Una vida que es toda una vida

Joaquín García Sánchez



KANATARI editorial

Llegué condicionado. La participación en una de aquellas famosas Ultreyas de Cursillos de Cristiandad en Lima me había vinculado a un personaje que había venido a trabajar a Iquitos. Emergió así con fuerza la figura de José María Arroyo, que, a la sazón, acumulaba a sus espaldas cerca de 24 años aportando su personalidad arrolladora al nervio de la vida local. Se sentía insatisfecho de los lenguajes y métodos pastorales recibidos del pasado desde el hombre amazónico concreto. «Ésta era, pienso que él pensó, la fórmula», como lo pensamos entusiasmados quienes en aquel entonces nos creíamos más avanzados cuando hallábamos movimientos que disponían en sus ficheros de una respuesta para cada pregunta. Juntos, él y yo, nos hicimos a la mar. Nunca hasta hoy Arroyo se ha sentido satisfecho con rituales ni formulaciones demasiado elaboradas. Para él ésos no eran ni son ni serán los caminos de un Dios que se ha hecho hombre entero y verdadero.

Había otra faceta lejana a lo eclesial por donde desahogaba sus dudas. Se afanaba en dar solución a sus ansiedades interiores, propias de su generación y consecuencia de las corrientes filosóficas y literarias de la posguerra. Pero era a través de los nuevos descubrimientos de la lingüística. En aquel entonces el mundo académico, de tradición laicista y masónica en Iquitos, estaba distante de lo que ninguno o muy pocos agustinos habían podido conocer. Allí comienza la esquizofrenia de las vidas paralelas, en un afán soterrado de sentirse a sí mismo y mantener una relación estrecha con el mundo. Desde que llegó a Iquitos en 1954 se había visto partido por esta trinchera: la pastoral y la Gran Unidad Escolar por aquel remoto tiempo enriquecida por el peso de figuras de la calidad de Luis Hernán Ramírez y Pedro Del Aguila. Allí fue aprendiendo a

entroncarse con la pequeña intelectualidad provinciana que no había hallado categorías que renovaran los moldes de una concepción cerrada y ancestral. Todo estaba a punto para plantear nuevas propuestas académicas, que se concretarían en la Universidad de la Amazonía y abrir las ventanas a un mundo hasta entonces no imaginado. Tenía una clara conciencia de su aporte gravitante a la cultura. En una ocasión presenté el primer libro editorial del CETA: era la obra juglaresca de Silvino Treceño El Romancero Verde. Me susurró al oído: «Tengo avanzada una novela, ¿sabes?...». Le contesté sin pestañear: «Vamos, adelante. Es tu ocasión...». Pero nunca llegó a darse el milagro. Tal vez estén sus hojas garabateadas en algún tacho. Lo que entendí era que allí no había nadie sobre él.

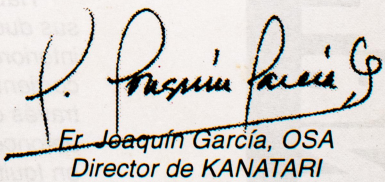
Cuando en julio del 84 sacamos a luz KANATARI, desplegó sus alas y «a vuelo de ronsapa» viajó por todos los cielos de la tierra. Tal vez haya sido una bomba de oxígeno para él. ¡Qué precisos aquellos toques que añadía a cada una de las grandes o pequeñas noticias mundiales; con qué lógica estrujaba su texto y en pocas palabras quitaba el pie a dictadores y déspotas y violadores de los derechos humanos, y sabía exaltar a quienes habían realizado hermosas epopeyas menores desde su pequeñez que para él tenían un valor sagrado, y hasta diría sacramental! Páginas aquéllas ungidas de pureza lingüística, de agilidad y destreza, de la firmeza del buen decir periodístico sobrio y elegante. Además, cuando pasamos por momentos de dolor y muerte escribía columnas donde se dejaba mover por el oleaje de los sentimientos que anunciaban su propia muerte. Tal vez allí podría encontrar el sentido de su existencia.

En la Parroquia de Fátima me tocó vivir con él. No olvidaré la repetición de sus recuerdos, el permanente viaje al pasado, el regreso nostálgico a los años de la carrera, y, más allá, a los orígenes de su memoria personal, su familia como adelantando lo que habría de suceder en ese tiempo sin tiempo de su nebulosa enfermedad. En la noche, cuando su cuerpo caía rendido por el cansancio, se mecía dormido en el patio con una gramática de ruso o la Biblia en hebreo meciendo ante la luz de las estrellas o la luna plateada.

Arroyo es sin duda un personaje singular. No sé si habrá en los parámetros del mundo una medida para catalogarlo. Su figura es mezcla de pasión, rabia y ternura. Un Hamlet amazónico: niñez, sobresalto y caos, le han acompañado en la atormentada aventura de sus días. ¿Qué otra cosa vamos haciendo los demás si no es intentar ser quienes somos, buscar nuestra vocación que se nos desliza entre los dedos, encontrarnos? Una vida que pasa, la sensación angustiada del camino que no ha llegado a la meta, las imprecisiones de una imagen quebrada entre el pasado y el presente. Ese limbo gozoso con que Arroyo recorre a diario nuestras calles, ¿será el desplazamiento de la búsqueda de sí al otro lado de la conciencia? Todo es posible.

Sea o no sea, este número 1050 lo dedicamos a este hombre que desde el aporte de su pensamiento y, más, desde su actitud desprendida y generosa, abrió espacios a distintos paradigmas en esta «búsqueda del alba», que profetizara Germán Lequerica.

Arroyo: aunque quizá ya no lo sientas, queremos hacerte este homenaje emocionado con ternura de hermanos. Irán incluidas tres partes: la primera dedicada a algunas aproximaciones a la singularidad de tu figura; la segunda recoge ensayos académicos para que, en tu silencio vaporoso, te sientas satisfecho de los discípulos que aprendieron en tus aulas a manejar la lingüística; y la tercera para que releas volviendo a tu pasado lo que tú mismo escribiste y lo bien que lo has hecho.



Fr. Joaquín García, OSA
Director de KANATARI

KANATARI editorial

Perfil del hombre

Las tertulias de José María Arroyo



Juan Saavedra Andaluz

Se suele decir que toda ciudad que se respeta, tienen su lugar de tradición, a donde acuden, habitualmente, amigos comunes normalmente vinculados por actividades profesionales o con cierta afinidad con ellas.

En Iquitos, este lugar de tradición es el Café «Express», más conocido como el café de Pedro ubicado en el jirón Próspero 285 en pleno centro de nuestra urbe. El establecimiento abre sus puertas para atender al público a las 7 de la mañana. A esa hora y hasta las 9 a.m., una variopinta clientela toma sus instalaciones para desayunar. Se trata de una población flotante, empleados públicos, funcionarios bancarios, comerciantes, etc., que abandonan el café para volver a las 3 de la tarde a lo mismo.

A partir de las 9 a.m. llegan los consumidores de café, fumadores impenitentes y conversadores, al parecer, con oratoria retenida o embalsada como gustan decir algunas personas, que irán dejando el lugar uno por uno o en grupo poco antes del mediodía, momento en el que su propietario, don Pedro Reátegui Chapailliquén (apellido de reminiscencia mochica) cierra para almorzar y descansar.



El viejo café, de donde muchos se han ido...

Este es el lugar de tradición al que, por más de 30 años, acude el sacerdote agustiniano José María Arroyo, protagonista de interminables tertulias, todas ellas interesantes, llenas de calor humano, jocosas unas veces, académicas otras, dependiendo del interlocutor, pues allí se dá de todo.

Los amigos de José María

José María se ganó muchísimos amigos en el café "Express" en sus largos años de tertulia. Algunos muy entrañables como el finado Dr. Ernesto Traverso Villavicencio, Fernando Barcia García, Javier Pérsico Pérez, los hermanos Vásquez, el poeta Germán Lequerica, Orlando Casanova y otros que ya no afloran a mi recuerdo lo acompañaron antes de partir al otro mundo.

Y quedan aún Jaime Vásquez Izquierdo, Alejandro Eléspuru Noronha, Luis De Freitas, Raúl Usseglio, Juan Soregui, Julio Olórtegui, entre los más conocidos.

Como persona tolerante, José María nunca escoge a sus interlocutores. Cualquier viejo amigo o reciente puede tomar asiento a su lado y conversar con él. ¿El tema? Lo que sea, lo que ocurrió hoy o hace mucho tiempo. Pero más que comentar acontecimientos, los que se acercan o acercaban a su mesa iban en plan de consulta. Y Arroyo siempre tuvo una respuesta satisfactoria para el interesado.

Lo vemos llegar al café poco antes de las 10 a.m. Apenas hace su ingreso, ya Alicia, la atenta empleada, le sirve un humeante café y lo pone en la mesa que ocupa habitualmente, mientras él termina de saludar a sus amigos.

Los saludos son desiguales. Unos le dicen hola padre, otros, qué tal José María. Y responde,



P. Arroyo, cuando recordaba

de una vez para todos: «hola, cómo están ustedes» y luego toma asiento.

Y en segundos alguien se sienta junto a él y empieza la tertulia. Asuntos tan diversos como la marcha de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, de la que es fundador y académico principal, la política nacional, los problemas de la región y la ciudad, el cine, la pintura, las artes en general y de paso vienen las consultas acerca de cualquier otro tema.

Es agradable e ilustrativo dialogar con José María. No sólo porque conoce casi de todo, sino porque lo conoce bien, con indudable erudición. De ahí que uno de los amigos que más consultas le debe es el profesor de filosofía Alejandro Eléspuru, que casi siempre andaba preocupado por saber esto o aquello del latín. Y Arroyo absolvía ésa y otras consultas. Es decir, que su trabajo académico en la Universidad trasladaba al café con la misma cordialidad, afecto e interés.



Una de sus caricaturas

Sin embargo, es necesario diferenciar las tertulias. En ocasiones, él y Fernando Barcia conversaban como en un duelo abierto a las galerías sobre temas que parecían ser de exclusivo dominio de ambos. En ese caso, porque la conversación se extendía sin tiempo ni fin, los demás amigos sólo eran respetuosos observadores. El problema era que a nadie le resultaba fácil sostener una conversación de manera inteligente con José María por mucho tiempo. Con Barcia no había esa limitación.

Una mañana al entrar al café vi a un José María triste, pensativo. Le saludé, sentándome en una de las sillas.

–José María ¿pasa algo?

–Sabes que ha muerto el Dr. Traverso me dijo, haciendo un gesto muy especial en él. Y continuó: éramos viejos amigos y recién a su muerte me entero que su apellido materno era Villavicencio. Cosas de la vida. Bueno, así está la situación.

Buscando alejarle de esos recuerdos le pregunté acerca de algún episodio de la guerra civil española donde él hubiese participado.

–Pues claro que sí. Yo era muy joven y aunque por momentos lo que pasaba podía ser algo divertido, no lo era. Cuando una ciudad, un pueblo, era tomado por los republicanos, todos debíamos volvernos republicanos. Y cuando lo tomaban los franquistas, pues teníamos que ser franquistas. Y entre arriar una bandera e izar otra no siempre resultaba divertido para todos, ya que había partidarios sinceros

en ambos bandos. Bueno, los más pequeños no podíamos percibir el verdadero drama que todo esto significaba.

–Pero, ¿eras un admirador de Franco?

–Tonterías. Lo mejor de Franco fue su cerrado nacionalismo. Su apuesta por España, su independencia. Franco no se dejó seducir ni por Hitler, a quien trató como igual.

–Ah..., dije, eso de Hitler es interesante, Franco y su régimen decretaron la neutralidad...

–Claro. Pero fue un acierto que todos los españoles agradecemos. Alemania perdió la guerra, pero si en su momento España hubiera formado parte de las fuerzas aliadas, la «Blitz Crieg» no hubiese demorado en tramantar los Pirineos. Entonces si que la cosa se hubiese puesto dramática.

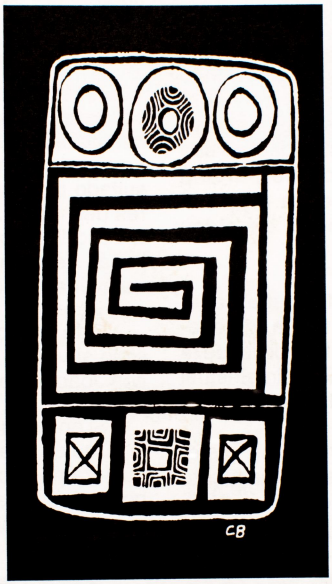
Y así terminó una mañana más de tertulia.

El Grupo Taperiba

Amigos de José María Arroyo, como Javier Pérsico, los hermanos Vásquez, Oren Vásquez, entre otros, gustaban de invitarlo a ciertas niñerías. Y él los aceptaba riéndose candorosamente, como poniéndose a la altura de sus invitadores. Jugaban entonces... al «sapito», un pañuelo anudado en sus tres puntas, con una suelta. No conozco este juego, pero para todos la niñería resultaba divertida.

Ese grupo de tres o cuatro amigos de José María lo acaparaban algunas mañanas. Y él nunca se hizo de rogar y jalaba de una de las puntas del pañuelo con una franca sonrisa que terminaba en una general carcajada. Y es que José María tiene buen carácter, afable, bonachón. Lo único que le interesa, en mi opinión, es ser cada día un ser humano. Las glorias, falsas o auténticas, nunca le importaron. La lisonja, menos. Por eso puede ser amigo de todas las personas que quieran serlo.

Y cuando, por razones que no vienen al caso, José María no llegaba al café, todos lo extrañábamos. ¿Qué pasó con José María? ¿Estará enfermo, habrá viajado?, etc. Y aunque esto de no saber si había viajado o no, era para algunas personas. De sus amigos más cercanos siempre ha tenido la gentileza y la cordialidad de despedirse.



Muchas veces nos anunció su viaje. Pocas veces esto lo entristecía. Casi siempre mostraba un buen estado de ánimo. Pero también nos confesaba, poco antes de partir, que en España se sentirá sólo, pues Loreto es su patria e Iquitos la ciudad que ama, donde están sus amigos.

–En España, me dijo en una ocasión, no tengo a nadie. Ni amigos ni parientes. Allá soy un extraño más. Pero cuando hay que ir no queda otra alternativa.

Durante la ausencia de José María, las tertulias del café, al parecer, daba esa sensación, perdían interés. Se producía un natural descenso en el nivel de las conversaciones: por un par de meses, faltaba el maestro, el amigo sincero, el compañero de tertulia afable, tolerante y atento a las infaltables ironías de cada mañana.

Un día cualquiera apareció por el café un profesor de bioquímica aficionado a la pintura. Tomó asiento en un lugar estratégico, hizo un esbozo rápido de cada uno de los asistentes al café y desapareció. Un mes después, regresó con un cuadro donde están José María con la mayoría de sus amigos y algunos parroquianos desconocidos. Fue un regalo que el pintor ofreció a don Pedro Reátegui, propietario del café, para enriquecer la tradición del lugar, según dijo. Desde entonces empezamos a preguntarnos quién era este amable pintor. Hasta que alguien lo identificó: es Orlando Izquierdo «El tigrillo», natural de Moyobamba. Casi un paisano nuestro, pues la mayor parte de la población de Loreto procede de San Martín.

Allí, en ese cuadro, los amigos vamos contando a los que, integrando la tertulia del café, han partido en el ya conocido viaje sin retorno. Y Pedro Reátegui, el propietario, tiene al día el listado de los que ya no están.

Felizmente, José María todavía está aquí. De pronto llega al café saluda a los amigos, le sirven su correspondiente ración de «la bebida de los dioses» y nos dice hasta pronto.

Sus amigos y aquellos que hacemos el papel de solícitos alumnos, no perdemos la esperanza de que la salud de José María quede totalmente restablecida y podamos escuchar, como todos estos años, su saludo amical colectivo: «Hola, cómo están ustedes...» ❑

José María Arroyo Arroyo, o.s.a.



Alfonso Panizo

Conocí a José María el año 1968, en Iquitos, cuando preparábamos con Joaquín García el primer Cursillo de Cristiandad, en una comunidad que parecía que sería difícil que prendiera un movimiento con tantas exigencias de orden espiritual.

Pienso que San Agustín debe haber sido muy parecido a José María, de apariencia casi tosca, pero de una delicadeza espiritual y de una capacidad intelectual que no se encuentran con facilidad.

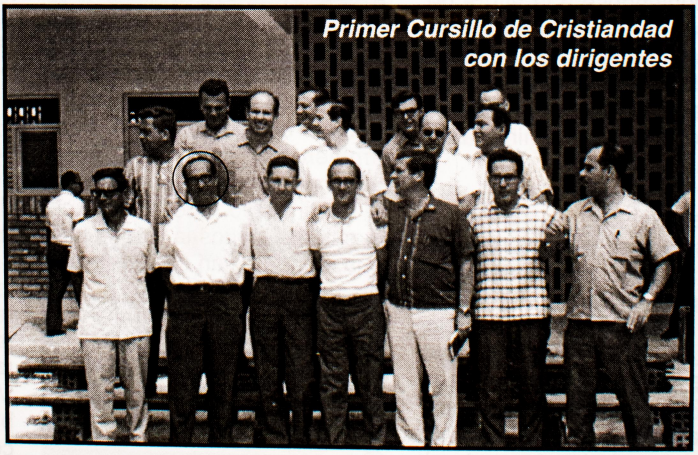
Las conversaciones largas que sosteníamos con José María, eran realmente edificantes. Decía lo que tenía que decir, con una claridad que no dejaba duda de lo que pensaba que deberíamos entender. Transpiraba docencia. Estoy seguro que son pocos los maestros de naturaleza docente, de la talla de este agustino.

Quienes no llegaban a entenderlo podrían tener cierto rechazo a su modo de tratar a sus interlocutores, pero la mayoría lo respetábamos y lo amábamos por ser un amigo que sabía hacerse querer cuando le daba la gana, porque él ha sido siempre así; no se deja poner etiquetas, las etiquetas las impone él.

Amigo de consulta, siempre dispuesto a dar un consejo acertado y un razonamiento valioso. ¿Cómo no admirar a un personaje como él? Filólogo notable, consultado por académicos de muchos lugares del mundo. El, respondía siempre con la sencillez propia de los seres superiores; jamás dejó sin responder a una situación de ayuda al prójimo.

Este amigo tan querido, ya lleva medio siglo sirviendo a la tierra en la cual, junto con Joaquín, es un árbol.

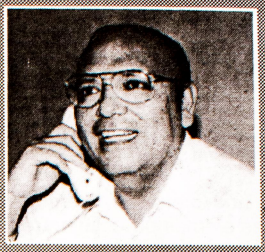
Si en el título de este menudo homenaje a quien merece una enciclopedia, yo hubiera puesto «R. P. José María Arroyo» no podrán imaginarse lo que este sabio amigo me hubiera dicho. Por eso el título va como está. ❑



Primer Cursillo de Cristiandad con los dirigentes



Una de tantas entrevistas políticas para KANATARI



Luis Tafur

JOSÉ MARÍA, EL PERIODISTA

José María Arroyo vino a Iquitos el año en que nací, es decir, hace medio siglo. Pero serían 13 años después cuando lo ví por primera vez, alumno ya del tercer año de secundaria en el Colegio San Agustín cuyo local estaba todavía ubicado en el Malecón a dos o tres metros del barranco, y listo a llevar el curso de Literatura Universal. Venía premunido de una fama de ser un cura severo y rabioso. Fue una tarde (lo recuerdo muy bien), después de la clase de Anatomía e Higiene que dictaba el Dr. Ernesto Traverso, cuando entró en el aula de clases con su clásica sotana blanca, un cinturón de cuero negro cuyo extremo rozaba el suelo y sus manazas, sobre todo esas grandes manos que cogían alguna novela clásica con cuya lectura parsimoniosa y casi teatral daba inicio a sus lecciones.

Desde entonces su presencia se hizo familiar y agradable en el aula, en los pasillos del colegio y hasta en los plácidos atardeceres cuando, despreocupados de todo, ya alumnos promocionales, acudíamos después de clases a sentarnos en las envejecidas banquetas del Malecón a conversar con los Padres Domingo Mattos, Eulogio Justel, Valentín García o juguetear a la pelota con Moisés Blanco.

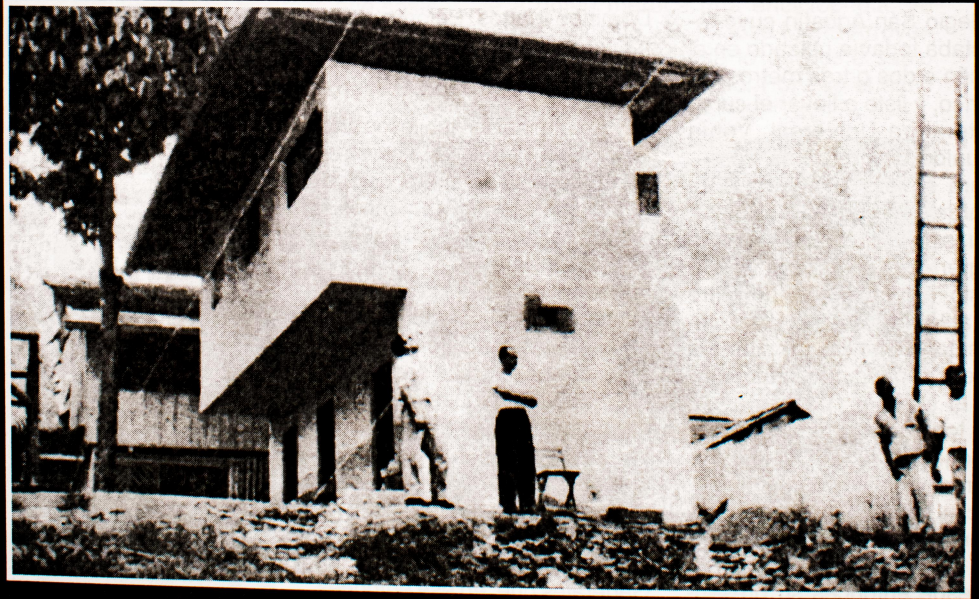
Al culminar los jubilosos años de la secundaria tuve que alejarme de la ciudad «en busca de nuevos horizontes» (entonces se creía que Lima era una excelente ciudad para «ser alguien» y labrarse un futuro), perdimos contacto no sólo con los compañeros de la promoción sino también con todos los sacerdotes que habían sido nuestros amigos y guías espirituales en aquellos «años dorados». Seis años después regresé a Iquitos y tuve la suerte de ingresar a la Universidad de la Amazonía y matricularme en la Escuela de Estudios Generales que, en ese entonces, era de curso obligatorio para todos los ingresantes. Allí volví a

encontrarme con José María otra vez como mi profesor, pero ahora en la Cátedra de Lengua Castellana. Por lo demás, el sacerdote agustino había formado parte del equipo de una decena de catedráticos que habían estructurado la currícula de dicho Programa.

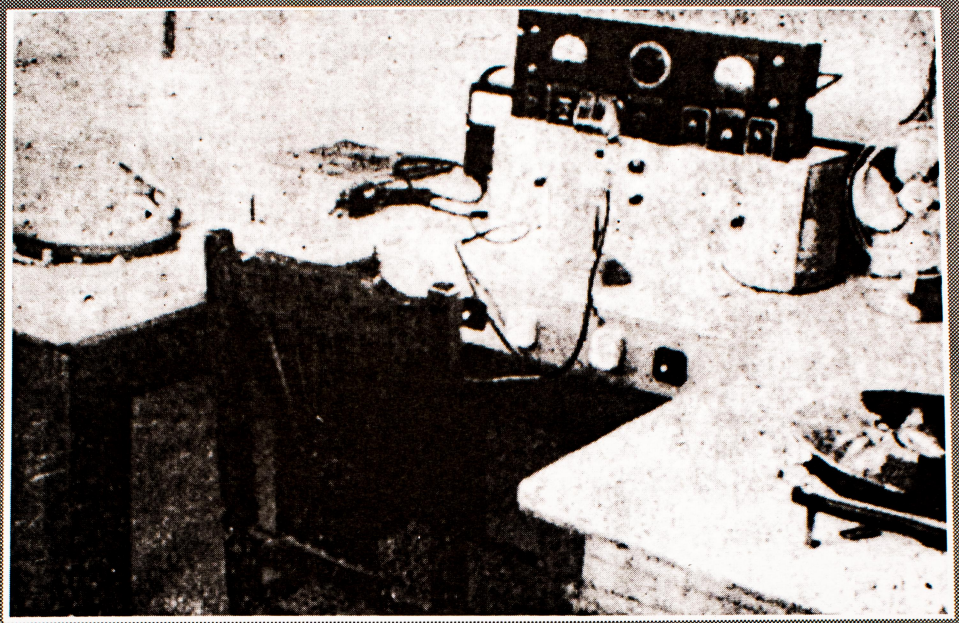
Los pleitos universitarios, esas eternas broncas entre grupos ideológicos rivales que no sé por qué le llaman «hacer política» nos distanció un poco. José María estaba adscrito a la Facultad de Educación y Humanidades, tenía el rótulo de «rectorable» y yo andaba por ahí, desde la vereda del frente, haciéndole guerra. Aunque no llegó a ocupar el máximo cargo universitario, empero, alcanzó el Vicerectorado académico donde le cupo desarrollar significativa tarea al ordenar el pandemonium en que se debatía el «Alma Mater» amazónica en esos años, cesando como Docente universitario después de 30 años de servicios en 1993. Posteriormente la Universidad, en reconocimiento a sus méritos, le honró de *Profesor Emérito.*

Ya para entonces José María era, además de un religioso entregado apasionadamente a sus funciones sacerdotales, un periodista a tiempo completo dedicado a la labor de difusión del mensaje católico tanto en radio como en la prensa escrita. Apenas llegado a Iquitos, cuando tenía 25 años, fue destinado a la Parroquia Nuestra Señora de Fátima ubicada en la zona más densamente poblada y paupérrima del sector Sur-Este de la ciudad, donde en compañía del Padre David Araujo se propusieron construir un templo más sólido que reemplazara al que habían encontrado: «un viejo galpón de paredes de pona y techo de crisnejas». Dos años después fue trasladado a la cuasi Parroquia Santo Cristo de Bagazán más al sur de la ciudad, a una pequeña iglesia ubicada entre dos hospitales y frente a una barriada humildísima que comenzaba a formarse, abigarrada con chozitas construidas con materiales rústicos y que sería devastada por el gran incendio que destruyera, en 1961, alrededor de 1,500 casas y calcinara a seis personas en apenas dos horas de horror.

A pesar de sus agobiantes tareas como docente en colegios secundarios, Capellán en el Hospital Militar Santa Rosa contiguo a la pequeña Parroquia, se dio tiempo para redactar y solicitar colaboraciones a fin de completar las ocho páginas del semanario católico «Verdades Cristianas», fundado por el P. Crispín Gómez, cuyo primer número con Licencia Eclesiástica y bajo la responsabilidad de la Asociación de la Juventud Masculina de Acción Católica, había salido a luz el domingo 6 de junio de 1948, al principio con cuatro modestas páginas y posteriormente aumentadas al doble cuando ya el sacerdote zamorano tenía la responsabilidad de su edición.



La emisora Mariana del principio

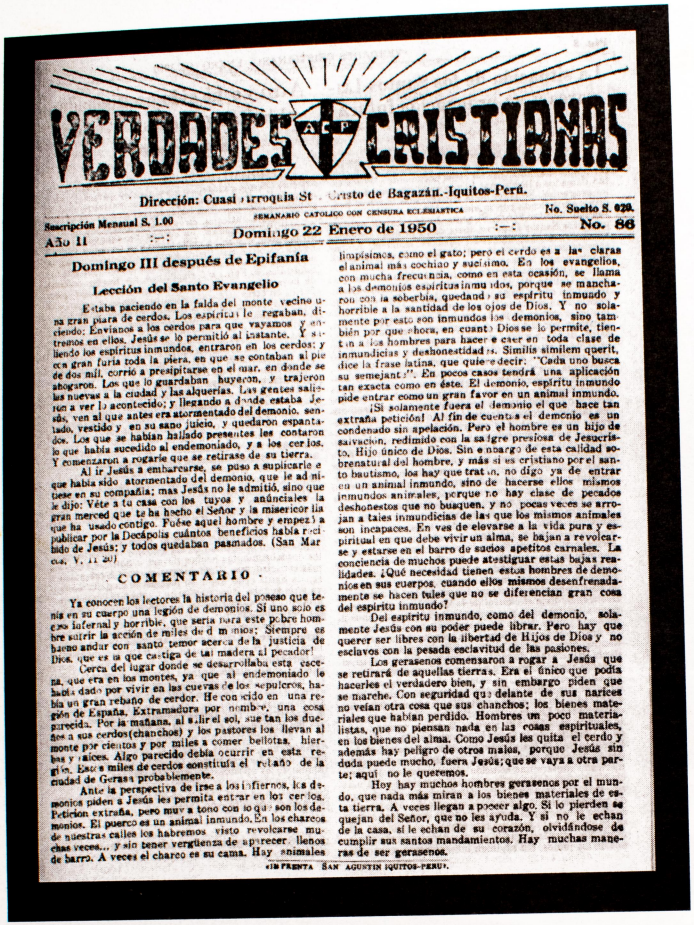


Equipos de la emisora Mariana

En febrero de 1956, al estallar la rebelión del General Marcial Merino en contra del Gobierno del General Manuel Odría, el P. Arroyo fue testigo de excepción de este acontecimiento. En una sabrosa crónica aparecida en el Número Extraordinario del Semanario Kanatari No. 450, el 2 de mayo de 1993, dedicado a reseñar los movimientos revolucionarios habidos en Loreto en los últimos 100 años, nos relata los detalles más saltantes de aquel movimiento como las grandes manifestaciones populares que se realizaron en aquellas frenéticas horas, así como el miedo inicial de la población a los anunciados bombardeos en contra de la indefensa ciudad por parte de una escuadrilla de aviones de la Fuerza Aérea que diariamente hacían vuelos rasantes sobre Iquitos en estricta formación. Arroyo cuenta que él también sintió miedo y que por eso subió a lo más alto del tejado de la Iglesia para pintarrajear una inmensa Cruz Roja «que sirviera de orientación a los aviadores para el peor de los casos».

El 2 de abril de 1960, después de varios meses de prueba se inauguró oficialmente el inicio de las transmisiones de la Emisora Mariana, propiedad del Vicariato y en la cual José María habría de participar activamente en varios programas, especialmente, aquella «Hora Católica de la Selva» y en «Radio Teatro». Con el tiempo esta pequeña Emisora se convertiría en «La voz de los que no tienen voz», es decir, la hoy conocida y sintonizada radio «La Voz de la Selva».

El año 1960, tanto a nivel nacional como local está considerado como la época dorada del periodismo por cuanto en esta década aparecieron periodistas que, curiosamente, ninguno tenía estudios de periodismo, las hoy llamadas Ciencias de la Comunicación. En Iquitos, se consolidan las figuras de Héctor Vargas Haya, Ernesto Francisco Núñez Llerena, Manuel Iwamoto, Mauro Llerena, Germán Peralta, Augusto Montenegro y la augusta presencia de Luis Navarro Cauper, «el primer cronologista de Loreto», entre otros no menos importantes. José María, en su fase periodística, participó activamente en estos avatares, siendo actor fundamental en la organización de la Federación de Periodistas de Iquitos en cuya representación viajó el 7 de Abril de 1962 a Piura como delegado de los periodistas loretanos para estar presente en el VIII Congreso de Periodismo del Perú. Al año siguiente y ya como Presidente de la Federación viaja a Lima (6.7.1963) a fin de sustentar y organizar un nuevo Congreso de Periodistas que había de reali-



VERDADES CRISTIANAS

Dirección: Cuasi Parroquia St. Cristo de Bagazán.-Iquitos-Perú.

Suscripción Mensual S. 1.00 — SEMANARIO CATOLICO CON CENSURA ECLESIASTICA — No. Suelto S. 0.20

Año II — Domingo 22 Enero de 1950 — No. 86

Domingo III después de Epifanía

Lección del Santo Evangelio

Estaba naciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos. Los espíritus le rogaban, diciendo: Envíanos a los cerdos para que vayamos y entremos en ellos. Jesús se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos: y toda esa gran furia toda la piara, en que se contaban al pie de dos mil, corrió a presipitarse en el mar, en donde se ahogaron. Los que lo guardaban huyeron, y trajeron las nuevas a la ciudad y las alquerías. Las gentes salieron a ver lo acontecido; y llegando a donde estaba Jesús, ven al que antes era atormentado del demonio, sentado, vestido y en su sano juicio, y quedaron espantados. Los que se habían hallado presentes les contaron lo que había sucedido al endemoniado, y a los cerdos. Y comenzaron a rogarle que se retirase de su tierra.

Al ir Jesús a embarcarse, se puso a suplicarle el que había sido atormentado del demonio, que le admitiese en su compañía; mas Jesús no le admitió, sino que le dijo: Vete a tu casa con los tuyos y anúnciales la gran merced que te ha hecho el Señor y la misericordia que ha usado contigo. Fuése aquel hombre y empezó a publicar por la Decápolis cuántos beneficios había recibido de Jesús; y todos quedaban pasmados. (San Marcos, V, 11 20)

COMENTARIO

Ya conocen los lectores la historia del poseso que tenía en su cuerpo una legión de demonios. Si uno solo es cosa infernal y horrible, que sería para este pobre hombre sufrir la acción de miles de demonios; Siempre es bueno andar con santo temor acerca de la justicia de Dios, que es la que castiga de tal manera al pecador!

Cerca del lugar donde se desarrollaba esta escena, que era en los montes, ya que al endemoniado le había dado por vivir en las cuevas de los sepulcros, había un gran rebaño de cerdos. He conocido en una región de España, Extramadura por nombre, una cosa parecida. Por la mañana, al salir el sol, sue tan los dueños a sus cerdos(chanchos) y los pastores los llevan al monte por cientos y por miles a comer bellotas, hierbas y raíces. Algo parecido debía ocurrir en esta región. Esos miles de cerdos constituía el rebaño de la ciudad de Gerasa probablemente.

Ante la perspectiva de irse a los infiernos, los demonios piden a Jesús les permita entrar en los cerdos. Petición extraña, pero muy a tono con lo que son los demonios. El puerco es un animal inmundo. En los chiqueros de nuestras calles los habremos visto revolcarse muchas veces... y sin tener vergüenza de aparecer llenos de barro. A veces el charco es su cama. Hay animales limpísimos, como el gato; pero el cerdo es a las claras el animal más cochino y sucísimo. En los evangelios, con mucha frecuencia, como en esta ocasión, se llama a los demonios espíritus inmundos, porque se mancharon con la soberbia, quedando su espíritu inmundo y horrible a la santidad de los ojos de Dios. Y no solamente por esto son inmundos los demonios, sino también por que ahora, en cuanto Dios se lo permite, tientan a los hombres para hacer caer en toda clase de inmundicias y deshonestidades. Similis simílem querit, dice la frase latina, que quiere decir: "Cada uno busca su semejante." En pocos casos tendrá una aplicación tan exacta como en éste. El demonio, espíritu inmundo pide entrar como un gran favor en un animal inmundo.

¡Si solamente fuera el demonio el que hace tan extraña petición! Al fin de cuentas el demonio es un condenado sin apelación. Pero el hombre es un hijo de salvación, redimido con la sangre preciosa de Jesucristo, Hijo único de Dios. Sin embargo de esta calidad sobrenatural del hombre, y más si es cristiano por el santo bautismo, los hay que tratan, no digo ya de entrar en un animal inmundo, sino de hacerse ellos mismos inmundos animales, porque no hay clase de pecados deshonestos que no busquen, y no pocas veces se arrojan a tales inmundicias de las que los mismos animales son incapaces. En vez de elevarse a la vida pura y espiritual en que debe vivir un alma, se bajan a revolcarse y estarse en el barro de sucios apetitos carnales. La conciencia de muchos puede atestiguar estas bajas realidades. ¿Qué necesidad tienen estos hombres de demonios en sus cuerpos, cuando ellos mismos desenfrenadamente se hacen tales que no se diferencian gran cosa del espíritu inmundo?

Del espíritu inmundo, como del demonio, solamente Jesús con su poder puede librar. Pero hay que querer ser libres con la libertad de Hijos de Dios y no esclavos con la pesada esclavitud de las pasiones.

Los gerasenos comensaron a rogar a Jesús que se retirará de aquellas tierras. Era el único que podía hacerles el verdadero bien, y sin embargo piden que se marche. Con seguridad que delante de sus narices no veían otra cosa que sus chanchos; los bienes materiales que habían perdido. Hombres un poco materialistas, que no piensan nada en las cosas espirituales, en los bienes del alma. Como Jesús les quita el cerdo y además hay peligro de otros males, porque Jesús sin duda puede mucho, fuera Jesús; que se vaya a otra parte; aquí no le queremos.

Hoy hay muchos hombres gerasenos por el mundo, que nada más miran a los bienes materiales de esta tierra. A veces llegan a poceer algo. Si lo pierden se quejan del Señor, que no les ayuda. Y si no le echan de la casa, sí le echan de su corazón, olvidándose de cumplir sus santos mandamientos. Hay muchas maneras de ser gerasenos.

IMPRENTA SAN AGUSTIN IQUITOS-PERU.

zarse en Iquitos en octubre de ese mismo año.

Como dirigente gremial de los hombres loretanos de prensa, nunca dejó de lado sus deberes religiosos y agustinianos. Sus superiores le seguían encargando más y mayores responsabilidades que él se empeñaba en cumplir con eficiencia y pasión.

En julio de 1984, cuando aparece el primer número del Semanario KANATARI, José María tendría a su cargo la redacción de la columna titulada «A vuelo de ronsapa» que es un resumen de las noticias internacionales más impactantes ocurridas en la semana anterior en apenas una página. Y lo siguió haciendo durante años «hasta que una nube apacible apagara en él la capacidad de labrar recuerdos».

Me gustaba mucho esta columna de hechos internacionales porque reunía en un espacio muy corto las características y tendencias generales de toda escritura de prensa: es decir, la exhaustividad (tendencia a decirlo todo), la variedad (tendencia a hablar de todo), la objetividad (característica sine qua non en un periodista que se precie de serlo) y la actualidad (tendencia a hablar del acontecimiento como si se estuviese produciendo en aquel mismo momento y ante los ojos del lector). Admirable, pues, la capacidad de síntesis y de interpretación demostrada por el sacerdote periodista, primero, al separar la paja del trigo y luego presentar al lector lo verdaderamente importante del hecho noticioso, o sea, dejando de lado el aspecto o contenido cuantitativo de la noticia para priorizar el análisis cualitativo de la misma; o dicho con otras palabras, aquí lo que importa es que el periodista no se dirija al acontecimiento transmitido sino a la forma de transmitirlo. Naturalmente, los hechos presentados como tales en «A vuelo de ronsapa» parecen inconexos y fragmentados, pero un lector acucioso se dará cuenta que están vertebrados por un hilo conductor de carácter ideológico al cual no escapa el sacerdote.

Finalmente, es necesario resaltar que José María no sólo se ha dedicado a hacer periodismo de análisis interpretativo de hechos mundiales, sino que a lo largo de su fructífera existencia, mientras docente universitario y aún fuera de los claustros académicos, ha orientado grandes esfuerzos al estudio de las variaciones lingüísticas y semánticas del habla loretana, tema sobre el cual ha escrito varios artículos y ensayos individualmente y al alimón con el antropólogo suizo Jorge Gasché con quien fundara el Instituto de Investigaciones Antropológico-Linguísticas en la Universidad de la Amazonía. ❑





EDEGEL

Saluda
al P. José María Arroyo
que desde hace 50 años
ha trabajado denodadamente
al servicio de la
cultura amazónica.

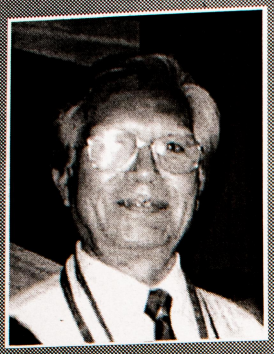
Desde que fue privatizada, Edegel ha invertido en el país más de US$370 millones en 7 centrales hidroeléctricas y una térmica, siendo la empresa líder en generación de energía.
Inversión que genera trabajo.

Edegel es una empresa que participa de la sociedad de manera responsable, por ello contribuye activamente, y en conjunto con las comunidades de su entorno, en programas de capacitación, prevención y asistencia.
Programas que generan desarrollo y bienestar.

Edegel está comprometida con el medio ambiente, su principal recurso, trabajando de manera respetuosa a través de una gestión ambiental que preserva e impulsa la reforestación.
Gestión que genera vida.

Edegel, es a todas luces, una empresa que cree y apuesta por un futuro más brillante para todos.

Av. Víctor Andrés Belaúnde 147
Real 4 San Isidro.
Www.edegel.com



José María, el maestro universitario

Ibico Rojas

Hasta 1950, el Perú sólo contaba con cinco universidades: 4 nacionales y una particular. En los diez años siguientes, el número se duplicó: 8 nacionales y 2 particulares. Al comenzar la década de los sesenta, el Presidente Manuel Prado concluía su segundo mandato y el 14 de enero de 1961 promulgaba la Ley Nº 13498, con la que se creaba la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana y en virtud de la cual, sin aspavientos ni bombardas, casi silenciosamente, Iquitos ingresaba a la historia de la vida universitaria.

Después de un año de correrías burocráticas de la Comisión Organizadora de la UNAP, por el Parlamento y el Ministerio de Economía, y de preparativos académicos, esta iniciaba sus actividades, humildemente, en un viejo local de propiedad de la V Región Militar, ubicado en el Malecón Tarapacá, con un grupo de profesores de reconocida experiencia en universidades capitalinas, entre los que cabe destacar a Emilio Gordillo (UNMSM), Pedro Landaveri (UNFV), José Montenegro (UNI), Jorge Chacón (UNA La Molina) y José Vigil. Junto a ellos José María Arroyo y Arroyo, Manuel Benavides y Alcázar. Pronto se incorporaría a este grupo una gran loretana, nuestra querida profesora Gaby Porto, desbordante de energía y entusiasmo.

Por entonces, conocía al padre José María Arroyo, nada más que por referencias. A través de Radio Nacional del Perú, estación de Iquitos, había escuchado los radioteatros dirigidos por él, sobre la vida, pasión y muerte de Jesucristo. Sabía de su cálida personalidad, de su informalidad, de sus actitudes iconoclastas. Lo conocí personalmente cuando me incorporó al Centro Federado de Periodistas del Perú, en su condición de Secretario General. Sus palabras de bienvenida fueron breves, pero amables y risueñas. Desde entonces cultivamos una amistad extensa como el Amazonas y sólida como una catedral, sin reservas ni dobleces, sin malicias ni maldades; por eso, tal vez, nunca sufrió la acción corrosiva de la distancia ni del tiempo.

En 1964, nos encontramos en la UNAP: él como profesor de lengua castellana y yo como su alumno. Uno entre más de cien, que ocupábamos un aula inmensa. Me impresionó desde la primera clase. Mi espíritu de estudiante inconforme y ávido de conocimientos, posibilitó la empatía. En cada clase me sentía reconfortado y renovado, cuando José María sacaba a relucir las inconsistencias de las prescripciones gramaticales de la Real Academia Española. Sus críticas, alentadas por las lecturas de la *Gramática Castellana* de Amado Alonso y Pedro Henriquez Ureña, eran demoledoras.

Evidentemente, el sujeto oracional no es "la persona, animal o cosa de la que se dice algo" como se afirmaba en la tradicional *Gramática española* de la mencionada corporación académica. El sujeto es sólo una función gramatical que es desempeñada por una palabra o un conjunto de palabras. Tampoco el pronombre es la palabra que remplaza al nombre, como se repite en forma acrítica en muchas escuelas y colegios, siguiendo los dictados de dicha obra. Esas ideas, entre otras tantas, que hoy pueden parecer elementales, para sus alumnos de entonces eran novedosas. Nunca antes las habíamos escuchado.

Asumía con solvencia intelectual la tarea de cuestionar y renovar todos los conceptos gra-

maticales y buscar nuevos recursos metodológicos para posibilitar análisis gramaticales menos especulativos y más consistentes. El criterio semántico para la identificación de los complementos de predicado era insatisfactorio y hasta aberrante, porque se pretendía una clasificación sintáctica sobre la base de explicaciones semánticas.

Las clases se prolongaban, luego, en nuestras conversaciones de café, en el Caravelle o en el Café Express. Me decía que había que volver a la lectura crítica de la *Gramática Castellana* del gran Andrés Bello. Entendí que tenía que leer de inmediato a Amado Alonso, así como los recientes trabajos renovadores de Ofelia Kovacci, Hortensia de Lacau y Mabel Manacorda de Rosetti –materiales que hoy forman parte de la arqueología de mis conocimientos gramaticales– para que los diálogos con José María fueran más fructíferos. Así comencé a comprar mis primeros libros y a organizar mi biblioteca de estudiante universitario; que fue creciendo conforme abordábamos nuevos temas. Leí, sobre gramática, todo lo que él leía y hasta llegamos a intercambiar libros.

Qué suerte de tener un profesor como él, inteligente y bondadoso. No me quedaba la menor duda que era un profesor extraordinario, que rompía con la mala tradición y que hacía lo necesario para que los alumnos desarrolláramos nuestra capacidad crítica, sin concesiones.

De seguro que, un maestro ortodoxo le habría criticado su falta de didáctica activa, su desorden en el uso de la pizarra, sus tardanzas en la entrega de las notas y de las actas, su informalidad en el trato con los alumnos y no sé cuantas cosas más. Pero, ninguna de esas objeciones habría contado para nosotros. Creo que nos fascinaba sus irreverencias intelectuales, sus ideas claras, la lucidez de sus críticas, su amplitud cultural y, sobre todo, la actualidad de sus conocimientos.

Además de conocer las lenguas clásicas: latín, griego y hebreo, que las había estudiado durante su formación sacerdotal, tenía un buen dominio del inglés y del francés. Leía los libros y revistas más actuales editados en estas lenguas. Me comentaba obras de literatura inglesa y francesa, de buenas y malas traducciones. Hablábamos de política nacional e internacional, de economía, de las viejas culturas del Medio Oriente, de religión, de pintura, de los intelectuales franceses existencialistas, de teatro: de la última puesta en escena de Marat-Sade, del mimo Marcel Marceau, del grupo Cátaros de España, que entendía el arte escénico como una práctica catártica; del cine mudo, clásico y moderno, de Charles Chaplin y Buster Keaton, de la seductora Brigitte Bardot, de la sensual, de la "despampanante" Marilyn Mon-

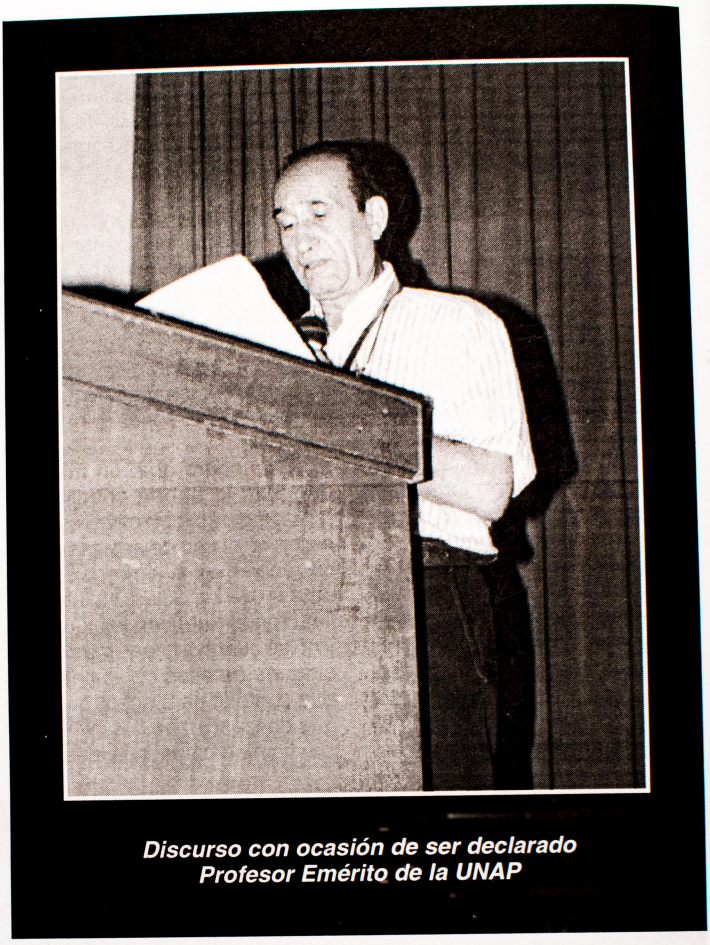


Primera Asamblea Electoral de la UNAP (1964)

roe, de la guapa y talentosa Sofía Loren, de literatos peruanos y, por cierto, del encanto loretano, por el que alguna vez, en España, las lágrimas desbordaron sus ojos, al oír los versos de un vals criollo: "devuélveme el rosario de mi madre y quédate con todo lo demás". No pudo seguir caminando, inclinó la cabeza, se sentó al borde de la acera y se puso a llorar. No teníamos temas exclusivos ni excluyentes; mientras había café en la mesa había conversación y grandes bocanadas de humo. José María era un fumador impenitente, siempre tenía los bolsillos llenos de paquetes de cigarrillos, de las mejores marcas, por supuesto.

Cuando pasé a segundo año, los estudiantes de la Facultad de Educación nos dimos cuenta que nuestro plan curricular estaba cargado de cursos generales y que presentaba muchas deficiencias en lo concerniente a las especialidades. En la de Lengua y Literatura, por ejemplo, sólo se consideraba dos cursos de literatura y dos cursos de gramática castellana. En tal situación, los representantes estudiantiles de diferentes tendencias políticas, en una decisión sin precedentes, pudimos concordar en la necesidad de unir esfuerzos, para propiciar la urgente reestructuración de dichos planes. Y lo logramos. Vencimos todas las resistencias. En mi especialidad, con el asesoramiento de José María, pudimos incorporar nuevos cursos tales como el de "Lingüística general", "Teoría literaria", "Literatura hispanoamericana" y "Literatura peruana".

Todos estos cursos estuvieron a cargo de José María y las aulas grandes del nuevo local de la UNAP, en la plaza Serafín Filomeno, resultaban pequeñas. Teníamos que llegar muy temprano para conseguir un asiento. Muchas veces tuve que escuchar sus clases parado, en el pasillo. Pero, cómo perder una



Discurso con ocasión de ser declarado Profesor Emérito de la UNAP

clase de literatura tan llena de análisis sugestivos, de comentarios bien documentados, de anécdotas y ocurrencias.

En el curso de "Teoría literaria" comenzamos a leer el libro homónimo de René Wellek y Austin Warren, la galardonada *Teoría de la expresión poética* de Carlos Bousoño e *Interpretación y análisis de la obra literaria* de Wolfgang Kayser. Siendo en esencia densos y áridos, estos discursos teóricos, en el verbo de José María resultaban entretenidos y provocadores. Cuando la memoria le jugaba una mala pasada, en ademán de rememorar la idea huidiza, solía golpetearse la frente con la yema del anular derecho y alternativamente se pasaba la mano por la cabeza, no sé si para arreglar los pocos cabellos que le quedaban o para acariciarse la calva prematura. Lo cierto es que al cabo de unos segundos nos daba el nombre del autor o la cita recordada.

Cuando llevé con él, el curso de "Lingüística general" opté por esta ciencia, sin abandonar, la literatura, que es como mi dulce amante secreta a la que acaricio en la lectura de cada poema o de una nueva novela. Revisamos y discutimos extensamente los innovadores planteamientos del *Curso de Lingüística general* de Ferdinand de Saussure, con-

siderado con justicia como el padre de la lingüística moderna y fundador de la semiótica; pero absolutamente desconocido por los demás profesores de lengua y literatura de la UNAP. José María tenía el libro leído, releído, resaltado y anotado. Era uno de los miles de libros que tenía en su bliboteca personal, envidiable.

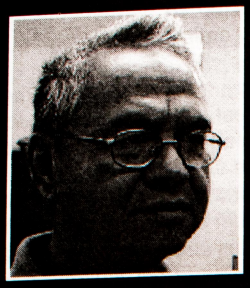
Los años de estudiante pasaron casi vertiginosamente. Lo que fue nuestro sueño de cachimbos, se hizo realidad por fin. Llegó la noche de la graduación y, a nombre de mis compañeros, debí pronunciar un breve discurso de gratitud hacia nuestros profesores y de compromiso profesional con nuestra universidad. Al finalizar, pedí que me permitieran alterar el programa de la ceremonia, para rendir homenaje a un maestro querido. La distinción consistía en un pergamino firmado por todos mis compañeros de promoción, en el que se leía: "Con gratitud, a José María Arroyo y Arroyo, por ser el profesor más inteligente de la UNAP". La frase provocó el reclamo de algunos profesores, pero hoy la reafirmo.

Por muchos años, el *Curso de lingüística general* fue uno de mis libros de cabecera. En 1995 gané el primer premio de un Concurso de Producción Intelectual de Docentes Universitarios, con el ensayo *El signo lingüístico de Ferdinand de Saussure: su naturaleza y principios*. El libro está dedicado "A la singular inteligencia de José María Arroyo y de Alberto Escobar", los dos mejores profesores que he tenido en el Perú y a quienes agradezco su permanente estímulo y amistad.

Hoy, me duele profundamente el estado de salud de José María, mi querido profesor y amigo, me angustia el vaivén de su memoria, me siento frustrado de no haber sido lo suficientemente persuasivo, para que volcara toda su sabiduría en un libro de teoría literaria o de lingüística. Aunque, a decir verdad, siempre se mostró reticente para estas tareas. Pensaba como de Saussure, que todo estaba por rehacer en lingüística y que era una tarea ingente para un solo hombre. Siento una pena inmensa porque nuestros diálogos se han reducido, ahora, a monólogos enclaustrados y soledosos. ❑



Fundadores de la UNAP, 1962



LA OTRA CARA DE ARROYO

Aurelio Tang

El encuentro intelectual

El año 1962 ingresamos a la UNAP la primera promoción. Ese año cursábamos estudios generales. Éramos más de 200 alumnos y el primer profesor de Lenguaje y Composición Caste-llana, al poco tiempo, renunció. Aquí llegó José María y tomó a su cargo las clases del curso. Una de las primeras tareas que nos dio fue redactar una carta entre dos o más personajes. Yo escribí una entre Kennedy y Kruschev, cuando la guerra fría de aquel entonces, por el proble-ma de Cuba, estaba candente. Mi carta fue seleccionada entre las cinco mejores de todas. Este fue el inicio de una amistad en-tre el joven alumno provinciano y el maestro que fue, es y segui-rá siendo para mí, desde ese lejano año, 1962.

La lección magistral

Nos cuenta José María: Un norteamericano, que recién estaba aprendiendo el castellano, va a España. Encuentra un objeto y dice, señalando con el dedo su cabeza: «Lo recuerdo, lo tengo aquí en el...».

Nos dice José María: «¿Por qué a la cabeza, llamamos cabeza y no... etc.? ¿Quién o quiénes ponen los nombres?... Porque igual a la silla, llamaríamos mesa y no silla». Concluía diciendo que los nombres de las cosas resultan de un acuerdo de personas en un determinado lugar, volviéndose luego universales y que es muy importante emplearlas correctamente, con precisión y propiedad de acuerdo al contexto.

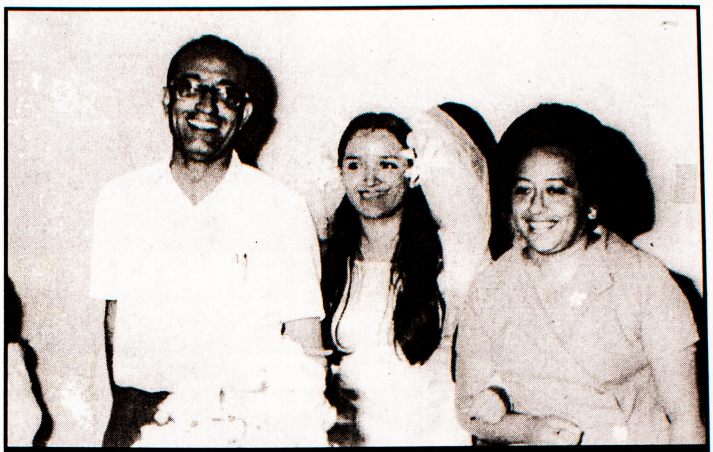
Nuestro matrimonio

Al terminar los estudios pedí en matrimonio a Corina. Ella, muy religiosa, antes de la ceremonia determinó que se confesaría y comulgaría. Parece ser que es costumbre de que el novio también lo haga. Yo no quise confesarme ni comulgar. La novia que también conocía a José María, por haber sido su alumna en la especialidad de Lengua y Literatura, se acercó a él para quejarse de mi negativa. José María le dijo con toda tranquilidad: «¿Ya vas a empezar a meterte en su vida privada? El recibir o no un sacramento, en una persona mayor, es una decisión libre».

Al cumplir 25 años de matrimonio, celebró nuestras Bodas de Plata en la misma iglesia donde nos unió por primera vez. Nuestros hijos leyeron, cantaron y presentaron las ofrendas. Luego, se acercó a mí y a Corina y nos dijo: «Cómo pasa el tiempo». Yo, como siempre y a su estilo, le dije: «No pasa el tiempo, sino la vida».

Las estrellas se movían a pesar de José María

Una noche estrellada, nos sentamos en una banca de la Plaza de Armas a mirar las estrellas. Yo le dije entonces, que las estrellas se estaban moviendo. José María, al instante, me corrigió diciendo que las estrellas no se movían. Yo le hablé sobre la vía láctea y le afirmé que las estrellas se movían alrededor de la vía láctea. José María me dijo con desparpajo que cuando él estudiaba, las estrellas no se movían. Nunca nos daba la razón, pero su negativa era siempre para exigirnos mayor reflexión sobre el tema.



El día del matrimonio de Aurelio Tang y Corina Tuesta (1971). Al lado la Dra. Nelly Mercau

Nuestras discusiones

Recuerdo que solamente en tres oportunidades me dio la razón. Una fue sobre el movimiento de las estrellas, otra sobre lo mal que estaba funcionando la UNAP y la tercera fue sobre la gran riqueza natural con que cuenta la Amazonía y la pobreza mental de las autoridades y falta de imaginación de los que rigen el destino de nuestro pueblo.

El cordero con piel de lobo

Como era un discípulo muy cercano a José María, escuchaba a muchos que lo conocían o creían conocerlo, que era un ogro. Es verdad que hablaba muy fuerte y en un castellano castizo, con ajos y cebollas, y sin pelos en la lengua; pero era pura apariencia. Yo puedo afirmar que José María tuvo y tiene un alma de niño. Vio nacer y crecer a mis cuatro hijos y como tenía llave de la casa, nos visitaba y jugaba con ellos en presencia o ausencia nuestra. Los niños caminaban cogidos de sus piernas sobre sus zapatazos, mientras a Carolina la llevaba en brazos y Diana iba detrás colgada de su cuello. Desde niños, y ahora que son mayores, lo llamaban y llaman PEPITO.



Para el recuerdo: con Diana, primera hija del matrimonio Tang

El intelectual

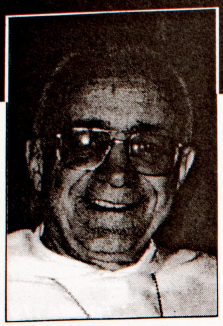
José María me enseñó a diferenciar al verdadero intelectual de los seudo intelectuales. Sus amplios conocimientos nos enseñaba con sencillez y siempre buscando la perfección. Yo admiraba su fabulosa memoria y capacidad de análisis y síntesis.

Gracias, José María, lo que soy en mucho te lo debo a ti. Aprendí a llamar a las personas y cosas por su verdadero nombre y a expresarme con franqueza, aunque como me enseñaste, las palabras nunca manifiestan lo que verdaderamente sentimos. Hoy, al conocer la condición en la que te encuentras siento una tremenda impotencia y no quiero encontrarme contigo. En esto reconozco que soy un cobarde.

Gracias, José María, de parte de todos nosotros: Corina, Dianita a quien quieres tanto, Aurelio hijo, Miguelón y Carolina, a ellos tuviste en tus brazos cuando niños y miraste desde cerca y lejos cuando iban creciendo. También ellos aprendieron mucho de ti.

Gracias, José María, por dejar marcadas en nosotros huellas indelebles. ❑

Gracias, P. José María



Fr. Julián García Centeno

El P. José María Arroyo llegó a Iquitos, ya ordenado sacerdote el año 1954. Aquí ha pasado desde entonces toda su vida. Y aquí ha ejercido, por tanto, su ministerio sacerdotal. Han sido cincuenta años largos de servicio ininterrumpido y de entrega permanente al pueblo loretano.

El ejercicio de su ministerio sacerdotal se ha extendido y diversificado en campos distintos, entremezclándose las actividades complementarias: la parroquia, el culto, la liturgia, la catequesis, la enseñanza, la educación, la cultura... En todos ellos ha dejado su impronta y se ha entregado a la causa del reino con su peculiar estilo. Hoy, cuando la enfermedad le tiene muy limitado y cuando ha tenido que renunciar prácticamente a cualquier actividad, puede sentirse satisfecho de la misión cumplida.

Su andadura sacerdotal comenzó en el conocido barrio de Fátima. Allí, «arrojando los temores al Amazonas, se enfrascó con el Párroco en la tarea edilicia de la «Casa de Dios». Junto al P. David Araujo luchó con empeño y ahínco para levantar un templo digno y sustituir el viejo galpón. Pero también los ríos y quebradas fueron testigos de su celo pastoral. En enero del 1955 se lanzó a la aventura misionera por el río Nanay y sus afluentes, recorriéndolos a golpe de remo, con el fin de visitar aquellas gentes que tan necesitadas estaban de la presencia del sacerdote y de la Palabra de Dios. Evidentemente tuvo que pagar el tributo obligado en las caricias de los zancudos y de los isangos. Sacrificios normales con los que cuenta cualquier misionero, que sabe muy bien que los sufrimientos son parte importante del fruto de sus desvelos y de su misión y que no hay fruto en la espiga si el grano de trigo no muere.

Pronto el P. Arroyo pasó a la parroquia del Santo Cristo de Bagazán, para ayudar al párroco P. Eleuterio Blanco. Y ahí se abrió su ministerio sacerdotal a un abanico de actividades: enseñanza religiosa, capellanía hospitalaria en «Santa Rosa», intervenciones radiofónicas en la «Hora Católica de la Selva», «Radio Teatro» y la revista «Verdades cristianas» en cuya edición y distribución puso su fuerza y todo su empeño con la colaboración de un grupo de jóvenes que él alentaba y dirigía. Más adelante pasó a trabajar, en calidad de Vicario Cooperador, en la parroquia de «San Juan Bautista» y a impartir clases en la Gran Unidad Escolar «Mariscal Oscar R. Benavides». Responsabilidades importantes tuvo también en el mundo periodístico. Aunque la faceta que más se ajustaba a su propio talante y vocación y más ensanchaba su ánimo fue el mundo relacionado con la educación en la que estuvo en permanente actividad, sobre todo en la UNAP, particularmente en las especialidades de Gramática, Composición y Literatura Castellana. En la universidad estuvo treinta años, durante los cuales fue escalonando puestos hasta llegar al Consejo Universitario, que era el órgano gestor de la universidad y desde el que llegó al puesto de Vicerrector, actuando, en la práctica, por la razón de las circunstancias, en muchas ocasiones como rector.

El P. José María Arroyo, muy disminuido hoy en su salud, ha sido un agustino que ha dejado huella en nuestra sociedad, en la que tiene muchos discípulos y amigos, que hoy le recuerdan con cariño y le acompañan agradecidos. Un agustino más, que como tantos otros, ha entregado lo mejor de sí mismo por esta tierra y por este pueblo, que llevamos siempre en el corazón. ❑

MACRO REGIÓN AMAZÓNICA: UNIDAD PARA EL DESARROLLO



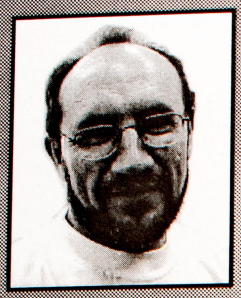
Foto Paisaje: Pedro Mayer

El viernes 17 de setiembre del 2004, se dio un paso fundamental, en la ciudad de Tarapoto con la firma del Acta de Fundación de la Junta de Coordinación Interregional Amazónica, cuyo objetivo fundamental es realizar todas las acciones necesarias para constituir la Región Amazónica, en cumplimiento de lo normado en la Ley de Incentivos de la Conformación e Integración de Regiones y demás dispositivos vigentes.

El proceso de constituir la unidad amazónica en principio abarca a San Martín y Loreto pero se continuará trabajando para incorporar a Ucayali y otros departamentos amazónicos.

"La estrategia planteada es lograr primero la estabilidad jurídica y tributaria porque la estrategia de Loreto pasa no sólo por obtener los beneficios que la Ley está consignando sino fundamentalmente por tener la capacidad de negociar de igual a igual desde una visión de Estado, con el Gobierno Nacional y con la Comunidad Internacional"

(Robinson Rivadeneyra).



José María Arroyo, el agustino

Miguel Fuertes Prieto,

Dentro de la Vida Religiosa, nunca sabemos qué nos va a deparar la obediencia que profesamos en nuestros votos, pues de acuerdo a la situación de la Congregación y a las necesidades de la Iglesia, nuestra disponibilidad profesada nos puede llevar a cualquier parte de esta Aldea Global que llamamos mundo, y que todo él es posible campo de nuestro trabajo pastoral.

Fue en octubre de 1,983 cuando un jovencito de 24 años llegó a una ciudad y realidad totalmente desconocida y ajena a lo vivido hasta entonces; es más, a excepción de los otros tres «chibolos» con los que venía, ni siquiera conocía al resto de Hermanos Agustinos que trabajaban en el Vicariato de Iquitos. Todo ello hacía aún más emocionante la llegada a la Selva, a la misión que en nuestra formación como futuros agustinos veíamos casi como una heroicidad el participar en ella. Aquí estábamos ahora, y había que comenzar por el principio, es decir, intentar conocer un poco el lugar en el que nos había puesto la Providencia.

Y es aquí cuando conozco a uno de los agustinos de mayor solera en Iquitos, el P. José María Arroyo y Arroyo, por esas fechas residiendo en la Parroquia de Santo Cristo de Bagazán y profesor de la UNAP. Aunque por entonces tenía 54 años, para mis 24 me parecía ya un abuelito, y si no lo era tanto por la edad, sí por los años vividos en Iquitos, treinta, toda una eternidad para quien empezaba a hacer los primeros pinitos.

¿Qué fue lo primero que supe del P. Arroyo?... pues que era un «rabiosillo» y que tanto su pie, como a veces su mano, lo tenía bastante ligera y podía salir disparado en cualquier momento, por lo que con un cierto temor me fui acercando a mi hermano Arroyo. La primera imagen que tengo de él es el verlo con la Biblia en griego y en arameo, además de algún otro libro para consultar mientras iba leyendo. Imaginarse al P. Arroyo sin un libro en la mano es como pensar en un pueblo de la selva sin su cancha de fútbol. La Providencia me llevó a la misión de Sta. Rita en el río Marañón, lo que significaba estar en Iquitos solamente de pasada en algunas ocasiones, y era en esos momentos cuando nos reuníamos más de una noche en Bagazán juntamente con algunos otros hermanos «nuevos» para conversar, o quizás mejor sería decir, escuchar al P. Arroyo, por en realidad, los «jovencitos» preguntábamos y Arroyo contestaba, pero lejos de la contestación simple y cortante que a simple vista se podría esperar de él, se explayaba con largueza y debido a su impresionante memoria iba desgranando ante nosotros tanto la historia de los Agustinos como la del Perú y la de Iquitos, sin olvidar por



supuesto, algunos retazos de la posguerra española que el vivió, o más justo sería decir que sufrió como el resto de los españoles. En estos momentos Arroyo se convertía en el «profesor», pero no el universitario, sino en el maestro amigo que iba abriendo mentes ávidas de conocimiento, especialmente en lo referente al Perú y a Iquitos.

Por supuesto que estas veladas eran largas, salpicadas de alguna «salida» de Arroyo cuando aparecía alguien en la televisión y él decía con su vozarrón: «ese ha sido mi alumno; ahora es un...» Pero es entonces cuando comencé a conocer al verdadero Arroyo, más allá de sus famosos gritos o rabietas, especialmente al Arroyo que siente muy dentro el ser agustino y ama a la Congregación para la que profesó el 2 de septiembre de 1950, cuando contaba con 21 años de edad. Oírle hablar de las dificultades vividas durante los estudios, de los maestros y formadores que fueron marcando la personalidad de los candidatos a agustinos, de la vida diaria en Valladolid, Becerril de Campos o Valencia de Don Juan, de los compañeros que se fueron y de los que llegaron hasta el final, de los lugares en que se encuentra ahora cada uno de ellos, de los años que hace que no ve a «fulano» pero que aún se acuerda de cómo le llamaban en el seminario y de las características de su personalidad..., repito, escuchar a Arroyo significó para mí el acrecentar mi cariño hacia la familia agustiniana a la que pertenecemos él y yo.

El cariño de Arroyo a los agustinos comienza cuando en el año 1942 inicia sus estudios en nuestro Seminario de Valencia de Don Juan (León) lo que hoy llamaríamos secundaria, consiguiendo una primera meta que todos nos proponemos: el ingreso al noviciado el 1 de setiembre de 1,949, año dedicado especialmente a la espiritualidad agustiniana y al conocimiento de nuestra historia. Desde el principio va conociendo a S. Agustín con la lectura de sus obras y con los concursos que hacían los formadores entre los niños para estimular el deseo de adentrarnos en la figura del gran hombre que es Agustín de Hipona. Cuando al final del año canónico del noviciado, José María profesa los primeros votos, sabe que ya es un verdadero hijo de San Agustín, el del corazón inquieto, el que anhela y busca siempre la Verdad por encima de todo, en comunión con sus hermanos que aspiran a la misma meta y lo hacen «unidos en un solo corazón y una sola alma en comunión hacia Dios» (Regla de S. Agustín). No creo que nadie que conozca a Arroyo dude de que es un espíritu inquieto en el estudio, lo que le llevó, siendo autodidacta, a lograr un conocimiento amplio en muchos de los saberes humanos. Después del noviciado se introduce de lleno y con el espíritu descubridor que le caracteriza en los vericuetos de la filosofía y



En los primeros años de misionero (1956) con el P. Gaspar Vega



Templo del Sto. Cristo de Bagazán donde José María trabajó en los primeros años

la teología con el fin de preparase a desarrollar posteriormente su ministerio presbiteral, al que accede el día 11 de julio de 1,954, fecha en la cual ya tenía conocimiento que estaba destinado a la misión de Iquitos.

Con los ecos de su ordenación aún resonando en sus oídos, y con la ilusión de servir como sacerdote a los hermanos de la Selva, en agosto se embarca con destino al Perú llegando a Iquitos el 17 de setiembre de hace 50 años. Su primer compañero de casa fue el P. David Araujo, en la Parroquia de Fátima. ¡Como me hubiese gustado aguaitar por una rendija a estos dos agustinos de carácter fuerte conversar sobre cómo conseguir medios para construir la Iglesia de Fátima y otras muchas cosas del trabajo pastoral! Muchas veces le escuché recordar aquellos momentos en el que el mayor empeño de los dos era construir una torre más alta que la Matriz.

Después de su paso por Fátima, la obediencia religiosa le llevó a estar varios años alternativamente entre Bagazán y el Colegio S. Agustín, hasta que al fallecer el recordado P. Diego Natal se hace cargo de la parroquia en la que primero había vivido el ardor sacerdotal de la juventud: Nuestra Señora de Fátima. Como nos podemos imaginar, a lo largo de todos estos años fueron muchos los hermanos agustinos con los que vivió en las distintas comunidades, con diferentes relaciones y diversos recuerdos de cada uno y para cada uno, unas veces más cercanos y otras no tanto, de acuerdo a las caracteres personales y cada uno y a las circunstancias que los avatares de la vida a veces nos pone delante.

Si durante los años que estuve en Sta. Rita solamente podía «escuchar» a Arroyo cuando venía por Iquitos, en el año 97, los avatares de la vida me regalaron la dicha de pertenecer a la misma comunidad, aunque viviendo en casas diferentes: él en Fátima con el P. Joaquín y yo en Bagazán con el P. Codesal. Pero como éramos una sola comunidad, nos reuníamos todos los días para rezar y almorzar, además de otras ocasiones propias de la Vida Religiosa. A lo largo de cuatro años compartiendo la vida con él fue descubriendo otras muchas cosas de él.

Sería demasiado amplio el exponer los gratos momentos compartidos a lo largo de más de 20 años que nos conocemos, pero sí me van a permitir recordar la ilusión de José María cuando anualmente nos reuníamos todos los Agustinos en la casa de retiro de Kanatari para hacer nuestro Retiro Espiritual y la Asamblea Anual. Una semana en la que clausuramos todas las casas, dejamos los diferentes trabajos que cada uno realiza durante el año y nos «encerramos» en Kanatari para conversar entre nosotros, conversar con un mismo y conversar con Dios. Por supuesto, todos teníamos conocimiento de que la última habitación del pasillo estaba reservada para el P. Arroyo, pues no quería molestar durante la noche con sus ronquidos. Sé bien que estos días era un momento esperado por nuestro hermano (y por todos los demás), pues en esa semana especial del año «sentía y veía» la comunidad agustiniana, vivía el ideal anhelado en la formación y quizás experimentado durante algunos años en la amplia comunidad del Colegio S. Agustín, pero más difícil en los últimos tiempos por el hecho de vivir solamente con otro u otros dos. Las galerías de Kanatari son testigos mudos del ambiente jovial que se creaba entre nosotros, de las largas conversaciones sobre todo lo imaginable que se desarrollan, de algunos gritos de José María cuando le «picábamos» un poco, llevándole la contraria «por gusto»,... Como dice S. Agustín, esto es la comunidad: reír juntos, rezar juntos, buscar juntos la verdad,... en una palabra: compartir la vida en toda su plenitud con los demás.



Templo de Fátima, primer destino

En estos momentos en los que gozosos damos gracias a Dios por sus 50 años de sacerdocio, el P. José María se ha convertido en el «abuelito» querido, cuidado y mimado para todos los agustinos de Iquitos, en parte por ser el de mayor edad y en parte por habérsele deteriorado un poco la fantástica memoria que Dios le regaló y de la que nos hablan en otro artículo de esta misma revista. Le sigo visitando en Bagazán, donde nuevamente la Providencia le ha puesto, y la imagen sigue siendo la misma de siempre, con algún libro en la mano, y aunque ya no le apetece conversar tanto como tiempo atrás, y quizás ahora pregunta más que antaño, sigue siendo el «maestro amigo» al que acudimos quienes, como hijos de S. Agustín, nuestro corazón está inquieto por conocer alguna de tantas historias que el P. Arroyo nos puede enseñar. Gracias José María por ser agustino, gracias José María por ser mi hermano. ❑

José María Arroyo: el maestro

Alejandro Eléspuru Noronha



José María enseñó en el Colegio San Agustín y el autor de esta nota no tiene referencia alguna sobre el particular, dado que estudió en la Gran Unidad Escolar Mariscal Oscar R. Benavides. Pero sí puede referirse al maestro universitario José María Arroyo, toda vez que fue su alumno en la Facultad de Educación de la UNAP.

José María fue uno de los profesores fundadores de nuestra Universidad. Empezó enseñando la asignatura de Elocución y Composición Castellana. Otros profesores fundadores fueron: el Dr. Julio Bances Mori (Historia del Perú), el Ing.º David Del Alcázar Ibarra (Revisión de Matemáticas y Elementos de Matemáticas Superiores), el Dr. Juan Cavazzana Federini (Antropología y Fundamentos de Sociología), el Dr. Ernesto Delhonte Tijero (Geografía Económica), el Dr. Emilio Gordillo Angulo (Biología General), el Ingº José Reátegui Cárdenas (Química Aplicada) y el Ingº José Donayre Flores (Física Aplicada).

Quien esto escribe se especializó en Ciencias Histórico-Sociales y Filosofía (1972-76) y no estaba obligado a matricularse en las asignaturas dictadas por el P. Arroyo, correspondiente a la especialidad de Lengua y Literatura.

Sin embargo, llevado por el irrefrenable deseo de ser alumno del erudito profesor Arroyo, llevó los cursos de Literatura Universal I y Literatura Universal II.

José María fue un catedrático excepcional, sin par. Su erudición es tan prodigiosa que jamás terminaba el tema que empezaba. De la literatura pasaba imperceptiblemente a la historia, a la política internacional, al latín y al español de los periodistas. Había que tener una sólida cultura general para poder seguir el discurso del maestro. Y si había



Graduación de la Facultad de Educación en 1972.
Al centro la Dra. Gabriela Porto de Power, Directora del Programa

alumnos que, después de las horas de clases, no saciaban su curiosidad intelectual, el catedrático Arroyo continuaba su discurso politemático en el antiguo Cafetín Universitario, en la Plazuela Serafín Filomeno y en el Café Express.

Otra característica especial del catedrático Arroyo era el ejercicio docente por el puro gozo intelectual, sin las ataduras de la evaluación y de las actas de notas. Arroyo sólo tomaba examen cuando sus alumnos lo exigían. Entonces formulaba las preguntas con celeridad y, con frecuencia, daba poca atención al cuidado del examen. Sabía que sus preguntas iban a tener respuestas inconsistentes. Por supuesto, había excepciones, como uno de sus más notables exalumnos, el Dr. Ibico Rojas Rojas.

Luego del examen, cuando los alumnos habían desaparecido, las hojas con las respuestas se convertían en una sola masa que iba a descansar inexorablemente en el fondo del bidón de basura.

Así que el profesor Arroyo no llenaba las actas de notas. Pero cuando sus alumnos necesitaban las notas para poder egresar, las respectivas actas eran llenadas con la impersonal serie 11, 12, 13, 11, 12, 13... De tal manera que, por suerte, obtuve 12 en Literatura Universal I y 13 en Literatura Universal II. A quienes no les acompañaba la suerte obtenían el 11 de la serie.

El P. Arroyo ocupaba siempre un lugar especial, protagónico, en la comunidad universitaria.

Su elocuencia, su erudición, su voz eran sellos inconfundibles de su personalidad. Cuando las autoridades universitarias tenían necesidad de un conferencista magistral o de un representante eximio en los foros académicos y políticos, José María Arroyo era el convocado. Libró durísimas batallas en defensa de la universidad unapense que tanto amaba.



Congreso de Filosofía, en 1967

Su inocultable vocación periodística afloraba en las aulas universitarias. Realizaba prácticas de percentil ortográfico y de composición castellana con los artículos del periódico mejor redactado del Perú: «El Comercio». Su pasión por el buen uso del idioma le permitía descubrir errores hasta en «El Comercio».

Es legendario el constante enojo de José María con algunos de sus colegas periodistas por el continuo maltrato del idioma. No admitía que en vez de agua se diga «el líquido elemento», en vez de policía «el custodio del orden», en vez de ebrio «en estado etílico», etc.

Para valorar la calidad magistral del agustino y filólogo José María Arroyo es necesario tener vocación académica, esa curiosidad intelectual que anida en el cerebro de los humanistas, de los amantes de la sabiduría.

Aprendí mucho del profesor José María Arroyo en las aulas universitarias, pero más aprendí de él fuera de ellas, en los pasillos, en la Plazuela Serafín Filomeno, en el antiguo y extinto Cafetín Universitario y, sobre todo, en el Café Express de Pedrito Reátegui.

El alumno tiene que buscar al maestro y yo lo buscaba constantemente, hasta tal punto que en algunos años de mi vida estudiantil era llamado «Arroyito» por mis compañeros.

Sabía que José María iba también en las tardes al Café Express, cerca de las cinco de la tarde para ver «El chavo del ocho». Un genial programa televisivo para adultos, estructurado con personajes infantiles muy peculiares. José María se desternillaba de risa con el agudo humor de Roberto Bolaños («Chespirito»). Esperaba que José María gozara con su programa favorito y, luego, cuando le veía muy contento, haciendo bromas con «Rabanito», iniciaba el diálogo con el maestro.

Todo lo que me enseñó José María sobre el lenguaje periodístico, la etimología y algunos tópicos de la filosofía, lo aprendí en el Café Express, luego de «El chavo del ocho».

Gracias, José María. Gracias, maestro. ❑

JOSÉ MARÍA ARROYO

y el fuego adolescente de la pasión

Francisco Bardales



CARTA AL PADRE (QUE ES TAMBIÉN AMIGO)

Padrecito:

Leo una reseña que lentamente, poco a poco, va diciéndome mucho de ti. Leo sin pudor, sin permiso sobre tu vida, triunfos, fracasos. Leo sobre tus motivos, tu disposición a que te entiendan, a que te escuchen. Leo las reseñas que escribiste en el semanario del que eres fundador, que hablas de mí. Recuerdo fugazmente que nunca temiste decir lo que te hubiera pasado, lo que te molestaba o te indignaba y que a veces no estabas dispuesto a señalar lo mucho que te importa alguien (en realidad puede ser que solo sea verdad, a lo mejor es nada mas que una mascara), lo muchísimo que te importa la gente, pero sin embargo, con tus actos bastaba y sobraba para darse cuenta de tu proverbial ternura, de tu invencible solidaridad.



Un último retrato

A menudo suelo ser parco hablando, ya lo sabrás. Entre frases molotov, obvio sensaciones que debería transmitir, o me sumo en un silencio cómplice y callo o hablo demás. En suma, no suelo expresarme muy bien cuando hablo. Por eso las escribo.

Y escribo sobre ti. Sobre lo que te pasa ahora. Si de frío se trata, bueno, aquí la certeza y la duda se unen, el olvido y la memoria toman rumbos paralelos, suicidamente equivalentes. Pero, al fin y al cabo, aún con caminos diferentes al nuestro, es parte de la naturaleza humana, del determinismo biológico, del azar simplemente, la voluntad divina (como quizás crean muchos fieles devotos y contritos, entre los cuales lamentablemente no me incluyo). Cuestionable o no, injusta o no, esta es una realidad que no admite dudas. Además, alguien a quien estimas mucho no olvidas *per se* o porque no aparece en tiempos por tu vereda ¿no es cierto?.

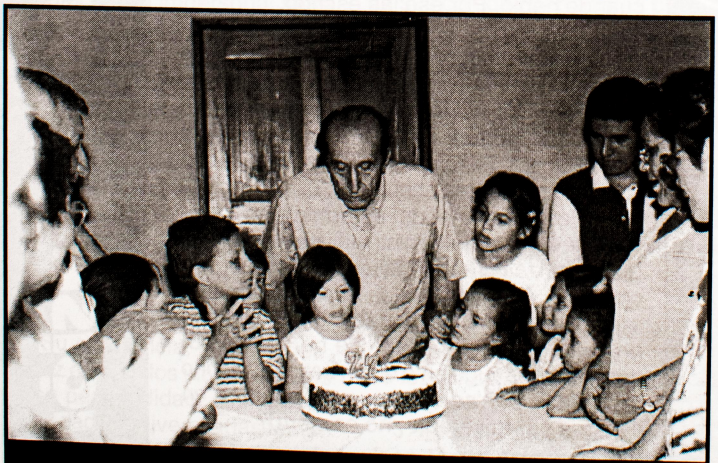
Recuerdo que recito todos los días un poema que siempre me gusto desde la



Inauguración del Templo de San Juan en 1995

primera vez que lo leí, sobre una entrevista a Beto Ortiz en *El Comercio*: *Cada vez que regrese a tu memoria/ regresare adolescente/ con mi sonrisa de claveles, mis mapas de Europa y el dedo en el gatillo/ Y en vez de regalarte flores/ pondré en tus axilas un par de muletas/ Para que no vuelvas a caer, o por lo menos no así.* Uno se siente tan seguro en su vida y a veces la misma ella misma se encarga de tumbar a los que uno quiere, a los que en cierto sentido anhela mantener como parte de una circunstancia favorable. Nada es perfecto y a ello apunta el hecho de querer que esto cambie, a que no tenga que pasar la gente por estos sufrimientos, Padrecito.

Y trato de atar cabos y me digo, claro que si, por eso la soledad, y las pocas ganas de acertar. Una pena, una lagrima, *pum*, un golpe y a pesar de todo tú, ahí, escuchando quedamente la respiración del viento, maldiciendo frente a tu almohada, gruñendo como siempre, tratando de atrapar en tu red de vida algún recuerdo fugaz y la oscuridad que todo lo envuelve en el terrible manto del misterio y la nada. El mundo se hunde en una neblina espesa, invisible. Sé que eso te aflige, el amigo querido



En uno de sus cumpleaños en Fátima

que muerde la mano que se le extiende, la soledad, los caminos torcidos y cerrados, perros que ladran a lo lejos, los ojos enrojecidos y el vahído espeso del recuerdo.

En el verdadero mundo de la bondad y la lealtad, de la amistad y la gratitud, cuando uno fracasa, fracasamos todos.

Padre, sé que a muchos la decepción puede asaltarnos, en muchos aspectos y varias circunstancias de nuestras vidas, pero lo mejor es hablar con la verdad, saber enfrentar la verdad y quizás, en algún modo, atrapar esa cosa gelatinosa que algunos llaman felicidad. Será muy emocionante decirlo, y completamente irracional expresarlo, pero creo que puedo decirlo, en voz alta, y no es malo hacerlo, y sobre todo sentirlo: quiero ser feliz.

Padre, hace tiempo no te había escrito y me siento bien haciéndolo. Gracias por escuchar, por aconsejar por ser amigo. Estos son días grandiosos en la ciudad. El sol nuevamente ha decretado su imperio. Deberías ver nuestras calles y plazas, nuestras casa y nuestros rostros invadidos por el sol. Espero que no te pierdas y sigamos en la misma brega, siempre con un tierno corazón y un espíritu indomable. Y claro, no creas que esa casa es demasiado grande y no tengas miedo, porque a pesar de todo, sabes que lo mejor es cerrar los ojos, pensar en algo especial y desear que se concrete: ahí mismo desaparecerá la soledad, el temor. Resulta alentador que esa viejas causas, las tuyas y las nuestras, las de todos los amigos del CETA, de Iquitos, del mundo que te conocen y quieren, sigan brillando con parecido fulgor al que siempre te ha encantado desde el principio de los tiempos, los de cada uno, sin excepción.

Con cariño de veinteañero;
KANATARI.

II
INTRODUCCIÓN *POSMODERNA* A LA PASIÓN.

En el interior del hombre
reside la verdad
(San Agustín)

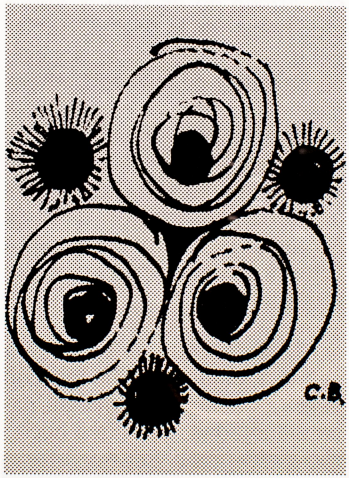
La juventud puede ser una recopilación de delitos menores, sarcasmo e ingenuidad a flor de piel; dieciséis años, huesos duros, músculos incipientes y mirada perdida. Es como un cáliz sagrado oteando en las atmósferas enrarecidas de negrura y deseo. Y esto significa también la belleza de la pieles tersas y los sueños eternos.

José María Arroyo siempre estuvo vinculado a esta imagen importante de la juventud. Acaso por cura o por maestro. O más por maestro que por cura, quizás viceversa (quién sabe). Para el número extraordinario 500 de este semanario (17-04-1994), escribió un artículo que podría considerarse el *summun* de sus avatares en torno a la edad más intensa del ser humano.

No es para tanto, tampoco es para menos. Con ese título, que se servía del pretexto de un análisis de los últimos 25 años de Loreto desde 1969 hasta aquella época, Arroyo plantea algunas interesantes reflexiones sobre la juventud y su sentido.

En sus reflexiones, Arroyo expresa la disyuntiva de los muchachos de antaño, sobre todo los universitarios, identificados con la llamada Revolución Velasquista (que, en ese entonces como ahora, sigue siendo malinterpretada y añorada por una gran cantidad de ingenuos, que no reparan en que los mencionados "profundos" cambios sociales operados en la sociedad peruana fueron aplicados malamente, sin planificación y, lo peor, por una dictadura militar, todo lo cual bastaría para despreciarla profundamente). Arroyo es muy perspicaz para graficar la sensación de la mayoría de los jóvenes: *"Empezaban a sentirse realizados. Los cambios que las nuevas ideas y la terminología con que las expresaban llevaron a sus vidas, fue impresionante"*.

Aunque yo diría que ésta constituye la edad intermedia entre la infancia (dechado perfecto de ingenuidades) y la adultez (guadaña racionalizante que intercambia fantasías por resignaciones), Arroyo los coloca como un punto más incierto, un limbo. Reflexiona sobre la aparente celeridad con que el tiempo va trascurriendo dentro de las ideas y los juicios absolutamente implacables de los más jóvenes para designar a los que "llevan a cuestas cuatro o cinco años más que ellos".



A los dieciséis años nuestros cuerpos y nuestras almas bullen de estrellas y golpes; el anticipo del día, el amanecer más radiante y la noche más oscura se combinan como un haz de colores rivales entre sí. Arroyo cuestiona la sensación absolutamente subjetiva que produce en la gente la marcha inexorable del tiempo, que en los jóvenes por lo menos se triplica en una interpretación que parece como si fuera un juego de estrategia en computadora; en otras palabras, *realismo virtual*:

Las horas y los días han corrido siempre con la misma velocidad, pero en la apreciación de la gente transcurren con más rapidez de lo que marca el reloj.

Uno observa su fuerza y vitalidad; caballos desbocados, miles de mundos pasando frente a sus ojos, la soledad y los caminos empedrados, la euforia y la depresión. Y claro, si bella fue la ilusión con que se abrazan causas, también lo es la decepción desilusionante de los desengaños. Arroyo es bastante realista con estas circunstancias, a través de una crítica lacerante y pragmática, pero no por ello menos cargada de pasión, contra todas las ideologías asoladas por la impostura y el contrabando, incluyendo el marxismo y la llamada "Teología de la Liberación".

Siempre nos planteamos las mismas interrogantes sobre el tema: ¿Cómo entender el amor sin haber pasado por la escuela? ¿Cómo sentir el dolor en su más afinado esplendor sin observar en la foto de promoción esos ojos desorbitados por la tristeza? ¿Cómo no entender la militancia y el idealismo sin haberse enfrentado a las sotanas, el quepí, el saco y la corbata, el imperio de la formalidad? ¿Cómo no estar plagado de vida sin haber estado cerca de las fauces de la muerte, en las fronteras del no ser?. Arroyo es tajante: "los jóvenes dejaron atrás la juventud y todavía no han encontrado algo que llene aquél vacío".

Escapa del colegio,
huye de las matemáticas,
no permitas que te pongan
uniforme
(Luis La Hoz)

Arroyo, ser humano al fin y al cabo, enamorado del saber, embiste con todo contra algunas situaciones que, aún no siendo inadmisibles para él, son combatibles. Por ejemplo, apunta sus más poderosos misiles contra la

jerga, pues con esta los jóvenes "intentan expresar la vaciedad de sus ideas", lo cual además expresa la "pobreza de ideas y lenguaje" que manifiestan. La jerga, pues, esa de los "chéveres" "bacanes" y "galancitos" que refiere, esa que ahora plaga cada una de las aristas de nuestra sociedad, incluso las páginas de este medio y que, a mi modesto modo de ver, no es necesariamente mala ni señala la miseria argumentativa de quienes la profieren. Es una forma de comunicación, tan pura y simple como todas, al mismo tiempo tan rica y compleja como cualquiera y ninguna a la vez.

Adolescentes y jóvenes. Flores y balas. Amor y desamor. Insomnio y fiestas interminables. Helado de chocolate, músicas estridente y alcohol. Cigarrillos, polvos y excesos destructivos. Delgadez, ropa holgada, risa estridente y llanto fingido. Apariencias y monólogos ante la almohada. El amor en la lengua y la timidez en el verbo. Quizás un beso, quizás una caricia, quizás aquello de que nunca se habla pero siempre se piensa, quizás protecciones artificiales, quizás la enfermedad, quizás un adiós perpetuo. Arroyo es claro en señalar que los cambios, en este caso los generacionales son inevitables. Lo importante es saber orientar dichos cambios y guiar la mentalidad constructivamente a fin de que esas transformaciones anheladas sean una realidad concreta y palpable y no una mera escenografía, una pantomima, un montaje para, como en el verso de Lampedussa, "cambiar para seguir lo mismo".

Los jóvenes están henchidos de pasión que alimenta su existencia es el hecho de que a pesar de no tener nada, salvo su corazón y sus temores, el amor los salva de morir. Basta un noble corazón y un espíritu indomable. José María Arroyo bien lo sabe.

III
EL ESPIRITU DE LAS CALLES (CON OLOR DE JOVEN TERNURA)

Hablar de juventud y el padre Arroyo no es fácil. Y sobre todo hablar de la pasión. Hablar del espíritu joven no es sencillo es bastante complicado. Ahora mismo recuerdo el himno de la "generación X", mi generación; la indestructible canción escrita por el más inmortal Kurt Cobain para la eterna agrupación de rock Nirvana. Ese himno se llama "Smells like teen spirit": con olor de espíritu joven.

Digamos que es la primera vez que alguien ha hecho con palabras, sencillas, comunes, nada elaboradas, que haya hecho andar la maquinaria mental de mi vida y las publique. Es difícil describir espectáculo tan insólito. No todos los días alguien que toca tu puerta termina conquistando algo más que tu atención. Al mismo tiempo mide tu capacidad de comprender, de entender circunstancias que difícilmente se presentarán con la fuerza que expresas. Era como si, de un momento a otro, estuviese tan cerca de la verdad y al mismo tiempo viese todos mis sueños incendiarse frente a tus ojos y no saber qué hacer.

Pero creo hacer una pregunta y no parecer impertinente ¿qué es la calle? Por una parte, sólo anécdotas anquilosadas en la memoria, un ir y venir del carajo, como escribió alguna vez García Márquez, un círculo interminable, la vía en la cual se concreta y prevalece la más cruel de las leyes de la supervivencia: la del más fuerte, la del más astuto, el más mosca y, si es preciso, del más despiadado.

A veces, el espíritu de las calles nos rodea y envuelve con el punzante encanto de sus golpes. Nos da una cachetada antes de reventarnos la nariz con una comba. Sale a vagar de vez en cuando y nos encuentra solos, desamparados, pidiendo en nuestra intolerable mendicidad una limosna que no sea parte de una mera transacción económica, sino el lógico desenlace de esa desesperación por beber de las fuentes del sosiego. Entonces él, desgraciado, puede pasar mirándonos desdeñosamente (lo más común) lanzarnos muecas despreciables y acabar con nuestro poco orgullo. El espíritu suele ser todo un experto en humillarnos. Pero en muy contadas circunstancias nos mira fijamente a los ojos, nos brinda una sonrisa de compasión, solidaridad o interés, extiende sus manos callosas y salpicadas de escaras y nos acaricia el rostro, ayuda a que nos levantemos y acompa-



Una navidad (año 2000) en el almuerzo Vicarial

ña nuestros pasos dulcemente. El espíritu de las calles no es infalible, definitivamente, pero en momentos como éste suele presentarse tan humano que es conmovedor sentirlo prójimo, pata, compañero de toda la vida; realmente conmovedor aceptarlo a pesar de sus caprichos, desplantes y la aparente aspereza de su textura.

Hablaré en primera persona, porque también soy parte de este momento y este testimonio. Recuerdo muy bien cuando lo conocí. Mi vida estaba iniciándose cuando sobrevino la catástrofe. Sentí el frío en todo su iceberg. Dadas las circunstancias, el espíritu fue extraordinariamente noble conmigo, me brindó anécdotas, momentos que conservo en la memoria. Hizo que olvidase en parte muchas impertinencias y me concentrase en mí. Pensé en Alberto Fuguet: *las calles de la ciudad son tus arterias, en los parques se esconde tu pasado y entre sitios baldíos se reparte tu corazón*, pensé en mí. No niego que me acostumbré a ello y a veces dejé de preocuparme de los demás. Pero el espíritu, aún generoso, me acostumbró a ser un zombie, sí, tan zombie como aquellos a quienes acusaba por el mismo crimen creyéndome el juez imparcial que nunca seré. Sí, un zombie que creía que hacer locuras era sinónimo de estar necesariamente vivo, un sujeto que se paraba frente a una multitud y les decía una serie de estupideces incoherentes y creía que ello podía ser bueno. Sí, un zombie desesperado por llamar la atención con cosas impostadas, falsas, artificiales, tan artificiales como esa ropa, esos gestos, esa manera ridícula de querer patear el tablero en cuantas oportunidades pudiese hacerlo.

Pero así como el espíritu me brindó locuras, anécdotas *heavy*, también me regaló momentos tristes, jugó con mis sentimientos, me acostumbro a esta suerte de subibaja y montaña rusa - hoy eufórico, mañana en la lona, cual si fuese la víctima de un triste bajón *stone*. Decidí que todas esas circunstancias que me enervaban, me tiraban a mi cama y me hacía poner una cara de pena o de ira, eran por un único culpable: YO. Quizás porque nunca pude abandonar del todo mi egoísmo, creí que era por mi culpa que las cosas sucedían (y tanto era así que también creí que por lo mismo no debía tomar ningún reto, cerrarme a la burbuja y aislarme. Hay gente que puede dar fe de lo que digo) Admití ello como verdad inconmovible, la adopté y la hice parte de mis afectos y odios.



En marzo del 2002, navegando por el Amazonas

Ya no creo mucho en los fantasmas (antes creía mucho, fingía mucho que creía y creía que creía haber visto varios), ahora sólo creo que los vivos –no los muertos– pueden ser incluso más aterradores; pueden ser más malos, terribles, crueles, infinitamente perversos (y perversos no en el sentido de dejarse llevar por el imperio de sus sentidos, sino en el sentido de permitirse que impere en ellos la ausencia de bondad). Pero sé también que los vivos –nosotros– aún seguimos cargando cruces, oramos a inalterables lápidas y nos dejamos ganar por la inmensa sensación del destierro, convirtiendo nuestras vidas en un gran páramo. Me he convencido que los vivos –nosotros– en realidad somos hombres tristes, insatisfechos, peleados con el pasado, blasfemos del presente, ateos del futuro, seres que esperamos secretamente tomarnos la revancha y hundir el puñal en todo aquél capaz de lastimarnos consciente o inconscientemente (son varios, muchos más de los que imaginamos). He llegado a entender que los vivos –nosotros– aún no hemos encontrado la fuente de nuestros deseos saciados.

Si uno quiere saber lo que es la soledad, entonces debe ver lo que es no tener a un amigo a su lado. Es muy cierto. Nos llenamos de conocidos, oficiamos de pontífices de las artes, las letras, los gustos y los sentimientos de los demás, procurando que nos odien más y odien a todos los parecidos a nosotros. Sí, era un suicida, jugando al límite, *on the board* y logrando puntos en contra. Pero iba progresando: en mis estudios, en mi carrera, en un nombre como analista de nimiedades ante cierto grupo de personas que creían –aún creen– ver en mí a la esperanza blanca de

sus ambiciones. Y no creí que eso fuese malo. Y decidí transar y comprarme un traje nuevo. Era el de las equivocaciones ¿Saben por qué? Porque cuanta más gente conocía y más cosas aprendía y más experiencias adquiría, más solo me sentía. Era el exótico nombre aspirante a una locura generacional, con compra de almas y todo. ¿Y mi soledad? Compañera exasperante de noches y días, de circunstancias humedecidas y de bailes con sabor a humedad. ¿Y mis amigos? Pensaba que no estaban ahí, que no existían. Mis amigos eran para mi espectros cuando realmente eran presencias concretas.

No es un bonito mundo el que vivimos, ustedes lo saben, yo lo sé. No es justo, no nos puede gustar un mundo así, tan rastreramente reptilesco. No puede gustarme el mundo donde nosotros, simples seres humanos, suframos tanto. Sé que no estamos muy seguros de ello, pero yo reitero la verdad, porque creo que lo importante es que nos entendamos y creamos en ello. No puedo ser culpable por lo que hicieron los demás, por lo que hicieron los que me precedieron. No soy culpable ni inocente de las grandezas y miserias de mis padres, mis hermanos, mis amigos, mis conocidos. Sin embargo los sufro, me molestan, me enervan, me entristecen o enternecen, me gustaría que pudiese hacer algo más por vivirlos o modificarlos. No es un bonito mundo si eres sensible, si eres alguien que cree que todo puede cambiar y que quieres cambiarlo a como dé lugar, ahora. Yo también lucho desesperadamente por cambiar esto. No puedo, me es imposible solo. Y aquí el gran problema y el gran punto de entrampamiento.

Vivimos solos, encerrados en nuestro círculo, creyendo que nuestra burbuja es la mejor vía para obviar la realidad y no lastimarnos más. No es falso, te lo acepto, pero tampoco creo que sea plenamente cierto. Después de todo, somos uno solo, una sola gente, vivimos con los demás y luchamos por los demás de alguna manera. Sufrimos a los demás, pero entre muchos sufrimientos, de vez en cuando, como si fuese un milagro, encontramos algo que reconviene nuestro pesimismo, nos hace arquear las cejas, parar los pelos y poner atención. De vez en cuando aparecen en nosotros imágenes frescas, llenas de candor, tiernas, que nos enseñan sin quererlo y nosotros pedirlo. Estas figuras constituyen el mejor testimonio de que no estamos solos, que podemos lograr aquello que parece utópico, en compañía. Esa personas son especiales porque permiten que, aunque quizás nubladas por un dolor o una melancolía tan o más grandes que las de uno mismo, desean que la situación cambie, y confían en ti, te hacen sentir menos simple de lo que eres y te convierten en algo digno, te recubren de dignidad, te llenan de algunas cosas inéditas y te hacen volver a experimentar cosas sublimes que alguna vez las sentiste, antes que el mundo –tan aguafiestas– se encargase de descomponer gran parte de tu felicidad. En otras palabras, permiten que no le tengas miedo al obstáculo, a las vallas y a la incertidumbre.



Cumpliendo el ministerio

I'd put you in a mirror
I'll put you in front of me.

Hasta que decidí cambiar. No me convertí en un vicioso, ni en un chico que tuviese alguna tara ni en un indeseable. Simplemente radicalicé mi soledad. Y me di cuenta que había perdido varias batallas. No quería perder la guerra. San Agustín ya había hablado que un corazón desorientado es una fábrica de fantasmas. Pero los fantasmas asustan mas de lejos que de cerca.

No creo en muchas cosas todavía. Creo en el azar. Creo sí en que la vida es un permanente concurso de méritos, y donde todo tiene que ser buscado y luchado para que uno se lo merezca. Un proverbio chino decía que la vida es un sueño, una ilusión que una vez recibida no se puede esperar que dure para siempre.

Hablo mucho de la calle en esta carta porque he conocido a mucha gente en ella. Joven, emocionada, intensa. Todos venimos de la calle, nadie como esos jóvenes me ha mostrado que en la calle también se puede conocer a los demás, y mejor, conocerlos en todo su esplendor y

en su miseria. Conocerlos realmente. En realidad, con sus aparentes contradicciones, cada joven representa su espíritu, lo mejor del mismo, la otra parte que anhelaba tanto conocer. Cada joven representa un pedazo de caramelo, un trozo de infierno y una gran comarca de cielo. Cada joven tiene tatuada en la frente, con restos del mundo, esta inmortal frase del siglo de oro español. "Nada me decepciona ya. La vida me ha hechizado".

A José María Arroyo le encantaría corroborar que tengo la razón, estoy seguro.

IV
¿DE QUÉ HABLASTE CUANDO DIJISTE "AMOR"?

De la indecisión y el futuro de Iquitos. De la Universidad y sus retos. De música y cultura. De libros. De Punchana y los recuerdos de mejores tiempos. De tu alergia infinita a la corrupción. De la regionalización y el poder de las provincias, de la paz y la justicia, de grandes personajes, de alzamientos y revoluciones. De Loreto, tu segunda casa, sin ninguna duda. De travesuras e historias de fantasmas. De vocabularios. De filología. De ciudadanos ilustres de la ciudad, de la región y del país. De sacerdotes y amigos. Del CETA. De Kanatari, cómo no. De religión, de música de arte, de Dios. De los avatares del mundo. De los jóvenes. De la condición humana, en suma.

La ronsapa sigue volando, más viva que nunca.

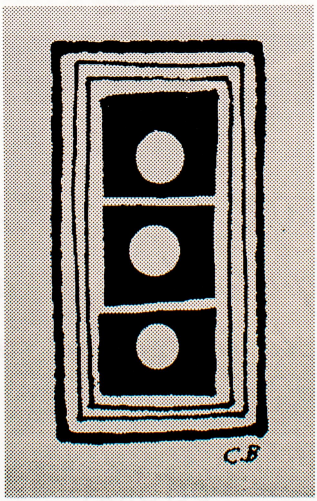
V
GÈNESIS

Lo que más te gusta es caminar, arrastrando los pies. Caminar en medio de la gente, entre los que corren alucinados a través de la ciudad que se levanta, entre los niños de la calle que se desperezan entusiasmados ante la majestad del gran rey sol. Caminar por los viejos pasillos de la iglesia, que guardan tus huesos y tu recuerdo desvanecido, que guardan tu pequeña sabiduría, que guardan tu bastón y tu gorrito de chaval inquieto y admirador de los aviones de guerra del treinta y seis y del treinta y nueve, de los rumores del fin del mundo que llegaban desde Berlín.

¡España, no apartes de mí este cáliz! Déjame consagrarte mi más destacado canto, mi más ferviente letanía, déjame consagrarte mi país y mis ensueños, déjame consagrarte m patria, con razón o sin ella, parafraseando a Stephen Decator.

¿Mi país? *Mi país es una intensa pasión/ un triste piélago/ un inalcanzable manantial de razas y mitos que fermentan.*
(Salazar Bondy).

Caminas, lúcido, recibiendo los rayos de la mente, los amigos y los recuerdos, un muro blanco acribillado con las enseñanzas de nuestro Señor, sueños entrampados entre el abismo y las victorias, entre Fátima y el colegio, entre la música y el estruendo. Desusadas fantasías, la señal



que anuncia a través de las campanas del final, corriendo el río, el río que se va (¿dónde estará la calle?), la madre, los perros ladran quedamente, el mundo se va tornando borroso, imperceptible, toda la verdad es mentira, o, peor, toda verdad sólo resulta incierta.

Chicos y chicas van y vienen despreocupados, en mancha, jugando con sus pequeñas quimeras alrededor de la nada. ¡Quién como los adolescentes para emprender las más alucinadas travesías en pos de la verdad! Tú sigues siendo adolescente, maestro de guayabera, sotana y rostro aguileño, general de voz grave y ademanes ibéricos, amigo de la hermandad del perfecto socorro y la risa estentórea.

Ya llegó la señal y acaso te vayas con Él. Te irás con Él, José María, llevándote lo mejor de nosotros. Te envidio. A veces yo también quiero irme, abandonar el nido y arribar a mi destino marcado. Pero no puedo, aún soy joven, rebelde e irresponsable. Soy joven como tú, como la masa que enarbola la esperanza, la paz y el espanto, indistintamente. Soy tan joven que me reflejo en ti, en tus ojos de águila madura. Un minuto más y sale el tren, ese que te llevara por verde colinas, grandes campos, hermosos paisajes, ese que te reconciliará con los ríos y el verde perpetuo. Ese que nunca te borrara de ninguna imagen y ningún recuerdo. Nunca. En el cielo no hay iglesias, tan sólo está Dios y felizmente no hay culpas ni edades, ni rostros, ni dictadores ni crímenes perfectos. En el cielo está Dios y estás tú, frente a frente. Machado canta inmortalmente su melodía perfecta:

Hoy por primera vez
puede abrir los ojos
el adolescente.

Bienvenido a la semilla, arroyo translúcido. ❑

DEFORSA
DESARROLLO FORESTAL S.A.C.

¿Quién es DEFORSA?

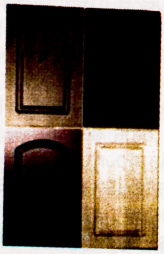


Quién es DEFORSA

Deforsa es una de las industrias madereras más integradas en la Amazonía peruana, ubicado en la ciudad de Iquitos a orillas del río Nanay, está dedicada a la exportación de madera aserrada seca y dimensionada y a la fabricación de tableros sólidos, marcos para puertas, ventanas, machihembrados y moldaduras.

Deforsa cuenta con cientos de pequeños extractores independientes dando trabajo indirectamente a miles de peruanos. Dichos extractores reciben ayuda técnica en manejo sustentable de nuestros bosques.

BANAKBOARD
Madera para todo uso y aplicaciones

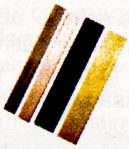


BANAKBOARD
Tablero de madera sólida Finger Joint

Otras medidas
Ancho 0.20 m. hasta 1.22 m.
Largos 0.30 m. hasta 2.44 m.
Espesor 19 mm. hasta 50mm.

Dimensión Standard
1.22 m. x 2.44 m. x 19 mm.

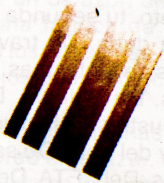
BANAKBOARD
Marcos para puertas



Dimensiones

Milimétricos
76 mm. x 2,140 mm. x 40 mm.
153 mm. x 2,140 mm. x 40 mm.
Pulgadas
3" x 1 9/16" x 7"
6" x 1 9/16 x 7"

BANAKBOARD
Listones



Dimensiones
1" x 2" x 10'
2" x 2" x 10'
2" x 4" x 10'

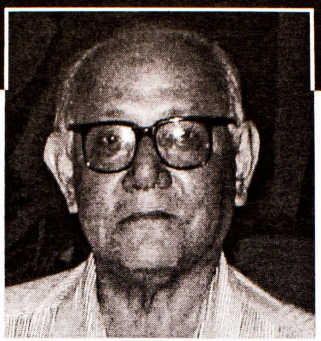
Saluda al P. José María Arroyo que llegó a Iquitos hace 50 años y ha hecho que esta tierra sea la suya

DEFORSA
DESARROLLO FORESTAL S.A.C.

Carretera Rumococha Km 3 / Telf.: (065) 21-0011 / 21-0013 - Fax (065) 22-3271 / email: customers@deforsa.com.pe - Iquitos, Perú

EL PADRE JOSÉ MARÍA ARROYO ARROYO

Jaime Vásquez Izquierdo



La vida académica en la Unidad Escolar Benavides de 1954 transcurría sin novedad, salvo la falta de profesor de Religión. Pero hacia el mes de setiembre, vi al nuevo profesor. Estaba sentado sobre la extendida banca de madera apoyada a la pared del corredor de nuestro pabellón junto con un grupo de alumnos. Al parecer ya le conocían, pues departían con él como si fueran grandes amigos. Iba yo con Juan Tenorio Peña y le pregunté quién era aquel sacerdote. Es el padre José María Arroyo contestó. Como era protestante, añadió irónico nos enseñará el catecismo.

Aparecía de gran estatura, para las tallas que acostumbrábamos a ver acá. Poseía complexión robusta y huesuda, vestía blanca sotana de sacerdote agustino y llevaba la correa en forma de cruz desplegada hasta los pies, calzados con sandalias. Lo que le apreció de impronta fue su rostro semita tipo Cristo. Tenía cabello negro crespo, anchos hombros y grandes manos, todo él de color moreno rojizo, lo que en Iquitos calificamos de trigueño.

Dentro del aula, esperamos que Arroyo tomara asiento, abriera sus registros, llamara lista de modo minucioso y luego empezara a explicar. Nada de eso, caminó hasta situarse entre el alumnado, depositó sus materiales de trabajo sobre una de las carpetas de la primera fila y nos habló que venía a dialogar con nosotros sobre religión, no a enseñarnos, porque de Dios y de religión la gente sabía muy poco y él todavía menos. Y terminó preguntando qué deseábamos saber sobre la divinidad, qué temas, qué hechos, qué personajes. Su voz sonaba sincera y conciliadora. Desde la primera clase le aceptamos plenamente. Caramba, venía a revolucionar la didáctica en la Gran Unidad, empleando el diálogo en vez del ominoso dictado de los demás profesores, salvo Luís Hernán Ramírez y Oscar Angulo Hidalgo.

Lo que recuerdo de lo demás de esos días es que proponíamos temas, muchas veces de modo capcioso, sobre, por ejemplo, la virginidad de María o la cuestionable relación de Cristo con la Magdalena, o que Judas aceptara dinero de tan poca monta, porque seguramente no valía más o que en la eucaristía esta-



Con el grupo juvenil de la Acción Católica en 1955

ría Cristo con todo y sus pelos, pensando que Arroyo se enojaría. Nada, admirablemente nada. Al contrario, ni siquiera rehuía el tema. Hablábamos abiertamente de María como mujer común y corriente, de Cristo como un hombre sujeto a las exigencias que cualquier humano tiene en cuanto alimento, sexo, aseo, trabajo. Arroyo aceptaba los muchos aspectos del problema, a veces serio, a veces sonriendo, pero nunca disgustado, como un sacerdote actualizado, verdaderamente científico, abierto al saber y partidario de usar la ciencia en la discusión de los misterios de la religión, y por tanto nunca verticalista, como otros sacerdotes católicos de mente estrecha que había por esos tiempos en Iquitos. Y por último concluía diciendo que nosotros podíamos creer o no en la virginidad de María, la divinidad de Cristo, la eucaristía, el bautismo de menores, la castidad o no de sacerdotes y monjas; que cada cual siguiera su conciencia, pero sí que fijáramos nuestra atención en la bondad para con el prójimo que tenían como enseñanza aquellos hombres y mujeres bíblicos, más de hechos que de palabra. Y en cuanto hechos, que son los que valen más que las palabras, quién se atrevería a negar que María -fuera la Madre de Dios o no- había sido una buena madre, y que Cristo-Dios o no hubiera practicado la bondad con el prójimo, aunque fuera un calentón como nosotros afirmábamos.... ¡Pucha, carajo! Ahora sí que nos había jodido el cura, porque no tenía pierde. El resultado -al menos lo noté yo- fue que poco a poco empezábamos a reconsiderar nuestro concepto de religión, a tomarla como algo necesario para la mente y el corazón del hombre; que no era algo odioso como creíamos que fuera, debido a la metodología de enseñanza verticalista del anterior cura profesor de religión.



En los comienzos de la UNAP con el Dr. Gordillo, Rector

Y después, ya durante las clases o en conversaciones informales del recreo, nos fuimos dando cuenta de la gran cultura de Arroyo, a quien podíamos preguntar de todo lo que fuera idiomas, gramática, literatura, no sólo de religión. Hablábamos sobre los grandes escritores españoles, franceses, ingleses, rusos, argentinos, preguntando sin pecar de ofensivos o maleducados acerca del idioma inglés, francés, español mismo, latín, hebreo, griego clásico. Y no contestaba o ilustraba por cumplir, sino que le gustaba departir sobre dichos temas, más si encontraba personas que tuvieran algún interés o nivel para hablar sobre todo aquello. El hombre no era un sacerdote para nosotros, ni un profesor, era más que eso, era un amigo.

Nunca nos desligamos de él debido a nuestro interés por la literatura.

Nos encontramos de nuevo profesor y alumno en las aulas de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana. A parte de sus clases amenísimas y fundamentadas, le descubrimos otra cualidad, la gran profundidad y amenidad de sus intervenciones en cualquier evento académico, en el cual debía hablar al auditorio.

Y no recuerdo si fue el primero o uno de los primeros sacerdotes de Iquitos que dejó de vestir sotana para ponerse de «civil», al advenir la reforma, a partir de 1961, dispuesta por ese hombre justo que fue el Papa Juan XXIII.

Luego fuimos colegas en la docencia en la Facultad de Educación de la UNAP. Al tomar algún cargo, Arroyo era garantía de actualización, de apoyo a la investigación científica, a la mayor capacitación permanente del docente, a las becas de estudio de postgrado. Llegó a ser elegido Jefe del Departamento de Investigación Científica de la UNAP, decano varias veces, Director Universitario, Vicerrector y otros cargos. Y si no llegó a Rector fue porque la Ley exige que lo sean sólo peruanos de nacimiento.

También era inclinado a la ayuda humanitaria. Cierta vez un empleado administrativo de la UNAP, que muchas veces le había hecho la contra, se halló en apuros económicos para enviar a su madre a Lima a someterla a una intervención quirúrgica debido a un cáncer. Se enteró Arroyo, se fue a Contabilidad, solicitó un préstamo de tres sueldos para ser descontados en diez meses, y como sabían los empleados para qué los solicitaba, le tramitaron el pedido en media hora. Tomó el cheque, lo endosó a nombre del urgido y le entregó.

Recibía los cheques de su sueldo, los ponía dentro del libro que estuviera leyendo y se olvidaba de ellos. Muchos años después encontraba dichos instrumentos de pago cuando habían caducado o cuando ya los intis no valían nada. Lo que sí le entristeció, me imagino que no por la plata, más bien por el hecho mismo, fue enterarse que alguien se había cobrado por varios años la bonificación de escolaridad que le correspondía. Le insistimos y fuimos a ver la planilla de pagos. Le habían falsificado la firma. No reclamó, se limitó a mostrar un gesto de resignación.

Y se iba de vacaciones a España, a ver como estaba su país y su pueblo natal El Perdigón del Vino, al Norte de Madrid, en la meseta castellana. Nos dejaba un poder para cobrar su sueldo. ¿Y a dónde te lo envio, Arroyo? No respondía palabra alguna, era como que me los regalara. Quedábamos extrañados. Se lo guardamos y entregamos a su vuelta, sólo para encontrarme con su mirada, como si me estuviera diciendo eres un bobalicón, de acuerdo con su costumbre de emplear a menudo dicha palabra. La última vez fue el acabóse. Me voy a España, dijo; creo que a quedarme. Si no vuelvo en unos meses, no lo haré más. ¿Y qué hago con tu dinero? No contestó y se fue como enojándose de nuestra preocupación. Abrimos una cuenta de ahorros a nuestro nombre en el Banco Wiese. Cuando regresó, le hablé: oye, Arroyo, ¿y tu plata? De nuevo guardó silencio. Sin hablarle nada, dejamos la mesita del Bar Café Express, cruzamos Próspero, entramos al Banco Wiese, al frente nomás del Bar, pedimos su dinero, lo metimos dentro de una bolsa, volvimos al bar y lo pusimos sobre la mesa. Aquí esta tu plata, Arroyo. La recibió de modo indiferente, más bien con disgusto.

Tenía instantes de mal humor ante intervenciones «bobas», como el calificaba a las palabras vacuas, a las ignorantadas. Algunas veces nos dijo al oído: la ignorancia es atrevida. Le bromeábamos palmoteándole los hombros: eres explosivo, Arroyo, como todo español, pero bueno de corazón. ¿Qué contestas? Su respuesta era una sonrisa. Lo que jamás aceptó, le enojaba, y lo demostraba poniendo semblante duro, era cualquier alusión a favor del racismo. Ni siquiera aceptaba la existencia de razas humanas. La genética es una sola en todos los hombres, respondía.

Nos apoyó mucho en los tiempos en que me atacó la depresión. Alguna vez le vi llorar al verme tan enfermo. Qué hora también que fuera, estaba conmigo reconfortándose, asegurándome que mi estado era transitorio. Y en verdad lo fue.

Y ahora dicen que Arroyo está enfermo de demencia senil. Se le van borrando los recuer-



UNAP, edificio central

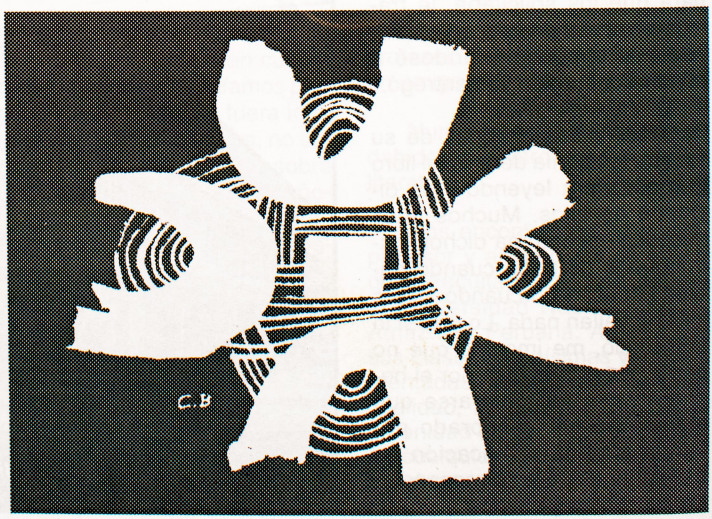


dos. Le enviaron a España para mejor tratamiento o mejor cuidado, más él insistió y consiguió le retornáran a Iquitos, pues desea morir acá donde reside ya por largos 50 años. Tuvimos consciencia de su enfermedad al concurrir a una de sus conferencias en el salón académico del Banco Continental, sobre la literatura loretana. Apenas se refirió al tema, muy al contrario de otras veces, en las cuales la vastedad, la profundidad y la amenidad campeaban en la exposición.

Otra ocasión por la que admiro a Arroyo fue su acierto al intervenir en una reunión de la comunidad judía de Iquitos. Fue con oportunidad de una de las visitas que nos hizo el rabino Guillermo Bronstein Feldman, de la sinagoga 1870 de Lima. Conociendo su mente abierta a todas las corrientes intelectivas de la cultura, y bajo mi responsabilidad, invité al Padre Arroyo. En la reunión efectuada en casa de nuestro Guía Espiritual Víctor Edery Morales, por cosa del azar, Arroyo estaba sentado a la derecha del Rabino, quien no conocía al Padre y menos que fuera sacerdote católico. Nuestro Guía Espiritual presentó al Rabino a Arroyo. Yo me dije: ya metí la pata, al invitar a Arroyo, si resultara siendo un cura dogmático, atrasado en la exposición que el Rabino le estaba solicitando. Arroyo se puso de pie y manifestó que acudía a la reunión invitado por fulano de tal, y mencionó mi nombre y apellidos, luego manifestó que, sobre todas las cosas, venía a aprender. Respiré aliviado, pues vi aceptación en todos los ojos. «Vengo a aprender». Respuesta más correcta, más a tono con las circunstancias, no creo que alguien, aparte de Arroyo, pudiera expresar.

Le digo: oye, Arroyo, estoy escribiendo *Gentes y Paisajes Loretanos* y pienso incluirte. ¿Aceptas? Por qué no, me contestó, luego de meditar, seguramente pensando no vaya éste a poner «bobadas». Le voy indicando qué pienso narrar. Parece estar conforme. Entonces le palmoteo los hombros y le pregunto si me permitiría consignar dos anécdotas sobre su persona. ¿Te las cuento, Arroyo? Como le veo dudar, se las cuento, luego de contestarme: a ver, vamos, cuéntamelas, hombre. Le narro que ante la insistencia de Pedro Reátegui, dueño del Bar Café Express para que Arroyo revele el secreto de cómo es que Cristo pudo caminar en el agua sin hundirse, y ante la tercera insistencia, Arroyo furioso, preguntó a Pedro, ¿y dónde has visto que la mierda se hunda en el agua? Arroyo sonríe y dice por qué no. Luego le expongo la otra, que unos protestantes, desconociendo que Arroyo era sacerdote católico, intentaron convertirle en su feligrés, mencionándole al diablo a cada momento y que debía esperar, portándose bien, la segunda venida de Cristo, que vendría a salvar a la humanidad de una vez por todas de las acechanzas del diablo. Entonces, dicen, Arroyo, que te calentaste, porque para tí el diablo no es más que un pobre diablo, y porque te estaban insinuando que te portaras bien con tu esposa. Les contestaste que estaba oyendo nada más que bobadas. Y, por último, les preguntaste, ¿y qué le pasó a Cristo la primera vez que vino? Como te contestaron que le azotaron, apalearon, le clavaron una corona de espinas en el tutumo, le crucificaron y le dieron una puntada de lanza en el costado, para que no siguiera protestando en la cruz, como los terrucos cuando les presentan ante la televisión, dice que tú, Arroyo, les contestaste que Cristo no era ningún bobalicón para que regresara sabiendo lo que iban a hacer. Escríbela nomás, aceptaste sonriendo.

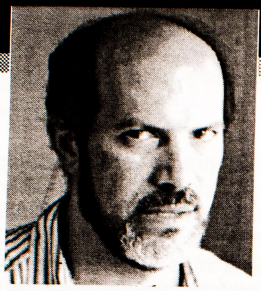
Bueno, Arroyo, si te fueras antes que yo, mi problema sería a quién consultar sobre concordancias difíciles del español. Repaso el panorama, y no hay con quién, Arroyo, de veras que no hay.



Ensayos de homenaje

El Padre Arroyo, el amigo que no conocí

Gino Ceccarelli Bardales



En la lejanía de mi memoria, cuando era niño, ya escuchaba hablar del P. Arroyo. Ahora, algunas décadas después, sigo escuchando hablar de él, como un personaje cuya presencia, al igual que un huracán benefactor, no pasó desapercibida en aquellos que tuvieron y tienen el privilegio de conocerlo y compartirlo.

Desde que regresé a vivir en Iquitos, este ilustre personaje me ha invadido gracias y a través de tantos amigos que no se cansan de alabarlo, de contar sus anécdotas, de su ternura y su compromiso con su vocación, su fe y de su trabajo social con los marginados.

Dicen de él, que con su estruendosa voz, sus conocimientos y su manera directa de decir lo que pensaba, podía encandilar al más insensible y espantar a aquellos que se atrevían a contradecirlo con ideas acomplejadas y mediocres.

Todos coinciden en calificarlo como buen amigo, atento, maestro a tiempo completo, iconoclasta y con una sensibilidad artística a flor de piel. Filántropo hasta la médula y desinteresado incluso con su salario de maestro que muchas veces regalaba a quienes realmente necesitaban. Este hombre ha dejado una huella indeleble en todas las personas que conoció y en todos los lugares que sus pasos recorrieron.

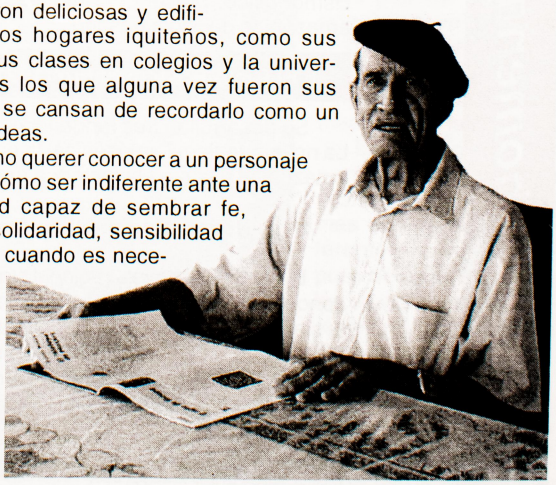
José María Arroyo es una enciclopedia de anécdotas, pertenece a esa extraña estirpe de hombres que siempre tienen algo más que decir, con inteligencia, sarcasmo, ocurrencia y severidad cuando era necesario. Asimismo con una capacidad de afecto y ternura poco común.

Los hijos de Jaime Vásquez Izquierdo lo recuerdan como un aparecido que se detenía en la puerta de la casa con regalos, una enorme sonrisa y los brazos abiertos para el abrazo. Nuestro «cholo» Morey siempre esboza una sonrisa antes de contar sus interminables anécdotas donde incluso demostraba que él podía ser más osado con sus ideas que aquellos que predicaban revoluciones. Sus apariciones en la televisión fueron deliciosas y edificantes en los hogares iquiteños, como sus escritos y sus clases en colegios y la universidad. Todos los que alguna vez fueron sus alumnos no se cansan de recordarlo como un torrente de ideas.

¿Cómo no querer conocer a un personaje como él? ¿Cómo ser indiferente ante una personalidad capaz de sembrar fe, curiosidad, solidaridad, sensibilidad y desenfado cuando es necesario?

Yo me considero su amigo, amigo de alguien que no tengo el inmenso placer de conocer, y yo sé que él, aun sin conocerme, me considera también su amigo.

Me contaron que había un joven poeta que había escrito unos versos y que fue a buscar al P. Arroyo para que le ayude a ponerle título a su poema. Cuando le solicitó, el Padre tratando de no inmiscuirse en una creación ajena le dijo «otro día», y fueron varias veces que el joven poeta lo buscaba, incluso en la iglesia y en reuniones hasta que un día lo encontró caminando por la calle. El joven corrió hacia él y volvió a insistir en su afán de que le ayude a poner el título al poema y, tanto le suplicó que el P. Arroyo, quizás agotado por la persistencia le preguntó: ¿En tus versos hablas de bombos? No, le respondió el poeta. ¿Hablas de platillos? No, volvió a decir. Y el P. Arroyo sentenció: Entonces ponle eso como título «¡Sin bombos ni platillos!» ❑



La novela amazónica y sus variantes

Manuel Marticorena Quintanilla



Uno de los géneros que adquiere difusión y resulta novedoso en el Ciclo Postcauchero (1921 -1960) es la novela. Esto significa incursionar en una creación literaria de mayor aliento, por ser un trabajo mucho más tortuoso en comparación con la poesía o el cuento. El novelista trabaja con mayor dedicación y profundo conocimiento de la obra a elaborar, sobre todo posee muy buena dosis de paciencia e imaginación para ir forjando su ficción narrativa.

El precursor de la novelística amazónica es Julio Verne (1828-1905) con su novela en francés *La Jangada* (1862), ubicada en el romanticismo idílico; presenta la realidad del hombre amazónico del siglo pasado.

I) El Ciclo Postcauchero (1921 – 1960)

Se desarrollan tres tendencias novelísticas: La novela regional amazónica, la novela urbana amazónica y la novela histórica amazónica.

1º La Novela Regionalista Amazónica

Equivale a la novela regionalista andina, más conocida como indigenista, correspondiente a la sierra y la tendencia de la novela regionalista criolla, que se desarrolla en la costa peruana. Esta novela regionalista en general[1] también es denominada novela agraria, rural o campesina, por presentar la realidad problemática del campesino peruano. En la amazonía nos muestra al hombre enfrentado a la naturaleza más inhóspita, además desarrolla acontecimientos que suceden a los personajes en pleno bosque, son objeto de la explotación más sanguinaria, de múltiples crímenes y fruto de la discriminación sobre todos los personajes aborígenes, asimila a narraciones de carácter oral, como leyendas, mitos, tradiciones y cuentos engastadas en el contexto de la novela.

El iniciador es César Augusto Velarde que publica *Sacha-Novela* (Casi Novela) en 1928, en su segunda edición publicada en Lima en 1954, origina una amplia crítica favorable a nivel internacional, sobre lo que afirma Roberto Bedoya Becerra "es la fundadora de la novela de la Selva"[2]. Dentro del desarrollo novelística va insertando una serie de pequeños relatos que son de origen oral. En esta misma tendencia se enmarca *La Serpiente de Oro* de Ciro Alegría Bazán (Sartimbamba, provincia de Huamachuco, departamento de La Libertad 1909-Lima 1967), publicada en Santiago de Chile en

(1) TAMAYO VARGAS, Augusto. *Literatura en Hispanoamérica*. T. I, Lima, Edit. PEISA, 1º ed., p. 336.

(2) BEDOYA BECERRA, Roberto. "César A. Velarde y la fundación de la novela de la Selva" en *Amazonía*, Nº 227, octubre-diciembre de 1995, pp. 20-21. [Es un trabajo en el que no figura el nombre del autor por equivocación del diagramador de la revista. También debe considerarse que es el último número de la revista, con la cual desaparece].

1935. Los acontecimiento se desarrollan predominantemente en la Selva Alta, Calemar, un pueblito perdido a orillas del río Marañón. Su segunda novela titulada *El Mundo es Ancho y Ajeno* (Santiago de Chile, 1941), ubicada en el regionalismo andino y lo amazónico se encuentra en el capítulo XV titulado "Sangre de Caucherías", donde narra precisamente acontecimientos de los años del apogeo de la extracción cauchera.

En 1941, José Ferrando (Callao 1901-1947) publica *Panorama hacia el Alba*, con el que gana el primer lugar dentro de la creación novelística. Intenta ser una novela integral que presenta a la realidad de la costa, sierra y selva peruana; correspondiente a la Amazonía se inicia en el capítulo XVI y finaliza en el capítulo XIX.

El regionalismo amazónica llega a su clímax con *Sangama* (1942) de Arturo Demetrio Hernández del Águila (Sintico, Loreto 1903- Lima 1970), creación más difundida hasta nuestros días, continúa publicando sus dos novelas posteriores: *Selva Trágica* (1954), mucho más lograda en el aspecto formal, pero con numerosas truculencias en su contenido, y *Bubinzana* (1960) que es de menor aliento y mayor ficción novelística.

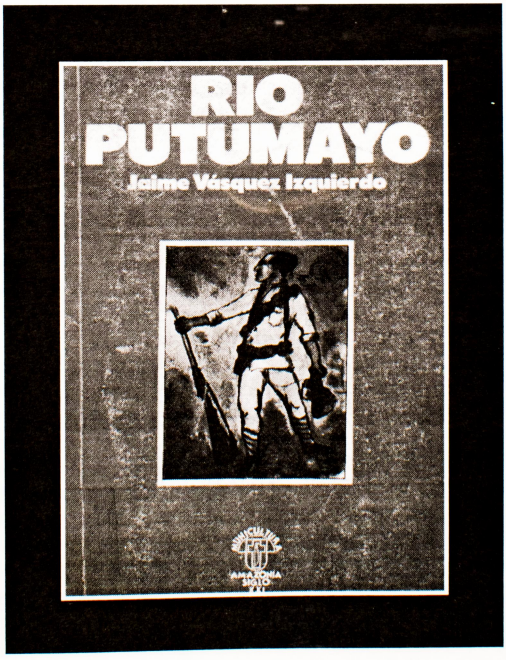
Arturo Burga Freitas (Iquitos 1908-Nueva York 1975), publica su única novela titulada *Mal de Gente* (1943). Igual sucede con la novela *Más allá de la Trocha* (1943) de Pilar Laña Santillana, que nos muestra la realidad de la selva.

Juan Ernesto Coriat publica *Un Amargado* (1946) que en nuestros días es totalmente desconocida. Otro de los exponentes es Francisco Izquierdo Ríos (Saposoa, San Martín 1910-Lima 1981), con su segunda novela *En la Tierra de los Árboles* (1952), continúa con *Gregorillo* (1957), ganador del Segundo Lugar en el Concurso de Novela 1955, organizado anualmente por la Editorial Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva. Esta tendencia se cierra con la novela *Paiche* (Arequipa 1963) del pintor César Calvo de Araujo (Yurimaguas 1905-Lima 1970), que muestra la lucha del protagonista por organizar en pleno bosque una cooperativa.

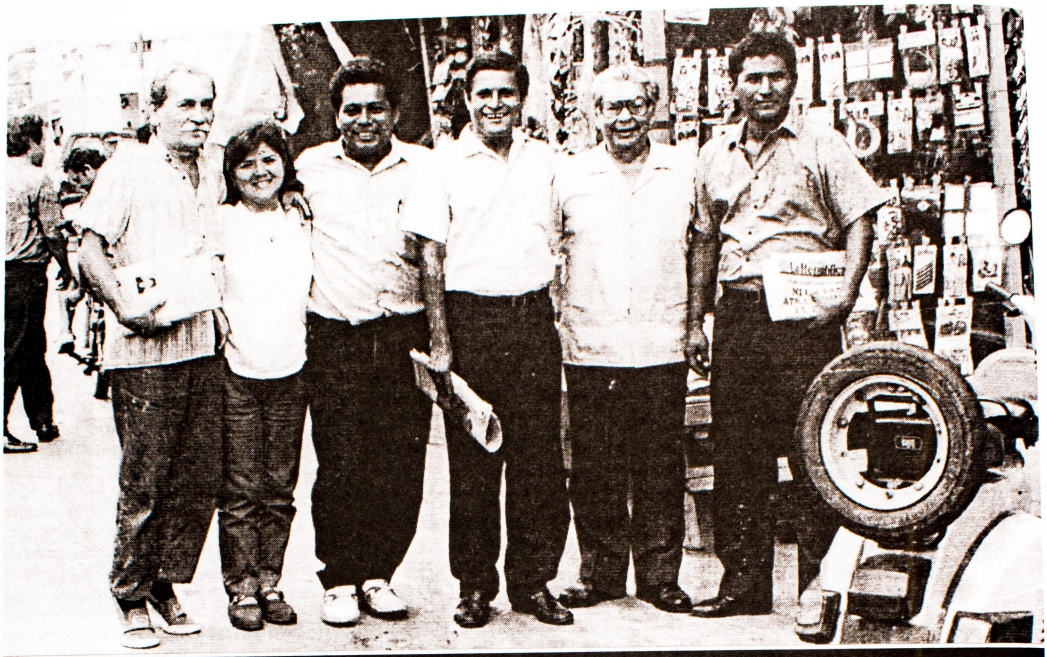
2º La Novela Urbana Amazónica

La novela urbana, más conocida como novela neorrealista en la Amazonía tiene las siguientes características: Se enmarca en un espacio determinado, la urbe, en este caso Iquitos, una ciudad apacible en estrecha relación con el medio rural, con sus primeras barriadas muy pintorescas y excepcionalmente Belén, surgida como consecuencia de la crisis cauchera, allí se establecieron los primeros caucheros venidos a menos a partir de 1919. En el acontecimiento presenta los problemas del hombre en este medio urbano que es Iquitos, son seres humanos con conocimientos del medio rural, establecidos en la ciudad enfrentan problemas propios de la urbe naciente como son: la carencia de atención médica adecuada, el difícil acceso a la educación, el desarraigo de los personajes, problemas de salubridad que afectan duramente a los pobladores. En el anhelo de querer superarse los personajes aspiran emigrar a Lima.

Esta tendencia se inicia con gran vigor en el Período Postcauchero de la década del cincuenta, tal como lo afirma Armando Ayarza Uyacu[3], surge con la primera novela de Francisco Izquierdo Ríos, titulada: *Días Oscuros* (1950), escrita en primera persona narra las peripecias un pobre profesor que trata de salvar la vida de su esposa, también presenta a la burocracia, la atención médica, el chantaje y la solidaridad de los amigos y padres de familia, sobre todo los más pobres. Continúa con la novela *Belén* (1971), conformada por microhistorias sobre diversos personajes establecidos en la barriada de Belén, en que los personajes muestran sus respectivos problemas en una realidad diferente a la rural. Después de estas dos novelas se abre un largo paréntesis hasta la década



(3) AYARZA UYACU, Armando. "Una aproximación a la narrativa amazónica", en Revista de Crítica Amazónica, No 1, Iquitos, enero-junio de 1987, pp. 29-34.



El Dr. Luis Hernán Ramírez con el Grupo Urcututu, 1995

del ochenta, ya dentro del Ciclo del Boom Petrolero y del Narcotráfico.

3º La Novela Histórica Amazónica

Toma un espacio problemático, donde el tema que se plantea es evidenciar los numerosos sucesos que todavía la historia no los estudia. Características: El espacio en el que se desenvuelven los personajes es toda la Amazonía peruana, el medio urbano, el río Amazonas, sus afluentes y el bosque en todo su contexto; los personajes novelados son predominantemente caucheros, mestizos que llegan a la Amazonía y realizan las masacres de los aborígenes amazónicos pertenecientes a las diversas culturas. El acontecimiento corresponde al enfrentamiento de dos culturas opuestas: Los mestizos con su cultura de influencia occidental, extraños a la realidad, que hablan el castellano y los aborígenes, dueños de este inmenso espacio, conocedores profundos de su realidad, que hablan las más diversas lenguas amazónicas, son vejados y masacrados.

El novelista no sólo desarrolla el tema de la explotación cauchera, también presenta temas correspondientes a elementos que rodean a esa realidad histórica, que es la ficción, manifestada en las leyendas, los mitos, las tradiciones; en fin, las múltiples creencias de los hombres amazónicos que forman parte de la literatura oral aborigen y son asimilados en las novelas. Esta característica precisamente lo diferencia de la verdadera historia. Las novelas son:

Fitzcarrald, el rey del caucho (1942) del huanuqueño Augusto Reyna, que inicia el ciclo histórico, basada en la vida de Carlos Fermín Fitzcarrald, protagonista presentado como un dios hipócrita, sanguinario y prepotente que masacra y da muerte a los mashcos, llevado sólo por su ambición del caucho. *Fitzcarrald ante la historia* (1943) de Zacarías Valdez Lozano (Huanta, Ayacucho 1870-Iquitos 1965), es una biografía novelada que también gira en torno al sanguinario más célebre de la Amazonía. *Dos rebeldes españoles en el Perú: Gonzalo Pizarro, Lope de Aguirre* (1946) de Rosa Arciniegas, es publicada en Buenos Aires y presenta el tema del descubrimiento del río Amazonas además de recoger narraciones propias de la época. Relata las acciones denodadas de estos dos personajes en el proceso

del descubrimiento del río Amazonas.

II) El Ciclo del Boom Petrolero y del Narcotráfico (1961 a la fecha)

Encontramos nuevos rumbos que superan al período anterior como fruto de los diversos cambios tanto socioeconómicos, culturales como la visión novelística sufrida por el país y nuestra Amazonía, al mismo tiempo sigue desarrollándose tendencias correspondientes al ciclo anterior. Se determinan dos vertientes bien marcadas:

Una creación novelística tradicional, ejercida sólo con la finalidad de expresar en base a los designios de la mente sin conocimiento real de la novela como una obra artística y otra de tendencia moderna o actual, practicada con una concepción específica, teniendo la convicción de ejercer una labor literaria con pleno conocimiento de causa y teniendo como base que esta labor requiere de un previo conocimiento y aplicación de una serie de recursos manejados plenamente. En este sentido se establecen las siguientes tendencias: La novela regionalista amazónica, la novela neorrealista urbana, la novela de lo real maravilloso, la novela totalizadora, la novela del neorrealismo histórico, la novela fantástica y la novela neonaturalista.

1º La Novela Regionalista Amazónica

Continuación de la Novela Regionalista Amazónica iniciada en el Ciclo Postcauchero, siguiendo la finalidad de denunciar hechos problemáticos de la realidad vivida y así corregir la sociedad. Sigue la constante del novelar tradicional y se encuentran: Enrique Gargurevich publicando *El Paraíso del Diablo* (1965), que muestra hechos propios de esta región ubicado en el río Amazonas. Continúa Víctor Enrique del Águila (Iquitos), con *La Embarcación de la Esperanza* (1989), narra el naufragio de sus protagonistas en el río Amazonas, quienes rememoran sus vidas pasadas que afloran en sus mentes durante el naufragio. Otro de los cultores es Christian Quintana F., con sus novelas *El Mitayero Engañado* (1990) y *La Hija del Maderero* (1991), dentro de lo tradicional, tocando temas de la vida rural en la jungla amazónica, mezclada con presencia de creencias y hechos propios del accionar campesino. Un tercer representante corresponde a José Natividad González Pinedo, más conocido con el seudónimo de Natico (Contamana 1930), con la novela *Al Interior del Paraíso* (1995), tiene como base aspectos de la realidad objetiva y costumbres de nuestra tiene el carácter de denuncia. Concluye el siglo XX con la novela *Tragedia en la Selva* (2000) de Carlos Edilberto Sicchar Velásquez (Santiago de Chuco, La Libertad 1906), que en el otoño de su vida, deja como un testimonio novelado la realidad del hombre en las más diversas acciones enmarcadas en nuestra amazonía recogiendo sus creencias, costumbres y sobre todo labores cotidianas llenas de penalidades.

2º La Novela Neorrealista Urbana

Esta tendencia que aparece con el surgimiento del medio urbano, siendo su iniciador en nuestra Amazonía Francisco Izquierdo Ríos, presenta la realidad objetiva o concreta de la urbe, la realidad subjetiva o espiritual del ser humano, sus sueños dentro del mundo real y su ficción imaginativa, la parte del subconsciente, etc. toma como foco espacial de su temática novelística a la gran urbe que es Iquitos y otros pueblos amazónicos que emergen como ciudades. Se encuentran:

Jaime Vásquez Izquierdo (Iquitos 1935), el novelista más destacado de nuestra Amazonía a partir de la segunda mitad del siglo XX, publica: *Río Putumayo* (1986), que tiene un marco netamente urbano en los capítulos iniciales (I, II, III) y los capítulos finales (XIX, XX, XXI) que presenta la realidad de Iquitos a inicios de la década del treinta, en toda su crudeza reflejada en su protagonista Miguel Valdez mientras los demás capítulos corresponden a las acciones militares en la frontera del río Putumayo dentro del conflicto con Colombia. Esta realidad urbana continúa con la novela *Cordero de Dios I* (1989) y *Cordero de Dios II* (1991) presentando con mayor detalle la forma de vida iquiteña en su apacibilidad entre lo rural y urbano, atrapa los detalles más mínimos como es la vida familiar, sus problemas y apuros cotidianos que resultan un testimonio invalorable de esta urbe rarificada en nuestros días.

Javier Cisneros Rengifo con su novela *Selva, Guitarra y Cemento* 1990), deja un lienzo ligero de un Iquitos querido en el capítulo I, para luego presentar el capítulo II la partida nostálgica de su protagonista a Lima y proseguir con los capítulos siguientes el desarraigo en Lima, pero evocando constantemente en su mundo interior a su ciudad entrañable guardada en el recuerdo, que va presentándose a través del pensamiento de su protagonista quien evoca, compara, lo destaca a cada instante con las

acciones objetivas que le va sucediendo o va realizando, a tal punto que Iquitos se convierte en un espacio interior del personaje.

Jorge Nájar Kokally (Pucallpa 1945), más conocido como poeta, incursiona en la novela *Morir en La Pedrera* (1990), que con una narración precisa capta el problema de un pequeño poblado amazónico, que es La Pedrera, atrapado por la tifoidea, azotado por el narcotráfico y la corrupción de sus autoridades, donde todo está podrido, dentro de cuyo ambiente viven los pobladores más pobre subyugados por ese ambiente de corrupción total. Al mismo tiempo refleja la miseria y la muerte como consecuencia de toda una realidad putrefacta y en ese ambiente florece el amor que finaliza con el fracaso y la huida de sus protagonistas, siendo considerada como un lugar perdido de la selva olvidada por el centralismo. Son diversos temas muy bien presentados por el novelista que mantiene una narración firme y precisa.

Walter Meza Valera (Alto Amazonas 1940) con su novela *De Lima la Ilusión* (1994) tiene como espacio de las acciones a la ciudad de Yurimaguas y Lima, con el uso predominante del castellano amazónico, logra crear una novela tierna llena de alegrías, tristezas y dificultades atrapando el comportamiento especial del hombre amazónico reflejado en su protagonista y no deja de presentar aspectos fantásticos que enriquecen a la creación novelística.

Mario Vargas Llosa (Arequipa 1936) con *Pantaleón y las Visitadoras* (1973), farsa novelística enmarcada en el humor, refleja el problema de los militares para solucionar los apuros sexuales de los soldados, agravando el problema.

3º La Novela del Realismo Maravilloso

Conocido como Realismo Mágico, Realismo Mítico o Real Maravilloso, es una tendencia narrativa en que se incluye la imaginación y el mundo de los sueños, los mitos, hechos mágicos y una serie de aspectos maravillosos surgidos de la imaginación que novelista, quien lo inserta en su creación, como son los milagros y las prácticas chamánicas de nuestra amazonía. Tiene su representante en César Calvo (Iquitos 1940-Lima 2000) con *Las Tres Mitades de Ino Moxo y otros Brujos de la Amazonía* (1981), haciendo un despliegue de los recursos más diversos, como es el mito, la imaginación, la presentación de la práctica chamánica y la más desbordante fantasía, crea una novela excepcional difícil de catalogar en un determinado género, dado que también se puede establecer como una creación épica e incluso lírica. Jorge Nájar Kokally, con su segunda novela: *Mayushin, Ángeles y Diablos* (1998), se coloca en esta tendencia novelística de lo real maravilloso haciendo uso de un lenguaje simple y un tema muy familiar de carácter evocativo, mezcla con gran habilidad las creencias, leyendas, tradiciones y mitos de la cultura shipibo-cunibo convirtiéndola en parte muy querida de sus personajes que son mestizos pero totalmente identificados con sus ancestros. Es una visión hábil sobre la cultura mestiza, donde los personajes asimilan de sus antepasados toda su cultura pero en una forma natural, como parte lógica de su realidad, logrando de esta manera juntar los mitos como una pieza que forma parte del engranaje de la realidad objetiva en sus diferentes explicaciones.

Un representante de nuestros días es Arnaldo Panaifo Teixeira (Iquitos 1948) con la novela **Fasanando** (2002), sobre la invasión y saqueo de los hombres del planeta gélido (sierra) y el planeta desértico (costa) a nuestra región, pero el hombre amazónico logra contrarrestar por su capacidad de metamorfosearse. Es una novela metafórica en que juega un papel predominante la capacidad imaginativa y fabuladora del autor.

4º La Novela Totalizadora

Es una creación novelística que trata de abarcar el espacio en su mayor amplitud, sucediéndose las acciones en la amazonía y las otras regiones del Perú,



Presentación del libro sobre Zoología Amazónica (2001)

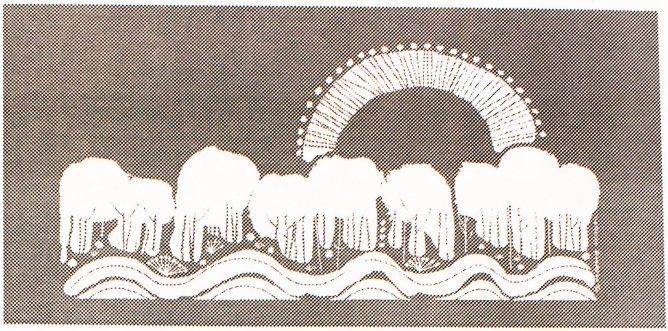
los personajes se desplazan por estos espacios realizando acciones llenas de aventuras. En el aspecto formal hay un despliegue de las técnicas literarias. Su máximo representante es Mario Vargas Llosa con *La Casa Verde* (1966) que se desarrolla en la Amazonía y Piura, continúa con *El Hablador* (1987), refleja la evolución cultural de los machiguengas y la presencia de la cultura mestiza en la amazonía; se inicia en París, luego se desplaza a la Amazonía y Lima.

Magín Barcia Boria surge con *Oro Verde* (1995) es una novela totalizadora de la realidad amazónica en que se dan la mano el tema amoroso, el mundo de los negocios, la explotación petrolera, la presentación de acciones gangasteriles como el narcotráfico, las acciones en los comunidades aborígenes de la selva con presencia de la fantasía y la idealización del superhombre amazónico, predomina la denuncia de la realidad en sus múltiples problemáticas de carácter social.

5º La Novela Neorrealista Histórica

Es la literatura considerada de no ficción, por el hecho de presentar aspectos históricos de la vida real, a veces debidamente documentados o aplicando las técnicas del periodismo o simplemente un testimonio de los sucesos objetivos vividos como suceden en las novelas amazónicas. Representantes:

Conrado Juániz (España 1910-Ica 1981), produce la novela *Ana Rosa* (Madrid 1961), una exposición en base a la historia de la joven indígena shetebа del Ucayali llamada Ana Rosa y el levantamiento del cacique Runcato de la misma nación sheteba. Una segunda creación novelística es *El Inca Ladino* (1961), de carácter histórico en el contexto ucayalino, sobre la rebelión de Juan Santos Atahuallpa y su tercera novela titulada *Las Campanas de Sarayacu* (1962), referente a los genocidios perpetrado por el prefecto Benito Arana y que es ignorado por el país.



Pablo Carmelo Montalván, cuyo seudónimo es Pacarmón, publica su novela *El Rescate de Leticia* (1976), basado en hechos históricos de la vida amazónica y que tuvieron repercusión nacional, sobre la toma de Leticia.

Philippe Helsen, de origen belga, radicado en nuestra Amazonía, publica *Del Uelé al Amazonas* (1992), novela que toma como base su vida personal desde el inicio de las acciones novelísticas narradas en el África, pasando por diversos países europeos hasta llegar a Iquitos donde finaliza las acciones. Resulta una novela testimonial con hechos que han quedado en la historia humana.

6º La Novela Fantástica Amazónica

En esta tendencia novelística se rompe los fundamentos de la lógica, la ciencia y las concepciones filosóficas, para dar paso a la sucesión de acciones en una forma muy libre, juntando la realidad con la ficción, el sueño con la vigilia, lo subjetivo con lo objetivo, lo humano con lo animal, etc. el lector ingresa en un mundo totalmente libre donde las acciones pueden suceder sin ninguna lógica, como el caso de tener personajes animales que actúan como seres humanos poseedores del lenguaje humano, que piensan, sueñan, disciernen, etc. Se erige como el máximo exponente de esta novelística el poeta Germán Lequerica Perea con la novela titulada *El Viaje de la Vida* (1998), en que el protagonista es un majás desde cuya óptica podemos ver todo su accionar en el mundo de los animales con su propia lógica, pensamiento y accionar con un comportamiento de cualquier ser humano, con su propia ética que condena las acciones de los seres humanos frente a una realidad no humana.

7º La Novela Neonaturalista

Tiene su origen en la novela naturalista francesa, dentro de la novelística amazónica presenta aspectos denigrantes de la realidad en que vivimos con intención de evidenciarlo y corregirlo. Su representante es Ricardo Vírhuez Villafane (Lima 1964) con su novela corta *El Periodista* (1996) incursiona en la tendencia del neorrealismo social urbano, denunciando la corrupción y la injusticia latentes en la sociedad iquiteña a través de su personaje predominante que es un periodista, quien simboliza la podredumbre de esta sociedad tal como vivimos en nuestra actualidad y precisamente muy presente en la cotidianeidad atomizada en sus múltiples problemas. ❑

EL CASTELLANO DE LORETO(*)

Luis Hernán Ramírez (+)



I. INTRODUCCIÓN

1. ZONA DE EXPANSIÓN

El español amazónico, forma dialectal del español hablado en el Perú, se expande por una vasta extensión del territorio nacional que comprende los actuales departamentos de Loreto, San Martín, Ucayali y Madre de Dios y las provincias de San Ignacio, Jaén y Bagua de Cajamarca, Bongará y Rodríguez de Mendoza de Amazonas, la selva central del país integrada por las provincias amazónicas de los departamentos de Huánuco, Pasco, Junín y Ayacucho y por los pueblos del valle de la Convención en Cuzco.

2. EL CORPUS DE ESTE TRABAJO

El material lingüístico empleado en este trabajo es el de mi propia competencia de hablante nativo del dialecto amazónico. Los primeros dieciocho años de mi vida han transcurrido en Moyobamba, en las décadas del 30 y del 40 y he alternado entonces, en los colegios y calles de mi ciudad natal, con hablantes venidos de otras ciudades de San Martín y del puerto de Yurimaguas. He recogido material lingüístico, particularmente léxico, durante la década del 50, entre estudiantes loretanos del viejo CNI de Iquitos. En la década siguiente, he incrementado este hábeas léxico con informaciones proporcionadas por estudiantes oriundos de la selva en las universidades de San Marcos y San Luis Gonzaga de Ica. En el decenio del 70 he tenido oportunidad de realizar encuestas dialectales del habla rural y urbana en la ciudad de Moyobamba, San Ramón, La Merced y Oxapampa utilizando el Cuestionario del ALEP (Atlas lingüístico y etnográfico del Perú) y dentro de este proyecto, hoy desactivado. En los años 80 he recibido nuevas informaciones de orden lexical, semántico y de cultura popular del djalecto amazónico proporcionadas por profesores de Bagua, Jaén, Rodríguez de Mendoza, Tingo María, Pucallpa, La Convención y Puerto Maldonado que realizaron estudios de maestría en la Universidad de La Cantuta. Aparte de este vasto y desordenado corpus recogido de modo discontinuo en casi cuarenta años, he utilizado como hábeas el siguiente material léxico publicado: Enrique Tovar, Vocabulario del Oriente Peruano (1996); Luis Francisco Izquierdo Ríos, Regionalismo en Pueblos y Bosque (1976); César Huamán Ramírez, Vocabulario regional en Los secretos de la Amazonia (1982) y César Calvo de Araujo, Vocabulario, en Paiche (novela) (1963).

3. EL DIALECTO AMAZÓNICO, UNA VARIANTE DEL ESPAÑOL PERUANO

El dialecto amazónico es una de las tres variantes bien definidas que tiene el español peruano. Las otras son: el dialecto andino, extendido en la región de la sierra, en el que se pueden establecer varios subdialectos de acuerdo a los influjos del aimara y de las diversas hablas dialec-

tales del quechua: cusqueña, ayacuchana, huanca y del chinchaisuyo y el dialecto costeño o del litoral, en el que se distinguen subdialectalmente de acuerdo a los sustratos: puquina en el sur y yunga o mochica en el norte.

El dialecto amazónico, contrariamente a lo que sostiene Alberto Escobar tiene más coincidencias con el dialecto andino que con el costeño o del litoral. Debió tormarse durante el siglo XVI en los primeros centros urbanos de fundación y población española en la selva alta: Borja, Moyobamba, Rioja, Lamas, Tarapoto, Tabalosos, Saposoa, con alguna influencia quechua y de allí se extendió a los llanos de la selva baja quedándose en las ciudades, aldeas y poblaciones ribereñas, enriqueciéndose en los siglos siguientes al contacto con la lengua portuguesa de los brasileros en las selvas de los ríos amazónicos; de los idiomas hablados por las etnias amazónicas recibió como préstamos muchos términos de indudable sustrato arahuaco-caribe en la zona norte y tupí-guaraní en la zona sur.

Apelando a consideraciones fonéticas, Alberto Escobar ha sostenido que las variedades amazónica y costeña (centro y norte del litoral) constituyen un solo dialecto del español peruano, que llamó dialecto ribereño o no andino, tipo 2, frente al tipo 1, o dialecto andino que comprende el litoral sur (desde Chala), el altiplano y toda la región andina. Considerando, igualmente, rasgos fonéticos y fonológicos, nosotros creemos que las variantes costeña, andina y amazónica, mantienen entre sí diferencias básicas y aún hallamos, en esos mismos rasgos, más coincidencias entre el dialecto andino y el amazónico que entre éste y el costeño.

Cuadro de variaciones fonéticas del español peruano

Ll	[y]	- costeño	:	cáye
	[£]	- andino	:	cá£e
	[•]	- amazónico	:	cá•e
rr	[r]	- costeño y amazónico	:	cófre
	[Y]	- andino	:	coYe
/p/	[k]	- costeño	:	rákto
	[p]	- andino y amazónico	:	rápto
c/-k-/	[g]	- costeño	:	tánga
	[k]	- andino y amazónico	:	tákna
/-s/	[x]	- costeño	:	ejkribir
	[s]	- andino y amazónico	:	escribir
f /f/	[$]	- costeño y andino	:	$óto
	[x]	- amazónico	:	xóto
j/x/	[x]	- costeño y andino	:	xwána
	[f]	- amazónico	:	tána
-x/ks/	[x]	- costeño	:	extraño
	[gs]	- andino	:	egstraño
	[ks]	- amazónico	:	ekstráno
/-d-/	[ ]	- costeño	:	pescáo
	[d]	- andino	:	pescado
	[t]	- amazónico	:	pescáto

Según estas realizaciones fonéticas de las consonantes en el español peruano, cinco veces el habla amazónica se diferencia de las otras; tres veces coincide con el habla andina y sólo una vez con el dialecto costeño. El habla andina tiene dos semejanzas con la costeña.



Pesca masiva en el paso de Chumía

II. LLEGADA DEL ESPAÑOL A LA SELVA PERUANA. VISIÓN DIACRÓNICA

1. LA CONQUISTA DE MOYOBAMBA

Tras el colapso del Imperio de los Incas en Cajamarca y por encargo de Francisco Pizarro, el capitán Alonso de Alvarado emprendió la conquista y pacificación de Chachapoyas, a donde marchó en 1535, pero debió abandonar la empresa para ponerse al lado de Pizarro en la guerra contra Almagro, Concluida ésta, retomó su marcha al Oriente y fundó la ciudad de San Juan de la Frontera de Chachapoyas el 25 de setiembre de 1538. Con un destacamento de 40 hombres, Juan de Rojas partió de Chachapoyas por orden de Alonso de Alvarado para explorar las tierras de Moyobamba y de los Motilones en una de las primeras entradas a la desconocida selva amazónica.

Con los informes proporcionados por Juan de Rojas sobre los territorios del este de Chachapoyas, Alonso de Alvarado condujo una expedición de 70 hombres hacia esa región, llegando hasta el río Huallaga, que intentó navegar, pero la noticia de una sublevación en Chachapoyas motivó su retiro de la expedición dejando el mando de ella a su hermano Hernando de Alvarado, que también lo abandonó por un motín de sus propios soldados. Con los restos de la expedición de los hermanos Alvarado, el capitán Juan Pérez de Guevara fundó la ciudad de los Valles de Moyobamba (en una fecha que no ha sido aún precisada) posiblemente el 25 de julio de 1540. Juan Pérez de Guevara fue el primer gobernador de tierras amazónicas y Moyobamba, la primera ciudad hispánica fundada en la Selva del Perú.

2. ENTRADAS EN LAS SELVAS DE MADRE DE DIOS, EL HUALLAGA Y EL MARAÑÓN

Terminada la guerra entre pizarristas y almagristas, Pedro de Candia solicitó permiso a Pizarro para la conquista de los mojos en las selvas de Paucartambo y Madre de Dios, donde se internó en 1538 con un contingente de 300 conquistadores que alistó por su cuenta. Después de varios meses de infructuosas y difíciles marchas y contramarchas, Candia decidió regresar saliendo al Collao por el río Beni. A fines de ese mismo año, 1538 y a principios de 1539 otra infructuosa entrada a las selvas de Carabaya y Madre de Dios condujo el capitán Pedro Ansúrez de Camporredondo con 140 soldados españoles.

Después de la Batalla de Las Salinas, Alonso de Mercadillo fue enviado a la conquista de los chupachos por Francisco Pizarro. Con 150 hombres, Mercadillo inició su empresa en Jauja internándose en 1538 en la selva del Huallaga, río que navegó hasta su desembocadura en el Marañón. De allí regresó a Jauja. Más tarde, en 1549, siendo gobernador de Loja, fundó el pueblo de Santiago de las Montañas en las selvas del Marañón.

También por mandato de Francisco Pizarro, el capitán Gómez de Alvarado fundó en las nacientes del río Huallaga, el 15 de agosto de 1539, la ciudad de León de los Caballeros de Huánuco.

En 1549, Diego Palomino, vecino de Piura, dirigió, por mandato del Licenciado Pedro de la Gasca, una entrada a la selva nororiental y fundó, ese año, la ciudad de Jaén.



Un proceso de comunicación libre

3. LOS ESPAÑOLES NAVEGAN EN EL AMAZONAS Y EL UCAYALI

En 1540, al frente de un bien equipado destacamento de 250 españoles, Gonzalo Pizarro emprendió desde el Cuzco la búsqueda del legendario país de El Dorado y la Tierra de la Canela y siguiendo la ruta de Jauja, Huari, Guayaquil y Quito se internó en la selva del Napo por caminos inaccesibles y parajes inhóspitos. Encargó a Francisco de Orellana averiguar, en la cercanías,

la ubicación del mítico país. En un precario bergantín construido apresuradamente, Orellana y 57 compañeros se dejaron llevar por las aguas de los ríos Coca y Napo sin posibilidades de retorno internándose en la inmensa selva tropical amazónica. El 12 de febrero de 1542 descubrieron el gran río Amazonas, al que navegaron en toda su extensión hasta el Atlántico.

El capitán Juan Salinas de Loyola, que acompañó a Pedro de Candia y a Pedro de Ansúrez a someter a los mojos en la selva de Carabaya y Madre de Dios, obtuvo autorización real en 1556 para poblar las provincias de Yahuarsongo y Jaén de Bracamoros, de las que fue nombrado su Gobernador, y hacia donde se encaminó con 150 hombres explorando el Nororiente Peruano. Se internó en el río del Huallaga y llegó al Ucayali, al que bautizó con el nombre de San Miguel por haberlo descubierto el 24 de setiembre de 1557, festividad de este santo. Remontó el Ucayali visitando la tierra de los cunibos, shipibos y otros pueblos. En 1559 regresó a su gobernación por la misma ruta de su ingreso. De inmediato se dirigió a Lima para solicitar al Virrey Hurtado de Mendoza la ampliación de su gobernación hasta el Marañón y el Ucayali descubiertos por él, pero el Virrey ya había concedido esos territorios, con la gobernación de Omagua, a Don Pedro de Ursúa.

4. EL CAMINO DE «EL DORADO»: DEL HUALLAGA AL ATLÁNTICO

Con su nombramiento de gobernador de Omagua en 1559, Pedro de Ursúa fue encargado de la conquista de «El Dorado», fabulosa región que fascinaba a todos los españoles tras la aventura descubridora de Orellana. Ursúa se pertrechó de armas, caballos y soldados en Lima y Trujillo y enrumbó a San Juan de Frontera de Chachapoyas, y siguió a Santiago de los Valles de Moyobamba. Allí se le unió Lope de Aguirre quien, tras motines, muertes y traiciones, pasó a ser el protagonista de esta história. A orillas del Huallaga, muy cerca de Saposoa, ciudad fundada por su lugarteniente, el capitán español Pedro Ramiro, el 3 de mayo de 1559, Ursúa improvisó un astillero y construyó once bergantines en los que desembarcó a 300 españoles ávidos de oro y de poder, iniciando el 26 de setiembre de 1560, una espectacular expedición en busca de «El Dorado» que luego se convirtió en una de las más trágicas correrías de soldados que la historia conoce y que regó con sangre aventurera un largo camino fluvial del Huallaga al Atlántico y al Caribe.

5. LA GOBERNACIÓN DE MAYNAS EN LA REGIÓN SELVÁTICA

El capitán Diego de Vaca de la Vega, vecino de Loja que hizo un viaje de reconocimiento a tierra de los indios mainas del Marañón (de la familia lingüística Candoshi), ofreció al Virrey Don Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, armar por su cuenta y riesgo una expedición a esas tierras, pero solicitándole el título de gobernador de las provincias que conquistase para él y sus descendientes. El Virrey aceptó la propuesta y le otorgó en 1618 el título de Gobernador de Maynas con licencias para repartir encomiendas con los indios que sometiese. Diego de la Vega inició su campaña con 60 hombres y dominó fácilmente a los Maynas. Fundó, sobre el Marañón, una ciudad, una sede de su gobernación que dominó San Francisco de Borja (en homenaje al Virrey). La fundación se hizo el 8 de Diciembre 1619 y fue la primera capital de la Gobernación General de Maynas.

Cuando ocupaba ese cargo su hijo, Pedro Vaca de la Cadena, los indios mainas se sublevaron y tomaron la ciudad de Borja; para aplacarlos pacíficamente, Don Pedro Vaca de la Cadena solicitó la presencia de los misioneros jesuitas y llegaron, enviados desde Quito, los padres Gaspar Cujía y Lucas de La Cueva en 1637. El padre de La Cueva fundó en 1640 la ciudad de Jeberos. A causa de los continuos ataques de los indígenas a la ciudad de Borja, la capital de la Provincia de Maynas pasó a Jeberos.

El capitán Martín de la Riva Herrera, Corregidor de Chachapoyas y Moyobamba, que sometió a los motilones y fundó la ciudad de Lamas el 8 de Octubre de 1650, fue nombrado Gobernador de Maynas a la muerte de Don Pedro Vaca de la Cadena y autorizado a someter a los indomables jíbaros. Al frente de 100 hombres partió de Moyobamba con dirección a Jeberos donde completó sus fuerzas con 100 soldados más y cayó sobre los jíbaros en el río Santiago,

pero no pudo dominarlos y después de muchos reveses y descalabros abandonó esta empresa de sometimiento de 1656 y la Gobernación de Maynas la tomó don Mauricio Vaca Evans, nieto del primer gobernador de esta región.

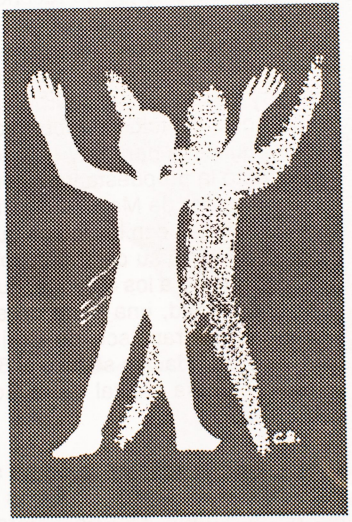
6. FUNDACIÓN DE CIUDADES EN LA SELVA PERUANA

El padre Manuel Biedma de la Orden franciscana fue enviado en 1665 como misionero predicador entre los panatahuas de Huánuco y los shipibos del Ucayali y en 1673 fundó en la zona selvática de Pangoa el pueblo de Santa Cruz de Sonomoro, destruido por los indios y repoblado con el nombre de Satipo. Otro franciscano, fray Francisco de San José fundó el Convento de Santa Rosa de Ocopa en 1689, punto de partida de los misioneros franciscanos en la selva central y sur del país.

Por otra parte, el jesuita Juan Lorenzo Lucero fundó en el Huallaga la ciudad de Lagunas en 1670, convertido en el centro de las misiones de la Compañía de Jesús de Maynas. Otro jesuita, el padre Samuel Fritz, fundó en 1689 la ciudad de Yurimaguas también sobre el Huallaga.

La ciudad de Rioja fue fundada el 22 de Setiembre de 1772 por el General Juan Martínez Pinillos en compañía del Obispo de Trujillo, Baltasar Jaime Martínez Compañón y de Don Félix de La Rosa y Gaviria. Tarapoto se fundó el 20 de agosto 1772 por el Obispo Baltasar Jaime Martínez Compañón. Contamana se fundó en 1807 por Buenaventura Márquez; Balsapuerto, en 1822 por Doroteo Arévalo; Nauta en 1830 por orden del subprefecto de Moyobamba Don Damián Nájar; Caballococha, en 1845 por el padre Flores.

En 1847 el prefecto de Junín, Don Mariano Eduardo de Rivero envió al general Don Fermín del Castillo y al ingeniero Gregorio La Rosa al valle de Chanchamayo al frente de un destacamento militar que expulsó de allí a los indios y fundaron ese año la ciudad de San Ramón (en homenaje al presidente Ramón Castilla). 1864, año de la llegada a Iquitos de la flotilla fluvial mandada a construir por el gobierno, se consideró como la fecha de fundación de esta ciudad. En 1867, el gobierno de Castilla encomendó al capitán peruano Benigno Bustamante y al ingeniero Manuel Charún construir un fuerte y fundar una ciudad sobre el Amazonas con la frontera del Brasil, que llamó Leticia por el



nombre de la novia del ingeniero Charún. En 1869, el presidente Balta ordenó otra expedición militar y exploradora en el valle de Chanchamayo a cargo del coronel Manuel Pereyra y del ingeniero Nystron que concluyó con la fundación de La Merced ese mismo año. Y al 13 de octubre se remonta la fundación de la ciudad de Pucallpa por el comerciante tarapotino Eduardo Del Águila Tello.

Este proceso histórico es también en parte el proceso de expansión del español en el territorio de la Amazonía Peruana.

III) FONÉTICA Y FILOLOGÍA

1. CAMBIOS VOCÁLICOS

Los cambios vocálicos más frecuentes en la pronunciación del dialecto amazónico del español peruano son:

a) e>i

Existe la tendencia a cerrar la vocal /e/ hasta identificarla con la vocal /i/: *injundia* (<enjundia); *intuerto* (<entuerto); *buchi* (<buche). El cierre de la /e/ es más frecuente cuando ocurren casos de diptongación por desarrollo de la yod: *acordión* (<acordeón); *antiojo* (<anteojos); *diun* (>de un); *linia* (<línea); *pantión* (<panteón); *patiar* (<patear); *rial* (<real): *riomatismo* (<reumatismo).

El cambio repentino de /e/ en /i/ ocurre generalmente condicionado por la asimilación de una /i/ anterior: *trinchi* (<trinche); *chinchi* (<chinche); *chiminea* (<chimenea); *inginiero* (<ingeniero) o de una /i/ posterior: *alfiñique* (<alfeñique) y también por la disimilación: *veníste* (<viniste).

b) o>u

Paralelamente a lo que ocurre en la serie palatal e > i ocurre en la serie velar, la /o/ se pronuncia /u/ : *anuna* (<anona); *embucar* (<embocar); *revulución* (<revolución); *urzuelo* (<orzuelo); *pullito* (<pollito); *tutumo* (<totumo).

c) o>e

Con menos frecuencia ocurre este cambio vocálico en el dialecto pronunciándose la /o/ como /e/ por asimilación progresiva en *ponedera* (<ponedora) y por asimilación regresiva en *entremetido* (<entrometido).

La mejor ubicación, en la Parte más Céntrica y Comercial de la Ciudad.

La capacitación constante a nuestro personal es prioridad, para brindarle una atención impecable.

Habitaciones amplias, confortables, con todas las comodidades que Usted busca para una estancia inolvidable en nuestra cálida ciudad; aire acondicionado, agua fría y caliente, ..etc.

Contamos también con Movilidad para el comodo y seguro transporte de nuestros clientes del aeropuerto al Hotel y viceversa las 24 horas.

La tecnología y la comunicación directa y constante está también a su disposición para interconectarse por placer o negocios, con el Mundo.

La modernidad y comodidad de nuestro Auditorio garantiza el éxito de cualquier Evento para su Empresa.









EUROPA HOTEL
IQUITOS
★ ★ ★

Turismo Pacífico Iquitos S.A.



La oportunidad de disfrutar y conocer de los más bellos paisajes del Mundo, la tecnología y el avance de los países del primer mundo, las más misteriosas culturas, historia y la mayor adrenalina en aventura con **Paquetes Turísticos** a nivel nacional e internacional, a precios realmente a su alcance,

APROVECHE!!!

RESTAURANTE
Nativos

El Restaurante, Café, Bar, brinda la más variada y exquisita Cocina Regional, Nacional e Internacional, acorde con el paladar más exigente.

EUROPA HOTEL
IQUITOS
★ ★ ★

Próspero N°492 - 494, Iquitos
Teléfonos: (065) 231627 / Telefax: (065) 235483 / Telefax: (065) 233041 / Movil: (065) 9930749
e-mail:rcpowerv@terra.com.pe
www.hoteleuropaiquitos.com.pe

2. ALTERNANCIAS VOCÁLICAS

En la pronunciación del dialecto amazónico ocurren estas dos posibilidades de alternancia vocálica al final de las palabras:

a) i_~ e

El procedimiento del cerrazón de la vocal /e/ o su cambio en /i/ ha originado que en las terminaciones de algunas palabras del dialecto amazónico que tienen origen amerindio alternen con igual valor estas dos vocales: *bujurqui-bujurque* "nombre de un pez"; *curichi-curiche* "helado de fabricación casera"; *injuri- inguire* "plátano sancochado"; *ipulli-ipulle* "cuchillo corto y ancho"; *paichí-paiche* "pez amazónico"; *patachi-patache* "fiambre"; *piqui-pique* "nigua"; *pipiti-pipite* "nombre de un pajarillo"; *shupihui-shupihue* "tea"; *shushupi-shushupe* "nombre de una serpiente"; *tibi-tibe* "nombre de un ave zancuda"; *ticti-ticte* "verruga"; *timbuchí-timbuche* "caldo de pescado"; *tunchi -tunche* "difunto, alma en pena".

b) u ~ o

Las vocales /u/ y /o/ alternan también con igual valor en la sílaba final de las palabras que conforman el léxico propio del habla amazónica que tienen etimología amerindia: *allcu-allco* "perro"; *amíshu-amisho* "amigo"; *amu-amo* "abeja"; *angu-ango* "elástico, flexible"; *añallu-añallo* "hormiga"; *casharu-casharo* "pelo lacio"; *cashu-casho* "marañón"; *chapu-chapo* "refresco de plátano maduro cocido"; *chuchu-chucho* "teta"; *chupu-chupo* "furúnculo"; *churu-churo* "caracol pequeño, crespo, ensortijado"; *curu-curo* "gusano"; *pichu-picho* "órgano genital femenino"; *picuru-picuro* "nombre de roedor"; *cutachu-cutacho* "plátano molido con maní y culantro"; *huañu-huaño* "guardado"; *huitu-huito* "planta frutal"; *huícungu-huicungo* "nombre de una palmera y de su fruto; *íntutu -intuto* "zorro"; *llullu-llullo* "bebé, recién nacido"; *mashu-masho* "murciélago"; *ñucñu-ñucño* "dulce"; *ñupu-ñupo* "suave"; *píhuichu-píhuicho* "lorito"; *puchu-pucho* "sobra, residuo"; *puchcu-puchco* "ácido de un roedor"; *pupupupo* "ombligo"; *quíllu-quillo* "amarillo"; *quiru-quiro* "diente, muela"; *runtu-runto* "huevo"; *shambu-shambo* "rojizo"; *sisusiso* "arador de la piel, ácaro que produce comezón en la piel"; *tuctu-tucto* "capullo"; *tullu-tullo* "hueso"; *sipu-sipo* "arruga, ano"; *uchu-ucho* "ají"; *ullcu-ullco* "pene"; *umitu-umuto* "enano"; *yacu-yaco* "agua"; *yuyu-yuyo* "hierba".

3. SUPRESIÓN DE VOCALES Y USO ALTERNATIVO DE DOS FORMAS FONÉTICAS

La fonética del español amazónico tiende a la supresión de vocales por disimilación de otras iguales antepuestas o pospuestas en el mismo vocablo. Aunque la forma disimilada resulta de pronunciación más económica, no desplaza a la palabra original y el léxico dialectal registra muchos casos de doble forma fonética que alternan con igual valor en el uso; así tenemos: *achiquinvieja-achquinvieja* "bruja"; *adivino-advino; alluco-allcu* "perro"; *ashiquita-ashquita*, otro nombre del tapaje, "cerco de cañas y carrizos de orilla a orilla en los ríos pequeños para la pesca colectiva con barbasco"; *curuhuinse-curhuinse* otro nombre del mamasco "hormiga gigante comestible"; *pillipinto-pillpinto* "mariposa"; *puchuco-puchco* "ácido"; *atashay-atshay* "interjección de desagrado"; *shapishico-shapshico* "diablo, demonio"; *tamishi -tamshi* "nombre de un bejuco amazónico"; *tipíshíllo-tipshillo* "poquito, pequeñito"; *tullupa-tullpa* "cocina, fogón"; *malliqui-mallqui* "hijuelo de planta"; *anacayuyu-anacyuyu* "planta usada como condimento"; *ishichimi-íshchimi* "hormiga negra de andar rápido y desorientado"; *siguisapa~sícsapa*, otro nombre del curuhuinse o del mamasco "hormiga gigante comestible"; *ullucuullco* "hueco".

4. DIPTONGACIÓN DE HIATOS

Hay en el dialecto amazónico del español peruano una propensión a diptongar los hiatos en la concurrencia de vocales abiertas: *almuada* (<almohada); *aura* (<ahora); *bijau* (<bijao); *cacau* (<cacao); *cuete* (<cohete); *Juaquín* (<Joaquín); *linia* (<línea); *muena* (<moena); *picotiar* (<picotear); *puesía* (<poesía); *tualla* (<toalla).

5. PERMUTACIÓN DE LOS FONEMAS /F/ Y /X/

Un rasgo fundamental en la fonética del dialecto amazónico en la permutación brusca y súbita de los fonemas /f/ - /x/ y viceversa que se opera en casi todos los casos hasta llegar a una equivalencia acústica /f/ = /x/ y /x/ = /f/:

a) /x/ < /f/

aljombra (<alfombra); *aljorja* (<alforja); *Aljonso* (<Alfonso>; *bujeo* (<bufeo); *dijunto* (<difunto); *garrajón* (<garrafón); *jogón* (<fogón>; *jondo* (<fondo); *joco* (<foco); *jósjoro* (<fósforo); *joto* (<foto); *jotogra fía* (<fotografía); *jormación* (<formación); *jormar* (<formar); *julano* (<fulano); *jumar* (<fumar); *jundador* (<fundador); *junción* (<función); *jundamento* (<fundamento); *jundación* (<fundación); *jundición* (<fundición); *jundido* (<fundido); *juribundo* (<furibundo); *jurioso* (<furioso); *juria* (<furia); *jusil* (<fusil); *justán* (<fustán); *jútbol* (<fútbol); *jorzar* (<forzar).

b) /f/ < /x/
afustar (<ajustar); *fudío* (<judío); *fugo* (<jugo); *fulio* (<julio); *fumento* (<jumento); *funio* (<junio); *funta* (<junta); *furo* (<juro>; *fustícia* (<justicia); *fuzgado* (<juzgado); *pau fil* (<paujil), "pavo del monte".

6. VOCALIZACIÓN DE DIPTONGOS

Hay en el dialecto amazónico casos de vocalización de diptongos; los más frecuentes son:

a) e < e:
queto (<quieto); *quero* (<quiero); *quen* (<quien)

b) o < uo:
cota (<cuota); *fato* (<fatuo)

c) e < ue:
preba (<prueba)

d) o < jo
achote (<achiote) "planta de semillas tintóreas"

La vocalización de los diptongos en el dialecto amazónico es más productivo cuando está condicionado por la presencia de una consonante /f/ inmediatamente anterior: *fera* (<fuera); *ferte* (<fuerte); *fego* (<fuego); *fente* (<fuente); *feron* (<fueron); *fimos* (<fuimos); *fiste* (>fuiste); fi (<fui); *fe* (<fue); *se fe a la calle* (fue de «ir»); la caída *fe* en la calle (fue de "ser").

Como la /f/ es un condicionamiento para la vocalización de diptongos e hiatos, resulta que al producirse la presencia de la /f/ por permutación con /x/, muchas palabras de la lengua general que tienen /x/ anterior al diptongo o al hiato vocalizan éstos cuando se opera la permutación como ocurre en *fane* (<juane); *Fana* (<Juana); *Fan* (<Juan); *fegan* (<juegan), *Febes* (<jueves), *ficio* (<juicio), *fez* (juez); *perficio* (<perjuicio); *Fanfuy* (<Juanjuy); *Faquin* (<Joaquín).



Reunión regional de Cáritas en Tarapoto, 1999

7. DIPTONGACIÓN DE VOCALES

De modo contrario se da en el dialecto amazónico, la diptongación de vocales: *manguo* (<mango); *dijieras* (<dijeras). Esta diptongación de vocales está conformada por la presencia inmediatamente anterior del sonido /x/, de modo que el cambio : /x/ < /f/ nos da voces como: *cajué* (<café); *Aljuonso* (<Alfonso); *Cleojué* (<Cleofé); *conjuorme* (<conforme); *dijuícil* (<difícil); *jualta* (<falta); *juácíl* (<fácil); *juama* (<fama); *juango* (<fango); *juantasía* (<fantasía); *juantasma* (<fantasma); *juarmacía* (<farmacia); *juarra* (<farra); *jue* (<fue); *juecha* (<fecha); *jueo* (<feo); *juelíz* (<feliz); *juestival* (<festival); *juigar* (<fijar); *juilial* (<filial); *juígate* (<fíjate); *juijo* (<fijo); *juin* (<fin); *juino* (<fino); *juinado* (<finado); *juinal* (<final); *Juidencio* (<Fidencio); *juorma* (<forma); *enjuermo* (<enfermo); *juirme* (<firme).

8. UN SUBSISTEMA FONÉTICO DIALECTAL

La permutación de las consonantes /f/ /x/ y la vocalización y diptongación condicionadas por esos fonemas conforman un verdadero y original subsistema fonético de este dialecto:

X > f

oa > a - (Joaquín > Faquin)
ua > a - (Juana > Fana)
ue > e — (jueves > febes)
ui > i – (juicio > ficio)

f > x

a > ua - (familia > juamilia)
e > ue - (fecha > juecha)
i > ui - (fino > juino)
o > uo - (forma > juorma)

Este subsistema de consonantismo y vocalismo da lugar a vacilaciones y alternancias del tipo: *café* > *cafué* > *cajué* y del tipo: *juane* > *fuane* > *fane*.

9. LA CONTRACCIÓN

La contracción de palabras con supresión de sonidos vocálicos y consonánticos es una característica remarcable en el español amazónico y ocurre por lo general en la construcción de verbos con pronombres proclíticos y con otros elementos funcionales o adverbiales: *asita-aishtá* (<ahí está); *anque-sea* (<aunque sea); *aonde* (<a donde); *ontá* (<dónde está); *deonde* (<de dónde); *mesanado* (<me he sanado); *dizqué* (<dice que); *dontá* (<dónde está); *esí* (<eso sí);

quetón (<quieto hombre); *venyá* (<ven ya); "pronto"; *voyá* (<voy ya); "adiós, hasta luego", *yanvoy* (<ya me voy).

Por lo general estos casos de contracción de palabras con elisión de sonidos desarrollan la presencia de una /i/ semivocal: *meído* a mi casa (<me he ido a mi casa); *poray* (<por ahí); *heide coser* (<he de coser); *lei dicho* (<le he dicho); *meído* (<me he ido); *corriendo heído, corriendo heivenido* (<corriendo he ido, corriendo he venido); *heide arreglar* (<he de arreglar). También desarrollan la presencia de una / y / semiconsonante: *diun salto pasé* (<de un salto pasé); *mí abuelita siaido* (<mi abuelita se ha ido); *ellos sian separado* (<ellos se han separado); *miagarrado la viruela* (<me ha agarrado la viruela); *vansía* (<vamos ya); *dionde* (<de dónde).

10. SUPRESIÓN DE CONSONANTES

Hay en el dialecto casos de supresión de consonantes. Los más conocidos son:

a) Desaparición de la /d/ inicial:
Ocurre, en todos los casos, para la /d-/ inicial del adverbio de lugar donde: *onde está parado, onde estás mirando, onde te has metido, onde empieza, de onde tanto dinero, a onde me llevas.*

b) Desaparición de la /d-/ final:
Ocurre en la pronunciación popular rápida y descuidada de las palabras agudas: *autorídá; activídá; calidá; carídá; ciudá; eternidá; festivídá; habílidá; intímídá; juventú; lentitú; maldá; mitá; multitú; nulidá; oportunidá; quietú; rivalidá; realldá; trinidá; unidá; universidá; virtú; voluntá; utilidá; varíedá; vanídá; vecindá.*

c) Desaparición de la /g/
La consonante fricativa velar sonora /g/ tiende a relajarse y desaparecer dando lugar a una variante libre en la pronunciación de las palabras que tienen este fonema. *Aguaje-aguaje* "planta frutal"; *Agujero-aujero; guaca-dacha* "nombre de una planta de efectos venenosos"; *guaba-huaba* "nombre de una planta frutal"; *guachapelí-huachapelí* "nombre de una planta maderable"; *guacamayo-huacamayo* "nombre de un ave parecida al papagayo"; *guarayo-huarayo* "nombre de una etnia en Madre de Dios"; *guásímo-huásímo* "nombre de una planta maderable"; *guato-huato* "cordel, soga, atadura"; *guatopa-huatopa* "aguja grande"; *guayo-huayo* "fruta"; *güimba-huimba* "nombre de una planta maderable"; *guanarpo-huanarpo* "nombre de una planta" *guancahuí-huancahui* "nombre de un ave".

11. APARICIÓN DE CONSONANTES

Se dan algunos casos como *denantes* "enantes"; *lamber* "lamer"; *nadien* "nadie" y *maber* "haber" que pueden explicarse como arcaísmos. Los casos de *friambre* "fiambre" y *dentrar* "entrar" se explican por analogía fonética o ultracorrección de las voces "frío" y "dentro" o "adentro". La presencia de la /n/ en *ancarajo* y en *anjiá* ocurre por un proceso de nasalización y velarización /n/ en las expresiones *¡ah carajo!* y *¡ah ya!*

12. SONORIZACIÓN DE LA /K/

Un rasgo característico del dialecto amazónico es la sonorización del fonema oclusivo, velar, sordo /k/.

g < k:
gangrena (<cangrena>; *rengo* (<renco). Esta sonorización da lugar a usos alternativos en las voces de origen regional; *concompe-congompe* "caracol": *sucllacuo-sugllacuro* "gusano que vive en la piel de los animales".

13. ENSORDECIMIENTO DE LA /D/

La consonante oclusiva, dental, sonora /d/ tiende a ensordecerse hasta alcanzar casi la pronunciación de la /t/. Esta pronunciación es un rasgo diferenciador y característico del dialecto amazónico y se produce aun en la posición intervocálica:

t<d:
lato (<lado); *tame* (<dame); *tejato* (<dejado); *tiario* (<diario); *tícho* (<dicho); *tínero* (<dinero); *tiosíto* (<diosito); *toble* (<doble); *tomato* (<tomado); *terríbar* (<derribar); *tíablo* (<diablo); *tar* (<dar); *tecir* (<decir).

14. EL SONIDO ASIBILADO [S]

La presencia del sonido alveolar fricativo, asibilado [s] es otro rasgo diferenciador y característico del español peruano amazónico. Aparece frecuentemente como alófono de los siguientes fonemas:

- de /s/ en: *asisito-ashishito* "diminutivo de así"; *chosna-chos-*

hna "variedad de mono" *chuchuhuasi-chuchuhuashi* "planta de corteza medicinal, licor preparado con maceración de esa corteza"; *chuspi-chushpi* "mosquito"; *cusma-chusma* "vestimenta indígena"; *José-Joshé, patarasca-patarashca* "vianda preparada a base de pescado"; *sahuinto-shahuinto* "guayaba"; *sipas-sipash* "joven".

- de /c/ en: *achíquita-ashíquita* "cerco de cañas en los ríos pequeños para la pesca colectiva"; *achipa-ashipa* "nombre de un tubérculo comestible"; *chirísanango-shírisanango* "nombre de una planta medicinal"; *chuchupeshushupe* "nombre de una serpiente"; *galocha-galosha* "zapato de jebe"; *pocheco-posheco* "pálido"; *¡pucha!-¡pusha!* "interjección de admiración"; *tíchelina-tishelína* "recipiente para recoger el látex de los gomales"; *machadiño-mashadiño* "hacha del cauchero para hacer incisiones en la corteza del árbol".

- de /t/ en: *¡atatay!-¡atashay!* "interjección de descontento" *manquito-manquisho* "manco"; *ñato-nasho.*

de /x/ en: *aguaje-aguashi* "nombre de una palmera de frutos comestibles"; *añuje-añushí* "nombre de un roedor"; *dejado-deshado* "inútil"; *jicra-shicra* "bolsa de fibras"; *ojotas-ushutas* "sandalias"; *pijuayo-píshuayo* "palmera de frutos comestibles".

Pero /š/ se comporta también como un fonema en las oposiciones donde los rasgos de asibilación y no asibilación establecen diferencia significativa como en masho "murciélago"; casho "marañón (fruta)"; casharo "pelo lacio"; cosho "recipiente de madera para el masato" (bebida extraída de la yuca); cuyos significados cambian o son incomprensibles con el reemplazo:

Ma /š/ o:	ko /š/ o
/s/	/s/
/c/	/c/
/t/	/t/
/x/	/x/

Recogido de: EL ESPAÑOL AMAZÓNICO HABLADO EN EL PERÚ. ❑

José María Arroyo, estilista y amigo, en la luz de mi memoria

Jorge Gasché



Me complace sobre manera compartir con los lectores de KANATARI unos recuerdos personales para celebrar la memoria de un insigne amigo, con el cual tuve la suerte de compartir un trozo del camino de mi vida profesional. Estos recuerdos se remontan hasta hace 20 años y más. En los últimos meses, la casualidad quiso que me encontrase dos veces con José María; la primera, cuando estaba sentado, solo, cerca de la entrada en el Cementerio "El Ángel"; la segunda, cuando, también solo, estaba yendo, como me dijo, a la universidad. Sabía del mal que le había alcanzado, pero en el trato que me manifestó no dejó adivinarlo: sentí la calurosa cordialidad de siempre y, sobre todo, esa sonrisa juvenil, ingenua y bondadosa, radiante y contagiosa, que sus años de vida no han podido marchitar, ni si quiera opacar. Una calidad muy íntima de la persona se mantenía con una frescura asombrosa, que hizo olvidar los años y sus estragos que habían pasado desde aquella época en que colaboramos activamente en el marco de un proyecto común.

En 1984 José María Arroyo ocupaba el cargo de Vice-rector de la UNAP. Yo estaba entonces interesado en seguir trabajando en la Amazonía Peruana y buscaba una institución que me acogiera. El Ing. Agr. Salvador Flores Paitán, que había participado, por parte de la UNAP, en el

proyecto de investigación franco-suizo sobre horticultura indígena y regeneración del bosque que yo dirigiera de 1972 a 1980, me sugirió: "¿Por qué no implementamos el Centro de Investigación Antropológica (CIAAP) que el estatuto de la UNAP ha previsto desde el momento de su fundación pero que nunca se ha creado?" La idea nos convenció, a mí y a José María, al que conocía por habernos frecuentado en el círculo de los hombres chismosos, que se reunían con regularidad en el "Café Express" de Don Pedrito Reátegui. (Un cuadro del pintor sanmartinense Izquierdo es testimonio de aquel grupo de señores, hoy casi todos desaparecidos).

dirección del Centro y me sucedió en el cargo el colega antropólogo Fernando Santos- José María era la contraparte peruana en el cumplimiento del convenio con el CNRS. Eran años de tensión interna en la Universidad, y el papel de José María, dando apoyo a un extranjero que se propuso introducir la investigación antropológica en una universidad que -hasta hoy en día- trabaja a espaldas de las ciencias humanas (a excepción de la educación, pero que, precisamente por esta razón, carece de los fundamentos interculturales que exige la sociodiversidad amazónica que la rodea), no era nada fácil frente a un grupo de profesores y estudiantes simpa-



Ashaninka en aprendizaje bilingüe

De esta manera, José María se volvió la piedra angular de una institución por crear. Su apoyo fue sin falla. Nos pusimos fácilmente de acuerdo sobre los términos de un convenio entre la UNAP y mi institución, el Centro Nacional de Investigación Científica francés (CNRS), que, gracias al sustento de este sacerdote, obtuvo la aprobación de la entonces Rectora de la UNAP, la Dra. Socorro Peña. De ahí en adelante, hasta 1987 -el año, al final del cual se suspendió mi

tizantes con Sendero Luminoso que habían logrado crear y controlar el Programa de Formación de Maestros Indígenas, cuya problemática estaba muy cerca a los intereses del CIAAP.

De hecho, desde el principio de ese Programa fui llamado a opinar sobre su propuesta educativa. Lamentablemente, una visión formal y tecnocrática "etnosuficiente" -es decir, que se satisface con criterios y lógicas profesionales de la sociedad urbana- convertía esta nueva iniciativa para formar maestros indígenas en un instumento de imposición cultural incompatible con los principios de revaloración y rescate culturales que debían, a mi modo de ver, animar cualquier propuesta educativa innovadora destinada a las futuras generaciones indígenas. José María aceptaba mis críticas y seguía sosteniendo mis iniciativas, pero en el seno de la universidad, y en particular al interior de la Facultad de Educación, el grupo senderista estaba bien arraigado y tenía sus propios métodos de intimidación para lograr sus fines. Para nosotros era claro que la propuesta de este grupo no apuntaba a mejorar el nivel educativo en las comunidades indígenas, ni a valorizar el acervo sociocultural de las sociedades amazónicas; era más bien un pretexto para endoctrinar a los jóvenes indígenas, candidatos al magisterio, en la ideología senderista, que ellos debían difundir en las comunidades. Esta intención se escondía detrás de un currículo formal destinado a dar a los estudiantes acceso a un diploma (al "papelito" como entonces se expresó un miembro del grupo), sin cuestionar la calidad y funcionalidad de los conocimientos y habilidades por adquirir.

Nuestro desacuerdo en el CIAAP con la propuesta de la Facultad de Educación se consolidó con un convenio que firmamos con el Instituto Superior Pedagógico Loreto (ISPL), dirigido entonces por el profesor Gabel Sotil, que preveía la elaboración de un curriculo de formación magisterial para indígenas que el ISPL quería implementar en el marco de una especialidad: la formación de maestros especializados en educación intercultural y bilingüe. Con este paso, entramos en una relación de competencia con la Facultad de Educación, pues íbamos a trabajar sobre una pro-

puesta alternativa, pero que queríamos fundamentar en investigaciones previas en el campo sobre la realidad sociocultural, sociolingüística y educativa en ocho regiones de la Amazonía peruana. Este proyecto nos ocupó en el CIAAP durante tres años y, finalmente, dio nacimiento al Programa de Formación de Maestros Bilingües que el ISPL y la confederación indígena amazónica AIDESEP empezaron a realizar en 1987.

Era un gusto de cooperar con José María, pues su buen sentido y su solidaridad nos alentaban. Tuvimos que enfrentar calumnias de parte de una minoría de estudiantes y docentes en la asamblea universitaria, pero con los consejos y el sustento moral de José María, logramos responder con la tranquilidad necesaria para no envenenar más la situación. Era, además, una gran satisfacción de sentir la simpatía de otros docentes universitarios frente a los ataques de esta minoría, cuyas motivaciones oportunistas eran por demás evidentes. Reconozco que en esa época era yo mismo de un carácter algo drástico, que no se congeniaba fácilmente con los teje-manejes sútiles y menos sútiles de nuestros contrincantes, por lo que Arroyo, en una oportunidad, me calificó sonriendo de "Pol Pot". Recuerdo cómo caímos en la trampa, cuando seguimos la invitación que nos hizo el Programa Bilingüe de la Facultad de Educación para exponer nuestra propuesta curricular alternativa ante sus docentes y estudiantes. En lo de menos, fuimos calificados de utópicos, en lo de más, fuimos sometidos a un juicio popular para el cual el auditorio había sido preparado de antemano, –juicio que se expresó más en el volumen de las voces que en términos articulados. Por rehusar, como instituto universitario, el apoyo a su Programa y por colaborar con el ISPL, eramos traidores. Salimos abrumados de la reunión, pero no desesperados. Con él y otros colaboradores proseguíamos nuestros esfuerzo, y estoy convencido que sin la fidelidad y la comprensión atenta de José María –que era él mismo miembro y docente de la Facultad de Educación– no hubiéramos podido resistir a las presiones y chantajes. La historia, además, nos ayudó, pues nuestro destino no hubiera sido brillante si Sendero Luminoso hubiera prosperado en Iquitos.

Otra experiencia grata y enriquecedora quiero evocar en la que el sacerdote catedrático asumió plenamente su responsabilidad de lingüista y, sobre todo, la de estilista de la lengua castellana. Para dar un fundamento profesional y social a las actividades futuras del CIAAP, organizamos en 1984, con el apoyo financiero de mi institución, un coloquio que reunía académicos peruanos y líderes indígenas y campesinos. Invitamos a los participantes universitarios a hacer una síntesis de las investigaciones hasta entonces efectuadas en sus respectivas disciplinas. Todos los asistentes, además, debían proponer una respuesta a la pregunta: ¿Cuáles deben ser las tareas de un centro de investigación antropológica en la Amazonía? Queríamos recoger los consejos de nuestros colegas y las expectativas y recomendaciones de las organizaciones de base. Hubo consenso sobre el aviso que la investigación antropológica debía servir a resolver problemas concretos que afronta la población rural de la Amazonía. Reunimos las exposiciones de todos los participantes, pues parecían tener un alcance más amplio que el contexto amazónico, para hacer un libro. Editamos, entonces, José María y yo, el volumen "Balances amazónicos".

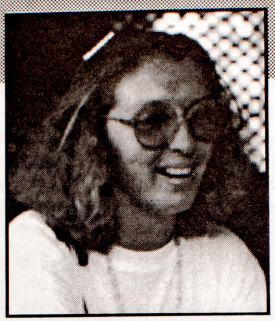
Nos tocó leer todos los manuscritos a aportar las mejoras ortográficas y estilísticas convenientes. Las recomendaciones de José María siempre eran acertadas y me hacían descubrir nuevos recursos de la lengua castellana. Confieso que en todos mis años de vivencia en Iquitos, sólo conocí, personalmente y por experiencia, a cuatro personas (¡entre ellas 2 españolas!), que supiesen manejar correctamente y con elegancia su lengua materna. Y sigo enfrentando diariamente las consecuencias de una formación universitaria (y secundaria) peruana que produce no sólo iletrados en la medida en que no manejan el lenguaje escrito, (no saben redactar), sino también personas intelectualmente sumisas, por no saber más que repetir fórmulas ya pensadas por otros, ya conocidas de antemano. Para el extranjero, cuya lengua es otra que el castellano, el proceso de adquisición de esta lengua es complejo y sin fin. Las observaciones de José María a mis escritos han sido de las más pertinentes. No olvidaré su diagnóstico sobre el escrito que aporté al libro mencionado: "Sabes muy bien el castellano, lástima que seas alemán". Con eso me definió tal vez los límites de mi aprendizaje.

Con la expresión de un profundo sentimiento de reconocimiento por las vivencias humanas, morales y profesionales que han permeado mi estadía en Iquitos en aquella época creativa, emotiva y llena de iniciativas y esperanzas, quiero concluir mi homenaje en memoria de un amigo que, siendo ya ausente, sigue entre nosotros. ❑

Lenguaje y Procesos de Socialización:

una aproximación crítica a los discursos y prácticas pedagógicas vigentes*

Lucy A. Trapnell



Introducción

A lo largo de los últimos veinte años, muchos profesionales dedicados al desarrollo de la educación intercultural bilingüe nos hemos abocado a promover la inclusión de las lenguas, conocimientos, técnicas y valores indígenas en la educación escolar. Sin embargo, pocos nos hemos pronunciado de manera crítica sobre la organización de la escuela y sobre el sesgo cultural del discurso pedagógico y de las propuestas metodológicas difundidas a través del Ministerio de Educación y de los centros de formación magisterial. La primera vez que me puse a pensar en la necesidad de revisar estos aspectos fue a raíz de la lectura de un estudio realizado por Shirley Brice Heath (1988) en una escuela del barrio negro de Trackton, una pequeña ciudad ubicada en el sudeste de Estados Unidos. La lectura de Heath me hizo notar que, además de los problemas relacionados con el uso de lenguas y con la imposición de los enfoques y conocimientos de un grupo social que se ha erigido como hegemónico, existía un conjunto de dificultades asociadas a la manera cómo estábamos orientando el proceso de construcción de aprendizajes en las escuelas indígenas. El propósito de esta artículo es compartir estos hallazgos con ustedes con el fin de propiciar una mirada crítica frente al sesgo cultural de nuestras opciones pedagógicas y favorecer la búsqueda de alternativas culturalmente pertinentes y respetuosas de la diversidad.

El aula bajo escrutinio: los discursos y patrones de interacción

Heath desarrolló su investigación en Trackton a inicios de la década de 1980, cuando se empezó a poner fin a la segregación de las escuelas en Estados Unidos y los niños negros empezaron a estudiar con maestros y niños blancos. En este contexto Heath buscaba comprender las razones por las cuales los

* Este artículo se basa en una ponencia presentada en el VI Seminario Taller Nacional de Programas No Escolarizados de Educación Inicial realizado en Iquitos en el año 2003.

niños y niñas de Trackton se negaban a contestar las preguntas que les hacían sus maestros en clase. La lectura de los registros etnográficos de Heath me hizo recordar experiencias similares como supervisora de escuelas del pueblo Ashaninka. En muchas oportunidades registré segmentos enteros de clases del área de Comunicación Integral, en los cuales los maestros pasaban por el ritual de formular preguntas y contestárselas a ellos mismos dado que los niños se negaban a responderles. En algunas ocasiones un niño asumía el papel de interlocutor del maestro, mientras los demás escuchaban distraídamente o se dedicaban a jugar, escribir o pintar. Luego de las clases nos reuníamos con los docentes para analizar mis registros y les pedía que tratasen de explicar qué estaba sucediendo. Los maestros solían decir que los niños se negaban a participar porque no estaban acostumbrados a métodos basados en el uso del diálogo. Señalaban que sus actitudes eran producto de la educación tradicional que los había acostumbrado a copiar palabras, textos o dibujos. Además aducían que el uso de métodos basados en el diálogo obligaba a los niños a pensar y como esto les resultaba difícil optaban por ignorar sus preguntas. Estas explicaciones me parecían válidas y además encontraban sustento en el hecho de que los niños solían exigir tareas a voz en cuello durante el desarrollo de las clases. Sin embargo, no me ayudaban a entender la actitud de los niños del primer grado que no habían tenido el mismo tipo de experiencia que los mayores, aun cuando muchos de ellos habían frecuentado la escuela como alumnos libres desde muy pequeños y conocían su dinámica. Los docentes de las escuelas multigrado decían además que la reticencia de los niños más pequeños a responder se debía también a la vergüenza que les daba expresarse frente al grupo de los mayores. Igualmente esto parecía plausible. Sin embargo, existía un factor que se quedaba fuera del abanico de explicaciones: la posibilidad de que existieran diferencias sustanciales entre la manera cómo los niños se comunicaban en sus casas y en la comunidad y el tipo de interacción que el maestro les exigía en el salón de clases. El estudio de Heath aportaba en ese sentido al centrar su atención en la identificación, análisis y comparación del tipo de preguntas que se hacían en las casas de los niños y niñas de Trackton y aquéllas que hacían los maestros blancos de clase media en la escuela y en sus propios hogares.



Grupo de niños aborígenes en aprendizaje bicultural

El uso y función de las preguntas

Heath encontró que el estilo de comunicación que los maestros desarrollaban en clases era muy similar al que utilizaban en sus propios hogares, pero marcadamente distinto al que predominaba en los hogares de sus alumnos y en la comunidad de Trackton. En las casas de los maestros preponderaban preguntas del tipo información conocida, es decir, aquéllas en las que el emisor conocía la respuesta de antemano. Éstas, por lo general, se referían a atributos de los objetos tales como color, tamaño y forma. Las preguntas de información conocida eran también las más utilizadas por los maestros en la escuela. Sin embargo, esto no sucedía en los hogares y en la comunidad de Trackton. En estos espacios Heath encontró que los padres les hacían muchas menos preguntas a sus hijos preescolares que los maestros a los suyos y que las preguntas predominantes eran del tipo analógico, orientadas a comparar objetos eventos o personas. Las preguntas del tipo información conocida casi no se utilizaban y cuando se recurría a ellas era para confirmar el mutuo conocimiento de información subjetiva, lo cual permitía afirmar la rela-



Niños aborígenes aprendiendo al aire libre

ción especial existente entre quien hacía la pregunta y el niño.

Heath demostró además que los maestros de clase media preparaban a sus hijos pre-escolares para las demandas comunicativas que eventualmente encontrarían en la escuela. Para ello utilizaban la estrategia de hacerlos participar en seudo conversaciones en las cuales les ofrecían modelos sobre cómo responder a preguntas del tipo información conocida. Además los acostumbraban al uso de preguntan que funcionaban como órdenes indirectas tipo: ¿podrías callarte por favor? Cazden (1979) encontró situaciones similares en sus estudios con padres de clase media.

Al contrastar los hallazgos de Heath con mi experiencia en el pueblo Ashaninka, con el cual he trabajado durante los últimos 20 años, encontré similitudes notables. Al igual que los padres de Trackton los Ashaninka les hacen pocas preguntas a sus hijos pequeños y suelen utilizar las que Heath denominó iniciadoras de historias, mediante las cuales les preguntan acerca de algún suceso que pueden haber visto durante su travesía por la comunidad, o de tipo acusatorio: ¿por qué estás tan sucio? No recuerdo haber escuchado preguntas del tipo información conocida y menos aun preguntas referidas a atributos de los objetos. Sin embargo, mi reflexión sobre la función de las preguntas en el contexto ashaninka también me hizo pensar en la necesidad de investigar el papel de la comunicación verbal en los procesos de aprendizaje. Mis recuerdos son de procesos centrados en la observación e imitación en los que abundan muchos mecanismos de comunicación no verbal. A medida que seguí revisando estudios dedicados a investigar procesos de aprendizaje en contextos no escolares fui tomando cada vez más conciencia de lo mucho que éstos podían aportar al diseño de nuevos discursos pedagógicos y estrategias metodológicas. Investigaciones en este campo me hicieron ver la necesidad de mirar más allá del aula y confrontar las prácticas de lenguaje entre docentes y alumnos con aquéllas que ocurrían en las casas y comunidades de los niños.

Las estrategias de participación y evaluación

A lo largo de este proceso de revisión crítica sobre las prácticas pedagógicas vigentes, fui tomando cada vez más conciencia de lo difícil que podía resultarle a niños y niñas criados en ambientes distintos a los de la clase media urbana, aprender en escuelas en las cuales se les exigía formas de comunicación muy distintas a las que habían conocido en sus hogares. Sin embargo, el tipo de preguntas que se hacen en clase es tan sólo uno de los aspectos que merecen una revisión crítica. Es también necesario cuestionar la pertinencia cultural de las estrategias a través de las cuales orientamos los aprendizajes y los evaluamos.

Los maestros solemos pedirles a nuestros alumnos que pasen al frente del salón a leer, exponer algún tema o realizar un ejercicio en la pizarra. Al hacerlo los obligamos a evidenciar su conocimiento o ignorancia delante de todo el grupo. Un estudio realizado por Philips (1985) en una Escuela de la Reserva de Warm Springs en Oregon demostró que los niños rechazaban participar en este tipo de experiencias y más bien preferían trabajos de tipo individual en los cuales pudiesen interactuar de uno a uno con el docente. En segundo término, optaban por los de tipo grupal. Philips buscó la explicación de esta situación en el análisis del entorno cultural de los niños y llegó a la conclusión de que sus opciones estaban fuertemente influenciadas por las condiciones sociales que definían cuándo una persona debía hablar o no en la Reserva y por las nociones indígenas sobre autoridad y aprendizaje. Philips señalaba que los niños y niñas de la Reserva habían sido socializados en un ambiente en el cual jamás se le exigía a una persona plantear sus conocimientos en público. Sin embargo, todo lo contrario sucedía en la escuela en la cual los docentes constantemente exponían a los niños a este tipo de experiencias y con frecuencia los hacían evidenciar su ignorancia frente a sus compañeros. De igual manera Philips

argumentaba que los niños habían sido formados en un ambiente social en el cual podían demostrar sus logros de aprendizaje cuando se sentían listos para hacerlo. Sin embargo, esto no ocurría en la escuela, donde eran evaluados en función de los ritmos y estrategias fijados por los maestros, quienes además lo hacían de manera pública.

Durante mi experiencia como supervisora también he encontrado cierta reticencia de los niños ashaninka a salir a exponer frente a todo el salón. Sin embargo, recuerdo que el rechazo era más intenso en las zonas de menor contacto con población mestiza y sobre todo en el caso de las niñas y de los niños más pequeños. También me llamaba la atención el hecho que los maestros evitaran individualizar a los niños y que más bien abusaran del recurso de hacerles leer o exponer en grupo. En muchos de mis registros de clase abundan actividades de tipo coral en las cuales resulta difícil saber qué sabe cada niño. Durante muchas sesiones de evaluación de clases les sugerí a los docentes que combinen este tipo de estrategia con otras que les permitieran individualizar la actuación de los niños y evaluarlos. Incluso llegué a cuestionar las descripciones grupales de láminas en las cuales un niño hablaba y el resto le hacía eco. Sin embargo, tuve poco éxito. Pensando retrospectivamente me pregunto si estas estrategias no eran una respuesta culturalmente apropiada frente al rechazo de los niños de sentirse expuestos ante el salón. Esto sería además muy coherente con un comportamiento cultural que busca evitar la vergüenza, un sentimiento negativo e inmanejable que reiteradamente aparece en los relatos de origen y explica muchas de las conversiones de seres humanos en animales.

Estas aproximaciones a las interacciones que se dan en el aula y a la dimensión cultural del aprendizaje del lenguaje nos llevan a cuestionar la idea del discurso pedagógico neutro, y por ende válido para todos, de alguna manera subyacente en los programas de formación y capacitación docente. Además nos plantean la necesidad de construir nuevos discursos pedagógicos que incorporen diferentes maneras de abordar los procesos de aprendizaje en las cuales intervengan distintas formas de utilizar la comunicación verbal y no verbal. Si bien ésta no es una tarea fácil, creo que sería menos complicada si tuviéramos una actitud más receptiva frente a las estrategias utilizadas por los docentes y si tratáramos de identificar cuáles son las teorías del aprendizaje en las que ellas se basan y de comprenderlas.

Durante mi proceso de formación como educadora y como formadora de docentes, me he dado cuenta que los maestros consideramos la metodología como nuestro fuerte y asumimos el papel de transmitirla con mucha energía y entusiasmo. Sin embargo, mi experiencia de trabajo con pueblos indígenas me ha dado la oportunidad de entender que existen diferentes formas de concebir el aprendizaje y de desarrollarlo y que debemos incorporar estas visiones y prácticas en nuestro trabajo. Un aspecto que creo que merece especial importancia es el valor que le dan a la observación y a las pautas no verbales de comunicación. Sin embargo, nuestra obsesión por la metodología de corte escolar, con fuerte predominancia de la comunicación verbal, aprendida en las aulas de formación docente, nos lleva a ignorar estas estrategias e incluso a imponer nuestras lógicas de aprendizaje en espacios en los cuales solicitamos el apoyo de conocedores de la comunidad. Taish (2001) ofrece un ejemplo elocuente de esto en su tesis sobre el aprendizaje del tejido en dos comunidades del pueblo



En la escuela



Niñas en la escuela bilingüe

Awajún. El autor presenta la contradicción que observó entre dos tipos de aprendizaje, uno basado en la observación atenta y silenciosa y otro en las preguntas y el apunte, durante una secuencia de clase en la cual un maestro awajún invitó a un anciano de la comunidad para que enseñe a sus alumnos a tejer. Taish relata que luego de saludar al anciano, el docente les pidió a los niños que apuntasen todo lo que veían y que le preguntasen al anciano acerca de cualquier cosa que no entendieran. El anciano molesto interrumpió al profesor y les dijo a los niños que no quería escuchar ninguna pregunta ni verlos tomando notas y que lo único que tenían que hacer era observarlo en el más absoluto silencio.

El sesgo cultural de nuestras prácticas pedagógicas también se refleja en los materiales elaborados para escuelas indígenas. Estos generalmente incorporan elementos del medio ambiente y de la cultura material de los pueblos a los que se dirigen. En el mejor de los casos incluyen algunos de sus conocimientos y valores. Sin embargo, los discursos y las secuencias de aprendizaje son bastante ajenos a estos pueblos.

El trabajo de revisión de materiales y de construcción de nuevos discursos pedagógicos culturalmente pertinentes se está iniciando en FORMABIAP. Como ejemplo vale la pena mencionar la revisión de una guía elaborada hace unos años para promotoras de educación inicial de los pueblos Ashaninka y Nomatsiguenga. Dicha guía ofrece a las promotoras un conjunto de experiencias de aprendizaje basadas en las actividades de estos pueblos. De esta manera incluye actividades que la promotora puede realizar con los niños y sus madres y otros familiares en la quebrada, en el río, en las chacras y en sus hogares. Todas estas actividades se relacionan con la vida diaria en la comunidad y recogen conocimientos y valores de estos pueblos indígenas. Esta guía constituye un avance notable con relación al tipo de unidades didácticas que las especialistas de las unidades de gestión local del Ministerio de Educación solicitan a las animadoras y profesores de inicial. Sin embargo, en el proceso de validación de la guía se ha visto la necesidad de revisar las secuencias didácticas propuestas. Por lo general, éstas se inician con diálogos en los cuales las promotoras intentan recuperar algunos saberes previos de los niños con relación a los temas que van a tratar, luego presentan algunas canciones y después el desarrollo de la actividad central. En la observación de sesiones con niños y niñas de 3, 4 y 5 años se pudo notar que los niños no respondían a las maestras y que, al igual que lo descrito anteriormente con relación a las clases de Comunicación Integral de primaria, las promotoras se respondían a sí mismas. Los niños recién empezaban a mostrar interés en la sesión cuando tenían

que hacer cosas. En la revisión de la secuencia de una actividad dedicada a la fabricación de ollas de barro, la coordinadora ashaninka del programa de inicial de FORMABIAP propuso un cambio radical de la secuencia indicando que se debía empezar por la actividad central de fabricación de objetos y dejar el diálogo para el final. Ella consideraba esta opción más coherente con la forma en que los niños y las niñas aprendían en la vida cotidiana. Sin embargo, no sólo proponía que se retrase el momento de inicio del diálogo entre la promotora y los niños y niñas, sino que también consideraba necesario modificar las preguntas dado que le parecían poco motivadoras. Es interesante señalar que muchas de estas preguntas eran del tipo información conocida y estaban relacionadas con los atributos de las cosas. Entre las que ella proponía recuerdo algunas que buscaban identificar quién había terminado su pieza primero, quién había sido el segundo y así sucesivamente. En este proceso de reflexión crítica sobre la guía la profesora además señalaba la necesidad de orientar el aprendizaje de categorías tales como arriba-abajo y adelante-atrás a partir de las situaciones reales en las que los niños las aprenden. Ella había encontrado algunos ejercicios en las cuales las categorías se presentaban de manera un tanto artificial.

Experiencias como la descrita nos hacen ver la necesidad de propiciar procesos participativos de diseño de metodologías y materiales en los cuales hagamos el esfuerzo de liberarnos de los esquemas aprendidos y tratemos de incorporar otras estrategias de aprendizaje. Esto no significa negar la necesidad de que los niños aprendan a desenvolverse en nuevos espacios de aprendizaje, sino tomar conciencia de lo difícil que le puede resultar a un niño pasar de manera tan abrupta de una forma de comunicarse y aprender a otra. Si bien los ejemplos que he tomado a lo largo de la ponencia se remiten a mi experiencia con los Ashaninka, como Heath y otros autores señalan, el problema de la discontinuidad entre el hogar y la escuela es uno por el que pasan todos los niños. Sin embargo, su impacto en los procesos de aprendizaje es más evidente entre aquellos que no pertenecen al sector hegemónico. Por ello resulta fundamental que empecemos a indagar sobre los aspectos aquí mencionados y sobre otros relacionados con las diferencias en los estilos de interacción y aprendizaje en los contextos donde trabajamos.

Este proceso de enriquecimiento de la teoría y de la práctica pedagógica, a partir de los enfoques y vivencias que nos ofrece un país tan diverso como el nuestro, debería darse desde los procesos de formación docente inicial. Sin embargo, para que esto suceda los formadores necesitamos tomar distancia crítica frente a los discursos hegemónicos prevalecientes y proporcionar a los maestros herramientas que les permitan identificar su sesgo cultural y buscar alternativas a partir de sus propias experiencias de comunicación y aprendizaje. La experiencia me está demostrando que el reto no sólo está en diseñar currículos culturalmente pertinentes, que orienten el desarrollo de una educación que responda a las necesidades y demandas de la población y faciliten los procesos de aprendizaje de niños y niñas, sino en ofrecer a los maestros las herramientas conceptuales y prácticas que les permitan entender la relación entre educación y poder y transformarla en su práctica cotidiana.

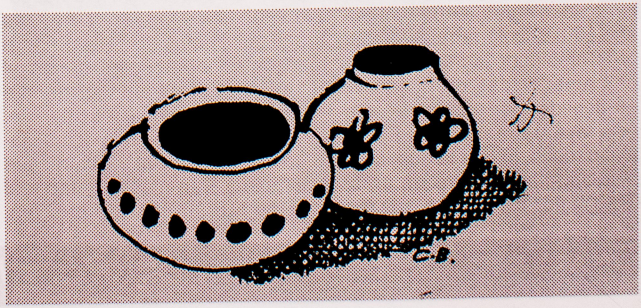
Referencias bibliográficas

Cazden, Courtney B. (1979). Peekaboo as and instructional strategy:.Discourse development at home and at school. Papers and Reports on Child Language Development, 17, 1-29.

Heath, Shirley Brice (1988) Questioning at Home and at School: a Comparative Study. En Doing the ethnography of schooling George Spindler (ed). Illinois. Stanford University Waveland Press.

Philips, Susan (1985) Participant structures and communicative competence: Warm Springs Children. In Community and Classroom In Functions of Language in the classroom. C.B. Cazden C. B, V.P. John y D. Hymes (eds.) Illinois. Waveland Press.

Taish, Julián (2001) Pedagogía ancestral Awajún. La elaboración de textiles y su enseñanza en las comunidades de Nueva Israel y Nueva Jerusalén. Tesis de Maestría. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba. Bolivia. ❑



SANGAMA, UNA AMAZONIA PARA EL MUNDO

Joaquín García Sánchez



*Queremos con nuestro canto ayudar a salvar la Amazonía, para que la libertad y la vida que aún reinan en ella puedan transformar la existencia de este lugar llamado Tierra, morada del corazón y la inteligencia de todo lo viviente. (**INDIANA**. Primer Encuentro Internacional de Poetas en la Amazonía del Perú. «**Por la Vida que es la Libertad**»).*

En el año 2000 se celebró en Iquitos la Bienal de Arte Regional, como paso previo a la BIENAL NACIONAL. El premiado fue un óleo pequeño, casi insignificante, cuyas imágenes eran confusas, estridentes. Procedían de una alucinación del ayahuasca. Detrás de aquella complicada amalgama de corrientes, culturas, ideologías, aún no digeridas en una cultura nueva, estaba el trasfondo de las sociedades amazónicas en búsqueda de identidad, de una representación viva de sí mismas. Es, de algún modo, lo que la nueva generación lleva dentro de sí, su imaginario, sus sueños, sus fantasías. Ella tiene el deber de ser lo que representa y de representar lo que es. Ahí está su compromiso, su tarea en el tiempo.

Cada tiempo tiene la responsabilidad de revisar su pasado, leerlo desde las perspectivas del presente. De este modo, emprendo, no sin temor, la arriesgada tarea de navegar por las aguas inciertas del pasado de la literatura amazónica desde el hoy que pasará tan fugazmente como la de cualquier otro tiempo. Tan compleja como la encrucijada histórica, racial y cultural que la anima. Tan mágica y tan real como su universo de pueblos, bosques y ríos, donde sólo lo soñado tiene categoría de acontecimiento. Tan triste y tan frágil a la vez. Pero tan triunfalista y retórica como sus epopeyas casi míticas, como la novela SANGAMA, las atrocidades que rozan lo satánico, alucinantes proezas donde no se puede definir la frontera entre lo real y lo maravilloso. Será pobre, desvaída, formal y pretenciosa. Pero es. Y, además, es nuestra, como el agua, los árboles y el aire azul de estas llanuras sin alivio.

De ella dijeron unos que nunca mereciera el título ni de literatura, por no rebasar los lí-

mites de lo anodino y mediocre; otros, que a su haber no tenía más que halagos al colonialismo; otros, que no recogía medularmente el genio inasible de lo amazónico que está más allá de cualquier objeto tangible. Pero ahí está, *«pobre y soñadora a la vez. Formal y creadora. Grandilocuente e ingenua como la voz de un niño; realista y mágica. Dulcemente contaminada del embrujo de todos los misterios selváticos y de una larga agonía originada en siglos de explotación. Son nuestras propias palabras. Las palabras que han testimoniado cada trozo de tiempo. Las palabras que se impusieron a las susurrantes y doloridas voces indígenas con intención de destruirlas. Las que trajeron como gotas colgadas del yelmo los guerreros de hierro de España, como diría Neruda. Las que sembraron los misioneros... Las que relataron inverosímiles historias de sangre. Las que hoy levantan los profetas escritores como murallas en defensa de esta tierra de aguas y bosques ante el empuje del capitalismo apátrida.»* (SHUPIHUI, 19 (1981).

Para adentrarnos en ella primero debemos hacer una discriminación cronológica de autores y obras en su espacio, como hijos sumisos o rebeldes de las circunstancias que los envolvieron y de las fuentes de formación en que se alimentaron. La estética formal, el buen gusto, el equilibrio de los elementos constitutivos de la obra, interesan menos en esta ocasión, aunque también la estética y los códigos de valoración del arte, sean el metalenguaje inconsciente de determinados modelos de vida y concepción del mundo.

Desde que en 1542 el dominico Gaspar de Carvajal relatara cargadas de febril fantasía las incidencias del descubrimiento del gran Río de las Amazonas hasta los últimos relatos transidos de realismo mágico de Vargas Llosa, o a los cuentos transparentes de Izquierdo Ríos, o a la osadía épica de Sangama..., queriéndolo o sin quererlo, la literatura amazónica ha ido reflejando rigurosamente los vaivenes, sueños y fracasos, crímenes y misticismo de las diversas generaciones, lo mismo que el río lleva en sus entrañas reflejado el caminar de las nubes. Si en algo ha servido el estructuralismo y todas las corrientes posteriores que han tenido que ver con la semiótica ha sido para hacernos comprender que más allá del discurso formal, de lo que el autor ha pretendido decir conceptualmente, hay otro discurso más profundo que expresa, incluso con mayor claridad que lo gramaticalmente expresado, el universo que lo circunda. (SHUPIHUI, 19 (1983) 339-340).

Vivir, decía Ortega y Gasset, es intervenir en la marcha de los acontecimientos. E intervenir, es transformar. Si este razonamiento siempre tiene valor, mucho más en la Amazonía, agitada desde que se tiene memoria por hechos insólitos y afectada por cambios tan vertiginosos ajenos a ella misma como el extractivismo mercantilista y su ocaso, o la irrupción en escena del petróleo y sus impactos. *«La ficción no es anterior ni superior a la realidad, como sostenía Oscar Wilde, escribe Mariátegui; ni la realidad es anterior o superior a la ficción como quería la escuela realista. Lo verdadero es que la ficción y la realidad se modifican recíprocamente. El arte se nutre de la vida y la vida se nutre del arte».* (MARIATEGUI. **El artista y la época**. Lima, 1970, p. 186). En tales circunstancias toda crisis,



transfiguración interna, conmoción, o conflicto de alcance social, no deja de sacudir una cultura, y, dentro de la cultura, las diversas formas del lenguaje expresivo (José Antonio MARAVALL. **Cultura Historia y Desarrollo Social**, en CHA, 395, 3305 ss).

LOS ANTECEDENTES

No hay distancias cuando median intereses. La historia de Iquitos coincide, e incluso se identifica, con la expansión del capitalismo extractivo, dato que no se puede perder de vista en el análisis del proceso. Quince años antes de que la polis fuera ganando figura ya habían acoderado en la orilla del Amazonas buques con casco de fierro, y banderas de países fronterizos; y con ellos gentes de todo color y latitud en busca de fortuna. El avance industrial representado por el paradigma del acero y el cemento y por la aplicación de la energía al desarrollo automotriz, se extendió por las nuevas colonias como una hoguera, y quebró su silencio milenario. El sistema llegaba con toda su carga a cuestas para reproducirse vertiginosamente, succionar la riqueza, exportarla a los países industrializados, y dejar aquí nuevos patrones de conducta, calco fiel de la moda y, al final, el desamparo.

No llegaron en esta efervescencia artistas consagrados, ni arquitectos profesionales, ni músicos de escuela, ni escritores de academia. Pero tanto mejor. Los vectores de la nueva cultura fueron gentes aventureras sin otra meta explícita que su enriquecimiento. Las formas del lenguaje tienen un tono directo, ingenuo, fluido y sin artificios. Simplemente tomaban como modelo lo que por entonces estaba de moda más allá del Atlántico.

He hallado en el recorrido por las ruinas de antiguas bibliotecas las obras clásicas de los movimientos literarios de entonces: Stendhal, Flaubert, Dumas, Pérez Galdós, Balzac, Tolstoi, Dostoievski, Whitman, etc.

En efecto, se inaugura una dialéctica entre el rigor deshumanizado de una sociedad industrial, devastadora, y la permanencia de un arte neoclásico o romántico o impresionista, que pretenden hallar en las fuentes del recuerdo de lo grecorromano no vivido el sustento de una identidad sin raíces sólidas.

Mas repentinamente estalla un movimiento que aglutina gentes de toda edad que quieren pronunciarse públicamente, abrir caminos, intentar a golpe de machete diseñar la palabra propia en la maraña apesadumbrada de los años amazónicos. Izquierdo Ríos es el abanderado de la causa y con él avanza triunfante una pléyade de jóvenes cuyo entusiasmo se siente en versos, cuentos, relatos cortos, composiciones escolares, piezas teatrales, y pequeñas historias costumbristas, en la revista TROCHA que tuvo no muy larga duración pero influencia que llega hasta nuestros días.

Para encuadrar mi reflexión distribuiría la historia en fases de 20 años:

1. 1880-1900: EL MITO DE LA TIERRA PROMETIDA
2. 1900-1920: EXALTACION Y RUINA DEL GRAN IDOLO
3. 1920-1940: UN LENGUAJE CONGELADO CON EL TIEMPO
4. 1940-1960: SEÑORIO Y SERVIDUMBRE DE LA ERA DE TROCHA
5. 1960-1980: AL OLOR DE UNA FLOR: BUBINZANA

Nos dedicaremos en este ensayo solamente a la tercera etapa del movimiento literario que va en amplio trazo de 1940 a 1960, que es exactamente donde se encuadra la narrativa de Arturo D. Hernández.

SEÑORIO Y SERVIDUMBRE DE LA ERA DE TROCHA

Pocos gritos perturbaron la languidez de un siglo. No cambiaron en esencia los modos de vida. Como estática quedó la estructura económica cuando la sangre de los árboles dejó de tener precio como si un golpe cósmico hubiera convertido la historia en estatua de sal. Muchos años de estar, de fluir simplemente. Ni un profeta apenas. El cuarenta comienza con el mismo color que el 30, y el treinta fluyó como el veinte, y el veinte fue gemelo del diez. Difícilmente se dan diferencias visibles en los relatos que salvo en su intencionalidad temática, parecen atemporales, uniformes.

Mas repentinamente estalla un movimiento que aglutina gentes de toda edad que quieren pronunciarse públicamente, abrir caminos, intentar a golpe de machete diseñar la palabra propia en la maraña apesadumbrada de los años amazónicos. Izquierdo Ríos es el abanderado de la causa y con él avanza triunfante una pléyade de jóvenes cuyo entusiasmo se siente en versos, cuentos, relatos cortos, composiciones escolares, piezas tea-

trales, y pequeñas historias costumbristas, en la revista TROCHA que tuvo no muy larga duración pero influencia que llega hasta nuestros días.

No se sabe que Hernández haya tenido vinculación directa con este movimiento, pero es hijo de su tiempo y mantiene el mismo espíritu, que trasunta su obra.

Bueno será recordar lo que movía cotidianamente el imaginario de aquellas gentes. Asomémonos a la ventana que da al pasado. La época de integración de la Selva Baja a la vida nacional quedó marcada por el colonialismo interno. Entre Iquitos y Pucallpa se establecen vínculos comerciales. Opera el hilo telefónico. Se abre la Carretera Federico Basadre. Las frecuencias aéreas se incrementan y la presencia enmarañada de la administración del Estado hace que vayan perdiendo nervio los mecanismos de comunicación interna. Aparecen arrolladoramente los periódicos nacionales que restan significación a la modesta prensa local, y desplazan las preocupaciones de antes a partir de 1943. Es el tiempo de la explosión de la imagen regional que hace un esfuerzo por salir del aislamiento. Kelly, un joven cónsul de los Estados Unidos en Iquitos, escribe una obra titulada DANCING DIPLOMATS, que recuerda las deliciosas escenas de esta diminuta ciudad en la época con nombres y lugares: Punchana, Challet Tacu-Tacu, la Funeraria Modus Vivendi y el Charapa, el accidente aéreo del avión americano en el Aeropuerto Teniente Bergerie el 6 de septiembre de 1943, la llegada solemne del Presidente Prado, primer Presidente del Perú que llega a nuestro puerto. En 1942 se celebra el 450 Aniversario del Descubrimiento del Amazonas, y, más tarde, en 1943, sale a la luz en Lima una obra que marcará el futuro de la visión real amazónica desde el mundo amazónico, ASI ES LA SELVA, del P. Avencio Villarejo fallecido nonagenario en Chile. Este mismo año 2000.

Larga y copiosa es la caravana de quienes, desde la nada, sin medios ni formación académica, comenzaron una corriente sólida, bien intencionada y llena de amor por el terruño. Dije al principio que no era mi propósito analizar la obra de nuestros clásicos desde el ángulo estilístico, sino más bien del lado del ensamble con el discurso de la historia tal y como se ha venido revelando en tiempos paralelos. He tratado de estudiar la estructura interna de los relatos y especialmente de TROCHA, y encuentro una serie de elementos arquetípicos que se repiten casi matemáticamente. Proponen determinados tipos de sociedad y subliman de alguna manera las dolorosas llagas que desde siempre han sido el patrimonio más inseparable de la región. Apunto algunos rasgos que pueden ayudar a comprenderlo:

1.- Los relatos están hechos para la exportación. Tienen voluntad de proyectar la Selva al ámbito nacional e internacional, y, muy escasamente, retornan sobre el mismo pueblo, salvo en las clases pensantes. Ello supone una actitud formal, y cierta proclividad a lo tremendista, fantástico, grandilocuente y convencional. Se quiere impresionar, persuadir. Sangama es un modelo. *"Alto, musculoso, el hombre revelaba una virilidad hercúlea. El semblante aguileño, de grandes pupilas oscuras y la palabra sentenciosa y persuasiva, denotaban al profeta o al iluminado"* (SANGAMA, p.18).

2.- Son relatos de carácter mestizo o blanco: los héroes pertenecen por lo general a esta doble extracción racial y cultural. El héroe es un superhombre: dueño de las cosas, bueno, trabajador, justiciero, hábil en el manejo humano, y en la actividad (dispara bien, toca la guitarra, es creador). Nadie como SANGAMA conoce los misterios de la jungla, las potencialidades científicas, el fascinante imaginario, la violencia que encierra el mundo silvestre, el embrujo estrangulador que se posesiona del visitante.

3.- Se supone que hay una cultura principal y centralista, a la cual todos debemos aspirar. Las culturas autóctonas son alucinantes, mágicas, hermosas, pero periféricas. El argumento siempre tiene que ver con algo de fuera. SANGAMA ha venido de otros mundos del Perú, de las alturas andinas, donde se situó el INKANATO. El relator adopta la misma actitud extractiva de los personajes principales: busca elementos interesantes, llamativos, para venderlos a buen precio, como acontece a lo largo del Capítulo XXVI (p. 165 y ss).

4.- El indio a pesar de la diversidad de las denominaciones étnicas, viene a ser un ente genérico, difuso, anómico. En su ficción carece de identidad sólida. Es dócil; pone su sabiduría al servicio del patrón; y decora el conjunto como reconocimiento inconsciente de que sin él no es posible acercarse al misterio de la selva.

5.- La mujer es una especie de nube incolora y etérea. Admira y se entrega desvalidamente al héroe. Es como una sombra;

apenas se toca su presencia. Casi siempre es estéril, no aparece con hijos. Los niños no están. O pasan fugazmente. Como los indios, las mujeres carecen de personalidad definida, se les utiliza como material trágico para dar emoción al relato (se ahogan, mueren, son protagonistas de algún gesto valiente, etc). "La comunidad de los árboles genera vínculos de amor", dice Abarca. SANGAMA desaparece como dejando entender que se suicida. Para él, entre la nostalgia de lo indio y el futuro esperanzador, hay tal abismo, tal distancia insalvable, que le produce un espasmo en el alma, y decide desaparecer de escena, perderse entre las sombras, morir. (SANGAMA, página 324). "¡Padre mío! ¿Qué has hecho?, grito Chuya desgarradoramente, luchando por incorporarse-. ¡Padre mío! ¡Me has abandonado...!" (Ibid.)

6.- Todo está lleno de recuerdos nostálgicos: recuerdos de la infancia, de la mujer amada, de la tierra perdida, de lo que se pudo llegar a ser y no fue. En nuestro héroe rige ese afán de cumplir con una promesa que le llega de los tiempos remotos, pero aún presentes, de la tradición andina. Buscan la cueva donde se desenterrarán y se revelarán los enigmas, para dar con la clave de un nuevo tiempo, de un kairós, en la historia.

7.- El mito no importa como lenguaje colectivo de algún problema existencial y social. Es algo pintoresco y mediatizado. Pertenece al mundo de los otros. El relato procede de un intermediario mestizo, no indígena. El protagonista Abel Barcas comparte la experiencia, no está simplemente en el balcón: la admira, o la ríe, o la memoriza. Mantiene una cierta distancia estando comprometido con la causa. Es en cierto modo distante y ajeno, mero espectador, aunque comprensivo y benevolente con lo que acontece a su lado más allá de la mujer amada.

8.- El hombre en la familia, el Estado, el poder, son incuestionables. Si hubiera autoridades incompetentes, corruptas o abyectas, se considera fruto del acaso. Las leyes son buenas por ser leyes.

Un tremendismo fatalista fluye subterráneamente. Las cosas así son porque así deben ser, porque no hay otro modo, porque es imposible cambiarlas.

EL HÉROE MÍTICO Y LA NARRACION ENMARCADA

Arturo Hernández adelanta una solución a su problema narrativo. Recurre, como J. Eustasio Rivera en La Vorágine, a la "narración enmarcada", que concreta e intensifica, según Wolfgang Kayser, la situación del relato: "Existe un acontecimiento que se narra, y existe un narrador que sirve de intermediario entre ambos". De las varias modalidades de narración enmarcada, nuestro autor recurre a la de quien hace el relato desde dentro, involucrándose en la aventura, haciéndose parte de ella. Muy escasamente se pronuncia su nombre, Abel Abarca. Está allí invisible, observando a la distancia, pero dentro de escena.

LA SELVA, UN ESFUERZO POR LA PALABRA PROPIA

Confieso que los recuerdos que me quedaban de la lectura de SANGAMA cuando apenas llegué a Iquitos me habían dejado una sensación de vaguedad, de fragilidad, de romanticismo fácil en el relato, que me hacían difícil valorarla. Su relectura sin embargo me ha transformado. He comprendido lo que antes ignoraba. Siento que las propuestas que actualmente están sobre el tapete en la investigación, del desarrollo y la generación de un pensamiento regional amazónico laten en embrión en ella. Y me he sentido sorprendido por la fuerza de un visionario que escribió hace 60 años. Veamos:

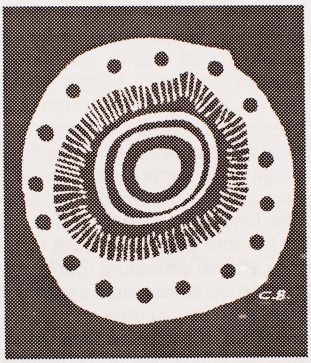
a) En primer lugar, dentro de un entramado donde operan entrelazadamente los personajes mestizos de una población ribereña que vive precariamente, como el caserío donde nació el autor, esperando que lo lleve la corriente, hay una presencia viva de la Selva en su dimensión de misterio y embrujo. Personajes como el Gobernador y la Gobernadora, el Misionero (que carece de un perfil definido en el relato) que huye seducido por la pecadora, el Toro y el Pichico, el Matero y Chuya, como otros más periféricos son incluso esenciales en la geografía humana de la Selva. Hay algo que seduce en el bosque, que, como dicen en Colombia, "enmanigua", como un renaco que se retuerce y estrangula al árbol. La novela está transida de misterio, de sorpresas ininteligibles, de ruidos, de presencias invisibles. Fababa es absorbido por la oscuridad del bosque. "Alcancé a ver que Fababa volvió el rostro antes de perderse entre los árboles. ¡Horror! Contraído por una mueca diabólica y con los ojos desorbitados, tenía una expresión aterradora..."(p.141) Y añade: "Logré oír las carcajadas que se me antojaban ser del pobre fugitivo, que, seguramente, había perdido la razón" (p.141). Sangama, el héroe absoluto, mientras tanto atiza el fuego y levanta humareda como para contrarrestar el efecto diabólico y ahuyentar los malos espíritus que les rodean: "El fuego lo purifica todo. El humo deshace los maleficios, decía sentenciosamente" (Ibid.). "El enemigo no está allí. Tampoco se ha ido Fababa). ¡Está aquí!" (p. 142). "Porque, después de todo esto, la llamada existe en todos los mitos selváticos. Según dicen tiene la propiedad de enloquecer de inmediato, atrayendo

a la gente que lo escucha" (p.144). Lo que demuestra que el paisaje deslumbrante genera una cultura nueva, una alucinación que solamente puede controlar y organizar la toma del ayahuasca. De lo contrario nos volvemos locos. "Hay tres cosas, dice en el capítulo XXVIII, que causan súbita reacción en la cazador que huye frenético: el canto del gallo, el estampido de un disparo y el ladrar de un perro"(p.177).

b) Sería interminable recoger en esta intervención la inmensa cantidad de pasajes donde relata con precisión y sutileza de baqueano lo que la selva guarda en sus insondables secretos. La larga expedición en busca del padre del Matero Luna, a partir del Capítulo XVIII, es pretexto y ocasión para relatar con minuciosidad de detalle la inconmensurabilidad, la grandeza del bosque y de los ríos, que supera lo imaginable, y la generosa diversidad biológica, la longitud de sus árboles, el serpentear de sus ríos, las propiedades de las plantas experimentadas por los originarios a lo largo de milenios... Baste traer aquí aquel párrafo:

"Fue entonces que observé el aspecto de la selva en toda su grandiosidad. Allí no reinaban las tinieblas como pudiera suponerse. Millares de insectos, que esparcían tenue claridad, iluminaban el espacio en forma realmente maravillosa. El bosque parecía ser algo así como el interior de un palacio fabuloso, de proporciones inconmensurables y cuajado de preciosa pedrería, en cuyas aristas se quebraban infinitas radiaciones de claros y brillantes colores. Los gruesos y elevados troncos semejaban columnas colosales, sostenes de bóvedas que en la vaga penumbra imperante, parecían tener la altura del firmamento. Las hojas y las ramas que alfombraban el suelo, despedían así mismo escurridizas luminosidades de fuegos fatuos. El silencio no era absoluto. A poco de observar, pude percibir suaves ruidos. Allí, a distancia que se me antojaba infinita, los luminosos insectos tejían claros cendales, cual si trataran de rodear el círculo de árboles que nos encerraba con una cortina de difusa luz. (p.140).

c) La visión es, además, científica. Su sabiduría se sustenta en el pasado, en la memoria de generaciones y generaciones que le precedieron: "Aquí tienes la descripción de las cuevas que encierran los conocimientos de los sabios del Imperio y también los grandes tesoros ocultos que te servirán para mover el mundo a favor de la



gran causa de nuestra raza..." (p.168) Y, más adelante, añade: "Vine muy joven a las márgenes del Ucayali y aprendí, además los conocimientos que se esmeraron en proporcionarme, los secretos que encierra la selva..." (p.169) La descripción de los suelos y del origen geológico de la Amazonía, que acaban de proponer un grupo de científicos de la Universidad de Turku en Finlandia, la depresión UCAMARA en el delta de los ríos Marañón y Ucayali, el conocimiento de las tecnologías de extracción y primera transformación del caucho, la deliciosa pintura de las manadas de huanganas que arrasan a su paso con lo que encuentran, el milenario comercio de la sal, la transmisión de las semillas, las restingas y las tahuampas, los bajiales y los renacales, el relato fantástico de la tormenta, los nidales de boas (p.192)... ¿Cómo no va a admirarse a Sangama, profeta y amauta, que tan hondamente ha penetrado en el conocimiento de este mundo?

d) Hay una penetración más profunda. Es el concepto del tiempo, de la lentitud amazónica. Ese paso congelado, lento de las horas y los días. Esa circularidad inagotable, ese eterno retorno, que está más allá de lo indígena y alimenta desde el espacio lo mestizo. Aunque con distintos resultados: a unos los hace obsecuentes, arrastrados, sometidos, dependientes, como el Calibán de La Tempestad de Shakespeare, cual es el caso de los traidores El Toro y Piquicho, que se humillan hasta el suelo cuando están sin poder (p. 124), pero cuya crueldad aflora cuando se sienten libres y poderosos. Otros, como Sangama, desde su claridad sapiencial y nobleza, saben esperar, dejar que el tiempo pase sin agobios ni ansiedades; saben dejar que todo fluya por su propio curso, hasta el extremo de la vida frente a la muerte. "Comprendí, dice Abarca, que su apatía era sólo frente a los hechos consumados, ante aquellos que a su juicio ya no tienen remedio, donde la realidad iba desenvolviéndose en forma sorpresiva y peligrosa reclamando el empleo íntegro de todas las facultades para poder sobrevivir" (p.207). Lo mismo que los indios que acompañan a Oswaldo en La Serpiente de Oro, le ven morir a consecuencia de una mordedura de víbora, pero sin alterarse, con la mirada estúpida perdida no se sabe dónde. Es el fatalismo. La verdadera sabiduría está en dejar al tiempo que haga su obra y no enfrentarse con lo imposible. Lo mismo sucede ante el espectáculo cruel de la muerte del Toro, acosado por millones de tan-

garanas. "¡La justicia de la selva se ha cumplido, Sangama!, justificó el Matero" (p.241).

Cuando Sangama tocaba la quena, "apareció el indio de las alturas con su cara afilada y su perfil de media luna, acurrucado junto a la miserable higuera humosa. Tiene la inanimación de las duras rocas, cuyas aristas se yerguen eternas" (p. 244)

e) Hay algo más aún: el shamán intuye el futuro. "¿Por qué no adaptarse a los dictados de la selva y crear en ella un nuevo tipo de civilización? Porque – es preciso confesarlo de acuerdo con nuestra experiencia- el verdadero hombre libre está aquí; sólo que se trata del hombre adaptado al medio", afirma. (p.99 y 100). Y habla de los valores espirituales que deben impregnar los nuevos estilos, de la relación armónica que han de mantener con la naturaleza... Comenzamos lo que ha de ser el siglo de las diversidades: biodiversidad y biotecnología, formas de desarrollo alternativo, respeto a las pluralidades, interculturalidad en un mundo globalizado. Despunta hoy una cultura del bosque o de la complejidad en la unidad. SANGAMA hace sesenta años, desde su posición de artista dedicado a la ficción va dibujando en el horizonte un pensamiento amazónico que valida lo que los sueños de otros tiempos imaginaron, con la misma precisión que Julio Verne adelantó la era de los satélites.

SANGAMA, UNA VOZ PARA EL MUNDO

Tal vez haya sido esta novela lo que ha constituido una primera epopeya, donde la realidad compleja del mundo amazónico se revela como es, en toda su grande y su infinita diversidad, de especies, ecosistemas, visiones del mundo. Sería en este sentido integral una novela total con el mismo derecho que otras clásicas que se plantean en una visión universal de este mundo. Va de lo geológico a lo mágico, de lo biológico a lo transcendente, de lo fantástico a lo concreto y objetivo, además de recoger la integridad de los conocimientos sapienciales de nuestros nativos y ribereños, de espiritualidades y visiones míticas, que en pleno siglo XX están siendo profundamente valoradas por la ciencia.

Sangama, nuestro héroe, el fantástico, modelo de humanidad amazónica, se transciende a sí mismo, y se convierte en imagen viva de una Amazonía en permanente crisis entre el pasado donde quiere tener sus raíces y al que quiere permanecer fiel, pero al mismo tiempo siente la irrupción de lo nuevo, sustentada en la esperanza utópica del futuro. Cierto, pero aún lejano en el tiempo, que apenas comienza a despuntar, y donde el camino es incierto. Por eso, decide dejar la posta de la espera y la esperanza a quienes vienen detrás, a su hija Chuya, a quien acompaña un hombre que garantizará el futuro. Por su estructura, por la definición de su lenguaje sencillo y transparente, aunque en ocasiones un tanto tremendista y formal, es la voz que en su tiempo llamó a la conciencia de otros mundos para que no siguieran maltratando, violando este lugar cuyo olor a humedad de Génesis está fresco aún. Alzar siquiera un leve aliento de semilla de esa palabra grande que queremos construir en la región, para que se alce con su esplendoroso perfil ante el Perú y el mundo.

UNA AMAZONÍA PARA EL SIGLO XXI

A partir de SANGAMA podríamos hacer una aproximación premonitoria a ese futuro en que cabalgamos por más que parece una quimera:

a) La Amazonía es un asunto nacional y supera la visión regionalista estrecha que tradicionalmente se ha mantenido.

b) La Amazonía es la última reserva mundial de energía.

c) En la Amazonía se jugará la batalla final del nuevo ethos, de la cultura de la biomasa.

d) En la Amazonía se está gestando la epopeya del conocimiento.

e) Cultura y desarrollo amazónico son una misma cosa; ninguno se puede entender sin el otro.

f) Se está gestando la base de un nuevo orden político y económico.

CONCLUSIÓN

No hace falta ser adivino para prever que el futuro mirará con predilección a este espacio viviente donde perduran sobre la destrucción miríadas de especies, decenas de etnias y grupos humanos que resisten acorazados en sus lenguas y culturas y son el resultado de una amorosa comunión con la naturaleza que les envuelve. Voces como las de Arturo D. Hernández, como la de tantos otros artistas y escritores comenzaron hace mucho tiempo alzar una voz apasionada que ha llegado hasta hoy y crece y crece cada día.

Tal vez el Perú oficial hoy incompleto, vacío, que mira nostálgico al pasado y cuyos amautas, centros de estudios académicos o de investigación, partidos políticos no han tenido el coraje de mirar a esta realidad transformadora que también es suya, se reconozca en ella y se descubra gozoso y se echa andar hacia el futuro reconciliado consigo misma. ❑

Municipalidad Provincial
Maynas
Liderando el desarrollo local

PERU
TUA POMA
CARPENT NEPOTES
IQUITOS
MUNICIPALIDAD DE MAYNAS

El Alcalde de la Municipalidad
Provincial de Maynas
Cuerpo de Regidores, funcionarios y trabajadores,
se unen a este homenaje y reconocimiento al trabajo de

JOSÉ MARÍA ARROYO

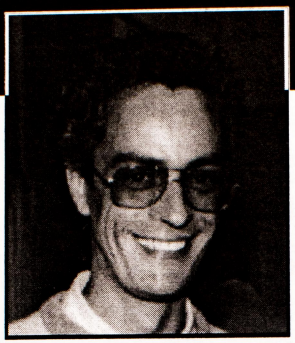
en pro de la educación, cultura y de las comunicaciones
en la Región Loreto.

Por lo que saluda a este misionero cristiano
y hacen votos por la salud de tan importante
personaje en la vida e historia de esta parte del país.

Cosmovisiones indígenas amazónicas

una manera religiosa de mirar el mundo

Fernando Santos Granero



Todas las sociedades humanas buscan explicar el universo que las rodea. Las cosmovisiones son las concepciones que diferentes sociedades han desarrollado no sólo sobre su entorno ambiental y el mundo inmediatamente visible, sino también sobre los espacios que se extienden más allá de lo perceptible a través de los sentidos. Tienen algo de cosmografía en la medida que describen los rasgos del cosmos y mapean su estructura; y algo de cosmología, por cuanto buscan explicar tanto el universo en su conjunto, como la interacción entre sus partes. Pero a diferencia de la cosmografía y la cosmología, las cuales en el mundo occidental se presentan como disciplinas científicas, las cosmovisiones están indisolublemente ligadas a la experiencia religiosa. Por esta razón, todas las tradiciones religiosas, desde las religiones más globalizadas como el budismo, el cristianismo y el islam, hasta las religiones de carácter más local, como las de los indígenas amazónicos, han desarrollado sus propias cosmovisiones.

Mientras que las concepciones científicas del universo se basan en la noción de que la realidad es única, material, é indivisible, las cosmovisiones religiosas admiten la existencia de una multiplicidad de esferas de la realidad que pueden o no ser visibles desde el mundo material de la vigilia. Esto no es ajeno a la tradición cristiana. Así, en la *Divina Comedia* Dante Alighieri presenta su versión de la cosmovisión cristiana medieval, la cual contemplaba la existencia de una tierra plana y tres espacios invisibles: el infierno, localizado en un hemisferio subterráneo y compuesto de nueve círculos descendentes; el purgatorio, ubicado en un hemisferio acuático por encima de la tierra y conformado por el antepurgatorio y siete círculos ascendentes; y el paraíso, un espacio celestial en torno a la tierra compuesto por siete órbitas planetarias y tres órbitas estelares, en la última de las cuales habita la divinidad junto con los ángeles y los redimidos.

En el caso de las cosmovisiones indígenas amazónicas, no sólo se plantea la existencia de una diversidad de mundos, cada uno con sus propias topografías, habitantes y leyes, sino la exis-

tencia de una diversidad de esferas al interior del mundo en que vivimos. En efecto, un rasgo común a estas cosmovisiones es su concepción «animista» del universo, la cual postula que todo lo material, sea objeto o sujeto, tiene una contraparte espiritual y atribuye al mundo de lo no-humano las características de la sociedad humana. En el caso de los objetos, los fenómenos que llamamos «naturales», y los animales y plantas, su dimensión espiritual es concebida como una esencia primordial: la forma primera y verdadera que éstos tenían en el origen de los tiempos antes de adquirir su apariencia actual. Estas esencias, que por lo general tienen forma humana, son parte integrante de las cosas, fenómenos, animales y plantas, pero suelen desprenderse y vagar por *esta* tierra. Además, existen en el mundo una serie de seres incorpóreos divinidades, demonios, espíritus benévolos y malévolos- que pueden adquirir una apariencia material y hacerse visibles, pero cuya esencia es espiritual e invisible. Desde la perspectiva indígena, todos estos seres, cuya verdadera esencia tiene forma humana, llevan una vida en todo similar a la de los humanos; este es precisamente el fundamento de las visiones «animistas» del mundo.

Así, para los indígenas amazónicos la realidad material es una máscara, un disfraz, que oculta la «verdadera» realidad. No por ello, sin embargo, es una realidad «menos real». Tanto la apariencia material como la esencia espiritual son consideradas reales, pero mientras que la apariencia no es más que un «envoltorio» pasivo, a la esencia se le atribuyen poderes extraordinarios. Los mundos invisibles, así como los seres espirituales y las esencias primordiales que los habitan, son depositarios de conocimientos y fuerzas místicas que son indispensables para el bienestar de los humanos y el buen funcionamiento de su sociedad Por ello, un elemento central en la experiencia religiosa de los indígenas amazónicos, tanto en el ámbito personal como en el colectivo, es llegar a conocer la dimensión normalmente invisible de la realidad.

Mientras que las concepciones científicas del universo se basan en la noción de que la realidad es única, material, e indivisible, las cosmovisiones religiosas admiten la existencia de una multiplicidad de esferas de la realidad que pueden o no ser visibles desde el mundo material de la vigilia. Esto no es ajeno a la tradición cristiana. Así, en la Divina Comedia Dante Alighieri presenta su versión de la cosmovisión cristiana medieval, la cual contemplaba la existencia de una tierra plana y tres espacios invisibles

De acuerdo a la religiosidad indígena, el acceso a estos mundos invisibles sólo se puede lograr a través de una de las múltiples almas o esencias que componen la dimensión espiritual del ser humano. Esto se consigue a través de los sueños, cuando el alma se desprende del cuerpo y vaga por este y otros mundos; a través de la ingestión de sustancias sicotrópicas o alucinógenas, tales como la ayahuasca, la datura o el jugo concentrado de tabaco, las cuales se cree inducen al alma a desprenderse del cuerpo y a emprender viajes astrales; o a través de una serie de prácticas ascéticas o de mortificación del cuerpo, tales como vigilias y ayunos prolongados, que tienen igual efecto. Por medio de los sueños, todos -hombres, mujeres, niños y niñas pueden experimentar contacto con los mundos invisibles, y a través de ello obtener conocimientos relevantes para su vida productiva y afectiva. Pero sólo los especialistas, tras un riguroso entrenamiento, pueden viajar a estos mundos sagrados y obtener de sus habitantes conocimientos y poderes que les permitirá más adelante impartir salud o enfermedad, vida o muerte, abundancia o destrucción.

En general los pueblos indígenas amazónicos consideran que el bienestar de los individuos y las colectividades depende de que se mantenga una relación armoniosa entre el mundo visible de los humanos y los mundos invisibles de las divinidades, los espíritus y las esencias primordiales. La relación entre humanos y animales es una relación de predación bilateral: los humanos cazan y comen a los animales; los animales envían enfermedades (en Loreto, el famoso *cutipado)* que consume a los humanos. En la medida que humanos y animales comparten una esencia similar, la relación entre ambos aparece como una relación de canibalismo, real en un caso, simbólico en el otro. En este contexto de mutua predación, la caza excesiva o el desperdicio de lo cazado puede enojar al espíritu tutelar de la caza o a la esencia primordial de la especie animal cazada en demasía. El despilfarro de comida puede en-





Distintos momentos de comunicación

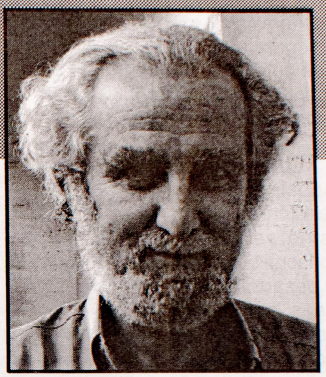


colerizar a las esencias primordiales de las plantas o a los espíritus guardianes de las chacras. Los seres así agraviados pueden vengarse de los infractores ocultando a los animales, haciendo que las chacras no produzcan, o enviándoles enfermedades. En dichos casos, la armonía y el equilibrio entre los diversos ámbitos del cosmos sólo puede ser restaurada a través de las prácticas ceremoniales de los especialistas religiosos – shamanes, sacerdotes o profetas. Es asimismo a través de sus operaciones rituales que estos especialistas protegen a sus comunidades de las acciones de los espíritus maléficos que pueblan los diversos espacios del cosmos.

La obtención de conocimientos y poderes de los seres sagrados son fundamentales para la supervivencia humana. No menos importante, sin embargo, es el papel que estos seres juegan como fuente de capacidades creativas e inspiración estética. Muchos de los diseños utilizados en la ornamentación de textiles, cerámica, chaquiras y cestería son aprendidos en sueños o revelados por seres sagrados durante la realización de viajes astrales a los lejanos mundos espirituales. Lo mismo es cierto de gran parte de la música, los cantos y las danzas. En vez de establecer rígidas fronteras entre naturaleza y sociedad, lo humano y lo animal, lo sagrado y lo profano, tal como es común en las sociedades de tradición occidental, las cosmovisiones indígenas amazónicas se fundamentan en la multiplicidad de esferas de la realidad, la permeabilidad de sus fronteras, y la activa interacción entre todos los seres que las habitan. La supervivencia de los seres humanos depende en gran medida de guardar un equilibrio armonioso entre los habitantes de estos diferentes mundos, todos los cuales compartieron una esencia humana en el remoto pasado mítico. ❑

IDEOLOGÍA CIVILIZATORIA DURANTE LA ÉPOCA DEL CAUCHO

Alberto Chirif



¿Cómo explicarnos las atrocidades cometidas contra la población indígena durante la época del caucho? Unos han señalado que fue debido al miedo que sentían los caucheros ante los indígenas, a quienes atribuían características de crueldad, ferocidad, irracionalidad y bestialismo, es decir, del cúmulo de atributos que occidente suele resumir con la palabra salvajismo. En este sentido, continúan quienes piensan así, los actos de los caucheros no habrían sido otra cosa que la consecuencia de la puesta en marcha de un mecanismo de autoprotección. Otros, en cambio, sin descartar esta concepción, han justificado su accionar como un acto de civilización, como una tarea que les venía impuesta por su condición avanzada en la escala evolutiva y de la cual no podían escapar. En cumplimiento de ella, opinaban, ante la resistencia del salvaje a entrar por la senda de la razón y del bien, se impuso inevitable el uso ocasional de la fuerza. En realidad, las dos concepciones no se contradicen entre sí, sino que se complementan, pero lo que más tienen en común es su misma naturaleza: ambas responden a la lógica de la imagen fabricada sobre el otro, a fin de permitir una justificación del obrar propio.

Lo que pretendo mostrar en estas pocas páginas es el montaje ideológico fabricado para justificar los atropellos contra los pueblos indígenas, no sólo por caucheros sino también por otros actores de la sociedad que precedieron el auge de las gomas.

La humillación, comercio y asesinato de indígenas no fueron exclusividad de la época del caucho, ya que todo eso existía desde antes y continuaría durante el siglo XX, es decir, mucho tiempo después de la caída del interés económico en la extracción de las gomas. No obstante, durante el XIX se iniciaron o cristalizaron una serie de procesos que ya estaban en marcha en los ámbitos mundial y nacional que impactaron la región y sus pobladores. Además, durante ese tiempo se desarrolló un poderoso soporte ideológico que sirvió para justificar las relaciones de dominio puestas en marcha por la sociedad a la que pertenecían los caucheros.

La búsqueda de nuevas regiones abastecedoras de recursos naturales durante el siglo XIX fue consecuencia de la revolución industrial y el desarrollo del capitalismo. El mundo se expandía mediante la navegación intercontinental y la construcción de vías de comunicación internas, como los ferrocarriles y caminos carreteros que poco tiempo más tarde serían transitados por automotores. Influidos por lo que sucedía en Europa y Estados Unidos, las nacientes repúblicas sudamericanas asumieron sus visiones de progreso marcadas también por actitudes de superioridad y racismo. Disueltas

sus relaciones con sus antiguas metrópolis, que por entonces atravesaban por una etapa de postración, comenzaron a generarse otras con países de tradición colonialista, como Inglaterra y Francia, o con países emergentes, como Estados Unidos. El poder de éstos será no sólo económico sino también político, y llegarán incluso desatar guerras entre las nuevas repúblicas cuando las considerasen provechosas a sus intereses.

La revolución industrial y la expansión del capitalismo se realizan concomitantemente al desarrollo de las ideas y del positivismo, en una relación tan estrecha que es difícil señalar cuál es primero y cuál se debe a quién. El nacimiento de la ciencia como la conocemos hoy planteó nuevos temas y espacios de investigación, y qué mejor para esto que el Nuevo Continente y su variada, y por entonces muy poco conocida, geografía, gente, clima, flora y fauna. En este proceso la ciencia aportará a la expansión industrial y capitalista nueva información sobre rutas intercontinentales y recursos, y nuevas tecnologías para aprovechar y procesar estos últimos.

Tan importantes como los aportes tecnológicos de la ciencia serán los ideológicos. El recurso no era nuevo, porque desde la invasión de América a fines del siglo XV los europeos habían creado imágenes orientadas a justificar su dominio sobre los pobladores del Nuevo Mundo y a darle a la conquista una dimensión moral. La finalidad es que ésta no fuese vista como un acto de interés sino de salvación: no era el egoísmo sino el altruismo, afirmaban ellos, lo que los movía. El traslado al campo del desarrollo social de la teoría de la evolución de las especies aportó la base científica para someter a los pueblos indígenas con la idea de elevarlos del estado de salvajismo al de civilización.

La humillación, comercio y asesinato de indígenas no fueron exclusividad de la época del caucho, ya que todo eso existía desde antes y continuaría durante el siglo XX, es decir, mucho tiempo después de la caída del interés económico en la extracción de las gomas. No obstante, durante el XIX se iniciaron o cristalizaron una serie de procesos que ya estaban en marcha en los ámbitos mundial y nacional que impactaron la región y sus pobladores. Además, durante ese tiempo se desarrolló un poderoso soporte ideológico que sirvió para justificar las relaciones de dominio puestas en marcha por la sociedad a la que pertenecían los caucheros.

Ciencia y capitalismo

La mejor expresión del estrecho vínculo entre la expansión capitalista de un mundo que se industrializaba y la ciencia es la presencia masiva en América del Sur y en la Amazonía en particular de expediciones científicas y de viajeros de todo tipo durante el siglo XIX.

La ligazón entre las expediciones y los intereses de los países de los cuales proceden los viajeros son claros y con frecuencia responden a encargos explícitos de sus gobiernos para recabar información acerca del potencial económico de las regiones que recorren. Por ejemplo, el carácter oficial del viaje de Francis de Castelnau, realizado entre 1843 y 1847, es evidente desde el título de su obra: *Expedición* [...] *ejecutada por orden del gobierno francés* [...] Algo similar sucede con su paisano Olivier Ordinaire, que atravesó la selva central del Perú a fines del siglo XIX, para llegar luego al Ucayali, el Amazonas y el Atlántico. Él se desempeñaba como cónsul en el Callao cuando recibió el encargo de su gobierno de hacer un informe sobre el comercio en la región oriental del Perú, ver la factibilidad de una vía interoceánica y visitar la colonia francesa en Chanchamayo (Junín). También se le encargó averiguar posibles vías de comunicación por el río Madre de Dios y adquirir semillas de *chinchona* para aclimatarlas en Argelia, por entonces colonia francesa.

El viaje de Darwin alrededor del mundo, realizado a bordo del Beagle entre 1831 y 1836, no escapa a esta misma lógica. La empresa obedecía al encargo del Almirantazgo Británico de buscar nuevas rutas y elaborar cartografía de los lugares por

donde pasaba. Por su parte, los marinos estadounidenses Lewis Herndon y Lardner Gibbon exploraron el Amazonas en 1851 siguiendo órdenes del Departamento de Marina de su país, en un momento en que su país se expandía internamente (*conquistaba el oeste*) y externamente (invadía y anexaba Texas y California que pertenecían a México). Herndon había recibido instrucciones del alto mando para hacer un informe meticuloso sobre navegabilidad de los ríos, recursos naturales, comercio, población y otros. Esto debería servir para futuros planes oficiales de establecer una república amazónica independiente que albergara a terratenientes sureños vencidos en la Guerra de Secesión, quienes así podrían reproducir el sistema esclavista que había sido eliminado en su país.

Los viajes sirvieron también para que científicos y viajeros afirmasen sus ideas sobre la superioridad de su raza y cultura frente a los *salvajes* americanos. Como muestra, transcribo aquí algunas de las impresiones de Darwin (1921, I:293) en su visita a Tierra del Fuego: *Sus mismas posturas* [de los fueguinos] *eran abyectas, y la expresión de sus rostros, recelosa, sorprendida e inquieta.* O esta otra: *Al ver tan repugnantes cataduras cuesta creer que sean seres humanos y habitantes del mismo mundo. Hay quien se pregunta qué placeres puede ofrecer la vida de ciertos animales inferiores; pero ¡cuánto más razonable sería hacer la misma pregunta con respecto a estos bárbaros!* (Ibíd.: I:304-5). Frente a una pregunta como ésta, una respuesta que opte por la eliminación *liberadora* de una vida tan pesarosa no parece estar muy lejana. De hecho, en su relato hay frecuentes referencias a la atribución tomada por occidentales de disponer de la vida y libertad de indígenas. Por ejemplo, la compra de un niño *por un botón de nácar* por el capitán del Beagle durante un viaje anterior, al que éste llevó luego a Inglaterra para *civilizar*.

Por cierto, la exploración de la región amazónica no fue una empresa debida exclusivamente a la iniciativa extranjera, sino que también fue impulsada por el Estado peruano interesado por apoyar políticas específicas de ocupación y puesta en valor de sus recursos naturales.

Luego de la declaración de la Independencia y durante casi todo el siglo XIX, el esfuerzo del Estado estuvo orientado a promover exploraciones hacia la región amazónica con la finalidad principal de descubrir y construir nuevas rutas de acceso y dar cuenta de sus recursos naturales. El presidente Castilla pensó también, en 1848, que la solución a la falta de brazos en la costa era trasladar ashaninkas de la



Yaguas portando la bandera del Perú, 1942



Urarinas, 1930

selva central, y para esto encargó un viaje de sondeo por la zona a los padres franciscanos Cimini, Rossi y otros. Desde su primer gobierno (1845-1851), él promovió la navegación por la Amazonía y la inmigración extranjera. Durante todo el siglo XIX el Estado tuvo el interés explícito y sostenido de favorecer la inmigración de europeos para que se asentaran en la región y se convirtieran en colonos.

La finalidad de ocupar y explotar la región se impulsó desde varios frentes, por ejemplo, la creación de la Comisión Hidrográfica del Amazonas como parte del Ministerio de Guerra y Marina, en 1867, con sede en Iquitos. Su finalidad era explorar los principales ríos de la región, elaborar mapas de su curso y navegabilidad e informar sobre sus recursos y población. Como su presidente fue nombrado John Tucker, quien había sido Contralmirante de la Marina Confederada de los Estados Unidos. Al desaparecer ésa, su sucesora, la Junta de Vías Fluviales, continuó las exploraciones, durante el siglo XIX y primeras décadas de XX, con la misma finalidad de abrir rutas y encontrar recursos para ponerlos en valor. Se exploraron los ríos Ucayali, Marañón, Pachitea, Pichis, Palcazu, Ene, Tambo, Apurímac y otros. Muchas de estas incursiones provocaron enfrentamientos con los indígenas, como aquél que tuvo lugar en el río Pachitea, en 1866, a consecuencia del cual murieron los tenientes Távara y West. Una expedición posterior, comandada por el prefecto de Loreto, dejaría un número no registrado de muertos entre los indígenas y, además, tres mujeres adultas y catorce muchachos de ambos sexos prisioneros, que serían llevados a Iquitos.

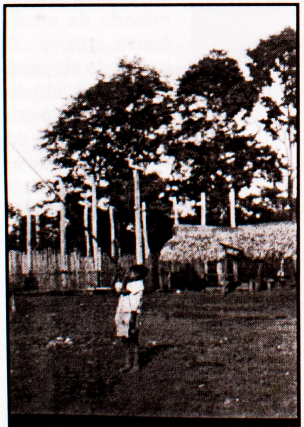
Visiones (y acciones) sobre (contra) los indígenas

La historia demuestra que los gobiernos y grupos que ejercen el poder de manera prepotente y arbitraria necesitan justificarse ante los demás y ante sí mismos, y para esto nada mejor que darle a su comportamiento una dimensión moral. La revolución, la libertad, la fe, el bienestar general, la defensa de la pureza de la raza o del mundo occidental son argumentos que sirven para ese fin, ya que ningún poderoso parece dispuesto a esgrimir el poder como razón en sí misma para imponerse.

El derecho de conquista ejercido por los europeos en América no escapó a esta lógica, ni en ese entonces ni en los siglos posteriores, aunque los argumentos para justificarlo fueron cambiando a fin de acomodarlas

a los intereses de los tiempos y también a los límites que éstos imponían. Así, durante los primeros tiempos la justificación del uso de la fuerza contra los americanos fue su condición no-humana. Al reconocerse ésta de manera oficial por el Papa Paulo III en 1531, los europeos fundarían su derecho en el estado de ateísmo que atribuyeron a los indígenas. Pero esta explicación perdería su valor en el siglo XIX a causa de la secularización de la sociedad, por lo que en ese momento la justificación sería el salvajismo del indígena y la necesidad de civilizarlo. En los tres momentos, además, la sociedad conquistadora aportaría argumentos (visiones) para demostrar cuán no humanos, ateos y salvajes eran los indígenas americanos.

En realidad, las tres imágenes históricas elaboradas por los occidentales para justificar su dominio frente a los indígenas (no-humanos, ateos y salvajes) no son sucesivas sino acumulativas. Así, los atributos dados al *salvaje* durante el XIX e incluso el XX, incluyen su condición de animalidad y ateísmo, además de otros, como falta de sensibilidad e inteligencia. En este sentido, lo que mejor define al indígena desde esta perspectiva es su total carencia de atributos positivos. Lo que sí cambia en esos tiempos es el *instrumento* de la civil-ización, que ya no sería el catecismo sino el trabajo. La oposición indígena a esta lógica daría paso a métodos coercitivos puestos en marcha por los caucheros para capturar fuerza laboral, obligarla a trabajar y evitar que su fuga. Correrías, castigos personales y medidas punitivas serían las maneras de imponer el beneficio del trabajo civilizador a los indígenas.



Niño indígena con pucuna

Como mencioné, el evolucionismo aportó la base científica para someter a los indígenas y obligarlos a seguir la senda de la civilización. Los escritos de los caucheros y de sus defensores están plagados de alusiones al tema, y del noble papel que cargaban sobre sus espaldas para expandir los beneficios de la civilización. Tylor, uno de los que primeros evolucionistas sociales, reconoce la fuerte base etnocéntrica de estas ideas, al referirse a la manera cómo los antroplogos establecen una escala algo burda de civilización al colocar a las naciones europeas en un extremo de las series sociales y a las tribus salvajes en el otro, para luego disponer del resto de la humanidad entre estos dos extremos. A esta distinción entre los extremos se había referido ya antes el propio Darwin durante su estadía en Australia, cuando señalaba lo curioso de advertir en medio de un pueblo civilizado una casta de inofensivos *salvajes* que vagaban de un sitio a otro.

El evolucionismo social no intentaba sólo una explicación fría y objetiva de la historia de la humanidad, sino que implicaba también una toma de posición subjetiva frente a ella, según la cual los viajeros y sus congéneres occidentales ocupaban el lugar privilegiado de la escala. Las opiniones de Darwin antes citadas sobre las abyectas posturas de los fueguinos y sus repugnantes cataduras son ilustrativas. También lo son sus opiniones acerca de que bastaba mirarle el rostro a unos y otros para convencerse de que los neozelandeses eran salvajes y los tahitianos, gente civilizada.

Civilizar al indio se convirtió en la nueva consigna, y ésta iría a definir las características de la aproximación entre gobiernos y empresarios *civilizados* e indígenas *salvajes*. Y así como desde el XVII la evangelización de indios ateos, apartados de la gracia de la religión y de futuros paraísos, había justificado el dominio de misioneros, corregidores y encomenderos, quienes asumían, con palabras de la época, la sacrificada labor de *hacerlos partícipes de los beneficios de la razón y de la fe*; a partir de la república, las políticas de apropiación de recursos y seres humanos se basarían en el declarado deber de los gobiernos de civilizar a los indígenas.

Los viajeros del siglo XIX son una fuente inagotable para conocer las visiones de la época sobre los indígenas, ya que se trataba de gente imbuida de las ideas civilizatorias que veía la realidad con los ojos de occidentales ubicados en una posición de superioridad. Eduard Poeppig, que recorrió la selva peruana alrededor de 1830, es uno de los que expresa con mayor claridad estas ideas. Él escribió apreciaciones como ésta: *Si hubiera razones que pudieran explicar su poca capacidad de asimilar la civilización y la inferioridad de toda su raza, una de importancia decisiva sería la observación de que no es el amor a la vida libre en medio de la naturaleza lo que le hace buscar la selva, sino el vago sentimiento de que su destino lo sitúa cerca del animal, y en la mayoría de los casos sólo la cultura europea, ya por artificio, ya por fuerza, puede vencer este instinto a costa de la existencia de generaciones enteras que, negadas para la civilización y como bajo los efectos de cuerpos extraños, están condenadas a sucumbir* (Poeppig 2004: 331).

Al mismo tiempo estos viajeros son también una fuente de primer orden para conocer los atropellos cometidos contra los indígenas que fueron la causa de su caída demográfica o, incluso, de su extinción física y cultural, y otras veces, de la fusión de entidades étnicas disminuidas como estrategia de supervivencia. Los testimonios sobre arbitrariedades contra las poblaciones originarias, entre las cuales se cuentan su sometimiento a condiciones de esclavitud, castigos corporales y asesinatos, llegan con la autoridad indiscutible de un narrador externo, que no tiene un interés concreto que lo podría llevar a falsear la realidad. Poeppig observa cómo el indio ...*gime bajo el yugo insoportable de la explotación tolerada por las autoridades civiles* [ya que] *en la actualidad raros son los días de los que se le deja disponer libremente y utilizar en su propio provecho* (Ibíd.: 309, 345). Él narra que los indígenas que no cumplían con las cuotas fijadas de recolección, caza o pesca eran castigados severamente; también, de asaltos perpetrados por un subprefecto de Maynas a poblados indígenas para capturar jóvenes y luego repartirlos como sirvientes entre sus amigos, algunos de los cuales eran llevados a ciudades lejanas como Trujillo.

Sería muy extenso continuar con el tema de testimonios de otros actores de la época, que incluyen autoridades (prefectos, subprefectos, oficiales), industriales (caucheros, por ejemplo) y misioneros, que relatan los vejámenes sufridos por los indígenas, casi siempre sin asomo de crítica, sino en tono de cronista objetivo o de quien asume estar realizando un acto de bien en la marcha de ellos hacia la civilización.

Lo que me interesaba mostrar en estas páginas eran las visiones manejadas y fabricadas por autoridades, viajeros, misioneros y actores involucrados en la expansión de la economía capitalista sobre los indígenas durante los siglos XIX y XX. También algo acerca de las acciones realizadas contra éstos en esos mismos tiempos. Estas visiones y acciones están fundadas en un conjunto de convicciones manejadas por los agentes civilizatorios, entre ellas: su superioridad absoluta frente a la cuasi animalidad al indígena, al cual le atribuye costumbres asquerosas, moral resquebrajada e ilimitada crueldad; su derecho a ejercer la violencia como método de enseñanza, incluyendo la muerte sin pena como sanción final; y, lo que se deriva de lo anterior, la absoluta carencia de derechos de los indígenas, quienes no son propietarios ni de sus territorios ni de sus vidas, su historia, su cultura, su lengua o el fruto de su trabajo.

Civilizar al indio se convirtió en la nueva consigna, y ésta iría a definir las características de la aproximación entre gobiernos y empresarios civilizados e indígenas salvajes. Y así como desde el XVII la evangelización de indios ateos, apartados de la gracia de la religión y de futuros paraísos, había justificado el dominio de misioneros, corregidores y encomenderos, quienes asumían, con palabras de la época, la sacrificada labor de hacerlos partícipes de los beneficios de la razón y de la fe; a partir de la república, las políticas de apropiación de recursos y seres humanos se basarían en el declarado deber de los gobiernos de civilizar a los indígenas.

Situar la etapa del caucho como parte de un proceso que comenzó muchos antes y que aún no termina, permite comprender mejor lo que sucedió en esos años de barbarie.

Bibliografía : Darwin, Charles
Poeppig, Eduard ❑

LA CRÍTICA LITERARIA AMAZÓNICA



Manuel Marticorena Quintanilla

La Crítica Literaria, considerada desde la perspectiva artística es un género de carácter paraliterario por el hecho de poseer belleza, al mismo tiempo es una creación que forma parte de la Teoría Literaria por su vertiente científica, considerando que su campo de estudio es toda obra literaria. Se ubica dentro de una clase de ensayo cuya misión es valorar las obras literarias aplicando diversos métodos acorde con las particularidades de la obra literaria que se aborda.

En nuestra Amazonía encontramos diversos períodos en el desarrollo de la crítica literaria desde principios del siglo XX hasta nuestros días, acorde con la evolución de la creación literaria en nuestra región, que se demarca por la presencia de rasgos específicos que resultan indicadores de su evolución, dando lugar a establecer cuatro períodos muy bien diferenciados. En su conjunto, es opinión generalizada entre los especialistas que la crítica está más retrazada que su campo de estudio, razón por la cual, es difícil la apreciación y valoración, además siempre resulta una visión muy particular y fragmentada por corresponder su apreciación sólo a un aspecto limitado de la obra literaria.

Período de fundación

Corresponde a los trabajos que comentan y analizan a las creaciones literarias que se publicaron entre las cuatro primeras décadas del siglo XX, como la publicación de las primeras obras literarias en Iquitos, siendo fundamental las *Tradiciones y Leyendas de Loreto* (1918) del Dr. Jenaro E. Herrera. Esta obra da lugar a que aparezca en Lima, el comentario del crítico oficial de esos años, Clemente Palma, quien escribe en la revista *Variedades* una breve crítica en la sección Arte y Letras haciendo notar la calidad de la obra, compara con las creaciones de Ricardo Palma y manifiesta las diferencias existentes, resultando una crítica lapidaria tal como lo hizo con Vallejo referente a *Los Heraldos Negros*. En cambio en Iquitos, como consecuencia de la publicación de Genaro E. Herrera surge la primera creación crítica titulada *Bibliografía: Leyendas Loretanas*[1], publicada en el diario *El Oriente* con el seudónimo de Lumen, que se trata de Manuel Rivera. Esta creación crítica es fundamental para el desarrollo de este género, además de valorar las leyendas y tradiciones del Dr. Genaro E. Herrera proporciona informaciones muy valiosas referente a la existencia de revistas especializadas en Iquitos, que fueron, según las referencias, de gran calidad en la difusión de la literatura y que sólo se puede comprobar teniendo a la mano dichas revistas.

El rasgo saltante de esta crítica es su eventualidad y el carácter práctico, con una orientación basada en las normas tradicionales de la preceptiva literaria. Existen intelectuales que escriben y publican sus creaciones críticas en los diarios de la época, así sucede con Ignacio Morey que deja para la posterioridad su trabajo *Salomé en la Li-*

(1) LUMEN: "Bibliografía: Leyendas loretanas", en El Oriente. Iquitos, sábado 13 de abril de 1918, p. 1.

teratura (1925), una apreciación muy propia sobre este personaje ampliamente conocido por ser parte de la historia bíblica y que es materia de las creaciones literarias.

Como consecuencia de la aparición de libro poético *Lágrimas* (1927) de Eugenio Karr y Corona, en calidad de presentación aparece publicada la creación crítica de Eloy Rodríguez Picón, con el título de *Prolegómeno* (1928), en que su autor realiza un breve análisis haciendo destacar el aspecto romántico y valorando la parte humana de la obra, creación que en nuestros días ya no tiene vigencia, pero es válida para el momento intelectual que vivía Iquitos.

Segundo período de la crítica

El segundo período de la crítica lo constituyen las publicaciones que se inician en 1941 y finalizan en 1960, en cuyos años se practica la crítica literaria como una actividad docente. Corresponden a este período los intelectuales pertenecientes al Grupo Trocha que incursionan en la Crítica Literaria, como una actividad propia de esa labor destinada a la enseñanza para incentivar la lectura, es así como Francisco Izquierdo Ríos[2] publica *Los Poetas y el río Amazonas* (1942) que es una breve apreciación de las creaciones poéticas amazónicas difundida en 1942 con motivo del IV Centenario del Descubrimiento del río Amazonas, después difunde *La Literatura Infantil en el Perú* (1969), que resulta medular para el estudio de la literatura peruana para niños, tema novedoso para esos años; continúa con su obra *César Vallejo y su Tierra* (1972), que es de gran importancia para el estudio de la creación poética de César Vallejo y continúa con *Pueblo y bosque, folklore amazónico* (1975), siendo un aporte invalorable para la posterior crítica literaria, dado que deja pistas para la investigación, a pesar de ser considerada como una creación desordenada, de hecho son transcripciones de sus fichas en bruto, sin haberlas desarrollado.

Como se puede observar en este período se desarrolla una crítica literaria práctica, cultivada especialmente por intelectuales dedicados al periodismo por parte de la crítica local, mientras la crítica capitalina nos muestra una apreciación especializada y en sus escritos está presente la curiosidad y la valoración de las creaciones literarias amazónicas. En su conjunto es de gran importancia por haber cumplido esa labor orientadora y dejar como testimonio la concepción sobre el arte y la literatura de acuerdo al gusto estético de esos años en que predomina la visión ubicada en el nivel pretextual en forma predominante, pasando por el nivel subtextual y con incidencias ocasionales en el nivel textual dentro de la concepción estilística cuando no se trata de una apreciación subjetiva.

Luis Alfonso Navarro Cáuper (Nauta 1895-Iquitos 1979) en sus escritos titulados *El Dato Histórico*, que fueron difundidos hasta el día de su muerte, deja una serie de críticas literarias referente a las diversas publicaciones que van apareciendo en el devenir de los años dentro del ambiente literario amazónico, además de proporcionar pasajes de la vida histórica de nuestra región. Estas apreciaciones son muy breves con la característica de ser apenas oraciones que hacen resaltar algunos detalles importantes para que el lector pueda enterarse, predominando la presencia de datos de carácter histórico, a igual que las apreciaciones de Francisco Izquierdo Ríos teniendo el valor de presentar testimonios y apreciaciones importantes para la investigación literaria posterior, así tenemos escritos sobre el Dr. Genaro E. Herrera, Rómulo Paredes, etc.

Manuel Llerena Rengifo, periodista destacado, escribió el trabajo titulado *Sobre Arte y Literatura Amazónicos*, que fue presentado en calidad de conferencia en el club Masónico "Enrique Espinar" y luego publicado en la revista Fraternidad en octubre de 1951. Es un trabajo en que vierte su apreciación crítica sobre la literatura y el arte en su evolución panorámica dentro de la Amazonía. Haciendo uso de la alteración de su nombre con la denominación de Leunam d' Anerell que significa Manuel Llerena, publica en 1963 una apreciación crítica titulada *Arturo D. Hernández*, novelista y jurista, destacando la dedicación y esa labor de nove-

(2) IZQUIERDO RÍOS, Francisco: "Los poetas y el río Amazonas". En Trocha, Año I, Nº 5, Iquitos, 12 de febrero de 1942, p. 56.

lista y jurista que ejerce Arturo D. Hernández, además de proporcionar datos sobre pasajes de la vida del novelista en el transcurso de los años.

Víctor Raúl Hidalgo Morey, escribe una apreciación crítica titulada *La joven poesía de nuestra Selva* (1953) publicada en la revista limeña Cultura Peruana, es una especie de carta de presentación de la poesía joven de la década del cincuenta en momentos de cambios trascendentales, resultando una crítica fundamental en la valoración y apreciación de la creación lírica de los jóvenes poetas de esos años para el conocimiento de los peruanos, haciendo notar que también hay un desarrollo poético amazónico. Con el correr de los años resultan los poetas de la generación del cincuenta, habiendo sido una apreciación certera la expresado por Hidalgo Morey.

El pinto César Calvo de Araujo deja escrita su crítica titulada *Moisés Bendayán, poeta modernista* (1956) que resulta un centrado comentario sobre la producción poética, especialmente sonetos, de Moisés Bendayán. Apreciación crítica que requiere cotejar con las creaciones líricas de Bendayán, cuya producción se encuentra dispersa en los diarios y revistas de la época, mostrándose como el último representante del modernismo rubendariano.

Estuardo Núñez, crítico especializado, hace la presentación de la novela *Selva Trágica* (1954) de Arturo Hernández escribiendo en calidad de prólogo su apreciación crítica La selva, novela con novelitas, en franca alusión a la afirmación de Luis Alberto Sánchez sobre el agotamiento de la novela. En sus apreciaciones incluye pasajes desconocidos de la vida de Arturo Hernández y sobre todo pondera el difícil camino de novelar teniendo en cuenta sus riesgos y dificultad para construir un trabajo de calidad.

Sebastián Salazar Bondy (Lima 1924-1965), después de su visita a la ciudad de Iquitos, publica en el diario La Prensa en el contexto nacional su crítica Cinco poetas amazónicos (1958) precisamente con el motivo de la Primera Jornada del Libro Loretano, siendo una apreciación favorable, puntualizando las virtudes de los poetas que en esos años surgen en plena juventud, que viene a ser el resultado de las afirmaciones de Hidalgo Morey vertidas en 1953 referente a la joven poesía que aparecía en esos años.

Ciro Alegría Bazán, escribe una apreciación crítica en calidad de Prólogo al libro de cuentos *El Motelo*, expresando su concepción sobre la literatura amazónica en 1958. Sus apreciaciones resultan muy bien ponderadas y abre una brecha desconocida para los lectores de nuestro país, cuyas afirmaciones todavía tienen validez en nuestros días.

Es digno de mencionarse a Fernando Barcia García, que forma parte del Grupo Trocha, quien dejó desperdigados numerosos trabajos críticos publicados en diarios de nuestra localidad y en forma tardía da a luz su obra *Ensayos y Confesiones* (1986). Este trabajo es realmente un conjunto de ensayos escritos con un lenguaje fluido, preciso y hermoso que deja como testimonio parte de las vivencias de la sociedad amazónica en la primera mitad del siglo XX y sobre todo es rico en apreciaciones filosóficas sobre la vida humana en el devenir del ser humano. Lo referente a la apreciación estricta de obras literarias corresponde a una visión humanística.

Como se puede observar en este período se desarrolla una crítica literaria práctica, cultivada especialmente por intelectuales dedicados al periodismo por parte de la crítica local, mientras la crítica capitalina nos muestra una apreciación especializada y en sus escritos rstá presente la curiosidad y la valoración de las creaciones literarias amazónicas. En su conjunto es de gran importancia por haber cumplido esa labor orientadora y dejar



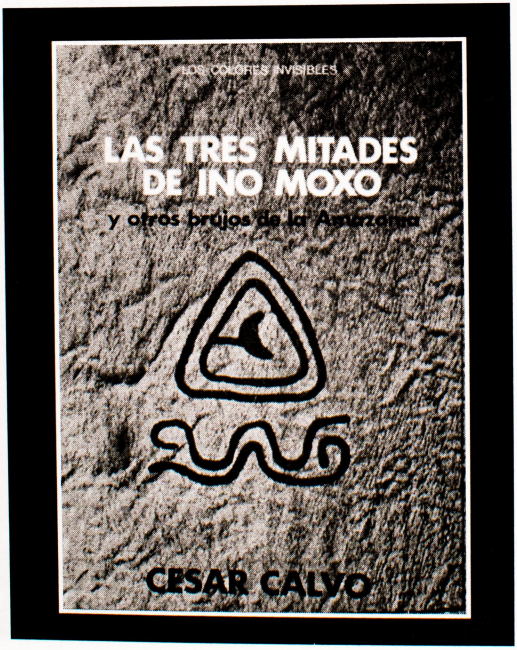
Ana Varela en el XVIII Festival Regional del Libro

como testimonio la concepción sobre el arte y la literatura de acuerdo al gusto estético de esos años en que predomina la visión ubicada en el nivel pretextual en forma predominante, pasando por el nivel subtextual y con incidencias ocasionales en el nivel textual dentro de la concepción estilística cuando no se trata de una apreciación subjetiva.

El tercer período de la crítica

La Crítica Literaria en este tercer período se desarrolla de 1961 hasta 1980, tiene un iniciador joven en la década del sesenta en Róger Rumrrill García, el líder del Grupo Cultural Bubinzana que realiza una apreciación crítica de la antología *Poesías de Selva* (1965) en cuya presentación publica su *Aproximación a una nueva realidad*, mostrando el panorama de la poesías amazónica, después continúa en el aspecto de la narrativa breve también con el Prólogo a la publicación antológica de *Narradores de la Selva* (1966), posteriormente, nos entrega su libro *Reportaje a la Amazonía* (1973) que en el capítulo titulado "Ojeada a la cultura" expone sus concepciones críticas ya manifestadas en los prólogos anteriores. Esta labor crítica es continuada en publicaciones posteriores como *El Memorioso Pancho Izquierdo* (Shupihui, No 19, 1981), iniciando con un trabajo más logrado y con mayor precisión.

En este período surge el padre José Luis Jordana Laguna que publica *Mitos e Historias Aguarunas* (1973), fruto de su contacto con este grupo nativo aguaruna-huambisa, plasmando la literatura oral de este grupo cultural en la lengua escrita y es impórtante su Introducción, que es una breve apreciación crítica sobre la literatura huambisa, se inicia con la demarcación geográfica y sociocultural de esta cultura haciendo notar los cambios radicales sufridos entre 1963 y 1973, mientras su opinión sobre la literatura aborigen expresa:



...quiero hacer notar que la siguiente colección de mitos e historias adolece de ciertas escorias o elementos foráneos, consecuencia lógica del proceso de aculturación y del choque cultural a que están siendo sometidos constantemente.[3]

Corresponde a una apreciación de la literatura aguaruna que posee influencias de otras culturas, transformándose en creaciones de carácter mestizos.

En este ciclo aparece el padre José María Arroyo, publicando su trabajo crítico *Un otoño largo y un encuentro* (1976)[4], comentando con precisión y objetividad dentro de los cánones de la estilística, sobre el poemario *Memorias desde un otoño* (1975) de Róger Rumrrill, convirtiéndose en uno de los primeros profesionales de la crítica literaria amazónica que transita por este camino.

El cuarto período de la crítica

Corresponde a las publicaciones de críticos literarios que difunden sus creaciones desde 1981 hasta nuestros días con el rasgo de mostrar altibajos: Por un

(3) JORDANA LAGUNA, José Luis: "Introducción", en *Mitos e Historias Aguarunas*. Lima, Edit. Retablo de Papel, 1ª ed., 1974, p. 29.

(4) Arroyo Arroyo, José María: "Un otoño largo y un encuentro", en Proceso. Año X, Nº 30, enero-febrero de 1976, pp. 52-53.

lado se encuentra la crítica empírica con predominio de la subjetividad y por otro lado la crítica especializada, con pleno conocimiento de las concepciones teóricas y tendencias de la crítica literaria que se desarrollan en el mundo siendo sus apreciaciones muy objetivas.

Podemos afirmar que la crítica empírica, sin mayores criterios metodológicos, es superado a partir de esta década del ochenta y aparece publicado un "Perfil bibliográfico de la literatura amazónica peruana" (1981) del padre Joaquín García Sánchez, resultando una información elemental de la producción literaria publicada en nuestra amazonía, trabajo que viene a ser un primer paso para realizar la crítica literaria, sentando las bases del corpus orientador para que el crítico pueda investigar y realizar su labor con el conocimiento de las obras literarias con que cuenta.

El padre José María Arroyo, parco en sus publicaciones críticas, prosigue con su labor iniciada en 1976, encaminándose a un trabajo de mayor aliento con *Panorama de la poesía en la selva* (1982), que resulta una obra escueta pero impecable, corresponde a una visión dentro de la concepción estilística de Dámaso Alonso y propone un esquema de estudio sobre la poesía amazónica del siglo XX, debiendo ser ahondado por los críticos posteriores, convirtiéndose en un documento fundamental en que establece aspectos básicos para la apreciación de nuestra poesía, como es la periodificación y especialmente crea la expresión: *Primeros cantores del Amazonas*, al referirse a los poetas amazónicos de inicios del siglo XX, terminología que posteriormente lo utiliza el Dr. Luis Hernán Ramírez, luego un tercer trabajo corresponde a *La búsqueda de Germán Lequerica* (1988) en el que nuevamente valora con suma precisión a



Arroyo con Celia de Alarcón una de sus discípulas predilectas (2002)

La búsqueda del alba (1957), único poemario de Germán Lequerica.

Un tercer exponente dentro de esta crítica especializada es el Dr. Luis Hernán Ramírez, apasionado por nuestra literatura amazónica, publica su *Crónica Cultural* (1980-1985), luego "Aproximaciones a la obra de Francisco Izquierdo Ríos" (Shupihui, No 19, 1981). En el prólogo al libro de cuentos *Vidas Mágicas de Tunchis y Hechiceros* (1983) plasma su *Panorama de las letras amazónicas*, posteriormente en Variedades, suplemento del diario La Crónica, con el título genérico "De la selva sus escritores" (octubre-noviembre de 1990) y mantiene este mismo título en la revista Amazonía (No 205 de 1992 hasta el No 222 de 1994), continúa con su trabajo titulado *Los primeros cantores del Amazonas* (1992), correspondiente a una apreciación crítica de los poetas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, también valora a poetas y escritores amazónicos específicos como sucede en sus trabajos: *Un sueño atrapado en el vacío* (1996), *La poesías de Javier Dávila Durand: Compromiso afectivo con la selva* (1996), *Germán Lequerica: voz del alba en el horizonte amazónico* (1997) y finaliza con sus publicaciones en el dominical Kanatari de la década del 90. Todos ellos son trabajos especializados donde podemos apreciar la crítica en su esplendor. Su última creación crítica publicada en forma póstuma es *Róger Rumrrill y el Real Maravilloso Amazónico* (diciembre 2000), escrito el 07 de octubre de 1993, corresponde a una apreciación sobre los cuentos antologados y publicados por Róger Rumrrill con el título de *Amazonía Mágica*; se aprecia la precisión con que opina dando mayor énfasis a la perspectiva del escritor comprometido con la realidad de los pobre de la amazonía.

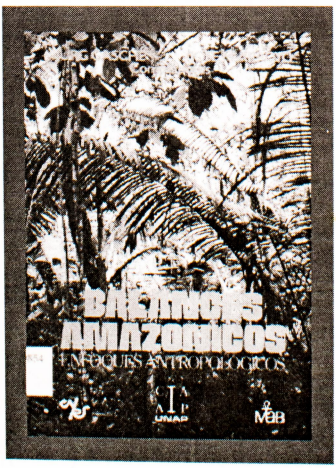
Fernando Santos Granero, sociólogo paraguayo, publica su crítica *Derrotero de la literatura amazónica contemporánea* (1991) con la novedad de enmarcarse dentro de una visión sociológica renovada aplicando al estudio de nuestra literatura, lo cual es valioso para la comprensión de las creaciones literarias amazónicas por dejar establecido parámetros puntuales para un análisis sociológico.

Un crítico profesional con pleno conocimiento de la especialidad es Armando Ayarza Uyacu, con amplia labor que va desde el trabajo bibliográfico debidamente sustentado en su *Contribución bibliográfica y hemerográfica de la literatura peruana* (1988), referente a la bibliografía de Arturo D. Hernández, Francisco Izquierdo Ríos y Roger Rumrrill que es un corpus fundamental para la valoración de estos escritores. Pasa por el trabajo sociológico, historicista y estilístico en *Una apreciación a la narrativa amazónica* (1987) y con *Bubinzana, literatura mágica de la Amazonía* (1985), esta última obra publicada en colaboración con Teddy Bendayán Díaz. Demuestra su profesionalismo en la crítica semiótica en el trabajo titulado *Aproximación a El Pescador de Sueños* (1989), que realmente está escrito para la lectura de iniciados en la materia, con dominio de los códigos propios de la crítica literaria semiótica.

Otro crítico vital es Ricardo Vírhuez Villafane que inicia sus primeras publicaciones con *Tarapoto: la fiesta de la literatura* (1989) y va ampliando su estudio con múltiples trabajos como *Humberto del Águila: fundador del cuento amazónico* (1993) y con una visión novedosa en sus *Aproximaciones a la literatura indígena en la Amazonía Peruana* (1993). Es un crítico que transita por los caminos de la opinión y valoración sumamente contestataria.

Como se puede notar en los últimos años, a partir de la década del ochenta, se vislumbra una orientación especializada de carácter profesional en nuestra crítica literaria que augura un futuro promisor. En estos primeros años del siglo XXI todavía no tenemos la presencia de trabajos críticos profesionales, abundando opiniones de carácter muy subjetivo y empírico.

El padre José María Arroyo, parco en sus publicaciones críticas, prosigue con su labor iniciada en 1976, encaminándose a un trabajo de mayor aliento con Panorama de la poesía en la selva (1982), que resulta una obra escueta pero impecable, corresponde a una visión dentro de la concepción estilística de Dámaso Alonso y propone un esquema de estudio sobre la poesía amazónica del siglo XX, debiendo ser ahondado por los críticos posteriores, convirtiéndose en un documento fundamental en que establece aspectos básicos para la apreciación de nuestra poesía, como es la periodificación y especialmente crea la expresión: Primeros cantores del Amazonas, al referirse a los poetas amazónicos de inicios del siglo XX, terminología que posteriormente lo utiliza el Dr. Luis Hernán Ramírez, luego un tercer trabajo corresponde a La búsqueda de Germán Lequerica (1988) en el que nuevamente valora con suma precisión a La búsqueda del alba (1957), único poemario de Germán Lequerica.



El siglo XX para nuestra Amazonía en el aspecto literario es modesto, con poquísimos exponentes que sobresalen como una excepción a la realidad, destacando que falta el interés y conocimiento que el aprendizaje literario y su cultivo es propio de seres humanos, pero la crítica tiene un reto arduo y especializado para valorar toda la literatura amazónica aplicando los diversos métodos de análisis, dejando de lado la visión artesanal y meramente subjetiva, sólo así se podrá avanzar en la crítica este siglo XXI. ❑

El lenguaje global de los medios y la tradición local

Guillermo Flores Arrué



La pequeña aldea de no más de cuarenta chozas de techos cubiertos con hojas de palma, fueron los mudos testigos presentes en el momento en que se arriman lentamente a esta orilla izquierda del Amazonas los cuatro pequeños buques a vapor de altas chimeneas y largos penachos de humo gris que soltaban lentamente, mientras dos marineros saltaban a tierra y con unas fuertes combas hundían en el suave limo de la orilla unos puntiagudos palos donde amarraban los cabos de las naves visitantes.

A un costado de la no muy larga fila de chozas alineadas en paralelo un mediano bote de madera lleno hasta los bordes de grandes bolas de jebe negro es controlado por un barbado hombre un tanto diferente a la veintena de peones que trabajan diligentemente descargando en parejas las bolas que van sartadas a un palo que las atraviesa de parte a parte.

Casi nadie dice nada, solamente el rítmico decir del hombre que de vez en cuando suelta una gruesa palabrota para animar a sus peones y apurar la tarea que resulta casi intolerable bajo los calientes rayos solares que a esa hora de la mañana caen verticalmente sobre las cabezas de todos, creando una visión casi surrealista de unos nomos que se mueven lentamente como controlados a distancia y con cuerda retardada.

El barbado y arrugado hombre blanco mascullas palabras ininteligibles que solamente él escucha y entiende, ya que sus referentes humanos simplemente tienen que seguir cargando bolas de caucho. Momentos después con la carga acomodada en el almacén el hombre grita a sus peones y suspende el trabajo mientras camina rápidamente a la casa donde se encuentra un puñado de hombres bajados de los pequeños barcos de vapor arrimados a la orilla en ese instante.

–Buenos días caballeros– prosigue el hombre en perfecto castellano, mientras arrastra las eses descubriendo al instante su ascendencia española.

–Cual es el motivo de la visita– pregunta, mientras arrima una tosca banqueta a la larga tabla donde están sentados cuatro hombres vestidos a la usanza marinera.

El mayor de ellos con anteojos cabalgando sobre la prominente nariz responde:

–Como está usted mi querido amigo, al fin arribamos a este importante punto geográfico donde trataremos de quedarnos y convencer a estos indígenas que se queden y formen el pueblo grande que necesitamos a la orilla de nuestro gran río Amazonas.

Es el posible diálogo que sostuvieron en castellano los hombres que se encontraron esa mañana o tarde de aquel lejano ya cuatro de enero de 1864 cuando acoderaron sus vaporcitos fabricados en la lejana y rubia Albión.

La tierra a donde habían llegado, posiblemente de casualidad, ya había sido visitada por una serie de viajeros que estuvieron de paso, casi siempre de bajada nunca de surcada para aprovechar la corriente del agua.

Dice alguien por ahí que posiblemente esta Amazonía llegó a sostener aproximadamente unos diez millones de personas que vivían y medraban en el bosque tropical, que comían mucha yuca y tenían gigantescas charaperas y hablaban cuarenta lenguas diferentes, tenían una característica común a todas: eran ágrafas, por lo tanto el lenguaje verbal fue el más utilizado y el que ligó entre ellas los usos y costumbres y aquellas otras relacionadas con la caza, la pesca y las diversiones grupales que lograron superar la barrera de tiempo y la distancia.

Pocos de los afuerinos se interesarán por la lengua que hablan los habitantes de siempre de estos lugares y muy pocos lo aprenderán, más bien impondrán el idioma que traen de fuera y terminaran dejándolo para siempre.

Este lenguaje global es insertado inmediatamente en todas su formas, tanto escrita como verbal, inclusive no solamente será el castellano el nuevo lenguaje que se introduce, como para adelantarse casi dos siglos a la globalización presente, también serán el portugués, el inglés y el francés que tercian en la comunicación entre los pueblos amazónicos, todos ellos con su tremenda ventaja de tener su referente grafico que lo facilita grandemente en su aceptación y entendimiento casi automático.

Lenguaje extraño, invasor de fonética rara, el nuevo lenguaje sirve para todo, menos para transmitir las esencias que fluyen del bosque y el lenguaje coloquial, familiar del habitante ribereño es relegado al fondo de cualquier cosa donde no se busca ni se encuentra la tradición local no significa absolutamente nada. El mestizaje será instantáneo, los blancos caucheros de cualquier raza cruzarán su sangre y el nuevo ser humano preferirá olvidar sus ancestros que no significaban nada para él. Inclusive este nuevo mestizo olvidará sistemáticamente su lengua materna, originando con ello la pérdida de la historia de su propia raza que se transmitía verbalmente de generación en generación y que la nueva lengua adquirida rápidamente originaba la desaparición o la degeneración de la mayoría esas lenguas autóctonas establecidas desde siempre.

La tradición local fue absorbida y desaparecida tan violentamente, que las manifestaciones culturales de cualquier índole simplemente no tuvieron ninguna posibilidad ni siquiera de acomodarse o mimetizarse. Todas las muestras de canciones, danzas, alfarería y alguna más por ahí, simplemente fueron sustituías por sus similares que medraron exitosamente en la selva alta y que con mucha facilidad se pueden distinguir cuando se escuchan canciones o se aprecian las danzas aparentemente tradicionales y descubrimos sus fuertes componentes de su doble origen español y andino.

La mejor prueba de ello lo encontramos en las publicaciones que a partir de 1890 aparecen en esta pujante caucheria en que se convierte la tierra de los antiguos Iquito, el crecimiento poblacional, el aumento de la población mestiza, el establecimiento de multitud de casas comerciales que utilizaban mano de obra procedente de hombres y mujeres de origen cocama, ya que los Iquito simplemente desparecieron porque fueron desplazados y no existían.

Poco accionará la comunicación en este sentido. Lo autóctono y local no vale nada, revistas y diarios de la época no aprecian la tradición local y confunden desde el principio que todo aquello que bajó de Moyobamba y Rioja era lo bueno, porque casi todos ellos procedían de esas tierras. Mitos y leyendas del llano amazónico y que tenían origen indígena, simplemente no son tomados nunca en cuenta. Esto es fácil de comprobar revisando la copiosa bibliografía que se produce en el área.

La presencia de una lengua con escritura. eliminó de un solo tajo toda la tradición milenaria local. La transmisión de ideas y conocimientos utilizando en exclusiva el lenguaje verbal desa-

parece con mucha facilidad si esta lengua desaparece abruptamente, ya que una sola generación de seres humanos en estas latitudes no supera los cincuenta años y en menos de un siglo posiblemente se haya extinguido totalmente, llevándose con ella todo el conocimiento que pudo haber acumulado por millares de años, y lamentablemente parece que esto ocurrió en esta realidad amazónica.

Las publicaciones periódicas y de las otras aparecidas y fenecidas nacen, crecen y mueren a partir de mil novecientos están llenas de información de todo tipo, pero de aquella relacionada con el mundo indígena simplemente no existe.

Curiosamente el maridaje que aparecerá en este sentido es muy interesante. La gravitante presencia de la población blanca y mestiza que bajó al llano amazónico procedente de Cajamarca y, mayoritariamente de Moyobamba y Rioja, imponen su propia tradición cultural primitiva.

Solamente así se entienden las adaptaciones de costumbres como las húmishas que tienen su referente andino en las populares tumba montes en lo que se refiere a fiestas costumbristas y que mejor representación estomacal que el popular juane que es una adaptación tropical de una milenaria comida inca donde el maíz se muele y sazona sabiamente, se envuelve en pancas de maíz y se le llama tamal. Y sin alejarnos mucho podemos afirmar categóricamente que todas las danzas locales son en alguna medida el producto de un mestizaje que se impuso fácilmente a las anteriores de corte indígena. Desde pandillas y chimaichis, pasando por cajadas y demás, todas tienen un fuerte componente serrano sobrepuesto a esa expresión primitiva local de un mundo indígena que desapareció en este sentido casi desde el principio de la conquista blanca y mestiza del mundo amazónico.

La tradición local fue absorbida y desaparecida tan violentamente, que las manifestaciones culturales de cualquier índole simplemente no tuvieron ninguna posibilidad ni siquiera de acomodarse o mimetizarse. Todas las muestras de canciones, danzas, alfarería y alguna más por ahí, simplemente fueron sustituías por sus similares que medraron exitosamente en la selva alta y que con mucha facilidad se pueden distinguir cuando se escuchan canciones o se aprecian las danzas aparentemente tradicionales y descubrimos sus fuertes componentes de su doble origen español y andino.

La evangelización cristiana en casi la totalidad de la geografía amazónica peruana por parte de las órdenes y congregaciones católicas permitirá en alguna manera conocer algo de esas tradición local que desapareció como



Antenas parabólicas, un nuevo símbolo

por encanto, pero no será suficiente.

Recién a partir de los años cuarenta del siglo pasado se levantan algunas voces e ideas que pretenden investigar y o trabajar este aparentemente muerto campo de la tradición local en el bosque amazónico anterior a su invasión y posterior mestizaje.

Una de las mayores expresiones en este sentido, por el dinero que traen y sus objetivos propuestos, es el trabajo que inicia en las selvas del Ucayali el Instituto Lingüístico de Verano de Yarinacocha en Pucallpa, pero que en el fondo su mayor labor es la evangelización. Se intentarán y lograrán algunos estudios sobre el particular, pero no llegarán muy lejos.

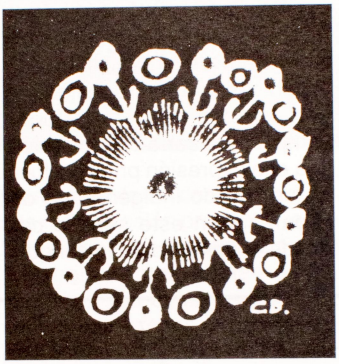
La década de los sesenta inserta con fuerza las ideas y contenidos relacionados con la interculturalidad, iniciando su lucha para conseguir su oficialización, indispensable para lograr su aceptación posterior.

El discurso que se utiliza para levantar las banderas de la interculturalidad responde fundamentalmente a propuestas que parten de algunas organizaciones no gubernamentales ligadas con el sector indígena y de carácter educativo, teniendo dentro de sus mayores acciones a desarrollar la tarea de formar de maestros bilingües en las diferentes familias lingüísticas de todo el Perú amazónico.

A partir de este proceso se proponen, analizan y se trabaja con un determinado norte que propone, persigue y lograr clarificar adecuadamente el significado de la interculturalidad y su trascendencia en la sociedad peruana.

A los medios de comunicación local les cuesta tremendamente entender en su totalidad este tema, aunque no se oponen, simplemente no coadyuvan ni se preocupan mucho del asunto, para ellos la tradición local entendida como tal , sigue siendo una de las versiones fantásticas del chullachaqui o que los bufeos colorados son sustitutos de muchachas ribereñas con quienes se puede copular naturalmente y si mayor consecuencia.

La globalización de los medios en la sociedad amazónica actual significa no más que un gran puñado de organizaciones que privilegian ganancias y éxitos vendiendo conexiones de televisión por cable para entretenernos saturándonos con cien



estaciones de televisión diferentes, las treinta emisoras radiales que emiten diariamente una programación localista, chata y sin proyección a futuro que solamente entretiene con su monocorde música "caliente" que embota cerebros intrascendentes. Y esa publicación periódica diaria que persigue la noticia sangrante, escandalosa, escabrosa y banal, conforma el muestrario de medios comunicacionales que no precisamente están a tono con la idea de una tradición local a conservar, mantener y proyectar al futuro para que las capas poblacionales puedan utilizar los buenos elementos del pasado para mejorar el futuro de todos. Nada de eso existe. La globalización simplemente ha envuelto a todos y los ha maniatado con sus parámetros y paradigmas que nada tienen que ver con la verdadera tradición local que podríamos darla por perdida y desaparecida para siempre.

Muy pocas personas, ninguna de ellas comunicadores profesionales específicamente, están interesadas en propiciar puntos de encuentro que liguen de alguna manera el tema de la tradición local como una fórmula indispensable para rescatar los valores intrínsecos de una cultura amazónica que está ahí por miles de años y que los hombres y mujeres del bosque siempre lo tuvieron presente.

Los esfuerzos que se ha efectuado por muy pocas personas, felizmente ya encontraron en alguna medida el eco necesario en instituciones tutelares formales que han tomado para si las banderas de la interculturalidad que incluye, obviamente, el manejo apropiado de la tradición local que está sembrada en todas y cada una de los pueblos indígenas amazónicos.

Debemos de reconocer como un buen avance la oficialización y puesta en trabajo del Plan de Educación Regional que rescata definitivamente los valores de la interculturalidad, del mundo amazónico, de los códigos de conducta que guardan el respeto debido al medio ambiente y a la biodiversidad, el rescate de las riquísimas tradiciones locales y la presencia viva y fortificante de los diferentes pueblos indígenas que merecen respeto y ayuda constante.

Consideramos que la base de todo esto se liga con la formación de maestros indígenas procedentes de todas y cada una de estas naciones que utilizando la educación y, obviamente la escritura formal podrán afirmar para siempre estas tradiciones que merecen conservarse en el tiempo y proyectarse al futuro. ❑

MOTORES FUERA DE BORDA

Johnson®



BOMBARDIER
RECREATIONAL PRODUCTS

EVINRUDE®

nauticpro™

BOMBARDIER

- Garantía
- Repuestos legítimos
- Accesorios para navegación
- Servicio técnico gratuito
- Lubricantes Johnson y Nautic Pro

Distribuidores exclusivos para el perú

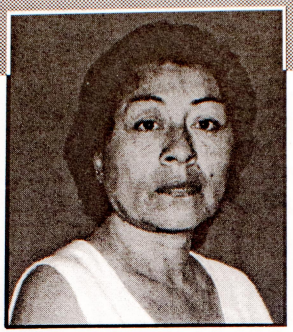
COREPSA

Jr. Putumayo 141 -145 Iquitos

(065) 234301 / 23-2362 / 22-3012 (065) 23-3708 : corepsa@terra.com.pe

EL TEATRO AMAZÓNICO

Marina Díaz



En un artículo escrito por Humberto Morey Alejo y publicado el 7 de mayo de 1968 en el diario "Impreso", se menciona la noticia más remota acerca del teatro amazónico, contenida en un folleto de junio de 1888. En él se anuncia la comedia de Mariano José de Larra , en un acto y en prosa titulada "Tu Amor o la Muerte", escenificada por el conjunto teatral "Amantes de la Escena" en el Teatro Variedades, el 1 de abril de 1888.

En otros documentos editados se asevera que a finales del siglo XIX e inicios del XX, se presentaron en el antiguo Teatro "Alhambra" (que estuvo ubicado en la Plaza de Armas y se quemó en el año de 1954) compañías de teatro, de zarzuelas y operetas, de procedencia europea.

El 24 de diciembre de 1911, debuta en Iquitos la Compañía de Opereta y Zarzuela Española de Lucas Rodríguez, médico iquiteño. Ésta estuvo dirigida por Carlos Freixas y conformada por más de 50 personas entre actores, cantantes, coristas y profesores de orquesta, permaneciendo en esta ciudad más de cinco meses durante los cuales estrena 69 obras entre peras, operetas, zarzuelas, dramas, comedias y sainetes.

En este mismo artículo se cita una obra de teatro llamada "La Señora Velarde" drama en un acto y cuatro cuadros de "Monsieur Treville", seudónimo del abogado Rómulo Paredes Gonzáles, escritor chiclayano. La escena se desarrolla en Iquitos por el año de 1913, y trata del ambiente escolar de entonces.

Asimismo se dice del estreno, en 1937, de la obra "Wiracocha o el Vencedor de los Chancas", drama histórico musical en tres actos de Felipe Documet. En ese mismo año de 1937, se publica en la revista "El Dorado" un juego dramático denominado "Amor al Vuelo" del escritor Oscar R. Corcuera.

También se informa que, a partir de 1953, se formaron elencos de radio novelas cuando se inaugura Radio Loreto, siendo el locutor y periodista Germán Peralta, quien inicia este tipo de actuación, sobresaliendo entre otros actores y actrices, Jorge Elgegren, Nicolás Cunti, Mario Braga, Angelita Díaz, Rosa Ramírez, Dora Silva y Rosa Nilsson.

En la revista Kanatari N° 414 del 22 de agosto de 1992 el Padre Silvino Treceño escribe un artículo titulado "Publicaciones eventuales de nuestros literatos", en el cual se resalta la gran inquietud intelectual de principios de siglo en el periodismo, la poesía, el drama y la narración. Aquí

se nombra a Guillermo Cockburn, autor de entremeses jocosos y monólogos; a Miguel A. Rojas, poeta y médico, quien escribió el drama en dos actos y en prosa titulado: "Tentación", y estrenado en Iquitos por la Compañía de Lucas Rodríguez, el 16 de marzo de 1912. En este artículo, también se hace mención de los dramaturgos antes citados.

En 1962, al crearse la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, se abre un espacio desde donde se impulsa el desarrollo cultural y se promueve la práctica teatral, formándose el Teatro Universitario Amazónico – TUA, cuyo primer director, el catedrático español José María Arroyo Arroyo, dirigió la obra dramática de Sebastián Salazar Bondy "No hay isla feliz" y en el año de 1964, la obra "Collacocha" del dramaturgo peruano Enrique Solari Swayne; ambos dramas se presentaron en el Aula Magna.

Manuel Benavides Domínguez, otro profesor español, también estuvo a cargo del TUA, y puso en escena la comedia "El Carrusell" de Víctor Ruíz Iriarte, en 1965.

Posteriormente, en el segundo semestre del año 1966, dos pintores Ángel Chávez y Humberto Morey montan en el Aula Magna, a solicitud del profesor Manuel Benavides, en ese entonces Jefe de Actividades Culturales de la UNAP, el entremés de Cervantes "El Viejo Celoso" y la obra teatral de Alejandro Casona "Los árboles mueren de pie".

El propio Benavides, en 1967, realiza con el grupo de la UNAP la puesta escénica "Todos eran mis hijos", del autor norteamericano Arthur Miller, y la comedia de Alejandro Casona: "Farsa y justicia del corregidor".

Paralela a su labor académica y administrativa, Manuel Benavides, ejercía el cargo de Secretario Técnico del Instituto Peruano de Cultura Hispánica, desde el cual se dedica a alentar la práctica teatral formando el grupo "Lope de Vega" que escenificó comedias de autores españoles: "Un paraguas bajo la lluvia" y "El Carrusell", de Victor Ruíz Iriarte; "A buen juez mejor testigo", de Lope de Vega y, en codirección con José María Arroyo Arroyo; "Las tres perfectas casadas", de Alejandro Casona; "El comprador de horas", de José María Pemán"; "Una bomba llamada Abelardo", de Alfonso Paso; y, "Volverán las oscuras golondrinas", adaptación del poema de Gustavo Adolfo Bécquer. Todas estas obras se mostraron en el local del antes mencionado instituto (En la actualidad Sociedad Española de Beneficencia).

La Casa Departamental de la Cultura de Loreto creada en 1965 posteriormente toma el nombre de Instituto Nacional de Cultural y, actualmente se la conoce como Instituto Regional de Cultural, desde el inicio de sus actividades presenta obras de autores extranjeros y peruanos, con cierta frecuencia, pero, es a raíz de la institución de un Grupo de Teatro permanente, en 1968, que logra realizar amplia y fecunda labor de difusión teatral. Ese año se escenificaron diferentes piezas del teatro universal y peruano; entre ellas: El Oso; El Pedido de Mano; Farsa del Abogado Patelín; El Último Instante; La Jaula; Sobre el Daño que Causa el Tabaco; El Cuento de Don Mateo y, La Muerte de Atahualpa. Participaron en el reparto de las obras como actores y actrices: Claudio Inga, Pedro Vásquez, Marina Díaz, Mario Braga, Juan Collantes, Antonio Encinas, Luis Mesones, Tito Rodríguez, Sandra Montenegro, Donald del Aguila, Olga Reátegui, Miller Rodríguez, Nicolás Procopiuk, Armando Coral, Eddie Segovia, Jorge Rivero, Eduardo Collazos y, como directores: Ibico Rojas Rojas, Sergio Maldonado, Luis Mesones y Eduardo Cavero Egúsquiza (hijo).

Un año antes, en 1967, Humberto Morey Alejo dirige las obras del ruso Antón Chejov "El Duelo" y "El Pedido de Mano", en las que actuaron: Claudio Inga, Marina Díaz, Pedro Vásquez y Mario Braga; y, en codirección con Ángel Chávez, la pequeña farsa "La Tinaja", de Luigi Pirandello, y la comedia corta de Serafín y Joaquín Álvarez Quinteros "Mañana de Sol", incluidas en un espectáculo que se presenta en julio de 1967. En diciembre de ese mis-



Marina actuando

mo año, ambos pintores también condujeron la comedia "El Médico a Palos", del francés Moliere.

Asimismo, en 1968, Humberto Morey pone en escena con el grupo de teatro de la Agrupación Cultural Bubinzana "La Multa", del chileno Sergio Arrau; y, "La Morsa", de autor mejicano. Conformaron este elenco: Rosa Nilsson, Mario Braga, Juan Collantes y Nicolás Cunti.

En 1969, el grupo de Teatro de la Casa de la Cultura, bajo la conducción de Ibico Rojas, monta la obra del autor argentino Oswaldo Dragún: "Historias para ser contadas", que presenta la indiferencia ante el dolor humano, el mecanismo empresarial y la crisis familiar en la sociedad moderna; cumpliendo con esta pieza una corta temporada teatral en Lima y Trujillo a fines de marzo de ese año. Por vez primera, un elenco loretano se muestra ante un público exigente cosechando elogios de la crítica. Integraron el grupo: Claudio Inga, Luis Felipe del Aguila, Marina Díaz, Hortensia Arriola, Pedro Vásquez, Sergio Maldonado y Eduardo Cavero Egúsquiza (hijo). Ese mismo año, se presenta el monólogo "Requiebros" de Serafín y Joaquín Álvarez Quinteros, interpretado por Hortensia Arriola y dirigido por Luis Humberto Silva, quien, en 1970, también pone en escena: "La tacita de té"; "La Sentencia", de Sarina Helfgott; y, "El León", de Juan Rivera Saavedra. Además, se representa la obra "Los Grillos Sordos", de autor mejicano, con la conducción de Sergio Maldonado.

El uno y dos de mayo de 1971, se escenifica "El Bikini", del autor loretano Raúl Hidalgo Morey, en el teatrín de la Casa de la Cultura Arión Sala de Arte, cuyo tema trata sobre la problemática de una pareja de clase media en la ciudad de Iquitos. Integraron el grupo de teatro: Luis Felipe del Aguila, Marina Díaz, Grimanesa del Aguila y Miguel Romero B., este último encargado de los efectos sonoros y luminotécnicos. La obra la dirige el propio Ibico Rojas.

Más adelante se presentan obras como: "Mancebo que casó con mujer brava", de Alejandro Casona, bajo la dirección de Luis Felipe del Águila y la actuación de Mario Braga, Rosa Nilsson y Marina Díaz; y, "Los Duendes Buenos", del peruano Jorge Díaz Herrera.

En 1974, el señor Marco Antonio Vásquez Macedo, siendo director del Teatro Popular (TEPO) de la UNAP, escribe y monta las obras "Golpe con Golpe" y "Fíjese...las apariencias". También dirige el sainete folclórico "Los Viajeros Sedientos", de Felipe Documet. Además escenifica las obras: "El Collar", "El Gallo", de Víctor Za-vala Cataño; "Un cierto tic-tac", "Rabdomante", de Sebastián Salazar Bondy; "Abuse usted de las cholas", de Hernando Cortés; que si bien muestran



Una escena teatral en la calle

en su contenido la situación de las clases sociales desposeídas, ésta no fue adaptada a la realidad amazónica.

En 1978, se forma el grupo Okranka que logra escenificar dos obras de dramaturgos peruanos: "Eva no estuvo en el paraíso", de Estela Luna; y "La Salsa Roja", de Leonidas Yerovi. Estas se muestran en el auditorio del Instituto Nacional de Cultura. Marco Aurelio Tamayo Cáceres dirige ambas obras y actuan: Maritza Ortiz, Silvia Chávez, Liliana Ruíz, Ana Vargas, Jaime Navas, Jorge Panduro, Roque Ruíz, Guillermo Vivanco, Augusto Vega Coriat, Humberto Ampuero, Jorge Luis Dávila, Daniel López.

En 1979, surge el grupo Musgo que alcanza a montar también dos obras: "El Laberinto", de Marco Tamayo Vargas; y, "El Médico a Palos", de Moliere; bajo la dirección de Marco Tamayo Vargas.

Aparece el Grupo Cultural Urcututu teniendo como emblema: "Beber de las fuentes indígenas amazónicas", montando la obra "Sabiduría Humana" creada en base a un poema de Washington Delgado cuyo tema gira en torno a la deshumanización del hombre, y con la cual participa en la VI Muestra Nacional de Teatro Peruano, realizada en Cajamarca, del 7 al 11 de noviembre de 1979. También asiste a este evento el grupo Musgo. De este modo, el teatro loretano se inserta en el movimiento de teatro peruano cuyo espacio de encuentro y confrontación del quehacer escénico nacional nace por iniciativa de la dramaturga y directora Sara Joffré al realizarse en Setiembre de 1974 la primera Muestra, en la ciudad de Lima.

En la Sesión Plenaria de la VI Muestra, el grupo Urcututu se compromete a organizar la VII Muestra, contando para ello con los auspicios del INC y de la UNAP.

En la VII Muestra Nacional de Teatro Peruano llevada a cabo en Iquitos del 1 al 8 de setiembre de 1980, el Grupo Urcututu escenifica la obra "Llanto Verde", basada en la historia de la Amazonía priorizando la época del caucho para denunciar la explotación y exterminio de los indígenas. Inicialmente la obra se sintetiza en una danza, y pasa un año para que el director Manuel Luna y los actores logren darle una estructura dramática. Esta obra también se representa en Cerro de Pasco, Lima, Trujillo, y en el vecino país de Colombia.

El grupo teatral "La Tushpa" participa en este evento con la obra "El Curandero" del profesor Duller Vásquez Gonzáles, quien a su vez conforma el grupo "Tinaja" con estudiantes del Colegio Mariscal Oscar R. Benavides y muestra la obra "El trochero", con la cual había obtenido el primer lugar en el Primer Festival de Teatro Escolar de la Amazonía Peruana realizado del tres al cinco de junio de 1980. Años antes había escrito la obra "El cariño de madre". Además cuenta en su haber con los dramas: "Millay Makiyu" (Brujo malo), "El Petrolero", "Cuadros de una expoliación", "Las Fronteras de mi País", "El Yacuruna"; y, la pieza cómica en dos actos, "La Niñera".

En 1981, el Teatro Popular (TEPO) de la UNAP, cambia de nombre a Grupo Teatral UNAP, asumiendo la dirección Marina Díaz Guzmán, quien realiza los montajes "Fablilla del secreto bien guardado", de Alejandro Casona, con la participación de los estudiantes universitarios: Samuel Tamani, Oscar Isuiza, Alcides Huansi, Liliana Ruíz, Rita Sifuentes, Humberto Ampuero, Fernando Chota, Maritza Ortiz, Alenguer Alva, Leonel Aspajo, Carmen Shapiama; y, el monólogo "Requiebros", de los hermanos Álvarez Quinteros, con la actuación de Liliana Ruíz.

En 1982, el Grupo Teatral UNAP, trabaja la creación colectiva o grupal "Bogando hacia el amanecer", que trata sobre la historia de la Amazonía desde la llegada de los españoles hasta la década de los años setenta y de cómo la amazonía es vista como enclave de riqueza, de extracción y explotación de recursos naturales en beneficio de las transnacionales. Se presenta en diferentes escenarios de Iquitos y con posteridad, en 1986, con algunos cambios, se pone en escena en la Primera Muestra de Teatro Universitario Peruano.

El profesor René Navarro Dosantos, se da a conocer a través del Festival de Teatro Escolar dirigiendo sus propias obras escenificadas por el grupo teatral "Enjambre" del Colegio Secundario "Maynas". El nació en la ciudad de Nauta, y en sus obras trata de plasmar sus experiencias cercanas al mundo nativo. Ha escrito las siguientes piezas teatrales: "Ecos de mi tierra" (1982), "Yanasita mentecata" (1983), "Picachos de Madera" (1984), "Qué te pasa corazón" (1985),

"Harem Salvaje" (1986) y "Rayito de Vida" (1987).

Entre 1985 y 1987 surgen grupos tales como: Mi Perú, Alfa y Omega, Amanecer, Fantasía, Huacapú, Resurgimiento, Justicia, Huamvi, conformados por actores y directores que proceden de la universidad, de la ESEP, de centros educativos secundarios.

En 1987 se realiza en Iquitos la Primera Muestra Regional de Teatro del Oriente organizada por la Asociación de Actores y Directores de Teatro de Loreto (AADITEL) y el grupo teatral "Tinaja", con la participación de nueve grupos de teatro de los departamentos de Ucayali, San Martín y Loreto. En esta muestra, el Grupo Teatral UNAP presenta dos obras: "El caso del viejito que caminaba", de Víctor Zavala Cataño; y, "El Ayaymama", de creación colectiva, cuyo contenido temático gira en torno al campesino de la ribera que por una serie de razones viene a la ciudad y no tiene vivienda, alimento y trabajo.

En febrero de 1987 llega a Iquitos Octavio Ramírez del Risco, oriundo de esta ciudad, con estudios de Teatro en la Escuela Nacional de Arte Dramático en Lima, y en Alemania. Octavio Ramírez del Risco escribe en ese entonces "La tristeza de los tontos" basada en el cuento cashinahua "La melancolía de los sonsos" del libro "La verdadera Biblia de los Cashinahua" de Andre Marcel d'Ans. Esta obra aún no ha sido escenificada.

El 9 de marzo de 1991, se funda la Asociación Cultural Ikaro Teatro, con los loretanos Carmita Pinedo Yuyarima, Josué Ríos Macedo y Moisés Torres Dantas, bajo la dirección del actor cusqueño Julio César Florez Becerra, ex integrante de "Raíces", grupo teatral limeño; quienes toman el teatro como una opción de vida, privilegiando la investigación del trabajo del actor, la creación y difusión de espectáculos y la pedagogía teatral.

Después de más de siete años de fructífera labor, Ikaro Teatro desaparece de la escena loretana en julio de 1998. Entre sus obras figuran: "Lo que veo en visiones" (Atituyanemu Renu – 1991), "Al borde del Silencio" (1992), "Serenata en Luna Llena" (1993), "Conjuros al Viento" (1996), "Canto al Abismo" (1997).

En 1991, el Grupo Teatral UNAP se desintegra como elenco representativo de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana con la finalidad de propiciar la formación de grupos en cada facultad a través de la realización anual de una muestra interna de teatro, la que, además de ser un espacio adecuado para la promoción de la práctica teatral estudiantil, sea también un espacio que satisfaga la necesidad de expresión y comunicación del alumno. A la fecha, este evento se ha llevado a cabo por treceava vez.

Como se observa en este registro, la actividad teatral en la ciudad de Iquitos no ha tenido un desarrollo continuo. Ésta ha estado determinada por la dinámica socio-económica de la región, lo que provocaba que los espectáculos se presenten en el Teatro Alhambra de tiempo en tiempo, además de estar dirigidos a una elite. Las obras que se escenificaban eran de autores foráneos. Esta situación se mantiene así hasta la desaparición del Teatro Alhambra, en 1954, a causa de un incendio.

Es en los años sesenta, con la creación de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, en 1962, y de la Casa de la Cultura, en 1965, que se inicia y ahonda un proceso de desarrollo cultural que impulsa la práctica teatral en el ámbito local, formándose grupos de teatro que escenifican obras del teatro universal y peruano, siendo todos sus integrantes aficionados y de procedencia universitaria. Las presentaciones se realizaban en el Aula Magna, el local de la Sociedad Española de Beneficencia y el teatrín del Instituto Nacional de Cultura, y el número de funciones nunca pasó de cinco.

Con posteridad a los acontecimientos socio económico políticos ocurridos en los años sesenta en el contexto externo e interno, como la cuestión cubana y las guerrillas del 65, específicamente en los años ochenta, se genera entre los integrantes de grupos de teatro locales discrepancias ideológicas y rencillas personales, quienes priorizan la utilización del teatro como medio de propaganda política, provocando con ello el total desconocimiento de la estructura dramática, de la construcción del personaje, de la utilización de la escenografía, etc., preocupándose mucho más de la parte textual, "el qué decir", y descuidando lo primordial en el teatro: "el cómo decir". Pese a estas limitaciones, por estos años también se inicia una búsqueda de identidad nacional, hurgando en nuestras propias fuentes y valorando lo nuestro, actitud que de igual manera se asumió al hacer teatro al mostrar la realidad nacional, adaptándola a la realidad amazónica.

En los años noventa son la Asociación Cultural Ikaro Teatro y los grupos de teatro de la UNAP, quienes animan el ambiente teatral. Ellos constatan cotidianamente los factores que impiden el desarrollo del teatro: la falta de una política cultural coherente de las instituciones del estado a largo plazo, el escaso apoyo económico estatal y privado, la falta de infraestructura adecuada para la escenificación de obras, la falta de preparación humanística de los teatristas, etc., aunado a ello, en el caso de los universitarios, el cambio de los integrantes de grupo cada tres años, la elección de la carrera universitaria como opción profesional, la falta de preparación actoral, etc.

Este es el camino que ha transitado el teatro circunscrito a la ciudad de Iquitos, que sólo requiere para su consolidación que sus potenciales beneficiarios amazónicos tengan las autoridades que se merecen. ❑

Presencia del Cocama en el castellano regional de Loreto

Roxani Rivas



Un lector común de la Amazonía peruana se preguntará ¿qué tiene que ver la lengua Cocama en el castellano regional de Loreto? Hablar de la lengua cocama, significa hablar de la presencia tupí en el espacio de la Amazonía peruana. Los Tupí iniciaron una serie de migraciones en el Amazonas central en Brasil entre los siglos IX y XVI. Es probable que los Cocamas, descendientes de la lengua tupí, se hayan establecido en el bajo Ucayali 200 o 300 años antes de la llegada de los españoles desde el cual se extendieron hacia otras planicies de ríos (Stocks 1981). Y se encontraban en plena expansión y dominaban el curso principal del alto Amazonas en el primer contacto con los europeos (Lathrap 1970).

Durante la colonia española, los misioneros emplearon la lengua quechua como *lengua franca* para comunicarse con los diversos grupos étnicos amazónicos, pues con anterioridad, en la dominación de los Inca era usada como instrumento de comunicación entre los pueblos de lenguas diversas (Pottier, 1983:21). A pesar de esto, en la actualidad se constata la presencia de la lengua tupí en el castellano regional de Loreto, y se debe no sólo a una influencia del nor-este del Brasil donde fue la *língua geral*, sino también porque parte de este espacio, incluida la Reserva Nacional Pacaya-Samiria, es territorio tradicional de los Cocama-cocamilla y Omaguas, los cuales pertenecen a la familia lingüística Tupi-Guaraní. Pueblos que a lo largo de los siglos continuaron su expansión hasta que sus descendientes constituyen la población base de ciudades de la Amazonía peruana (Iquitos, Yurimaguas, Requena, Nauta, Tamshiyacu, Lagunas y otras) y de caseríos o comunidades a lo largo del curso bajo de los ríos Huallaga, Marañón y Ucayali y, en general, en gran parte de la provincia de Alto Amazonas.

A continuación presentamos algunos léxicos utilizados en la selva baja de la amazonía peruana que derivan del tupí. Para facilitar la comprensión de dichas palabras primero presentamos el castellano regional de Loreto en letras redondas tal como se la emplea hoy en día. Luego, el derivado de la lengua tupí en negritas y cursivas. Y por último, de tratarse de un ser vivo presentaré la nomenclatura taxonómica científica respectiva en letra cursiva.

Nombre de reptiles

Cupiso, ***kupitsu***. *Podocnemis sextuberculata*. Es la tortuga acuática más pequeña de la amazonía.

Puca o charapa, ***puka.*** *Podocnemis expansa*. Es la tortuga acuática más grande de la selva.

Taricaya, ***taricaya.*** *Podocnemis unifilis*. Tortuga acuática de menor tamaño que la charapa cuya carne y huevos son muy preciados por los pobladores de la Amazonía.



Componiendo pescado

Mata mata, ***mata mata*** *Chelus fimbriatus.* Tortuga de tierra y agua, su cabeza es ancha y de mal aspecto. Se caracteriza por emitir salivajos.

Naca naca, ***nakanaka***, *Anilius scytale.* Es una víbora acuática de colores vistosos.

Capitari, ***kapitari***, *Platemys platycephala.* Es el macho de la taricaya.

Jacaré o lagarto, ***yakari.*** *Fam. ALLIGATORIDAE.* Durante la vaciante del río, en los *bajiales* de las quebradas y cochas, los caimanes buscarán lugares donde abunden palos y hojas secas para hacer sus nidos y depositar sus huevos, los cuales cubrirá con hojarasca. Durante todo el periodo de incubación, los *Cocama* dicen que el caimán hembra se pone furiosa cuidando sus huevos con mucho celo hasta que eclosionen (noviembre).

Nombre de peces

Achara, ***achara***. *Leiarius marmoratus.* Pez sin escamas y con pintas negras. Vive en las quebradas y cochas.

Arahuana, ***arawana.*** *Osteoglossum bisirrhosum.* Para los cocama es un pez algo parecido en la forma al paiche. Los alevinos se exportan como pez ornamental.

Acarahuasu, ***akarawatsu;*** deriva de ***akara*** "bujurqui"; ***watsu*** "grande". Literalmente "bujurqui grande". Fam. *CICHLIDAE.* Pez de escamas cuyo hábitat son las cochas. Es un pez comercial por excelencia, pues su carne es muy preciada por los loretanos.

Canero, ***kaniru.*** Fam *TRICHOMYCTERIDAE.* Pez viscoso muy peligroso para los bañistas por entrar en cualquier orifico del cuerpo. Vive en los remansos de los cuerpos de agua turbia.

Curuhuara, ***kuruwara.*** *Myleus rubripinnis.* Peces que viven en las quebradas de las alturas.

Maparate, ***maparati***. Fam. *AUCHENIPTERIDAE.* Hay diferentes variedades. Es un pez sin escama que se alimenta de frutos. Vive en los lagos profundos.

Mota, ***muta*** literalmente "barba". Fam. *PIMELODIDAE.* Hay varias especies. Es un pez sin escamas que "come desperdicios" y cuyo hábitat son los ríos.

Paco, ***paku***. *Piaractus brachypomus.* Pez con escamas finas parecido a la gamitana pero más pequeño. Se caracteriza porque varios dientes incisivos entrecruzados. Logra un peso aproximado de 5 a 6 kilos.

Sure o doncella, ***tsuri***. *Pseudoplatystoma fasciatum.* Especie de zungaro, sin escama que habita en cualquier cuerpo de agua. Para desovar comienza a migrar aguas arribas durante la vaciante del río.

Shiripira, ***chiripira.*** *Sorubim lima.* Pez de cuero y carnívoro. Habita en las quebradas o cochas. Migra surcando las aguas durante la vaciante del río.

Tucunaré, ***tukunari.*** *Cichla monoculus.* Pez con escamas y carnívoro. Para pescarlo con sedal, sujetan una tira de trapo rojo cerca del anzuelo, pues carmín es el color que lo atrae.

Yahuarachi, ***yawarachi.*** Fam. *CURIMATIDAE.* Es un pez que habita en las lagunas, pero para desovar migra hacia el río porque necesita del agua fría y torrentosa. Es un pez comercial.

Yaraqui, ***yaraki***. *Semaprochilodus amazonense.* Es un pez comercial , pues sus alevines se exportan como ornamentales.

Toa, ***tua,*** literalmente "grande". *Hemisorubim platyrhynchos.* Es un pez de cuero que habita en los lagos. Migra para botar sus huevas durante la vaciante del río.

Nombre de la flora

Achira, ***achira***. *Canna indica.* Planta herbácea de flor roja. Las semillas son de color negro, duras y las emplean para artesanía. Es una planta que crece en tierras húmedas.

Cacau, ***akau.*** *Theobroma cacao.* Es un arbusto que crece preferentemente en bajial. Hay dos tipos uno silvestre y el otro domesticado.

Camu camu, ***kamu kamu***. *Myrciaria sp.* Planta acuática que crece en las orillas de los lagos. Los frutos emplean para hacer un jugo exquisito, y también es el alimento de la gamitana.

Capinuri, ***kapinuri***. *Maquira coriacea.* Es un árbol cuya resina se usa como emplasto para curar hernia, dislocaciones o lisiaduras. También la utilizan para curar

Durante la colonia española, los misioneros emplearon la lengua quechua como lengua franca para comunicarse con los diversos grupos étnicos amazónicos, pues con anterioridad, en la dominación de los Inca era usada como instrumento de comunicación entre los pueblos de lenguas diversas (Pottier, 1983:21). A pesar de esto, en la actualidad se constata la presencia de la lengua tupí en el castellano regional de Loreto, y se debe no sólo a una influencia del nor-este del Brasil donde fue la língua geral, sino también porque parte de este espacio, incluida la Reserva Nacional Pacaya-Samiria, es territorio tradicional de los Cocama-cocamilla y Omaguas, los cuales pertenecen a la familia lingüística Tupi-Guaraní. Pueblos que a lo largo de los siglos continuaron su expansión hasta que sus descendientes constituyen la población base de ciudades de la Amazonía peruana (Iquitos, Yurimaguas, Requena, Nauta, Tamshiyacu, Lagunas y otras) y de caseríos o comunidades a lo largo del curso bajo de los ríos Huallaga, Marañón y Ucayali y, en general, en gran parte de la provincia de Alto Amazonas.

heridas internas. Las ramas al secar se desprenden y su forma es parecida a la del miembro de un hombre.

Cocona, ***kukuna***. *Solanum sessiliflorum*. Planta de cultivo y también silvestre. Generalmente se la encuentra en las chacras remontadas, o sitios abandonados. En la medicina popular su fruto es usado contra la diabetes, colesterol y la presión alta.

Cumaceba, ***kumatsiwa***. *Fam. CESALPINACEAE*. Es un árbol que crece en bajial cuya madera dura, pesada y resistente a la humedad es muy preciada por los cocama. Su empleo es de múltiples usos: para mango de hacha, para el chinto de la flecha, para hacer aguja y tejer las redes, para los horcones de las casas por tener de mucha durabilidad. Usos antiguos: lanza arpones, macanas. Usos antiguos y modernos: asta de arpón, mazos, moledores, pipas grandes. También el shungo se emplea macerada en aguardiente como bebida afrodisiaca.

Cumala, ***kumara***. Árbol de bajial cuya madera es comercial, se la encuentra en manchales.

Ipururo, ***ipururu***. *Alchornea discolor*. Es un arbusto que crece en los bajiales, sobre todo en las riberas de las quebradas y cochas. Las ramas tienen la propiedad de ser flexibles y resistentes, de ahí que a veces son utilizadas para armar trampas con anzuelos para capturar al paiche. Sus frutos se usan como cebo para anzuelear las palometas, lisas o sardinas.

Huaca, ***waka***. *Clibadium remotoflorum*. Planta tóxica cuyas hojas anchas y largas se usan como ictio-tóxico.

Huama, ***wama***. *Pistia stratiotes*. Yerba acuática que crecen en la superficie de las cochas. Vegetación acuática que recubre casi o completamente los lagos.

Huayruro, ***wayruru***. *Ormosia sp.* Arbol cuyos frutos son de color rojo con pintas negras y es muy utilizado en la artesanía.

Huacapú, ***wakapu***. *Minquartia guianensis*. Madera dura y resistente a la humedad. Se usa como horcón de la casa o postes para alumbrado. Es un árbol medicinal. Su corteza se toma en la madrugada para purgar y cura el resfrío, reumatismo.

Huiririma, ***wiririma***. *Astrocaryun sp.* Es una palmera cuyo tallo está cubierta de espinas y crece en las orillas de las cochas y quebradas, de cuyos frutos se



Foto: Roxani Rivas

Tostando fariña

alimentan los peces. También se emplean como carnada en la caña de pesca para la captura de la gamitana, acarahuasu o paco.

Itahuba, ***itauwa***. *Mezilaurus sp.* Árbol de madera dura color amarillo y comercial. La utilizan para hacer embarcaciones, muebles y para los horcones de las casas.

Marupa, ***marupa***. *Fam. SIMAROUBACEAE*. Es un árbol que crece en bajial, cuyo tallo es de color crema, liviano y comercial, apto para tablas, cerco para las casas. Su fruto se emplea como cebo para anzuelear el sábalo, lisa o cahuara.

Mucura, ***mukura.*** Es un arbusto. Hay el macho de hojas largas y la hembra de hojas redondas. Las hojas se emplean para la limpieza del cuerpo.

Papaya, ***papaya***. *Carica papaya.* Es un planta muy preciada por sus frutos.

Parinari o supay ocote, ***parinari***. *Fam. CHRYSOBALANACEAE*. Arbol frondoso y alto cuyos frutos de color naranja intenso son comestibles.

Pituca, ***pituka.*** *Colocasia esculenta.* Es un tubérculo comestible.

Piripiri, ***piripiri***. *Fam. CYPERACEAE*. Planta herbácea acuática que crece en la superficie de las cochas.

Putu putu, ***putu putu***. *Eichhornia crassipes*. Especie de yerba acuática que crecen en aguas estancadas de las cochas o quebradas.

Tahuari, ***tawari***. *Tabebuia sp.* Árbol de madera sumamente dura y pesada. La emplean para horcón de las casas.

Tamara, ***tamara***. *Tessaria integrifolia.* Árbol pequeño que crece en bajial en los cantos de la quebrada o cochas, cuya corteza utilizan para curar el reumatismo. Su fruto se emplea como cebo en el uso de la caña de pescar para la captura de la cahuara.

Tamamuri o mururé, ***tamamuri***. *Brosium sp.* Es un árbol que tiene frutos de color rojo y dulce, y es comestible. Su corteza maceran en aguardiente que los hombres toman como una bebida afrodisiaca. Las mujeres embarazadas toman la corteza hervida para realizar un parto rápido y/o prevenir el sobreparto. También sirve para curar la artritis.

Taperiba, ***tapir+wa***. Deriva de ***tapir*** "sachavaca"; ***iwa*** "racimo". literalmente "tapir-racimo". Es decir que sus frutos de un olor intenso son los preferidos del tapir o sachavaca. *Spondias dulcis.* Los frutos se comercializan.

Timareo, ***timar+wa***. *Laetia arborea.* Arbusto que crece a orillas de quebradas y cochas, y de cuyos frutos se alimentan los peces en época de creciente.

Umarí, ***umari***. *Poraqueiba sericea.* Árbol cuyos frutos son grandes, aceitosos y comestibles. Muy preciado por los loretanos.

Huasaí, ***watsai***. *Euterpe precatoria.* Palmera, cuyo tallo se utilizada para hacer los cercos de la casa. Su chonta es comestible. El fruto se emplea para hacer jugo.

Nombre de aves

Atatau, ***tau tau***. Su nombre es onomatopéyico. *Daptrius americanus.* Ave de color negro y de ojos rojos. Habita en monte alto que se caracteriza por tener una visión aguda. Vive en pareja. Su carne es comestible.

Camungo, ***kamiki***. Su nombre es onomatopéyico. *Anhima cornuta.* Ave de color ceniza que vive en las riberas de las cochas, y anda en pareja. Se alimenta de insectos que hay en las huamas.

Chicua, ***chikua.*** Nombre que deriva de ***ikua*** "conocer, saber, pensar, avisar". *Piaya cayana.* Es una ave que según el canto que realiza augura un acontecimiento bueno o malo.

Cushuri, ***kushuri.*** *Phalacrocorax brasilianus.* Pato negro parecido a la sharara pero con cuello corto. Vive en bandadas en las cochas. Es comestible.

Huapapa, ***wapapa***. *Cochlearius cochlearius.* Es una garza grande nocturna que vive en las riberas de las lagunas. Es un ave bulliciosa considerada pescadora.

Huancahui, ***wakawi***. *Herpetotheres cachinnans.* Ave de ojos grandes, pecho blanco y alas negras, es similar al gavilán y tiene la particularidad de alimentarse de víboras.

Loro, ***ruru***. *Fam. PSITTACIDAE*. Hay varias especies. Se caracteriza porque hace su nido en los troncos secos de los aguajes.

Maracana, ***marakana***. *Fam. PSITTACIDAE*. Especie de loro que anda en bandadas y pone su


Foto: Roxani Rivas

Los Cocamas en la sacarita



Degustando los alimentos naturales

nido en troncos secos de aguajes. Los ribereños la consideran *plaga de los maizales* porque en su intento de alimentarse suelen destrozar las mazorcas tiernas del maíz. Es comestible.

Pomponcito o Yacu patito, ***pumpuna.*** Nombre onomatopéyico. *Heliornis fulica.* Especie de pato que se encuentra en las riberas de las cochas. Es comestible.

Sui sui, ***tsui tsui***. Nombre onomatopéyico. *Thraupis episcopus.* Ave de plumas azules y se alimenta de frutas.

Tarawi, ***tarawi.*** *Aramus guarauna.* Es una ave presente en el mito de los cocama. Y dicen que en cada aparición de las Pléyades en el firmamento, que representa a sus hermanos, suele cantar triste y de pena. Y es que ella por su mala cabeza se quedó sola en la tierra y lejos de ellos.

Tuhuayo, ***tuwayu***. *Nyctidromus albicollis.* Ave nocturna de color marrón cuya particularidad es que en cualquier lugar encuba sin hacer nido. Se le escucha cantar sólo en noches de luna.

Tuyuyo, ***tuyuyu.*** *Jabiru mycteria.* Es la garza más grande que existe, de color blanco, que se alimenta de peces. Hasta hace unos años solía encontrarse en las orillas de los ríos.

Tuqui tuqui, ***tuki tuki***. *Jacana jacana.* Es una ave pequeña que habita preferentemente en las riberas de las lagunas y se la observa desplazándose entre las huamas.

Urcututu o buo, ***urkututu***. *Otus choliba.* Es un ave nocturna, cuya característica es tener ojos grandes. Su canto anuncia que una mujer está en estado y es objeto de superstición.

Nombre de mamíferos

Aguti o añuje, ***akuti***. *Dasyprocta fuliginosa.* Es una animal roedor y diurno. Es perjudicial a los sembríos, de ahí que se lo conozca por ser el "primer probador de las yucas". Su piel se engusana durante la creciente del río.

Coati o achuni, ***kuwati***. *Nasua nasua.* Tiene una nariz larga que le permite osar y alimentarse de lombrices, aunque también come frutas. Acostumbra andar en manadas. Los cocama dicen que el achuni se embravece cuando escucha ladrar un perro, se le enfrenta, lo muerde y puede destrozarlo.

Capihuari o ronsoco, ***kapiwara.*** Nombre que deriva de ***kapi*** "gramalote"; y ***wara*** sufijo adjetivante; literalmente "gramalotero". *Hydrochoerus hydrochaeris.* Es el roedor más grande de la Amazonía. Nada bajo el agua.

Paca, picuro o majás, ***paka***. *Agouti paca.* Es nocturno, anda bajo el agua y acostumbra dormir en los huecos de tierra o en palos caídos, y ahí reside tapando la entrada con hojarasca para que sus depredadores no lo detecten fácilmente. Dicen que el *majás* comparte la misma casa con la *shushupe*.

Yuhuara o vacamarina, ***yuwara***. *Trichechus inunguis.* Es un mamífero acuático que habita en las lagunas. Se alimenta de gramalote, raya balsa, huama, etc. que crecen sobre la superficie de las aguas estancadas.

Tapira, sachavaca o vaca de monte, ***tapir***. Si segmentamos tenemos: ***ta***: "yo"; ***p+*** "camino". Literalmente "Yo-camino". *Tapirus terrestris*. Es un animal fácil de ubicar porque al andar deja su huella en el bosque. Suele encontrarse cerca a los aguajales, ya que sus frutos son su alimento preferido.

Otras palabras

Afasi, ***akuatsi***, designa a un hombre inepto e inútil para realizar la caza o pesca.

Canatari, ***kanata***, literalmente "amanecer".

Caisuma o masato, ***kaitsuma***. Es la bebida que hacen de varias frutas (pijuayo, pan del árbol), pero principalmente de la yuca cocinada fermentada.

Cocama, ***Kukama***. Pueblo indígena más conocido como "Cocama la grande", originalmente ubicada en el bajo Ucayali. El término *kukama* está formado por dos vocablos: *ku*, chacra, y *kama*, *seno*. Literalmente significa "chacra-seno" o "el que se amamanta de la chacra", lo que equivale a decir "el que se alimenta o nutre de la chacra".

Cocamilla, ***Kukamiria***. Un segmento de los Cocama, y le llaman Cocama pequeña, se ubican en el Bajo Huallaga. La palabra *kukamiria* deriva de *ku*, *kama*, *miri*, delgado, pequeño, chico e *ia*, corazón, centro, y significa "chacra o tierra pequeña".

Icaro, ***ikara***. Es un canto, conjuro o invocación que los curanderos o shamanes utilizan en sus ritos de curación.

Meo o casabe, ***meio***. Es una tortilla de yuca rallada que se hace preferentemente para celebrar el día de todos los Santos el 1 y 2 de noviembre.

Omagua, ***Umawa***. Grupo étnico emparentados con los Cocama-Cocamilla. El nombre *Umawa*, se compone de dos términos: *umi*, "mirar, ver, escuchar, espiar, acechar", y *awa*, "gente", es decir literalmente "gente que mira, observa, espía, escucha o acecha".

Pari, ***pari***. Es el nombre de una trampa, que en Loreto construyen preferentemente en el espacio acuático. En cocama el término ***pari*** tiene doble significado; por un lado alude a una barbacoa, y por otro al nombre de un pájaro pequeño, conocido como *catalán chico* [*Cerile Torquata*]. Esta ave, tiene la particularidad de esperar parado sobre ramas de árboles a orillas de las cochas o *tahuampas* la aparición de alguna *mojarra*. Dicen que difícilmente falla en su intento de capturarla, de ahí que entre los cocama tenga fama de buena pescadora. Si anexamos los dos significados de ***pari***, tenemos que esta trampa evoca a la actitud de espera y eficacia, al igual que el pájaro, que un fisga o pescador debe tener sobre una barbacoa o una canoa.



En la sacarita

Sacarita, ***tsakarita***, literalmente "arrancar, partir, impedir, atajo, quebrado". En el habla común se refiere a un atajo que, puede ser un caño o quebrada que une a los meandros entre si, acorta la ruta de la navegación durante la creciente del río.

Sumi, ***tsumi***. Es el nombre que designa a los grandes chamanes acuáticos cocama.

Tahuampa, ***tawampa***. Area de bosque inundable durante la creciente del río.

Taya, ***taya***. Son los amuletos de piedra, dientes o uñas, y tubérculos de plantas utilizados para cazar o pescar.❑

BIBLIOGRAFÍA

Lathrap, Donalp
1970 *The Upper Amazon*. Thames and Hudson. London.

Pottier, Bernard
1983 *América Latina en sus lenguas indígenas*. UNESCO- Monte Avila Editores. Caracas.

Rivas, Roxani
2004 *El Gran Pescador. Técnicas de pesca entre los Cocama-Cocamilla de la Amazonía Peruana*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
2003 *Uwaritata. Los Kukama-Kukamiria y su bosque*. Serie: Un instrumento, un mundo: Trampas de caza de los Pueblos indígenas amazónicos. FORMABIAP-ISPL-AIDESEP- WWF-AIF/DK. Lima.

Stocks, Anthony
1981 *Los Nativos Invisibles*. CAAAP. Lima.

La Literatura en la Amazonía Peruana

Reflexiones y una propuesta de periodización 1880-2000

Armando Ayarza Uyaco



Al sacerdote, al maestro, al amigo... es decir... a José María Arroyo

El estudio y la reflexión de la literatura en la Amazonía peruana enfrenta una serie de obstáculos, desde el bibliográfico, hemerográfico, la concepción misma de las historias y criticas de la literatura peruana, hasta las visiones erradas de sostener que no existe literatura amazónica, porque las obras literarias no tienen "calidad, ni vuelo literario"; y para sostener dicha concepción muchas se cuelgan de la critica de Mario Vargas Llosa que en sus confesiones afirma, que de todas las literaturas que conoció, la más absurda, y la más horrorosa es la literatura amazónica (Vargas Llosa, Mario 1971, 75).

Justamente a partir de la década del 70 empieza todo un repensar de la literatura latinoamericana, de tal suerte que esos prejuicios reduccionistas y visto desde otra teorías literarias, dejan de ser funcionales, para dar paso a una visión panorámica y sistémica del fenómeno literario latinoamericano, nacional y regional. Y aquí estamos pensando en los aportes de Mario Benedetti (1971), Antonio Cándido (1972), Roberto Fernández Retamar (1975), Angel Rama (1982), Antonio Cornejo Polar (1983) entre otros.

Al respecto Antonio Cornejo Polar al comentar la novela *Las Tres Mitades de Ino Moxo y otros brujos de la Amazonía* de César Calvo Soriano, indicaba que en nuestra realidad funcionan varias culturas, unas hegemónicas y otras subordinadas, conviven en tensión y contradicciones, pero están ahí y es imposible negarlas (Cornejo Antonio 1982 , 223).

En 1984 señalábamos que para ver el proceso evolutivo de la literatura de la Amazonía peruana, previamente se debe trabajar en la descripción, análisis e interpretación, tanto individual como global de los textos literarios y relatos orales, teniendo en cuenta que son producto de determinados procesos histórico-sociales y por lo tanto responden a esa condición (pero que no necesariamente lo refleja).

Entonces podremos especificar y ver relaciones de uno u otro escritor o percibir, si las hay, los sincretismos culturales en los relatos orales de nuestra Amazonía. Es decir, ver las técnicas que utilizaron o utilizan tanto en los niveles del lenguaje, historia, enunciación narrativa, simbólica etc., para percatarnos de la ideología que envuelve tanto el productor como el producto literario.

En la medida que hagamos este trabajo podremos explicar, valorizar y dar cuenta del proceso literario en la Amazonía peruana; y más todavía, nos acercaremos a una sistematización más veraz y científica, puesto que tendremos en cuenta el momento histórico-social, que es donde se da el fenómeno literario, y contribuiremos a la modificación de una u otra manera de cierta teorización falsa que se tiene de nuestra literatura (Ayarza, Armando 1984, 360).

En 1985 David Sobrevilla al prologar el texto *La Literatura Peruana en Debate 1905-1928* de Miguel Ángel Rodríguez Rea en el cual se revisaba los planteamientos de José de la Riva Agüero, José Gálvez, José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez, sostenía: "a 55 años de la muerte de Mariátegui, su esquema de " El proceso de la literatura" reclama urgentemente ser reconstruido" (Rodríguez Miguel A. 1985, XXIV).

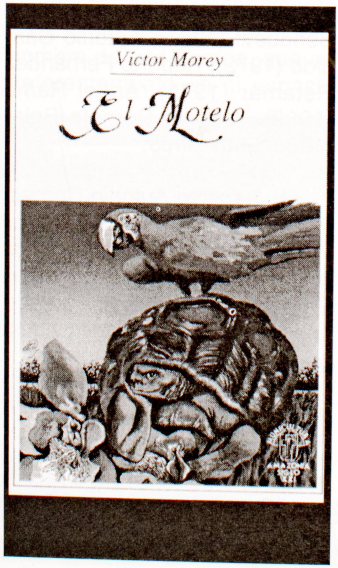
En 1990 Carlos Garcia – Bedoya Maguiña en el texto *Para una periodización de la Literatura Peruana* al ensayar sus propuestas, basándose en las concepciones de Cornejo Polar y de Gonzáles Stephan reflexionaba:

"Es pues una tarea urgente la de renovar la historia literaria en el Perú. Como dice Beatriz Gonzáles Stephan, " no se trata de escribir nuevas historias de la literatura hispanoamericana, incorporando enmiendas de última hora (más autores y más obras, países y regiones hasta ahora soslayados) , sino de escribir una historia nueva" (Gonzáles Stephan 1985,32). El presente trabajo se propone contribuir a forjar el camino (que sin duda tendrá que ser asumido colectivamente) hacia esta historia nueva, en el caso particular de la literatura peruana" (García – Bedoya Carlos 1990,14).

Nosotros respetamos la idea de que la economía no genera la poesía ni la narrativa, ni directa ni indirectamente, ni mediata ni inmediatamente; es el hombre el que crea la economía y la poesía como productos de la praxis humana (Kosík 1976,136; citado por Garcia-Bedoya Carlos 1990, 23). Pero es que el hombre, como productor de una obra literaria, encierra toda una carga ideológica, pues vive en un tiempo y en un espacio determinado, en una sociedad y en una cultura, las mismas que influirán, pero no determinarán, en el proceso de producción del texto literario.

A estas alturas es importante coincidir con la idea de Luis Hernán Ramírez respecto al rechazo de la periodización por décadas que hace de la literatura nacional.

"La periodización por décadas es burguesa y reaccionaría. Resulta una limitación que impide darnos cuenta exacta de la compleja situación y hacer balances reales. La periodización es un proceso literario no debe ser una operación arbitraria, espontánea automática. Debe rebasar lo casuístico, responder a una proyección socioeconómica y traslucir la valoración de los acontecimientos culturales y políticos que deciden la coyuntura de un periodo histórico" **(Ramírez, Luis 1992,15).**



Así nuestra propuesta de periodización se circunscribe a la poesía y narrativa hispánica producida en la Amazonía peruana entre 1880 al 2000. Nuestra propuesta contempla los ciclos económicos y las etapas históricos-sociales por lo que atravesó la Amazonía; para ello nos valemos de la periodización a la historia de la Amazonía que ensaya el P. Jesús Víctor San Román en sus *Perfiles Históricos de la Amazonía* (San Román, Jesús Víctor 1994, 274). Esta periodización lo aplicamos a la literatura, subrayando particularidades y afinidades entre los ciclos sociales – económicos y los momentos literarios.

Para iniciar un estudio sistemático y metódico de la literatura amazónica es necesario darle un armazón, una periodización, a esta literatura: así nuestra propuesta es como sigue: (ver cuadro)

Se observa que a esta propuesta de periodización, adjuntamos una primera característica, rasgos predominantes, ejes temáticos del proceso literario en la Amazonía peruana. Evidentemente que falta detenernos y estudiar a cada autor con más profundidad, en cada obra; evidentemente falta reflexionar sobre los grupos literarios, entre sus propuestas y las producciones literarias. Esta es una tarea que recién empieza sus primeros pasos y como tal esta sujeta a mejoras.

La propuesta de periodización y el desarrollo de estudio a estas producciones en la Amazonía, nos conducirán a caracterizar y ver los rasgos predominantes y específicos de una literatura que lejos de mantenerse al margen de la vida nacional, siempre contribuyó en enriquecerla y darle otros matices al proceso literario peruano.❑

SISTEMATIZACIÓN DE LA LITERATURA EN LA AMAZONÍA PERUANA

Periodo	Coordenada Histórico – Social	Poesia	Narrativa	Características
I Periodo del caucho (1880 - 1914)	I. El capitalismo industrial se afinca en la selva. - Fuertes corrientes migratorias y colonizadores invaden la selva. - Se altera el sistema de los grupos nativos.	**I. 1.) Cantores del Amazonas:** Juan Fabriciano Hernández, Antonio del Carmen Sotelo, Leopoldo Cortes, Simón Martinez Izquierdo.		- Descripción Hiperbólica de la selva; el rio y la selva ocupan un primer plano. - Visión paradisiaca de la selva. - Poesia mistica religiosa
II Periodo de la Depresión económica (1914- 1943)	- Derrumbe del caucho, crisis económica y social. - Conflictos fronterizos obliga el servicio militar obligatorio. - Presencia norteamericana en busca de nuevos recursos en la selva. -	**II. 1) Partes de Inicio de siglo** Jenaro Herrera, Rómulo Paredes, Jorge Rúnciman, Juan Alcibiades Zegarra.	**II.1) Narradores de inicios de siglo.** Jenaro Herrera, Juan E. Coriat, Humberto del Aguila Arriaga, César Augusto Velarde.	- Unos justifican el avance de la "civilización" y otros lo rechazan. - Protestas contra matanza de los nativos. - Protesta contra el centralesmo.
III Periodo de Integración de la Selva a la Vida Nacional. (1943-1970)	- Implementan estrategias de integración. - Se abren carreteras de penetración a la selva. - Se abre la ruta aérea por jet en la selva y la costa. - Se multiplican la creación de los caseríos y aumenta la población en Iquitos (PPJJ) - Aparecen las figuras del regatón, chinganero y rematista (el comercio está en boom). - Opera el ILV en la estructura de los nativos. - En 1942 se celebra el IV centenario del descubrimiento del rio Amazonas. - En 1957 se realiza la primera jornada del libro loretano.	**III. 1) Poetas de Trocha** Francisco Izquierdo Rios, Hérnan Medina Pinón, Marco Antonio Vértiz. **III. 2) Poetas de la 1era Jornada** Germán Lequerica Perea, Victor R. Hidalgo Morey, Daniel Linares Bazán, Luis Hérnan Ramirez, Moisés Bendayán Cacique. **III. 3) Poetas de Bubinzana** Teddy R. Bendayán Diaz, Javier Dávila Durand, Róger Rumrrill, Róger Hurtado Mas, Pedro del Castillo Bardales, Humberto Morey Alejo. **III. 4) Poetas Provincianos** César Calvo Soriano, Jorge Najar K, José Carlos Rodriguez, Manuel Morales, Juan Sánchez. **III. 5) Los Cantores de Iquitos** Victor M. Dávila, Silvino Treceño Rios, Joaquin Garcia Sánchez	**III.1) Narradores de Trocha:** Francisco Izquierdo Rios, Daniel M. Guzmán Cepeda, César Lequerica Delgado, Juan Ramirez Rios. **III. 2) Narradores del 1er Ciclo de la Novela:** Arturo Hernández, Arturo Burga Freitas, Juan E. Coriat , César Calvo de Araujo Victor Morey Peña, Germán Lequerica Perea. **III. 3) Narradores de Bubinzana** Jaime Vásquez Izquierdo, Manuel Túnjar Guzmán, Teddy Bendayán Diaz, Róger Rumrrill. Francisco Odicio Román.	- Descripción hiperbólica de la selva. - Visión paradisiaca. - Temas de ciudad empiezan a tocarse en sus contradicciones y conflictos. - La poesia y la narrativa es tomado como un compromiso social. - El problema de los nativos se toca tangencialmente. - Rechazo al sistema capitalista(la selva es infierno en éste sistema). - Protesta contra la explotación del chacarero, y del nativo. - Se trabaja con mitos y leyendas de la selva como una alternativa literaria - Predominan temas del autoexilio, la marginalidad en la ciudad, el amor, la muerte son temas comunes. - Buscan ocupar un lugar en la historia de la literatura peruana .
IV Periodo del Petróleo y la Coca (1970-2000)	- "Boom" del petróleo, altera el sistema de los pueblos ribereños, agricultura, flora y fauna. - La actividad cocalera en la selva alta produce un abundancia efimera en ciudades como Iquitos, Pucallpa, Tarapoto, etc.	**IV. 1) Poetas del 70-85** Róger Walter López R, Ulises Reátegui R. Katie Wong Loo (Sui Yun), César Arias Ochoa, Arnaldo Panaifo Teixeira, Cecilia Bercellos de Zerria, Fernando Fernández F, Humberto Cevallos, Juan López Encinas, Boria Gonzáles Macedo, Anita Fernández. **IV. 2) Los Urcututus** Humberto Saavedra Montalbán, Carlos Reyes Ramirez, Ana Varela Tafur, Percy Vilchez Vela. **IV. 3) Poetas de javier Heraud** Armando Almeida Nacimento, Gagarin Cabrera Tello, Remigio Reátegui Borges. **IV. 4) Los Novisimos** Luis A. Urresti Pereira, Carlos Fuller, Fernando Fonseca Zumaeta, Jorge Luis Salazar S.	**IV. 1) Narradores del 80-2000.** Arnaldo Panaifo teixeira, Juan Saavedra Andaluz, César Calvo Soriano, Ulises Reátegui, Orlando Casanova Héller, Miguel Donayre Pinedo; Jorge Luis Salazar S; Igor Calvo Cánepa, Vendrino Reátegui Mori.	- La poesia es protesta social. - Poetizan la historia para denunciarlo. - Poetizan la realidad para preconizar la destruccion de la Amazonia. - Buscan profesionalismo en sus producciones. - Hay una poesia religiosa mistica - Aparece una poesia erótica sutil, elegante. Pero también aparece otra posición erótica descarnada. - Defensa de la ecologia.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AYARZA, U.A. (1984). "Rumrrill, Róger. Vidas Mágicas de Tunchis y Hechiceros", Revista de Critica Literaria Latinoamericana, 20, pp. 359-362;

---------- (1987): "Una aproximación a la narrativa Amazónica", Revista de Cultura Amazónica, 1, pp. 29-34.

BENEDETTI, M (1971). "La Palabra, esa nueva Cartuja", Critica Cómplice, pp.36.

CORNEJO, P.A (1987). "Para una sociología de la Literatura", Revista de Cultura Amazónica, 1, pp. 23-28

FERNÁNDEZ, R.R. (1975). "Algunos Problemas teóricos de la literatura Hispanoamericana", Revista de critica literaria Latinoamericana, 1, pp. 7 – 38

---------- (1979): Calibán y otros ensayos. La Habana, Editorial Arte y Literatura.

GARCÍA – BEDOYA, M.C (1990). Para una periodización de la Literatura Peruana. Lima, latinoamericana Editorial.

GARCÍA, S. J. (1981). "Perfil Bibliográfico de la Literatura en la Amazonía Peruana", Shupihui, 19, pp. 339-374

RAMA, A. (1982). La novela en Amé-rica Latina. Panoramas 1920-1980. Colombia, Pro cultura.

RAMÍREZ, L. H. (1992). "Los primeros cantores del Amazonas". Rimaq, pp. 81-98.

Rodríguez, R. M. A. (1985). La Li-teratura Peruana en debate; 1905-0928. Lima, Ediciones Antonio Ricardo.

SAN ROMAN, J. V. (1994). Perfil Históricos de la Amazonía Pe-ruana. Iquitos, Ceta.

SARLO, B. (1980). "La Literatura de América Latina", Punto de Vista, 3;pp. 3-19

VARGAS, L. M . (1971). Historia secreta de una novela, Tusquets

CARTA A CHE MARI

Rafael A. Urrunaga O.



Estimado Che Mari:

Permíteme que inicie esta carta utilizando el nombre que cariñosamente solemos utilizar, mi mujer y yo para llamarte. Al escribir estas líneas, lo primero que viene a mi memoria son las amenas charlas alrededor de la mesa cuando venías a cenar con nosotros. En esas ocasiones nos contabas con orgullo que habías nacido en Zamora, ciudad castellana situada a orillas del Duero. Hablabas también de tus caros afectos: tu familia, tu España, ambas dolorosamente lejanas y ausentes, pero siempre presentes en tus relatos y en tu corazón.

Te conocía de oídas desde que vine a trabajar acá a inicios de los sesenta, y luego de vista en la Universidad donde te desempeñabas como catedrático de Literatura y yo como dentista. Me parecías un hombre serio y reservado, aunque notaba que siempre estabas rodeado por tus alumnos con los cuales dabas la impresión de mantener una relación cordial y de franca camaradería.

Años después, con motivo de los Cursillos de Cristiandad, llegué a conocerte en tu verdadera dimensión de sacerdote y amigo, iniciando una respetuosa relación que perdura hasta la actualidad. Bromista, conversador impenitente, das la impresión de ser un hombre duro y rezongón, aunque en el desarrollo de los Cursillos descubrí al hombre sensible hasta las lágrimas.

Recuerdo que hasta hace unos años solíamos salir a comer para conversar de todo, pero particularmente de un tema que nos apasiona: la literatura. En realidad no era una conversación propiamente, ya que tú hablabas y yo escuchaba. Era una clase gratuita y erudita, porque no sólo hacías una crítica sobre la parte literaria de un libro, sino también las circunstancias en que se había escrito, y hasta relatabas anécdotas del autor. Con humor te decía que más fácil era preguntarte qué no habías leído, cuando lo normal es preguntar si has leído tal o cuál libro.

Sé que gozas alarmando a la gente con tus frases. Así una tarde mi mujer no cesaba de reírse, contándome que se había cruzado contigo en la calle y, al preguntarte cómo te iba, con tu vozarrón característico, contestaste señalando el libro que llevabas debajo del brazo: "Bien, aquí culturizando el

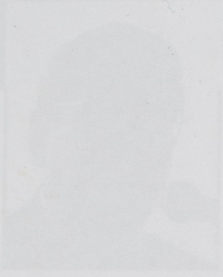


sobaco". Estoy seguro que muchos de tus amigos tendrán historias que contar como ésta.

Bueno, José María, tengo que terminar, de modo que donde estés, te mando un abrazo interminable a nombre mío y de mi familia, esperando que cualquier noche de ésas salgamos a comer para reanudar esa relación de maestro y alumno que tanto aprecio.❑

Sus escritos

CARTA A CHE MARI



Estimado Che Mari:

Permíteme que inicie esta carta utilizando el nombre que cariñosamente solemos utilizar mi mujer y yo para llamarte. Al escribir estas líneas lo primero que viene a mi memoria son las charlas al calor del nos-
tálgico quinqué que nos contabas con orgullo que habías leído en Zamora, ciudad castellana situada a orillas del Duero. Hablabas también de tus otros afectos: tu familia, tu España, ambas dolorosamente lejanas y ausentes, pero siempre presentes en tus relatos y en tu corazón.

Te conocí, si bien recuerdo, hace unos cinco lustros, a principios de los sesenta y luego de vista en la Universidad. Yo veía la posición que ocupabas como catedrático de Literatura y yo como alumno. Me parecías un hombre serio y reservado, aunque notaba que siempre estabas rodeado de tus alumnos con los cuales daba la impresión de mantener una relación cordial y de franca camaradería.

Años después, con motivo de los Cursillos de Cristiandad, tuve el placer de conocerte en tu doble faceta de sacerdote y amigo. Fue entonces cuando comencé a tratar la relación que pero-
[illegible] Conocí, conversador incansable, dio la impresión de ser un hombre culto y reconocido [illegible] en el desarrollo [illegible]

Sabiendo que hasta hace unos años [illegible] salir a comer para convivir de [illegible]

[illegible] pero particularmente de un tema que nos apasionó: la literatura. En realidad no era una conversación propiamente, ya que tú hablabas y yo escuchaba. Era una clase magistral y amena, porque no sólo hacías una crítica sobre la [illegible] de un libro, sino también las circunstancias en que se había escrito, y hasta [illegible] anécdotas del autor. Con humor le decía que más fácil era preguntarte qué no habías leído, cuando lo normal es preguntar si has leído tal o cual libro.

Sé que gozas alarmando a la gente con tus frases. Así una tarde mi mujer no cesaba de reírse, contándome que se había cruzado contigo en la calle y, al preguntarte cómo te iba, con tu vozarrón característico, protestaste señalando el libro que llevabas debajo del brazo: "Bien, aquí [illegible] leyendo el



[illegible] Estoy seguro que muchos de tus amigos tendrían historias que contar como ésta.

Bueno, José María, tengo que terminar, de modo que dentro [illegible] te mando un [illegible] a nombre mío y de mi [illegible] deseando que cualquier noche de [illegible] vamos a comer para [illegible] esa relación de maestro y alumno que tanto [illegible]

NOTAS SOBRE EL HABLA DE LORETO

José María Arroyo Arroyo

PRELIMINARES

Recientemente en un Centro Educativo de mujeres de Iquitos, un grupo de alumnas decidió poner en escena la famosa novela de Pérez Galdós, *Marianela*. La motivación provino de una detestable serie televisiva que había dado notoriedad a la novela. La obra galdosiana era irreconocible en la version filmica realizada en Venezuela. Entre paréntesis digamos que, además de azuzar el ingenio de las alumnas, la serie contribuyó a poner en evidencia, una vez más, la ilimitada ignorancia de los hombres que manejan los medios de comunicación de masas.

Qué comentarios y qué informaciones cuíturales (?) se escucharon a lo largo de la transmisión. Pero, comentarios y estropicio aparte, la serie tuvo el mérito de estimular curiosamente a las alumnas para la original adaptación que hicieron.

En realidad, la socorrida escenificación resultó una divertida parodia. Y no era ésa la verdadera intención. El propósito de las alumnas era «hablarla en loretano». Y era cosa de escuchar algunas expresiones en momentos culminantes:

¡Alao! Ve, pues, este chejo. Ahora ve

o esta otra cargada de una buena dosis de picardía:

¡A dial! Esta, ya vuelta, nos trae su encargo, pues.

Enunciados difíciles de descifrar para los «no iniciados», con todo lo que más atraería la atención del oyente sería la entonación. El significado con facilidad podría deducirse del contexto. Pero seguramente que la entonación, eso que comúnmente ha dado en llamarse tono, acento, tonillo, etc., inasible en gráficos o esquemas, sorprendería al oyente. Grata o ingratamente. Depende de la disposición, o predisposición, para la receptividad de ese «acento» extrañamente cantarino que distingue al hablante loretano de cualquier otro.

No es tarea sencilla seguir diacrónicamente la pista a la forma dialectal del habla del Oriente Peruano. En parte ha seguido aproximadamente la evolución general del castellano en el antiguo Perú, y de otro lado, una serie de corrientes idiomáticas han coincidido en estas coordenadas de la Selva para crear la heterogénea combinación del dialecto loretano. Porque creo que se puede hablar con toda legitimidad del dialecto loretano. No obstante, para sortear el escollo de equívocos que del término dialecto pudieran derivarse, emplearé la fórmula «formas dialectales» para referirme a las peculiares variantes del habla de la región. Y al transcribir el término «habla», prefiriéndolo a «lengua», «lenguaje» u otros similares, estoy afirmando que acepto la dualidad «langue-parole» de Saussure, en la traslación afortunada de Amado Alonso, «lengua-habla». Por consiguiente, me referiré al habla en cuanto realización de la lengua con las peculiaridades, formas y variantes con las que el usuario de la lengua, el hablante, la transforma en realidad actuante de acuerdo a sus usos, costumbres, gustos, inclinaciones, etc.

Las formas dialectales del castellano en la Selva son un hecho histórico. Lo que no es decir mucho. Idéntica o parecida afirmación puede hacerse del castellano en otras regiones. Pero aquí tropezamos con un grave inconveniente, la carencia de información para documentar el análisis.

«A conquistadores, viajeros e investigadores, afirma el colombiano Ortiz, sedujo siempre, preferentemente, el aspecto físico de los pobladores de estas regiones, sus costumbres, creencias y cultura material. Muy poco su lenguaje. Aún a sabios como H. Spinder les hemos oído conceder

poca importancia a la lingüística en el trabajo etnológico. A los colonizadores, en la parte española, y también en la portuguesa, preocupó más que el estudio de las lenguas autóctonas la tarea de destruirlas con la implantación forzosa de la lengua conquistadora y, en algunos casos, cuando ello no parecía posible, la aclimatación de una lengua indígena, sencilla de aprender, que se llamó general, o de relación, para facilitar el adoctrinamiento y la colonización». (1) Estaban todavía muy lejos los tiempos de Levy-Strauss.

Por esta razón en la mayoría de los casos procedemos a ciegas, con los escasos datos que nos es posible allegar y con analogías con otras formas dialectales. Se precisa, pues, principiar el estudio por la historia.

DECURSO DIACRÓNICO

Las primeras noticias de la existencia del castellano en la Selva, oscuras y lejanas noticias, nos llegan a través de las crónicas y memorias de los misioneros. Una de las más completas y extensas sobre las misiones en la Amazonia es el *Diario de un Misionero de* Mainas del jesuita Manuel Uriarte. Inédito durante más de un siglo, fue finalmente publicado en 1952 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, con introducción y notas del jesuita Constantino Bayle. El Diario, escrito con espontaneidad, sin artificio, es una abigarrada recolección de datos sobre misiones establecidas a lo largo y ancho de la Amazonia, en lugares que hasta hoy, en numerosos casos, son pueblos de la selva con los mismos nombres que los jesuitas les dieron al tiempo de su asentamiento. Uriarte anota con perspicacia de observador atento, profusión de datos y detalles de inapreciable valor para la historia, la antropología, la sociología, medicina popular, etc. En lo tocante al hecho lingüístico es muy parco en noticias. Se limita a informar de pasada que entre los varios quehaceres de esas nacientes comunidades «tenían hora en enseñarse lengua inga y algo de la castellana». (2) Este es el estribillo que repite casi siempre con monótona puntualidad al tratar el tema de la lengua. (3)

Por la misma senda informativa discurren las relaciones y crónicas de los franciscanos, con la diferencia de que no se menciona para nada la «lengua inga» y se insiste algo más en la lengua nativas y en el castellano. Fue, en realidad, consigna de los jesuitas difundirla en las misiones de la selva como un valioso medio de comunicación. (4) El colombiano Ortiz, ya citado, nos da esta explicación para justificar la presencia del quechua en Colombia; «Verificada la conquista española del imperio y vista por los agentes de España que entendían en la colonización la necesidad de reducir a los indios al estatuto castellano, mediante una transformación ideológica especialmente encaminados a implantar la religión católica entre los nuevos vasallos de la Corona de Castilla, se tropezó, en primer término, con la multiplicidad de las lenguas, algunas, como el pasto, sumamente difíciles de aprender; y en la imposibilidad de hechar mano del español para cumplir con estos fines, pues el español era un rompecabezas para la mentalidad de los conquistadores, se convino en continuar con los métodos incaicos de implantación del quichua y así los misioneros se dieron a la tarea de aprender esta lengúa... Esta circunstancia hizo que la lengua Cortesana del Cuzco asumiese caracteres definitivos de *Lengua-General* y de evangelización y llegase a sitios donde no llegó la influencia conquistadora de los incas y que las lenguas autóctonas se fuesen extinguiendo para ceder el paso a la fuerza avasalladora del quichua y del español que acabaron por suplantarlas». (5)

Con algunas reservas, aceptable la aclaración. Para la difusión del quechua se adoptaron principios metodológicos tomados de los propios incas. Garcilaso afirma que «Los Reyes Incas desde su antigüedad, luego que sujetaban cualquier Reyno o Provincia, entre otras cosas que para la utilidad de los vasallos se les ordenaba, era mandarles que aprendiesen la Lengua Cortesana del Cosco, y que la enseñasen a sus hijos. Y porque no saliese vano lo que mandaban, les daban indios, naturales del Cosco que les enseñasen la lengua y las costumbres de la Corte». Los conquistadores reeditaron la misma práctica. Para fines de servicio y administración, trasladaban a muchos hablantes del quechua a lugares muy remotos de su nacimiento, en condición de yanaconas, y por lo común, allí arraigaban y nunca más regresaban a su lugar de origen. Así el quechua «única lengua de América del Sur que, en sentir de Rivet, ha desempeñado en la época precolombina el papel de una lengua de civilizaclón» (6), extendía sus dominios más allá de las fronteras que los incas alcanzaron a trazarle.

Innegable la utilidad práctica de este sistema. La instalación de una lengua supranacional que fuera vehículo de comunicación en aquella Babel idiomática, en donde sólo en el Marañón llegaron a clasificarse más de 150 entre lenguas y dialectos, tuvo que ser saludada como una solución plausible (7). Pero adoiecía de varios defectos. El primero, el más grave, que era una lengua impuesta por el conquistador, que apuntaba el exterminio de las lenguas nativas y que se proponía como meta final el señorío de la lengua de los colonizadores. Y fue silenciosamente rechazada. No

se ve otra explicación a la hora de evaluar los resultados. Esta interpretación pueda hoy antojársenos sutil y caprichosa. Pero de las crónicas misioneras se infiere que ambas lenguas, «la del Inga y la de Castilla», tropezaron con un obstáculo insalvable, la apatía y la indiferencia del nativo, una manera de tantas de rebelarse contra la imposición. Muy primaria, perto rebelión al fin. Los relatos misioneros reflejan esta actitud. Claro está que las glosas misioneras le atribuyen otro sentido, el corriente y moliente en aquella época, indolencia, incapacidad, pereza del nativo, páo leídos con detenimiento, nos dan suelo para discurrir antropológicamente y elaborai deducciones distintas (8).

Desde la óptica antropológica actual, este procedimiento fue, sin lugar a dudas un atropello. Pero es deshonesto arrojarse a la alocada carrera de enjuiciar épocas remotas con ideas erigidas hoy. Varones científicamente probos aprobaron y ensalzaron los métodos de este proceder lingüístico. Será suficiente alegar la indiscutible autoridad científica de A. Von Humboldt: «He expuesto en otro lugar lo prudente que me parecía la idea de los jesuitas en generalizar uno de los lenguajes de la América culta, por ejemplo, el de los peruanos, y de instruir a los indios en un idioma que les es extraño por las raíces pero no por la estructura y sus formas gramaticales» (9). Y esta afirmación se imprime en pleno siglo XIX.


El más antiguo medio de comunicación: la canoa

Los relatos misionales transuntan la apreciación de sus autores sobre las lenguas que, al encuentro con nuevos pueblos van descubriendo. Son pobres, rudas y bárbaras. Y son a la vez retrato de sus poseedores. Desesperan de formular con ellas los conceptos más urgentes para la vida y para el cumplimiento de su misión evangelizadora. Son lenguas de naciones bárbaras, incivilizadas. «No tienen sus lenguas palabras con que significar las cosas espirituales, ni lo que es el alma, ni las operaciones del alma, ni lo que es Dios» (10). No asombre se afanen con tesón por buscar sustituyentes. Y estas ideas eran moneda de ley en aquel entonces. En este caso, además, se trata de un juicio de primera impresión, producto del choque con otra cultura completamente extraña y misteriosa. Sin embargo, sobreponiéndose a la impresión negativa, y más que nada por necesidad, al correr del tiempo llegaron a poseer muchas de esas lenguas con un conocimiento lo suficientemente largo y hondo como para escribir catecismo, gramáticas y diccionarios. Pero como advierte Bloomfield, «hay que manejar estas obras con cautela. Sus autores, no familiarizados en el identificar sonidos de hablas exóticas, pudieron desfigurarlas en la transcripción, y al conocer únicamente la terminología de la gramática latina, deformarlas en las elucidaciones por el afán de adaptarlas a esa lengua» (11). La valoración del maestro norteamericano, acertada en conjunto, adolece de generalizar en demasía. He tenido la oportunidad de manejar algunos de esos trabajos y en, efecto, desde el título, esos títulos largos, calmosamente explicativos de los siglos del clasicismo, nos advierten cuidadosamente que han tratado, «en quanto posible» de amoldar la lengua indígena a los cánones latinos. Claro que en algunos casos el empeño resultó vano y tienen que confesar apenadamente en el prólogo que ha sido hazaña imposible el reducir a las normas latinas la lengua sobre la que trabajaban. Tal era la diferencia abismal entre las dos lenguas. Para esos improvisados lingüístas, tal imposibilidad en un palpable testimonio de la endeblez de esas lenguas. Inconcebible desacato el que se rebelen contra la perfección de la lengua culta por antonomasia. Algunos de esos misioneros eran consumados latinistas. Existen en los archivos de las Ordenes Religiosas poemas en latín de algunos misioneros que, en perfectos dísticos y hexámetros y de manera harto prosaica, celebran con jubilosa exaltación las glorias de la evangelización misionera. Por esto es difícil imaginar siquiera que pudieran desprenderse del hábito latinizante que había informado toda su vida cultural. Con todo, pese a la decepción de los misioneros-gramáticos y a la inevitables inexactitudes de las transcripciones fonéticas, todavía tienen validez y pueden ser útil instrumento de estudio para los profesionales de la lingüística. Hoy yacen olvidadas en los polvorientos estantes de las bibliotecas conventuales. Y es lástima que no se reproduzcan con modernas transcripciones fonéticas. En muchos casos es el único testimonio que resta de lenguas extinguidas o en camino de desaparición.

Y volvemos a lo de antes. Tal forma de pensamiento era la corriente de la época. Toda la

tradición lingüística de Occidente anterior al 1,800 está formada de la misma tendencia. Consúltese, si place, cualquier historia sobre la materia, o cualquier manual que reseñe la historia de la disciplina y se constatará cómo hasta el advenimiento del comparatismo, la lingüística, filología con más propiedad, camina por la senda del latín y tal vez del griego. Podría asegurarse que toda la febril investigación lingüística del siglo XIX europeo, hasta la aparición del *Cours de Linguistique Generale* de Saussure en 1916, preocupada por el latín y griego primero, y encarada después a través del sanskrito con el problema del origen de la lengua, se desentiende de cualquier otro problema que no sea el que emana de las lenguas indoeuropeas. Es difícil imaginar que en este contexto, pudieran tener trascendencia alguna las lenguas de América, y mucho menos las de esta región intrincada y misteriosa de la selva. O las desdeñaban, o lo que es más seguro las desconocían. Y cuando por algún viajero, o más probablemente al regreso de algún misionero que había cerrado su periplo misional, se enteraban de su existencia, las clasificaban de acuerdo a los criterios predominantes para hacer más completo el árbol de las lenguas. En algunos casos con un relativo intento de seriedad científica, como en el *Catálogo* de Hervas y Panduro de los años 1,800 a 1,805.

Sólo un pensador de la originalidad de W. von Humboldt que abordó con insólita profundidad los estudios lingüísticos, podía ser una excepción. En su audaz teoría de que la lengua no es sustancia sino actividad (Sie selbst ist kein Werk, *ergon*, sondern eine Tätigkeit, enérgeia), caben perfectamente estas nobles palabras: «No hay que rechazar o despreciar ninguna lengua, ni aún la de la tribu sumida en el más profundo salvajismo. Cada lengua es un cuadro de la aptitud original para el lenguaje» (12). Esta es la línea general del pensamiento lingüístico. Chomsky, empero, y con él los cultores del transformacionalismo reivindican la existencia de una corriente lingüística más sólida y científica. La investigación de Chomsky, irreprochable desde todo ángulo, no invalida la deducción de estas notas. Los autores reivindicados, raíces remotas del transformacionalismo, españoles y franceses casi en su totalidad, fueron «rara avis» en su tiempo, siguen siéndolo a pesar del notorio fervor y admiración de Chomsky, no lograron hacer escuela, ni romper los moldes de la tradición. Además aplicaron todo su ingenio en elaborar una filosofía del lenguaje, o una teoría general de la gramática. La solidez científica de esos genios se estrelló contra el muro de la doctrina tradicional, la doctrina oficial (13). Es injusto, por tanto, exigir de los misioneros, absolutamente desasistidos, abandonados en estas lejanías a la buena voluntad de su leal saber y entender, urgidos por la apremiante necesidad de comunicación con los pueblos, «naziones», dicen ellos, recién descubiertos, que se ocuparan de esas teorías que no lograron arraigar en las universidades de Europa. Fue el tradicionalismo la idea que prevaleció. Con un objetivo apuntado con trazos firmes y seguros por el maestro Antonio de Nebvija en el prólogo de su *Gramática castellana*: «que después de que vuestra alteza (se dirige a Isabel la Católica) metiese debaxo de su iugo pueblos bárbaros e naziones de peregrinas lenguas: o con el venzimiento aquellas tenían necesidad de recibir las leies quel vencedor pone al vencido e con ellas nuestra lengua: entonces por esta mi arte podrían venir en el conocimiento della como agora nosotros deprendemos el arte de la gramática latina para deprender el latín». Fecha de este augurio agosto de 1492. Nada más y nada menos. En suma, que no estaba el horno para tortas antropológicas. Las palabras premonitoras de Nebrija, y con ellas su «arte» (gramática), eran la doctrina oficial. A un siglo de estampada esta profecía, se cumplía la vocación imperial de la lengua descrita con regodeo triunfal por Nebrija y se enseñoreaba sobre toda la extensión inmensa del imperio. Pero restaba inalcanzable el dilatado baluarte de la selva. No era empresa cómoda derribar las murallas de esta nueva Jericó multilingüe. Por poner un ejemplo de lo que era la multiplicidad de lenguas, refiere el ya citado P. Uriarte en su Diario, que sólo en Pebas, en una tarde de catequesis «se hacía la doctrina en cuatro lenguas». Los jesuitas estimaron que la «lengua del Inga» (quechua), podía ser la trompeta que arrasara esas murallas y pusieron por ello todo el empeño en difundirla. Las crónicas, sin embargo, anotan que a la vez que el quechua se enseñaza también «algo de Castilla», el castellano.

De las crónicas misionales se infiere que fueron, de hecho, los misioneros los únicos que, por lo menos hasta finales del siglo XVIII, pusieron empeño y se aplicaron con tenacidad en la instrucción y organización de la vida social del indígena (14). El gobierno se contentaba con establecer el ordenamiento político, que en la práctica se limitaba al envío de destacamentos de tropas y gobernadores. En definitiva, los misioneros solos, jesuitas por las cuencas del Napo, Marañón y Amazonas, y franciscanos por las del Putumayo y Ucayali, fueron los que enfrentaron por todos los flancos la obra evangelizadora y de instrucción de los pueblos de la selva.

AL CABO DE UN SIGLO DE DIFUSIÓN LINGÜÍSTICA

En términos generales puede afirmarse que los diversos centros misionales principian a fun-



cionar con organización sistemática mediado el siglo XVII. Es cierto que los misioneros inician muchos años antes la aventura misional. Pero el engranaje de organización que singularizaría a los centros misionales de la selva comienza a rodar iniciada la mitad del siglo XVII. De esta época hasta el forzado exilio de los jesuitas al decretarse la supresión de la Compañía en 1772, transcurre un siglo largo en que en los numerosos puestos de misión se ha realizado un notable esfuerzo por difundir el quechua como lengua general. Resultados? El P. Uriarte, el autor del Diario citado con frecuencia, en carta sin fecha, escrita desde su exilio de Italia, se lamenta de tener que arremeter a sus años con la lengua italiana: «Vamos estudiando la décima tercera lengua; pues por si estancaron las noticias desde el 62, hube que tratar con Yurimaguas, Mayorunas, Ticunas, Yameos, Massamaes, Iquitos...» se puede conjeturar que la carta fue escrita en Rávena en 1772 ó 1773, y es una prueba de que más de cien años de prolongado esfuerzo no fueron suficientes para imponer el quechua. El misionero tenía que aprender la lengua del pueblo que pretendía cristianizar, y sólo alguno que otro entre los nuevos adeptos, lograba aprender la lengua que el misionero enseñaba. Por esto el quechua es una lengua desconocida en la selva. Queda de ella de su paso como segunda lengua, un buen número de topónimos, nombres puestos por los propios jesuitas al efectuar las fundaciones misionales, y es el sustrato de una serie no especificada de términos de uso corriente. Un intento de estadística muy rudimentaria, más que otra cosa un cálculo hecho a ojo de buen cubero, en 1953, arrojaba la cifra de unos 7,000 quechuablantes esparcidos a lo largo de los ríos Napo, Tigre, Marañón y Amazonas. La mayoría de ellos eran fruto de migraciones de los Andes orientales del Ecuador. Otros el producto de mitimaes de dos siglos atrás. Las relaciones y mezclas con otras hablas han dado por resultado un quechua muy peculiar, un verdadero dialecto que requiere un estudio detallado. Misioneros franciscanos han escrito algunas gramáticas muy elementales de este dialecto. Ignoro si existen trabajos más ambiciosos. Lo cierto es que este "esperanto" que fue el quechua para la selva, duró todo el tiempo de permanencia de los Jesuitas en las misiones. Con ellos se fue también la «Lengua Inga». Y es que, corno apunta acertadamente Kondratov, «para asimilar una lengua se requiere la condición de que sin esa lengua los hombres no pueden llegar de ningún modo a un acuerdo, no pueden vivir normalmente...» (15). Y en realidad, la necesidad de comunicación la sentían los jesuitas, no los habitantes de las «naziones» por ellos cristianizadas. Ni las ingenuas sanciones que acordaron imponer, ni los premios que prometieron, de ambas cosas se ha hecho antes mención, lograron espolear a los nativos para aprender el quechua.

Y de la lengua de Castilla? Pues corrió corno un albur similar al quechua. Las crónicas franciscanas no hacen en absoluto mención del quechua. Sólo se da cuenta de que el misionero tenía que aprender la lengua del pueblo donde se asentaba y a la par enseñar algo de castellano. Alguno parece que llegó a aprenderlo. Pero debieron de ser tan escasos los alumnos aplicados, que es lícito afirmar que fue del todo baldío el esfuerzo de los misioneros. A veces se desliza en las crónicas con disimulo la opinión de los misioneros sobre la torpeza natural del nativo para el aprendizaje. Pero estos juicios no concuerdan con otras opiniones entusiastas en que sin rebozos exaltan las innatas cualidades del nativo y sus talentos para innúmeras profesiones. Estos juicios, cambiantes y dependientes del estado de ánimo del misioneró, son de escaso valor. Lo cierto es que el indio rechaza el aprendizaje de lenguas extrañas. Llega a aceptar las nuevas creencias, se somete a la nueva organización, recibe el magisterio de los hombres llegados de fuera, pero no renuncia a su propia lengua, rosiste a la invasión de las extrañas y mantiene su personalidad frente a todas las contingencias.

LA INMIGRACIÓN Y EL CASTELLANO

Si el indio fue «capaz de resistir impávido la invasión lingüística y de mantener en mayor o menor grado de pureza la lengua materna, no pudo sortear otro peligro mayor que le acechaba. En las crónicas se habla ya de ese personaje trashumante que es el aventurero, que va y viene, que anda de un lado para otro, pero que al fin, hastiado del nomadismo, recala en alguna misión. Algunos son identificados con el gentilicio de su patria chica: al catalán, el vasco, el aragonés... Son generalmente desertores de la milicia que se adentran en busca de refugio en la espesura y en la esperanza de labrar fortuna y poder regresar a disfrutarla en el terruño natal con el que siempre sueña.

Los años pasan, las esperanzas se desvanecen y la ilusión se esfuma. El inmigrante arraigará y nunca más volverá a salir de esta tierra. Por lo común el misionero lo acoge porque es un elemento valioso Y un buen auxiliar, bien que no falten casos de los contrario.

Hacia mediados del siglo XVIII comienza a proliferar los «mercaderes», remoto precursor del «regatón» de hoy. Son gente que llega las más de las veces de Quito. Lleva cargamentos de cosas útiles, herramientas particularmente que empiezan a hacerse necesarias en la nueva organización agrícola de los pobladores. Los mercaderes engañan al indio. Por esto los misioneros acuerdan no concederles más de tres dlas de estancia y debe realizar sus negocios en presencia del misionero. Pero el misionero no siempre puede estar presente. Además, luego de la expulsión de los jesuitas son muchas las misiones que no tienen misionero. El mercader vende baratijas y se lleva productos valiosos, principalmente pieles que en Quito producen pingues utilidades. Los mercaderes atraen a otros vagabundos que se fijan en los puestos misionales. Al principio conviven con los índtos, pero en muchos casos acaban por imponerse con prepotencia. Son una minoría pero cuentan con la protección oficial y con las armas. Los indios se «remontan», expresión que se utiliza en el siglo XVIII y que se fijó permanentemente en el habla. Quiere decir que huye de los poblados y se interna en la espesura remota de la selva. No todos huyen. Son muchos los que se quedan. Los franciscanos fomentan la convivencia pacífica. Los que huyeron vuelven a sus costumbres de antes de la evangelización. Se establece así la nueva tipología sociológica del indio civilizado y el indio salvaje. A partir de esta dualidad las crónicas franciscanas comienzan a anotar el cambio lingüístico. Los indios «no hablan todavía el castellano, por lo menos ordinariamente, si bien se dan a entender en este dioma» (16). El castellano va ganando terreno pausadamente. Las inmigraciones de blancos o mestizos, cuya lengua materna es el castellano, van imponiendo esta lengua con lentitud pero sin detenimiento desde fines del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX.

LA GRAN INVASIÓN DEL CASTELLANO

El Gobierno Republicano comienza a fomentar la inmigración extranjera a la selva por ley del 21 de noviembre de 1832. Se destinan partidas especiales para este fin. En 1853 una nueva ley otorga saludables estímulos a los emigrantes tanto nacionales como extranjeros. Y en años sucesivos hasta 1874 se promulgan tres nuevos decretos con la misma intención. Pese a tanta legislación, la corriente migratoria sigue a ritmo lento, aunque ininterrumpido. Hasta que llega el año 1880. Es el momento del caucho. En los relatos de los jesuitas se cita esta goma con la transcripción de cauchuc y se informa de la manera cómo la usaban los omaguas. En las relaciones franciscanas se le llama caucho y se cuentan los usos que le daban los witotos. Y en la fecha fijada aproximadamente comienza a tener usos industriales. Y lo que no lograron las leyes ni los alicientes gubernamentales, lo consigue el caucho. Una torrentera humana se precipita sobre la selva. Es una nueva invasión de los bárbaros del siglo XIX. Arrasan todo lo que encuentran a su paso. La extracción de la goma requiere mano de obra laboriosa y barata. Para lograrla organizan auténticas cacerías humanas. Trasladan tribus enteras de unos ríos para otros. Los mezclan entre sí con otras tribus. Y ellos mismos engendran mestizos en las mujeres indias. Luego impondrán a esos retoños nombres y apellidos de ríos, plantas, animales, telas.... Todavía, en lugares remotos y solitarios de la selva, es posible toparse de cuando en cuando con Juan Ucayali, Alfonso Nanay, Pedro Huangana y otros más pintorescos e irreproducibles. Lo que los misioneros habían levantado con abnegación durante 130 años, lo que, no obstante los errores que se cometieron y a los prejuicios que como hombres blancos y europeos pudieran tener, fue una gigantesca obra humana, lo asolaron en unos cuantos años los portadores de la «civilización» occidental, atraídos de todas partes del mundo por las riquezas de la selva. Fue la época trágica de la ley de la selva. De las leyes Winchester 44 y Colt 45, en frase gráfica de un cónsul británico. Y lo más importante, empieza a surgir la «lengua general» que no lograron implantar ni jesuitas ni franciscanos con la paciente enseñanza de siglo y medio de constante instrucción. El castellano se impone como lengua común. La necesidad de comunicación y la eficaz persuasión de las armas, logran con brutal eficacia que el castellano campee en la selva. Los indios que consiguieron huir a tiempo se «remontaron», se refugiaron en la espesura impenetrable, y allí volvieron a renacer sus viejas tradiciones, al cultivo de su lengua materna exclusivamente olvidaron lo que habían aprendido, y aprendieron la nueva y dura lección de odiar al hombre blanco.

Mientras tanto la torrentada humana de la invasión habla el castellano, aprendido de urgencia, con raras inflexiones, con giros extraños y una sintaxis peculiar, fruto de la asimilación del inmenso estómago de la selva. Y en las Relaciones ya citadas se ponen en boca del indio expresiones como éstas: «Ahí no tiene; ese Marcos descontando deuda, allá lejos cauchando en la quebrada Sencella. Trabajoso será encontrado, quien será buscado dentro del monte?», expresiones que parecen

extraídas de las razones del vizcaino del Quijote. El castellano se imponía. Más, se había impuesto. Los indios remontados aparecerían desahogando el odio contra el blanco en sangrientas y feroces batidas contra las poblaciones de los ríos. Pero cada vez serían menos. La «civilización» los absorbería o exterminaría. Sin miramientos. Luego surgiría Iquitos. Poblado insignificante primero, capital de provincia después y por fin capital de departamento, se transformaría en el cuartel general de operaciones de los nuevos mercaderes venidos de lejanas tierras. Y desde Iquitos el castellano se irradiaría a toda la selva. De lo demás, «apenas quedan las señales». Prevaleció el castellano sobre todos.

La forma dialectal del castellano que nos proponemos estudiar en sucesivos artículos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

La intención de estas Notas es ofrecer un trabajo de primera mano sobre las peculiaridades del habla de Loreto. Por ello no cabe transcribir una bibliografía sistemática sobre el tema, bibliografía, por otra parte casi inexistente. Me contentaré, pues, con alegar las referencias de los distintos escritos citados a lo largo del trabajo para reforzar la exposición.

1) ORTIZ, SERGIO ELIAS.-Estudios sobre Lingüística Aborigen de Colombia. Biblioteca de Autores Colombianos. Bogotá 1954, p 12.
2) URIARTE, MANUEL.- Diario de un Misionero de Mainas, Transcripción, introducción y notas del P. Constantino Bayle, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1952.
3) Para muestra, esta selección -del Tomo I... «aprendieron la lengua inga, algo de Castilla y escuela...» p. 76, ...» aprendían con viveza la Doctrina en su lengua y la del Inga»... p. 85, ... "alguna casada mestiza de juicio, enseñaba a los niños a coser, tejer hamacas y otras cosas, y primero lengua inga» ... p. 141. Incluso no falta la alusión a ingenuas sanciones para quienes no la aprendieran: .. . "que se insistiese que aprendiesen todos la lengua del Inga, premiando a los padres que enseñasen a sus hijos y advirtiendo a los niños que no se casarían hasta saberla»... p. 195. Francamente los textos son inundatorios. A medida que avance este ensayo se advertirán los motivos que tengo para dejar sólidamente fundamentado este hecho. Creo, por otro lado, superfluo advertir que con esta pintoresca denominación están refiriéndose los misioneros al quechua, al que también gustan llamar la lengua general del Perú, o en el estilo señorial de Garcilaso, la lengua Cortesana del Cosco.
4) De hecho, donde ha quedado irnpresa la huella del quechua, en toponimos principalmente, es en los lugares que fueron zona de influencia de los jesuitas. V. Villarejo, Avencio Así es la Selva, Sanmarti y Cía., Lima, 1953, pgs. 144 y 175.
5) ORTIZ, Op. cit. pgs. 351-352.
6) RIVET, P. Langues Amaricaines. Arnerique du Sud et Antilles, en Les Langues du Monde, bajo la dirección de A. Meillet, París, 1924.
7) En confirmación de esta aseveración puede verse Castellví-Espinosa, Propedéutica Etnioglotológica y Diccionario Clasificador de las Lenguas Indoamericanás, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1968.
8) No es la antropología materia de mi competencia, ni me incumbe ocuparme de ella en este ensayo, salvo en casos de ineludible necesidad para la valoración del hecho lingüístico, pero me permito recomendar a más de un profesional de la antropología la lectura calmosa y «antropológica» de los relatos misioneros. En ellos encontrarán formidable acopio de datos, que, organizados metodológicamente, les proveerán de sólidos puntos de apoyo para interpretar una variada multitud de signos en cuya decodificación tanto desbarran algunos antropólogos.
9) VON HUMBOLDT. A Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente, ed. de Caracas 1941, Vol. IV, Pr 294.
IO) BAYLE, CONSTANTINO.- Introducción al Diario de Uriarte p. XXXIII. De una carta de un compañero de Uriarte fechada en Valladolid el 23 de noviembre de 1953.
I1) BLOOMFIELD, LEONARD.- Language, Holt, New York, 1933, p. 7 Hay versión castellana, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1964.
12) HUMBOLDT. W. VON. Uber die Versehiedenheit des Menschlichen Sprachbaues, Berlin, 1836, p. 304.
13) MOAM CHOMSKY, el genio de la lingüística actual, ha expuesto con lucidez, claridad y mesura estas ideas principalmente en su obra El Lenguaje y el Entendimiento, ed. Seix Barral, 1971. Barcelona. Los «chomskianos». ortodoxos y heterodoxos, han desorbitado el problema. Destaca en particular Carlos Peregrín Otero, fiel y leal seguidor del maestro, en Introducción a la gramática transformacional, Siglo XXI Editores, Méjico, 1970. Las primeras 76 páginas, cáusticas y amargas, abstrusas por elaboradas, demuestran la tesis contraria a lo que se propone, o sea, que el tradicionalismo predominó sobre la innovación, principalmente de Sánchez de las Brozas y de los cartesianos de Port-Royal.
14) SAN ROMAN, JESUS V., Perfiles históricos de la Amazonia Peruana. Publicaciones CETA-Iquitos, Ed. Paulinas. Lima, 1975, pgs 35-91.
15) KONDRATOV, A. M. Del Sonido al Signo, Versión del Ruso, Paidós, Buenos Aires, 1973, p. 131.
16) CANET DE MAR, BENIGNO.- Relaciones Interesantes, sin ref. ed. Bogotá 1924, p. 88.

* **CONOCIMIENTO. Vol 1 Nº 2 pp. 7-14**



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA AMAZONÍA PERUANA



La Comunidad Universitaria
en pleno se aúna al reconocimiento
por las Bodas de Oro
del Rvdo Padre

JOSÉ MARÍA ARROYO

Catedrático, Autoridad Universitaria
y Profesor Emérito de la
UNAP

Iquitos, octubre del 2004

NOTAS SOBRE EL HABLA DE LORETO II

José María Arroyo Arroyo

He intentado en mi anterior artículo (1) seguir el hilo por el laberinto lingüístico de la selva. El interés de este recorrido histórico radicaba en la búsqueda de un dato preciso: la implantación del castellano en la selva. Vano empeño. Y justamente por la carencia de «datos» que documenten el proceso gradual de implantación del castellano en las variadas y abundantes comunidades lingüísticas de la selva. El castellano aparece en la selva como una explosión, brúscamente, sin prehistoria. Una repulsa natural se levanta frente a esta explicación, pero es tal la desvalidez de razones que no hay base para arriesgar una teoría aceptable sobre esta materia. Inútil buscar la sucesión gradual. No la hay. O al menos no hay los documentos históricos con los que constatar la evolución de un proceso normal que se inicie con la introducción del castellano, enlace con su evolución y expansión escalonadas y se cierra con la apoteosis final de su enseñoramiento en la selva. Nada de eso. El fenómeno del castellano es una «epifanía» sin «navidad». Es la erupción súbita de un volcán lingüístico que entra en actividad. Pugné, en el artículo anterior por llegar al origen remoto. No alcancé la consecución. Me he dado con la desconcertante paradoja de que salí a la búsqueda del castellano y fue él quien vino a mi encuentro. Es lástima, porque hay una serie de hechos lingüísticos que, me parece, sólo hallan explicación plausible en el hecho de la evolución histórica del castellano. El habla es la realización de la lengua y, como tal, está sometida a una constante oleada de cambios. El único medio de constatación de esas mutaciones es el dato histórico, cabalmente lo que no poseemos. Es verdad que al lingüista por sobre cualquier otra preocupación le interesa el habla actual, viviente, dinámica, cambiante, lo que Saussure llamó técnicamente *sincronía*, pero no es menos verdad que esta actualidad, esta sincronía, se apoya con frecuencia en el pasado, en la *diacronía*, también término saussuriano, y que por ella se aclaran multiplicidad de hechos indisolublemente vinculados con el proceso histórico.

Por ejemplo, hacia el final del artículo anterior, transcribía una cita de una crónica misionera de la hoy Amazonía Colombiana, que pone en boca de una mujer nativa estos enunciados:

> «Ahí no tiene; ese Marcos descontando deuda, allá lejos cauchando en la Quebrada Sencella. Trabajoso será encontrado, ¿quién será buscado dentro del monte?,

y glosaba por mi cuenta que estas expresiones parecen extraídas «de las razones del vizcaíno del Quijote».

En efecto en el capítulo VIII de la Primera parte del Quijote, poco después de relatar la conocida aventura de los molinos de viento, arroja Cervantes a don Quijote a otra descomunal aventura en la que es actor principal un vizcaíno al que introduce así Cervantes en el lance;

> «Todo esto que don Quijote decía escuchaba un escudero de los que el coche acompaña-



Un río es un camino de comunión

ban, que era vizcaíno; el cual, viendo que no quería dejar pasar el coche adelante, sino que decía que luego había de dar la vuelta al Toboso, se fue para don Quijote y, asiéndole de la lanza, le dijo en mala lengua castellana y peor vizcaína, de esta manera:

– Anda, caballero que mal andes; por el Dios que crióme, que, **si no dejas coche, así te matas como estás ahí vizcaino.**
Entendióle muy bien don Quijote y con mucho sosiego le respondió:

– Si fueras caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura.
A lo cual replicó el vizcaíno:

– ¿Yo no caballero? Juro a Dios tan mientes como cristiano. Si lanza arrojas y espada sacas **¡el agua cuán presto verás que al gato llevas!** Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes que mira sí otra dices cosa».

Estas son las famosas «razones» alegadas que confirman el célebre dicho tan usado en España de «concordancia vizcaína», para aludir a la sintaxis incorrecta que puede tornar la frase ambigua o defectuosa. He subrayado por mi cuenta los dichos más pintorescos y, de pasada, advertiré que he respetado la transcripción de la edición del Quijote que manejo, la de Mateu de Barcelona, ilustrada por Dalí, pero que probablemente de la pluma de Cervantes brotó la palabra vizcaino, sin acento, forma grata a la fonética éuskara. También de pasada, me place citar la anécdota que vivió un amigo en un pueblecito de la provincia de Vizcaya. En el cementerio del pueblo había una inscripción en vascuense. Pidió a un muchacho se la tradujera, y para perplejidad de mi amigo, el muchacho glosó estas originales «razones»:



Belén, expresión de toda una cultura

«Yo era, y luego ya no era, y tú eras, y luego ya no eras». Más tarde supo de boca del maestro del pueblo que la inscripción de marras decía: «Lo que eres fui, lo que soy serás», muy lejos del galimatías del yo era, tú eras etc.

Pues bien, entre las razones del vizcaíno quijotesco, las del muchacho del pueblecito de Vizcaya y las de la nativa colombiana de la crónica misionera, media una distancia de siglos, sin embargo la estructura lingüíst!ca es muy similar. En los tres casos, tres hablantes distintos, en trance de comunicación, han puesto en acción los mecanismos adecuados para generar oraciones, deficientemente formadas, pero que funcionan dentro de un sistema. De hecho, Cervantes anote con acierto que «entendióle muy bien don Quijote», vale decir, que en este circuito de la comunicación hablante-oyente, ambos tienen un conocimiento del sistema que les permite utilizarlo. Empleando la fórmula de la terminología de Chomsky, en los tres casos se ha dado la dualidad COMPETENCE-PERFORMANCE, los tres hablantes han hecho gala de la APTITUD que poseen para el conocimiento de la lengua y de su DESEMPEÑO en la producción de enunciados concretos. Con todo, estimo que existe una diferencia sustancial en los tres casos citados. Interesa destacar el que concierne a la nativa de la Amazonía. El castellano no era su lengua materna, ignoramos cómo llegó a aprenderlo, desconocemos el proceso evolutivo del castellano en ella y sus descendientes hasta llegar al olvldo total de su lengua materna y adopción como nueva lengua materna del castellano, fenómeno corriente en numerosas tribus. Y por último, con muchas dificultades podemos rastrear las influencias lingüísticas y extralingüísticas que sobre ella y sus descendientes actuaron para que el castellano adoptara las formas dialectales que hoy encontramos. Al carecer de datos que esclarezcan éstos y otros muchos interrogantes, tenemos que resignarnos a aceptar el hecho consumado de que la aparición repentina del castellano en la selva es un hecho súbito, sin antecedentes.

Por lo demás, parece que este fenómeno es extensible a toda la América de habla hispana. Los dialectólogos y los estudiosos de la historia de la lengua, por lo general, se desentienden del problema y arrancan sin más preámbulos del estudio de las diferencias dialectales.

Tal es el caso de Rafael Lapesa. En su **Historia de la Lengua Española** afirma que «el español de América es una lengua extendida por la colonización; y ésta se inició cuando el idioma había consolidado sus caracteres esenciales y se hallaba próximo a la madurez. Ahora bien, lo llevaron a Indias gentes de abigarrada procedencia



y desigual cultura; en la constitución de la sociedad colonial tuvo cabida el elemento indígena que aprendió de sus señores, y más aún de los misioneros, la lengua española, modificándola en mayor o menor grado, según los hábitos de la pronunciación natlva, o conservó sus idiomas originarios, con progresiva infiltración de hispanismos; durante cuatro centurias, la constante afluencia de emigrados ha podido introducir innovaciones». (2) Demasiadas generalizaciones, demasiadas hipótesis y ninguna apunta a la raiz del problema. Con afirmar que el elemento indígena la «aprendió de sus señores, y más aún de los misioneros», se abarca tanto que no se aprieta nada. Hemos visto cómo en la selva los únicos que enseñaron el castellano fueron los misioneros. Hemos visto también cómo los jesuitas en particular se esforzaron por implantar el quechua como «lingua franca» en la selva. Sin embargo, hemos podido comprobar el escaso éxito que lograron tras siglos de paciente y continua labor docente. No obstante, pocos años después de la Emancipación, y muy singularmente al advenir el caucho, el castellano se difunde vertiginosamente. No es satisfactoria la aclaración del fenómeno migratorio. Los inmigrantes proceden de naciones y hablas muy diversas. Mal podían difundir ellos una lengua o que les era ajena, o que hablaban defectuosamente. De manera que con todas las afirmaciones del profesor Lapesa el problema está aún intacto. El propio Lapesa, líneas adelante, reconoce que «el estudio del español de América está, por tanto erizado de problemas». Algo es algo. Por ahí tenemos que principiar. Y esos problemas son aún más espinosos si, según el testimonio de Marcelino C. Peñuelas, lo llevamos a la América de habla inglesa. En su libro **Lo español en el suroeste de los Estados Unidos**, describe una visita al poblado indígena de Taos, no lejos de Santa Fe, Nuevo Méjico, con morosa delectación: «A la entrada del pueblo, uno de los indios le cobrará una pequeña cantidad que pagará con gusto al enterarse que es una de las principales fuentes de ingreso que hoy tiene Taos. Aumentará, si cabe, su sorpresa, mezclada en este caso con un poco de orgullo, cuando descubra que puede hablar en español mucho mejor que en inglés, con estos indígenas, un español arcaico y pintoresco mezclado con su lengua milenaria. Y, sobre todo, al enterarse que su interlocutor se llama Epifanio Luján o Francisco Amaya. Lo mismo le ocurrirá con los otros grupos indígenas del Suroeste, todos los cuales siguen hablando español». (3) ¿Cuál ha sido la fuerza telúrica del castellano para lograr una hazaña tan portentosa? Por ello, Lapesa, como abrumado por la magnitud del problema, lo soslaya puntualizando que la aclaración total del mismo «no será posible sin conocer detalladamente el origen regional de conquistadores y primeros colonos de cada país, sus relaciones con los indios, el desarrollo del mestizaje, las inmigraciones posteriores y la acción de la cultura y de la administración durante el período colonial y el siglo XIX». En suma, que el ilustre académico, a vueltas de muchos circunloquios, viene a confesar que está casi todo por hacer. Intentemos hacer algo.

NIVELES DEL HABLA DE LORETO

Para un análisis de las peculiaridades del habla de Loreto, me parece lo más adecuado abordarlo en un comienzo, partiendo de los niveles que se presentan a la primera observación. Ellos son el *nivel culto* y el *nivel popular*. No es la intención establecer categorías sociales, pero infortunadamente, es muy posible que a lo largo de la exposición, asomen indicios de la realidad social y que la interpretación de esos indicios sea ligera o superficial. El propósito es hacer un estudio del habla tal como se manifiesta al observador, y las connotaciones extralinguísticas que surjan en torno al tema son, por el momento, tangenciales.

NIVEL CULTO

Es notorio que existe un indeterminado número de personas que han adquirido cierto grado de instrucción y que esa instrucción se pone de manifiesto a través del habla. Esas personas han adquirido ciertos conocimientos de gramática, es decir, poseen relativos conocimientos del sistema al que deben ajustar las expresiones para producir y transmitir mensajes. Es claro que entre estas personas y las que carecen de esos conocimientos debe existir alguna diferencia. Por esto, para diferenciar a unos hablantes de otros, utilizo las fórmulas **culto** y **popular** que, por lo demás, es una nomenclatura bastante difundida en los tratados de lingüística. No se pretende contraponer un grupo al otro y mucho menos exaltar al uno con desmedro del otro. Esta clasificación tiene un fin meramente didáctico, es un tanto artificiosa y no

muy exacta sobre todo desde el punto de vista antropológico, pero de alguna forma hemos de clasificar ambas realidades. A lo largo de esta exposición podrá estimarse la valoración que de ambos hacemos.

CARACTERÍSTICAS DEL HABLA CULTA

Donde más se aprecian las peculiaridades del habla culta es en los escritos y en determinados momentos de ceremoniosas formalidades. Es cierto que nadie, o casi nadie escribe como habla. La lengua escrita es más cuidada, como es lógico. Pero en Loreto se llevan las diferencias al extremo.

Veamos un ejemplo tomado del diario «El Oriente» de fecha 26 de marzo de 1976. Lo transcribo sin corrección alguna tal como apareció en el periódico, sin rectificar siquiera lo que piadosamente calificaremos como error tipográfico:

Mensaje del Concejo Provincial de Maynas

En el 43 aniversario de la inmolación por la Patria de Sgto. 2do.

«FERNANDO LORES TANAZOA»

Dignas autoridades:

Pueblo de Loreto y del Perú:

El Concejo provincial de Maynas, auténtico representante del valeroso pueblo de Loreto, hace llegar, desde este lugar de honor, su mensaje de justo reconocimiento a la gloria del más grande héroe combatiente de nuestra tierra, Sgto. 2do. Fernando Lores Tenazoa, al conmemorarse el día 26 de marzo de 1976 el 43 aniversario de su inmolación por la patria.

Lores, regresó a su pueblo por un camino más corto que aquel que lo llevó a la Frontera. Volvió en alas de la gloria rumbo a la inmortalidad, lo recibió la nacionalidad entera en su gran corazón; pero de un modo particular más íntimo, más vivrante; el alma de un pueblo, regresaba como héroe y se combertía en un símbolo.

RECORDEMOS: allá por el año de 1933, en Iquitos, árbol de la Esperanza se ve azotado por fuertes vientos que proceden de Gueppí y una a una las ramas se doblan y quiebran, con el desgarramiento valeroso de las dificultades, los pueblos de frontera, serán siempre los pueblos héroes en las contiendas internacionales, porque los acontecimientos encuentran en su corazón el eco inmediato de todas sus reacciones. El pueblo de Loreto en los años 1932-1933 fue el pueblo-soldado, estubo con la mochila a la espalda, el fusil en la mano y la fe en el corazón, Leticia fue el punto inicial en el acceso de la esperanza popular que hoy caía bruscamente con el resultado de Gueppí.

Convertido en un enorme corazón acongojado, la ciudadanía dobló la cabeza sobre el pecho y caminó pesadamente, como si el temor de inmediatas contingencias lo obligaría a la resignación. Y así hubiera seguido mucho tiempo a la espera de la guerra diplomática, si un nombre no hubiese venido a quitar la nostalgia de su corazón, haciendo que sus fibras se extendieran al máximo al llenarse de orgullo.

¡Ese Nombre fué LORES...!

Las versiones colombianas primero; y luego la confirmación de los sobrevívientes del grupo heroico que sirvió a la artillería bruja, llenaron de satisfacción hasta el último rincón de la conciencia Loretana, un hijo del Pueblo, el muchacho humilde del Jirón Pastaza había caído en la lucha ganando la admiración de los propios soldados adversarios, uno de ellos decía que era digno de un canto homérico.

Es por eso el Concejo Privincial de Maynas, todo el pueblo de Loreto y la nación entera, rinde un justo homenaje en memoria al más grande héroe de nuestro Ejército.

OFICINA DE RELACIONES PUBLICAS DEL CONCEJO PROVINCIAL DL MAYNAS.

Hasta aquí el asendereado mensaje. Trabajo me ha dado el transcribirlo, sobre todo, por tratar de respetar escrupulosamente todos los signos empleados en el original. Largo es el escrito pero es un formidable compendio de las cualidades -¿cualidades?- que intento analizar en lo que ven-



Niños que reciben la herencia de un lenguaje

go llamando el habla culta. Claro está, que este mensaje es un documento oficial y puede inducir a error, es decir, puede crear el equívoco de que tal forma de expresión es exclusiva de los documentos oficiales. Para desvanecer la duda transcribo otro modelo publicado en «El Oriente» del 12 de mayo de 1977 con motivo de celebrarse por esos días una Conferencia Rotaria en Iquitos.

SALUDO EMOCIONADO A IQUITOS

La ubérrima y candente tierra loretana no puede de vestirse de mayores ni mejores galas, porque le bastan su paisaje, su gente y su diafanidad, para recepcionar y aposentar a nuestros queridos compañeros rotarios que, desde distintos planos y aristas del Nor Perú, llegan hasta estos tentaculares parajes de la Amazonia Peruana.

La co-hermandad nor-oriental peruviana se va a hacer efectiva y afectuosa, al calor de los ideales rotarios y al rescoldo de su clima, en la 49 Conferencia que se celebrará en este medio mes de mayo del año de la Unión Nacional.

A dicha reunión y a Iquitos que generosamente la ampara, nuestro profundo y cordialísimo mensaje en este apretado espacio.

Una rápida ojeada a cualquiera de las dos transcripciones lleva a la conclusión, no definitiva, desde luego, de que el habla culta de Loreto es:

1) artificiosa
2) mimética
3) grandilocuente

Evidentemente, podrían agregarse algunas cualidades más, pero las indicadas son suficientes por el momento, para hacerse una idea de lo que es el habla culta. Sólo hay que añadir otra no perceptible en lo escrito, que sí resalta en el discurso hablado: el habla culta de Loreto es **intercambiable**.

Cualquiera de los dos escritos no resiste el análisis más elemental, pero no es razonable desecharlos sin más, porque al fin, son modelo de una forma del habla de un sector de Loreto, importante por la influencia que ejerce sobre el habla de otros estratos de la población.

Se advierte el tono solemne y grave que el redactor quiso imprimir al «mensaje». Para ello rebusca palabras que enlaza con otras en un afán de forjar enunciados grandiosos. La mayoría de ellas son lugares comunes, frases triviales, metáforas de uso corriente en la literatura del pasado, como ésa de volver «en alas de la inmortalidad", «alma de un pueblo», «corazón vibrante», o eso de «vestirse de mayores ni mejores galas» del «Saludo Emocionado». Recursos ingenuos, como el amontonamiento de frases, adjetivos y formas adjetivales sin referirse aparentemente a nadie en concreto para concluir entre triunfales signos de admiración, que «¡Ese Nombre fue LORES...! «; o la reiteración de adjetivos, «ubérrimo, candente, diáfano» que se repiten hasta la fatiga para referirse a la selva en todos los actos públicos. Artificioso rebuscamiento para hallar una fórmula del habla distinta a la de uso corriente.



También las tecnologías amazónicas son instrumento de comunicación

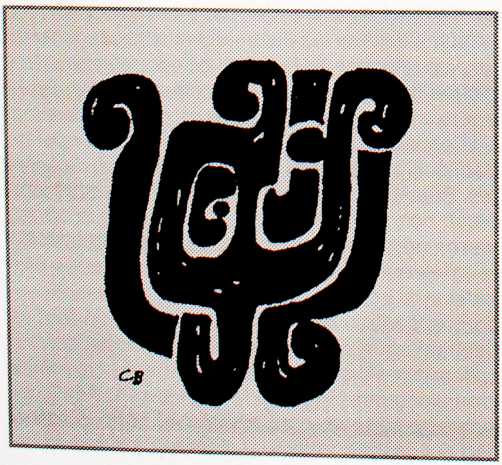
Esta forma de expresión es mimética, de manual trasnochado de retórica. Lo triste del caso es que se enseña, o se enseñaba, no me consta si se sigue haciendo en la actualidad, en escuelas y colegios. Los propios profesores daban el ejemplo en las actuaciones cívicas establecidas en el calendario escolar. Imitación del estilo de la decadencia del barroco.

En Iquitos el periodismo escrito carece casi de importancia. En cambio el periodismo hablado es de mucha trascendencia. Los radioperiódicos transmitidos por las diversas emisoras llegan a todos los rincones de la selva, e imponen fórmulas y dichos que los propios directores de los radioperiódicos han copiado de otros órganos de difusión. Los espacios deportivos gozan de gran popularidad, por lo que tienen un elevado número de oyentes. Pues bien, los locutores que lo transmiten emplean con frecuencia frases y formas que aprendieron de otros locutores, de Lima particularmente, a los que imaginan de superior formación profesional e intelectual. El resultado es desastroso, porque acaban de imponer una serie de formas del habla que ellos asimilaron por mimetismo sin criticar ni valorar. Y el habla se torna pomposa y grandilocuente. Por añadidura, en escuelas y colegios se enseña, o se enseñaba, hago la salvedad del caso, que debe evitarse la reiteración de

palabras cercanas. Esta enseñanza, buena en principio, se ha elevado a la categoría de axioma, de suerte que la gente que pasó por las aulas la ha incorporado de tal forma que se ha convertido en una obsesión, al extremo de que por no repetir una palabra, se buscan sustitutos elaborando frases alambicadas y huecas de una retórica y una garrulería insoportables.

En un trabajo de Dámaso Alonso titulado *«La bimembración en la prosa renacentista»* se afirma que la «bimembración, aproximadamente tautológica, es característica de casi toda la prosa del período aúreo de nuestra letras. Se corresponde con la compostura, la gravedad, aun en los usos sociales; evoca una falta de prisa, una necesidad de hacer con majestad, con nobleza. Parece como si el período tuviera miedo a la cojera, necesitara constantemente bifurcarse, para contrabalancearse, que no pudiera avanzar sino sobre dos pies». En seguida hace un breve análisis de algunas bimembraciones de Cervantes a las que considera «necesidades rítmicas sentidas por la prosa cervantina (poso, gravedad, equilibrio) para concluir que «cuando no hay ese prurito, la prosa corre rápida: no nos extraña que en el hablar de Sancho abunden menos esos sintagmas no progresivos». Es algo muy parecido al fenómeno que vengo analizando de habla culta y habla popular. Véase el pasaje citado por D. Alonso, tomado de la Segunda Parte del Quijote Capítulo VIII:

> –¿Bardas de corral se te antojaron aquéllas, Sancho –dijo don Quijote–, adonde o por donde viste aquella jamás bastantemente alabada gentileza y hermosura? No debían de ser sino galerías o corredores o lonjas o como las llaman de ricos y reales palacios.
> –Todo pudo ser respondió Sancho–; pero a mí bardas me parecieron, sino es que soy falto de memoria.



> –Con todo eso, vamos allá, Sancho replicó don Quijote que como yo la vea, eso se me da que sea por bardas que por ventanas, o por resquicios o verjas de jardines; que cualquier rayo que del sol de su belleza llegue a mis ojos alumbrará mi entendimiento y fortalecerá mi corazón, de modo que quede único y sin igual en la discreción y la valentía.

El análisis a fondo de estos pasajes nos llevaría a conclusiones extralingüísticas insospechadas. Según el citado Alonso, esta diferencia en las formas del habla de Don Quijote y Sancho -habla culta y habla popular-tiene una trayectoria histórica que se remonta hasta, por lo menos, el Poema del Mío Cid. Por ello, en nota al pie de página en el trabajo aludido, inserta estas afirmaciones entre asombrados signos de admiración: «¡El aura idiomática, tan «pueblo», del Poema pervive en Sancho! ¡La solemnidad de la prosificación, en el empaque caballeresco de Don Quijote!» (4).

Estimo que son esclarecedoras las connotaciones entre los textos citados, salvando siempre la diferencia de que en el texto del Quijote, éste habla por la pluma de Cervantes, mientras que en los otros, los protagonistas hablan por la pluma de vaya usted a saber quién. Algo más, en «el empaque caballeresco de Don Quijote» se advierte la sinceridad, mientras que los otros resuman artificio deliberado. De todos modos, ¿cabrá preguntarse si la tradición del habla aludida, con las implicancias sociales que de ella pudieran derivarse, se prolonga ininterrumpidamente hasta nuestros días en el habla culta de Loreto.

NOTAS

1) CONOCIMIENTO, Vol. 1, n. 2, pp. 7-14.

2) Lapesa, Rafael, **Historia de la Lengua Española**. Escelicer, Madrid, 1962, pp. 341-342.
Con algunos agregados, son de la misma opinión que Lapesa los también académicos Alonso Zamora Vicente, **Dialectología Española**, Gredos, Madrid, 1967, pp. 378-379, y Vicente García de Diego, **Manual de Dialectología Española**, Ediciones Cultural Hispánica, Madrid, 1959, pp. 362-365.

3) Peñuelas, Marcelino C. **Lo Español en el Suroeste de los Estados Unidos**, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1964, p. 9.

4) Véase Alonso, Dámaso y Bousoño, Carlos Seis calas en la expresión literaria española, Gredos, Madrid, 1956, pp. 32-37.

Iquitos, entre la indecisión y el futuro

J. Arroyo



¿A dónde va Iquitos?

El 5 de enero de 1964 se celebró solemnemente en Iquitos el primer centenario de la ciudad. Fue una inolvidable festividad. Se había trasladado a Iquitos el Presidente de la República don Fernando Belaúnde Terry, el "Arquitecto del Nuevo Perú", depositario entonces de tantas esperanzas frustradas después, con gran parte de su gabinete para celebrar en Iquitos, por vez primera y única en su historia, un Consejo de Ministros. Con el Presidente se habían desplazado los presidentes de todos los poderes del Estado y las más destacadas personalidades del momento y algunas instituciones, la orquesta sinfónica nacional que entonces atravesaba por su mejor momento, el Teatro, Ballet y Coro de la Universidad de San Marcos y otras instituciones y personas no menos notables.

Se celebró, como no podía ser menos, la misa solemne con el canto del "Te Deum", con la peculiaridad de que el señor Presidente y su séquito iban ataviados de rigurosísima etiqueta, de frac y de sombrero de copa. En fin una celebración inolvidable. Y todo esto

¿para qué?. Porque resulta que si se revisan los archivos y todos los documentos que hacen relación con la historia de Iquitos en ese día 5 de enero de 1864 no sucedió nada, absolutamente nada que pueda relacionarse con la función o historia de la ciudad .

Porque Iquitos no tuvo propiamente una fecha concreta de fundación con levantamiento de acta, trazado de calles y todas esas funciones y solemnidades que suelen llevarse a cabo en tales ocasiones. Iquitos fue naciendo a medida que el movimiento misional de los Jesuitas se iba extendiendo lentamente por los ríos Itaya y Nanay a mediados del siglo XVIII. Si se pretendiera dar algún año, no fecha posible de la fundación de Iquitos, el más aproximado sería el año 1761 fijado por el P. Avencio Villarejo como el más acertado porque en tal año, el célebre P. Bahamonde fundaba la reducción de San Pablo de Nuevo Napeanos a la que Villarejo considera la base sobre la que crecería el futuro Iquitos. De manera que anduvieron muy despistados los sesudos varones de la Comisión del Centenario de Iquitos que establecieron la fecha que quedó definitivamente fijada del 5 de enero de 1864 como fecha oficial de la fundación de Iquitos. Ni siquiera es válido el pretexto de la llegada de las naves de la Marina de Guerra enviadas por el Mariscal Castilla, porque en ese día de ese año no llegó a Iquitos nave alguna.

Todo esto apunta a la urgentísima necesidad que se plantea de revisar crónicas y hurgar en los archivos para aquilatar con precisión la verdadera historia de Iquitos. Las generaciones iquiteñas llegarían así a sentir verdadero amor por la ciudad y sus instituciones, más allá de las fechas y proclamas oficiales. De haberse conocido y sentido en verdad su historia se habrían conservado casas y edificios que jalonaban los peldaños de la historia de Iquitos desde finales de la década de 1870, época del apogeo del caucho y del renacimiento de la ciudad. Los aventureros venidos de todos los puntos cardinales en pos de la goma y sus pingües beneficios fueron levantando los edificios de azulejos y variada, rara y en algunos casos extravagante arquitectura que le dieron una especial configuración a la ciudad y que luego la incuria, la indiferencia y a veces la intención deli-

berada los fueron demoliendo, destruyendo con ellos toda una época de historia de la ciudad. Así el olvido va liquidando nombres y monumentos para edificar sobre sus ruinas construcciones pasajeras sin vida, sin historia y sin valor urbanístico.

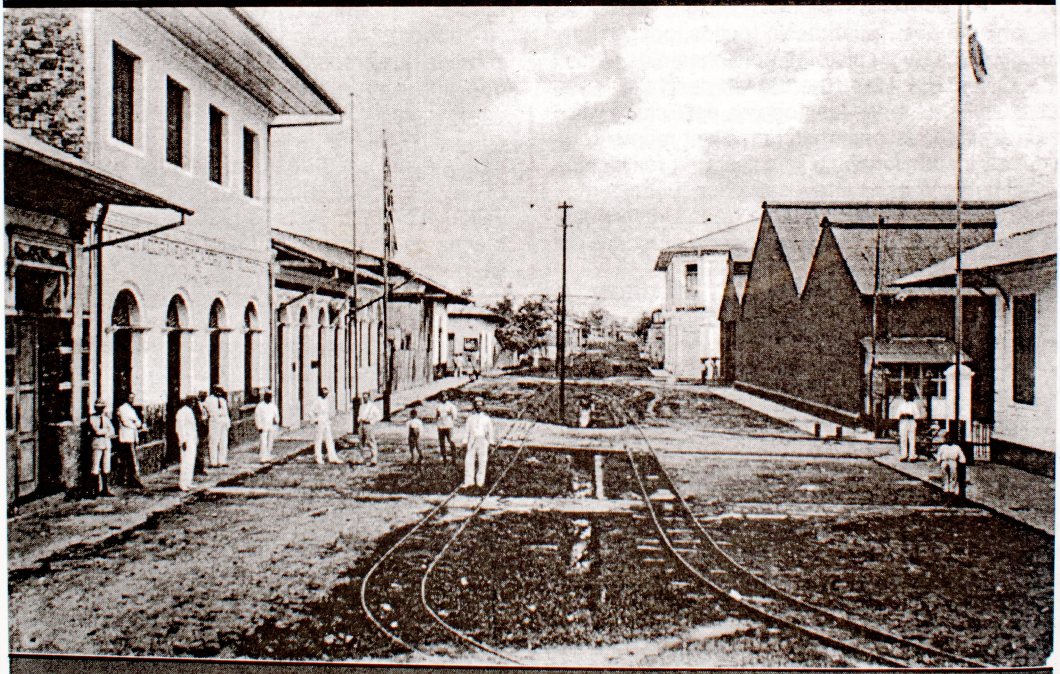
La caída del caucho ocasionó la primera gran crisis de la ciudad que logró superarla recurriendo al aparentemente venero inextinguible de la selva. Empezó a vivir los vaivenes de la política y hasta vivió la revolución del capitán Guillermo Cervantes que no parece haber dejado uan huella más allá de lo anecdótico. El mundo vivió las dos Guerras Mundiales que al parecer pasaron sobre la epidermis de Iquitos sin afectarle mayormente. La segunda no obstante, le trajo el beneficio del aeropuerto y el hospital como parte de la posible contribución que Iquitos pudo haber prestado de haberse prolongado la contienda. Así fue configurándose su fisonomía, a medio camino entre el pueblo y la ciudad. Adoptó formas a ratos refinadas, modas extravagantes y costumbres ajenas a medio asimilar, pero en ningún momento se despojó de sus hábitos pueblerinos. Rara mezcla que en poco la ha beneficiado.

La década del sesenta apuntó con visos de nueva prosperidad. Vino la Universidad que ha seguido la misma trayectoria esporitual que la ciudad: también a medio camino entre la escuela y la profesionalización plena. Y así prosigue la historia de Iquitos, indecisa como la fecha de su nacimiento.

Ciudad básicamente comercial, basa su existencia en la incierta precariedad de transacciones comerciales que no le brindan la seguridad de un futuro estable.

Con todo, ha desarrollado hábitos patrióticos y ansias regionales que, bien orientadas, pueden ofrecer perspectivas esperanzadoras. ❑

Kanatari Nº 100 (1986) 22



Un pasado que emergió de la nada

LA UNAP: Historias y recuerdos de su origen

J. Arroyo

Discurso pronunciado por el P. José Ma. Arroyo en la sesión inaugural de la semana de celebración del XXV Aniversario de la UNAP

Hemos llegado al aniversario XXV, fecha por tradición significativa en la historia de las personas y de las instituciones. Pareciera que estábamos ansiosos de que llegara esta fecha cuando en años pasados, en algunas ocasiones en que nos daba por ahí, festejábamos el aniversario de la Universidad al que con pompa y probablemente con rigurosa impropiedad llamábamos jubileo. Ahora que sí podríamos y hasta, creo, deberíamos llamarlo jubileo, no he visto ese nombre impreso ni lo he escuchado en ninguno de los anuncios que se han hecho para manifestar el júbilo de la conmemoración, que júbilo y no otra cosa es lo que quiere anunciarse con esa palabra originaria del viejo latín "iubilum", júbilo, alegría, regocijo. A lo mejor quiere decir que no encontramos muchos motivos para alegrarnos en este jubileo. Porque, como es lógico, nos ha venido él solo en fuerza de los años, nos ha salido al encuentro sin buscarlo. Creo que de igual manera nos vino la Universidad. Hasta donde llega mi recuerdo, no fue una exigencia popular, no fue un anhelo visible y públicamente manifestado por el pueblo que de una manera clara, perentoria y definitiva, exigiera la creación de la Universidad.

La primera vez que, al menos en lo que a mí concierne, (si estoy equivocado acepto de buen grado la rectificación), que se oyó hablar de Universidad para Iquitos fue a través de las páginas del libro "Así es la Selva" del P. Avencio Villarejo, en su segunda edición allá por los años de 1953. En esa obra tan popular, tan práctica y tan consultada por la torrencial información que de la Selva proporciona, proponía su autor la necesidad de la creación de este centro de estudios con una serie de argumentos que sustentaban un sólido raciocinio. Un par de años más tarde, en 1955, volvía a retomarse el tema en una conferencia pronunciada en el Salón de la Municipalidad de Maynas por el doctor Julio C. Bances Mori, que posteriormente se contaría entre los ocho primeros profesores que inauguramos, esta primera andadura de la Universidad.

Por aquellas fechas la G.U.E. "Mariscal Oscar R. Benavides" era un centro educativo de merecido prestigio, continuador de la brillante trayectoria de aquel histórico C.N.I., que funcionaba en aquel hermoso local que existía en este mismo lugar en que ahora funciona la Universidad y la Asociación de Docentes de ese plantel, a la sazón presidida por el doctor Luis Hernán Ramírez (hoy profesor principal de San Marcos y Académico de la Lengua), realizaba semanalmente una serie de actividades culturales en el salón municipal, que transmitía para la colectividad principal Radio Nacional del Perú, filial de Iquitos, hoy ya inexistente. En esa conferencia el doctor Bances Mori sustentó con solidez argumental y férrea lógica la necesidad de la creación de una Universidad para Iquitos. La conferencia obtuvo aprobación general y logró llevar al ánimo de la gente la convicción que se había propuesto como objetivo de su conferencia. Por algún tiempo logró conmover los ánimos y caldear el ambiente. Algunos incluso comentamos y escribimos algo sobre el tema. Pero todo fue transitorio. Se apagaron, como en el tango, "Los ecos de aquel reir sonoro", y creo que no se habló nada más del asunto...

Con todo, más o menos a mediados de 1959, volvió a revivirse el anhelo de la creación de la Universidad, esta vez de forma seria y organizada a través de algunas instituciones representativas.

Se formó una comisión presidida por el doctor Bances Mori e integrada por don Gunther Schaper, ese ciudadano alemán plenamente integrado a la Selva luego de más de sesenta años de afincamiento en ella, el periodista Alvaro Mesía Velásquez, hoy residente en Chiclayo, el doctor Pedro del Castillo y alguno más cuyos nombres posiblemente se me pierden entre las tramas el recuerdo. Si así fuese, pido indulgencia a los olvidados. Estoy reproduciendo lo que conserva la memoria sin más consultas que aquello que despierta la evocación de ese pasado.

La Comisión actuó con celo digno de todo encomio. Pero en todo momento, en realidad, faltó el calor y la animación popular. Recuerdo que, con ánimo de obtener fondos para la promoción de la idea, emprendió la tarea de rifar una Enciclopedia Espasa, íntegra y nuevecita, que se exhibió en el escaparate de la zapatería "Bata" del jirón Próspero, entonces "Lima", esquina con Sargento Lores. Lo recuerdo muy bien porque, ansiosa y esperanzadoramente me apunté con varios números, pero la rifa no llegó a ejecutarse porque al parecer no pudieron venderse todos los números y los colocados no compensaban la cuantía de la obra. Sin embargo, la tea -el "Shupihui" diríamos en auténtico regionalismo-, estaban ya prendidos y se había encargado de llevar la voz al Congreso de la República (en el que a la sazón era senador por Loreto), el inolvidable don Pedro del Aguila, el hombre de los mil recuerdos y de las mil anécdotas que durante tantos años fue con garbo, tino y habilidad director de aquel realmente glorioso C.N.I..

Entiéndaseme bien, cuando hablo del glorioso C.N.I. y de la Unidad Escolar "Benavides", me estoy refiriendo aquellos centros educativos de entonces, no a las caricaturas de colegios de hoy que llevan los nombres ilustres de ayer. Y este hombre, este maestro don Pedro, un dia inolvidable e imperecedero para los anales de Loreto y de la Selva , un día 13 de enero de 1961, nos daba la noticia que se promulgaba la Ley de creación de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana con sede en Iquitos.

Tengo que insistir en que una fecha tan histórica como ésa, debió haberse recibido con desbordante júbilo, pero creo que no fue así. No quiero afirmar que se acogió con indiferencia la noticia, pero la actitud y los ánimos de la gente se aproximaron más a eso que a la explosión del júbilo que debió predominar por la consecución de un objetivo de tan excepcional significación para esta región. Probablemente por aquellos días ya lejanos, la gente de Iquitos no estaba lo suficientemente motivada para entender e interpretar, a la luz de una serie y serena reflexión, la significación de estos acontecimientos de forma que le hicieran sentirse protagonista de ellos. Por aquella época el proverbial aislamiento que la lejanía y las dificultades de las comunicaiones nos imponían, pesaban de tal forma en el ánimo de los naturales que, o no se enteraban de la noticia o ésta llegaba a su



Biblioteca de la UNAP

conocimiento a destiempo cuando ya la tardanza hacía predominar la indiferencia sobre los estímulos iniciales de entusiasmo.

No es mi intención señores, abrumarles aquí con el relato de una historia pormenorizada de la singladura de estos veinticinco años de nuestra Universidad y los que puedan sumar sus antecedentes. Eso es tarea que debe tomarse co seriedad y ejecutarse con crítica y rigor científicos. Personalmente me creo en la obligación de emprender esta tarea, pero los que me conocen, y son muchos, formulan un dictamen interno de desconfianza hacia mí porque dicen conocer mi proverbial flojedad para estos menesteres. Confío en que se equivoquen. Empero, la obra hay que emprenderla y pronto, porque infortunadamente es muy escasa la documentación que se conserva en archivos y centros de documentación sobre los comienzos y la historia de estos años. Por un cruel y malhadado azar, se han extraviado –y lo que es peor destruido-, la mayoría de los documentos que relatan esta historia. Por esto hay que escribirla de recuerdos y por esto también, los llamados a reconstruirla somos los que la hemos vivido desde el principio. De ahí la necesidad perentoria de emprender esta tarea de inmedito antes de que el paso del tiempo erradique los recuerdos que aún se conservan con vigor y lozanía y antes de que desaparezcan los que fueron protagonistas o testigos de estos hechos.

Sin embargo, la tea -el "Shupihui" diríamos en auténtico regionalismo-, estaban ya prendidos y se había encargado de llevar la voz al Congreso de la República (en el que a la sazón era senador por Loreto), el inolvidable don Pedro del Aguila, el hombre de los mil recuerdos y de las mil anécdotas que durante tantos años fue con garbo, tino y habilidad director de aquel realmente glorioso C.N.L.

Estimo que los momentos que vivimos son propicios y adecuados para una reflexión colectiva en la que todos nosotros, los que hemos vivido este drama en ese gran teatro de la Universidad, sintamos nuestra responsabilidad y nos regocijemos de nuestros éxitos y nos abochornemos de los fracasos debidos a nuestra incuria.

En lo que a mí concierne, acepto el grado de responsabilidad que me quepa por los unos y por los otros. Con frecuencia suelo expresar algunos enunciados que pueden sonar a burla, escarnio, risa o jactancia, a gusto del oyente, pero los profiero con serenidad imperturbable. Acostumbro decir a todos los que quieren escucharme que la Universidad para mí es madre, hija, esposa, novia y amante, así como suena, todo en rara mezcolanza de matrimonio, connubio e incesto. Y porque la amo con frenesí la acepto tal como es: fea y pobre, y porque la amo la critico y la denigro y estoy todo el día presa de mal humor, renegando y vociferando a diestro y siniestro. Porque sé que los defectos están ahí a la vista de todos para avergonzarnos, no para crear con artificios una falsa imagen de su cara sucia. Todas las lacras que padece están ahí en presencia de todos, a la vista de todos, para que todos nos lancemos infatigablemente sobre esa sordidez, no para regodearnos en ella como enfermos mentales, sino para limpiarla aceptando nuestra pobreza hasta hacerla digna de nosotros y nosotros dignos de ella. Pobre, pero honrada, y pobres, pero honrados.

En estos últimos meses, con motivo del asalto de esas instituciones que muchos llaman fuerzas del orden, -¡Qué orden tan triste y precario que necesita fuerzas!- a algunas Universidades, algunos de los medios de comunicación hablaron largamente de la situación de las Universidades nacionales y se refirieron a su pobreza y hasta se jactaron de ella al compararla con la casi opulencia de las Universidades particulares.

Yo no me jacto, me duelo. A veces bromeo con los colegas de esas Universidades particulares cuando contemplo el orden, la disciplina, la limpieza, la exactitud que en esos centros impera y les digo que no les envidio porque me encuentro satisfecho con la pobreza de mi Universidad. Es más, les aseguro que yo no podría moverme entre la limpieza casi virginal de esas universidades, les aseguro que yo allí me asfixiaría, que para respirar holgadamente necesito el desorden, la anarquía, sobre todo, la pobreza de mi Universidad que es fuente de inspiración y de creación cuando se sabe aprovechar. Porque creo que es de esta pobreza de donde emana la identificación con nuestro

Caja Municipal de Maynas







Es una iniciativa institucional rendir homenaje a una persona que cultiva el valor de la caridad, ha dedicado más de 50 años a la vida pastoral y científica, un hombre como pocos que ha emprendido labores múltiples en beneficio de una región que ha crecido con el mismo amor que crece en los hombres que llevan la vocación de servicio a su pueblo y servicio a Dios. El Reverendo Padre José María Arroyo Arroyo, agustino de corazón, forjador de proyectos educativos y científicos tan valorados en la comunidad, nos enseña hasta hoy con ejemplos dignos de perseverancia, compromiso y cumplimiento.

Ha sido director de una de las empresas financieras propias de la región, impulsando y observando el preciso destino de los buenos oficios de esta financiera, apoyando caritativamente por medio del compromiso social que tiene la Caja Maynas con su gente, en diferentes actividades que el padre Arroyo forjaba en bien de la comunidad.

Ese legado de apoyo a los demás, es el claro ejemplo que actualmente se realiza en la Caja Maynas, ejemplo que nos ha dejado como director el padre Arroyo, Ahora con diferentes actividades que ha iniciativa del Directorio, la Gerencia o las coordinaciones conjuntas con las asociaciones o clubes gestionan para fomentar educación, cultura, llevar alimentación, salud y diversión a los asentamientos humanos más alejados de la ciudad.

La Caja Maynas es una institución financiera líder en microfinanzas, que compite en el mercado haciendo frente a la banca tradicional. Apuesta por el progreso de su gente y el crecimiento de sus activos para proyectarlos en beneficio de los microempresarios loretanos, ucayalinos, tingaleses y huanuqueños.

La Caja Maynas ha iniciado un plan de expansión inaugurando nuevas oficinas, como en la ciudad de Tingo María, así como ampliando su horizonte de servicios a ciudades como Requena, Mazan y la próxima inauguración de su oficina especial en Belén. Esa perseverancia hace que una institución logre los objetivos planteados, que las políticas y planes estratégicos se cumplan en beneficio compartido con la comunidad, esa perseverancia que el padre Arroyo sigue inculcando a sus discípulos, la misma perseverancia que ha dejado en la Caja Municipal de Maynas con el firme y claro aporte en su participación como miembro del Directorio de la Caja Maynas, aporte que se ven reflejados en diferentes acciones y metas cumplidas por la institución.

Exhortamos a la comunidad loretana y de la región amazónica a reconocer el trabajo pastoral de un hombre íntegro, entregado completamente a la educación en el rubro de la lingüística, la ciencia y la docencia. Un abrazo fraternal querido padre, en nombre de toda la familia financiera de la Caja Maynas, que ha sido tu casa casi 10 años, a ti con amor y con respeto te dedicamos estas humildes líneas, gracias por todo

CAJA MUNICIPAL DE MAYNAS

pueblo y el ansia de transformarse en guía y norte para el progreso en la justicia de los pueblos.

Nosotros deberíamos aprender ahora para colocarnos en el lugar de avanzada que nos corresponde para adelantarnos a todo y a todos. En lugar de esperar pacientemente a que el Gobierno nos promulgue la Ley que debe regir nuestros destinos, -y en veinticinco años los gobiernos nos han castigado con cuatro leyes-, en lugar de esto, tenemos que adelantarnos nosotros como fruto de nuestro trabajo honesto y eficiente a todas las posibles reformas de vivienda, salud, energía, educación, a todo lo que sea y en regalar al Gobierno los proyectos con los cuales debe regir el país. El Gobierno, el actual, el anterior, los que vengan detrás del actual, deberían aprender a gobernar de acuerdo a los planes, proyectos, orientaciones, metodología, doctrina y formas que la Universidad a través del estudio, trabajo en investigación proporcione para el desarrollo del país. Pero estamos procediendo a la inversa. Siempre a la espera de lo que el Gobierno realice. E infortunadamente tiene que ser así, porque cuando el Gobierno nos consulta, o no le respondemos o nos perdemos en estériles e inútiles discusiones, en riñas y peleas infructuosas y mientras esto hacemos, el diablo, en forma de ley o en forma de fuerzas del orden se nos mete por la ventana y nosotros tenemos que salir corriendo con los pantalones en la mano o mostrando las vergüenzas de nuestra pobreza mental. Por esto, preferiría que la celebración de estos veinticinco años fuera un revulsivo para nuestra conciencia de docentes, intelectuales y hacedores de nuestro progreso en la justicia.

Y ahora, señores, para concluir permítanme unos minutos más para hacer una amable evocación en memoria de aquellos viejos profesores, pioneros de esta larga marcha intelectual, que ya concluyeron su peregrinación en esta vida y no están con su presencia entre nosotros.

El primero en partir fue el doctor Juan Eugenio Cavazzana Federini. Era un italiano de larga residencia en el Perú. Poseía una brillante trayectoría como docente y entre sus logros se contaba la formación de algunos hombres que han destacado con éxito en la cultura y en la política. Flaco, correoso, tenía la estampa de un viejo romano con la nariz sin racionar, a lo Julio César. Era ya muy avanzado en edad cuando ingresó a la docencia en la Universidad, tanto que al solicitarle la partida de nacimiento presentó la renuncia. Poseía vasta cultura y estaba dotado de un humor a ratos malévolo y a trechos ingenuo que gustaba a los alumnos que lo trataban como a un aubelito. Era de andar lento y reposado y pronunciaba con exagerada pulcritud. A veces, con las manos en los bolsillos se detenía en cualquier lugar con las piernas abiertas, ajeno a todo lo que le rodeaba. Decíamos entonces que estaba cargando transistores. Organizó la primera biblioteca en la que colocó un letrero que mostraba con orgullo a los visitantes. Decía aproximadamente: "A este templo del saber tienen acceso todos los docentes y discentes de la Universidad y en general todas las personas interesadas en los problemas del espíritu". Luego de unos años en la Universidad, repartió su biblioteca particular y se trasladó a Lima. Al cabo de algún tiempo conocimos de su muerte.

El segundo en fallecer fue el doctor Ernesto Delhonte Tijero. Era General de la Guardia Civil, cuando estuvo en la Universidad era Coronel. A raíz de su ascenso se trasladó a Lima, luego de dos años de permanencia en la Universidad. Era abogado y expertó en geografía, cátedra que sustentaba. Poseía amplios conocimientos, de la Selva y sus problemas, quizá no tantos como los que el creía. Tenía una arrogancia inofensiva sin límites. Le llamábamos "Yo-Yo" Delhonte porque primero era yo, luego yo, después yo y luego posiblemente todos los demás. Su frase predilecta era "Yo, modestia aparte"... y de inmediato nos enjaretaría una historieta en la que él era principal protagonista entre Gabriela Mistral, Einstein y otros personajes de la misma dimensión con los que en realidad mantenía algún grado de amistad. Fue un buen profesor, comprendía a los alumnos y éstos le querían; la prueba está en que lo nombraron padrino de la primera promoción junto con la doctora Power que fue madrina.

El último de estos primeros docentes arrebatados por la muerte fue el ingeniero José Reátegui Cárdenas. Fue el más conflictivo de todos. Primer director de la Escuela de Química y primer decano cuando las Escuelas Profesionales se transformaron en Facultades por acuerdo de la Asamblea Universitaria. Aspiraba a Rector y no disimulaba sus intenciones, por lo que más de una tensión creó en la Universidad por esta causa. Los alumnos de su Facultad le querían y le tenían por su mentor. Estuvo en la Universidad hasta 1971 en que se retiró y se trasladó a Lima. Padeció algunos infortunios familiares que debieron ser muy dolorosos para él, y que seguramente aceleraron su muerte.

Es más numerosa la lista de profesores ya fallecidos. Por no pertenecer a la primera hora de la Universidad no me he ocupado de ellos. Todos los nombrados fueron de la partida, de los ocho primeros que inauguramos el caminar de la Universidad que hoy llega a los veinticinco años. Ojalá que cuando se cumplan otros veinticinco los que estén en pie entonces puedan bosquejar una reseña mucho más gloriosa de ella. ❑

Kanatari Nº 143 (1987) 3 y 10

La Regionalización: límites, escollos y posibles alternativas

J. Arroyo

Al promulgarse la Ley Orgánica de la Región del Amazonas el día 4 de marzo de este año, los medios de comunicación, los del Estado principalmente, anunciaron que Iquitos, Loreto en general, estaban de fiesta, que un ambiente de fiesta predominaba en toda la población y que la alegría desbordaba en todos los sitios. Los ensalzadores de oficio nos recordaban, al comunicar la noticia, que la creación de la nueva región era obra del gobierno del presidente docto etc; etc; al que debíamos gratitud por este regalo. Contribuyeron a engrosar la falsía los corresponsales de las estaciones estatales que, llamados de urgencia desde Lima, corroboraron el espíritu festivo que prevalecía en todos los loretanos.

La verdad era muy distinta. La comunicación dejó indiferente a la población. La verdad fue que no hubo manifestación externa alguna que dejera traslucir este júbilo. El domingo siguiente, al cumplirse el acto de construmbre de izamiento del Pabellón Nacional en la Plaza de Armas, desfilaron algunos agregados fuera de lo ordinario con carteles en los que se proclamaba la alegría de la población por la promulgación de la Ley. Y eso fue todo. Se cumplía así por lo menos con proclamación oficial de la alegría que todos experimentábamos, debíamos experimentar, por este hecho.

Este estado de disciplina, en que se recibió la noticia es, de por sí, un hecho intrascendente, pero que si se analiza con un poco de profundidad pone de manifiesto una de las causas que la generaron.

El pueblo no había participado absolutamente nada en la formación de esta región y tenía, y sigue teniendo, un desconocimiento absoluto de lo que le ha venido sin buscarlo ni pretenderlo.

Entendemos que desde el primer momento que se trató con seriedad el problema de la regionalización del país faltó un detalle primordial. Para decirlo en una palabra que estuvo muy de actualidad años atrás, faltó **concientización.** Ese término del que se usó y abusó años atrás fue el primer gran ausente en este proceso. Si la palabra tiene connotaciones ingratas para algunos oídos, pudo perfectamente dejarse de lado la palabra pero debió haberse utilizado su contenido y se debió haber emprendido una campaña vigorosa de difusión, información, instrucción y educación por medio de charlas, conferencias, diálogos, controversias, en suma, debió haberse procedido con una metodología totalmente opuesta a lo que en realidad se ha hecho. Se prefirió la discusión cerrada al recinto de las Cámaras y luego, de improviso, la promulgación de la Ley con la indeterminación de las regiones otorgando a la ciudadanía la posibilidad de pronunciarse mediante el voto sobre la delimitación concreta de la región en caso de conflicto. Decisión muy tardía sobre lo ya actuado.

Se descuidó en tal manera la "concientización" que sólo dos veces y de manera muy fugaz, aquí en Iquitos, se realizaron dos coloquios muy parciales, hasta donde es posible recordar, sobre materia de tan excepcional trascendencia.

Recordamos uno anunciado como conferencia de prensa por el diputado Zumaeta en el local de la Corporación de Desarrollo. En realidad se redujo a un comentario y explicación de la Ley de Bases de la Regionalización y un breve, muy breve, diálogo en que absolvió algunas preguntas de los asistentes.

Con todo, bastó ese corto diálogo para poner de relieve las limitaciones de la Ley. Al preguntársele sobre los criterios técnicos que habían predominado para decretar la regionalización respondió sin rebozos que la primacía había recaído sobre los motivos políticos y para aclarar su posición alegó como ejemplo a modo de comparación parecidos casos que suceden en las universidades, el más infortunado ejemplo que en las actuales circunstancias pudo traer. Además,

por si quedaba duda, aseguró que ya todo había seguido los pasos legales y estaban consumado. Poco adelantábamos con conversar y sugerir en tales circunstancias.

El otro momento en que se tuvo un diálogo bastante más amplio y con representación más numerosa fue ante el presidente de la Comisión de Regionalización de la Cámara de Diputados y un numeroso séquito de sus miembros. El diputado Léon Alegría, presidente de la Comisión, expuso los motivos de su presencia ante nosotros con criterios estrictamente políticos y en algunos momentos con integración marcadamente demagógica, nada hubo en su exposición didácticamente rescatable. Luego se procedió a un diálogo sin limitaciones. El diputado tomaba nota febrilmente de todo lo que se hablaba, pero debió perder la libreta de esos apuntes porque nada de lo que allí se dijo, sugirió e insinuó aparece en la ley que ha sido divulgada. Tenía razón el diputado Zumaeta al asegurar que todo estaba debidamente consumado.

Que el pueblo sufre de una ignorancia supina en lo referente a regionalización está patente en los absurdos deseos que los distintos peublos formulaban cuando se empezaron a realizar los primeros y débiles tanteos publicitarios sobre regionalización. Todo el mundo quería ser región.

El pueblito más insignificante aspiraba a región y, lo que es más, todos querían ser la capital de las futura región, lo que hacía patente el sentimiento centralista que domina en nuestros pueblos. Son muchos años de formación centralizada para que ese arraigado e inconscientemente aquiescente vicio se erradicara por el simple hecho de la promulgación de una ley. Y tal como quedan las cosas no se ha hecho más que cambiar de nombre a los departamentos existentes, dotarlos de un nuevo organigrama administrativo y poco más. En los pocos casos en que se han ligado dos departamentos o se han desgajado provincias de un departamento para unirlas a otro ha surgido de inmediato el escollo. Antes de consumar esos maridajes por el referendum legal debiera estudiarse cuidadosamente la situación de esos focos de conflicto previniendo que no llegue a suceder un conflicto mayor que el de la simple protesta verbal como el que está sacudiendo actualmente a la Unión Soviética pese a ser un país experimentado en esos menesteres.

La regionalización transforma administrativa y políticamente el mapa del Perú. Una región es una entidad que agrupa personas y lugares o territorios de gografía, historia, cultura, lengua, tradiciones, costumbres, etnia, idiosincrasia, economía, producción parecidos y otras motivaciones que les son comunes y, al parecer, nada de esto se ha tenido en cuenta a la hora de decidir la regionalización.

Con afirmación tan genérica, pero no por ello menos básica, no se descarta la posibilidad de agrupar en una misma región a gentes y territorios de diferentes características si la necesidad y la utilidad así lo requirieran, pero antes de dar este paso es indispensable adoctrinar, instruir y sobre todo convencer a la gente, sujeto de esta transformación, de la necesidad de hacerlo así y de la utilidad y beneficios que esta unión va a reportarles. Y entendemos que nada de esto se ha realizado.

...Una región es una entidad que agrupa personas y lugares o territorios de gografía, historia, cultura, lengua, tradiciones, costumbres, etnia, idiosincrasia, economía, producción parecidos y otras motivaciones que les son comunes y, al parecer, nada de esto se ha tenido en cuenta a la hora de decidir la regionalización.

Se ha difundido, dentro de lo poco que en este campo se ha hecho, que la regionalización significa descentralización, pero no se ha explicado en detalle con toda la extensión que esta transformación requiere. Y la prueba de la deficiencia en información sobre esta ventaja se evidencia en el afán de la ciudades en pretender la capitalidad de la región con el consiguiente riesgo que esto conlleva de producir un centralismo de nuevo cuño. Que en vez de que la causa del centralismo sea la capital de la República como hasta el momento, se transforme en centralista la capital del departamento.

Esto, entendemos, implica la aceptación de que el vicio del centralismo está más arraigado de lo que nuestras protestas indican y que la errónea creencia de suponer que una ciudad progresa por el hecho de ser capital de Región en desmedro de otras zonas de la misma Región forma parte indisoluble de nuestra formación cívica. La mayoría de los Estados de los Estados Unidos tienen por capital a ciudades insignificantes que la mayoría de la gente desconoce y que por el hecho de ser capital no ha logrado el progreso que su supuesta dignidad le merece.



Es preciso descubrir alternativas de desarrollo

Y al margen de todas esas consideraciones hay que pensar que la ley de creación de la Región dispone la transferencia de una serie de sectores públicos al gobierno de la Región, once de los ministerios y seis de las Instituciones Públicas, como debe ser si en realidad se pretende descentralizar. Y salta la pregunta, ¿está nuestra Región en situación de recibir toda esa balumba de entes descentralizados?

¿Será posible organizar la transferencia ordenada y sistemática?. El artículo 7 de la Ley de Bases afirma que el "Gobierno Regional es competente para : a) aprobar el plan regional de desarrollo, así como el presupuesto y la cuenta regional", por citar una que es vital. Evidentemente el Gobierno Regional puede hacer eso y mucho más, pero no creemos que en la forma casi violenta en que la Cámara de Diputados quiere que se realice de inmediato.

Por esto, puestos a sugerir algo de signo positivo para que no aparezca otra cosa más que dificultades y riesgos, creemos que la regionalización debe realizarse previa una enérgica campaña y concientización para que todos los ciudadanos comprendan el importante papel que desempeñan en el nuevo "status" y organización que se avecinan.

Por esto nos adherimos a la iniciativa del senador Luis Alberto Sánchez que ha encontrado a nuestro parecer, la fórmula legal justa que, sin infringir la Constitución, alarga el plazo para construir las regiones de manera ordenada y orgánica. Ignoramos si la propuesta de Sánchez no es más que un artilugio legal, de ser así ¡qué gran hallazgo el del viejo maestro!

Sospechamos que la fórmula es legítima. Hasta el momento los que la han impugnado como inconstitucional no han aportado ningún argumento sólido como desecharla.

Nuestro pueblo tiene que asumir la responsabilidad que le compete en esta nueva organización regional. No puede en modo alguno seguir confiando en el "estado-providencia" que todo lo ve y el pueblo se limita a pedir y protestar. La regionalización dará otro sentido a la vida política y cívica del pueblo.

Creemos que la regionalización no puede principiar como un ensayo que generaría un estado caótico para ir corrigiendo los defectos según van apareciendo, la regionalizción tiene que arrancar de una manera casi perfecta en la que todo, o casi todo, esté previsto. Por esto el plazo que el senador Sánchez ha hecho constitucional con su sabiduría, o si se prefiere con su astucia política, es válido y hay que aprovecharlo para consolidar el concepto regional y la Región misma cuyo proceso de instauración no se detiene, se consolida, con este plazo.❑

Kanatari Nº 200 (1988) 6-7.

La corrupción moral vista en medios de comunicación escrita

J. Arroyo

Al referirse a medios de comunicación escrita, se entiende que se apunta a las publicaciones de seriedad generalmente reconocida. Se excluye, por tanto, los que, sistemáticamente, por las razones que sean, tienen por norma el sensacionalismo con exageraciones desmesuradas de la noticia, deformaciones que pueden llegar a la mentira, la calumnia, la difamación y todas las formas vetadas por la más elemental ética profesional.

Excluídos, pues, todos esos, espigamos en los comentarios de algunas publicaciones las reflexiones que este hecho indiscutible de la corrupción, día a día más introducida en todas las instancias de la nación, a manera de contribución para inquietar la conciencia de los lectores e impedir que la corrupción se institucionalice en el país y, de estarlo ya, para aguijonear la conciencia nacional y liberarla de esa lacra.

Excluídos, pues, todos esos, espigamos en los comentarios de algunas publicaciones las reflexiones que este hecho indiscutible de la corrupción, día a día más introducida en todas las instancias de la nación, a manera de contribución para inquietar la conciencia de los lectores e impedir que la corrupción se institucionalice en el país y, de estarlo ya, para aguijonear la conciencia nacional y liberarla de esa lacra.

En "La República", (23 de junio), con la firma del doctor Héctor Cornejo Chávez, leemos:

"Una noticia remeció en días pasados los ambientes vinculados a la administración de justicia: 'más de dos mil jueces están sujetos a investigación en los veinte distritos judiciales del país....'"

"Una veintena de ellos han sido destituidos y doscientos cincuenta sancionados disciplinariamente en los últimos seis meses..."

"El solo enunciado de estas cifras denuncia la gravedad del cáncer. Cada uno de los hechos sancionados es grave por sí mismo, aunque fueran –que no son- sino casos aislados; pero el volumen de todos ellos en conjunto, revela una situación de preocupante gravedad..."

Y cita ejemplos escalofriantes para comprobar hasta dónde, es capaz de llegar la insensibilidad de los magistrados hundidos en el fango de la corrupción.

En el diario "EXPRESO", (28 de junio), con la firma de Manuel D' Ornellas se nos dice sobre el mismo tema:

"... que Dios nos libre también de vernos envueltos en un proceso judicial ante magistrados corrompidos, los que son legíon. Nos esperarán entonces las mazmorras de Lurigancho o Canto Grande, sin oportunidad de salir de ellas mientras no se le 'rompa la mano', a algún juez venal y cuando a él le dé la gana de bajar el dedo..."

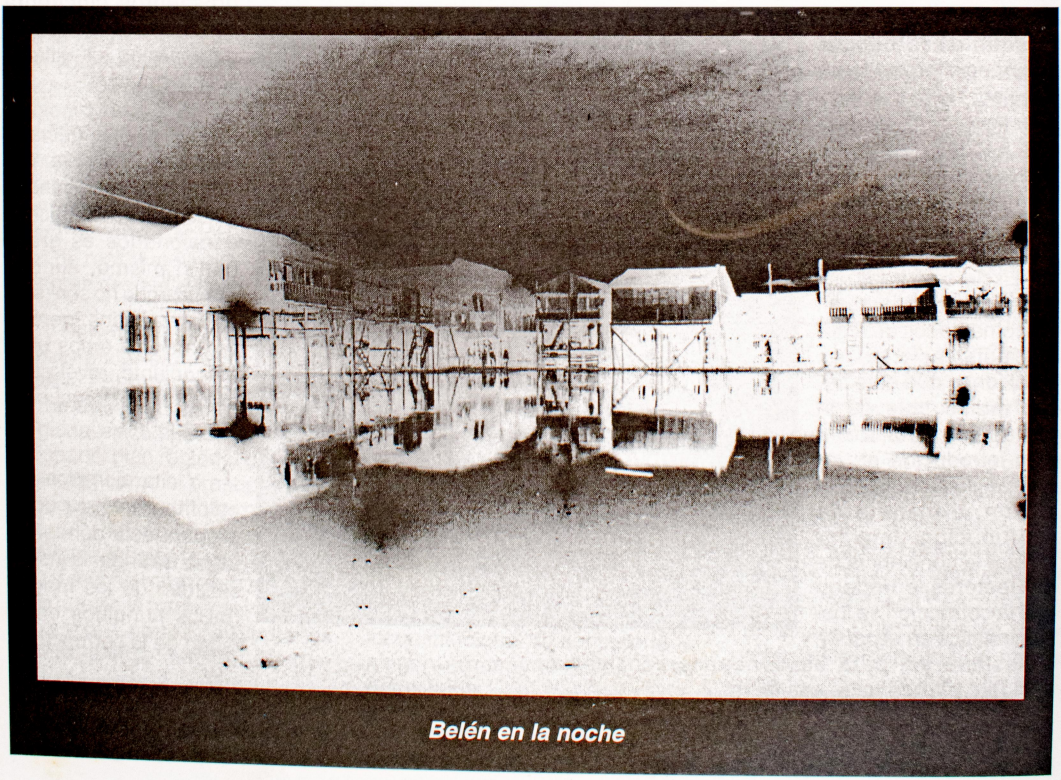
"Conclusión: no somos todavía una sociedad civilizada, porque el hombre común y corriente, el ciudadano sin dinero ni padrinos, está a merced de la arbitrariedad policial o judicial. En la sociedad peruana no existe el soporte de esas columnas esenciales".

El semanario "Sí", (número 227, del 23 al 29 de junio), relata un pleito entre tres abogados por una oficina que la doctora Hilda Vértiz, abogada, alquiló en 1986 a un colega de nombre Jacobo Romero Quispe que, a su vez la subarrienda a otro colega llamado Hugo Severino Oyola que, en este caso, el subarrendatario es conocido como "precario".

"En septiembre de 1987 Hilda Vértiz inició juicio de desahucio contra Hugo Severino Oyola, inquilino precario de su oficina en el centro de Lima. Después de cuatro años y de haber llegado hasta la Corte Suprema, este Tribunal falló a su favor y ordenó el desalojo. Sin embargo con argucias legales y plata de por medio el secretario del 19 Juzgado Civil, Marcial Verástegui Camargo, ha logrado dilatar el desalojo. Es decir, salta a la garrocha una resolución de la Suprema y, encima, se burla de su jefe, el juez, César Cruz Sato". El tal juez, entre cosas, recibió las palmas magisteriales de manos de la ministra Cabanillas, quizá porque fue profesor de nivel primario y secundario. Según él su hoja de servicios es limpia, con todo éstas son las quejas presentadas en su contra en Control Interno del Poder Judicial: "18 en 1984, 27 en 1985, 10 en 1986, 7 en 1987, 16 en 1988, 3 en 1989, 7 en 1990 y una en este año. Tales denuncias pueden no significar necesariamente que el magistrado haya cometido dolo, pero..."

A su secretario lo defiende ardorosamente, sin embargo el defendido ganaba hasta enero 38 millones y desde esa fecha 150 intis millón y con todo ese dinero "cuenta con cuatro propiedades, por lo menos. Entre ellas una casa en la calle Antonio Garland, en la urbanización Ingeniería y una en el transitado jirón Lampa". Ha viajado a Cuba, Chile, Estados Unidos... ¿Es posible estirar tanto un sueldo tan pequeño?❑

Kanatari Nº 355 (1991) 5



Belén en la noche

La Parroquia de la Inmaculada de Punchana

J. Arroyo

Consigo apresar el recuerdo huidizo allá por los años cincuenta y tres al cincuenta y cuatro. Fue La época en que demolieron la vieja iglesia de Punchana para dar paso a la obra de construcción del nuevo muelle. Es excesivo decir "demoler". Aquella iglesia no necesitaba demolición. Un simple estornudo la "demolía". El P. Avencio Villarejo en unos apuntes mecanográficos afirma que era de "bahareques y techo de calamina" que fue construída en 1911 y destruída el 14 de agosto de 1953 y que "en sustitución de ella, aprovechando la calamina y maderas de la anterior, la firma Payet, constructora del muelle, levantó una nueva capilla de madera y zinc". La tal capilla entró en funcionamiento al día siguiente, es decir, el 15 de agosto.

De suerte que entre dos fechas se destruía una construcción rústica que desafió por cuarenta y dos años al tiempo y renació todavía con los deshechos en la construcción de la nueva.

Sólo de ésta conservo el recuerdo. De la anterior sólo sé que miraba hacia el río y que en ella un día, el P. Ismael Barrios que hoy desgrana días y nostalgias en Bogotá, le propinó un puntapié a un chanchito que distraídamente retozaba en la Iglesia. "Alausito, contaba conmovida la piadosa anciana, el chanchito quedó patas arriba temblando y temblando". Sí, a quien conozca el apacible carácter del P. Ismael no le será difícil imaginar el patadón asentado en el lomo del pobre chanchito.

Y la obra del muelle empezó a crecer a ritmo acelerado. La nueva iglesia, la renacida de los residuos de la otra, cada día era un estorbo más pronunciado en la construcción y cada día iba quedando aislada y perdida entre máquinas gigantescas que realizaban la obra, entre montones de tierra de las excavaciones y entre las construcciones que iban dando vida nueva a la obra del muelle.

El párroco de Punchana, el P. Edilberto Valles, se percataba de esto y descargaba su humor ácido en las conversaciones que con los técnicos e ingenieros de la obra mantenía diariamente.

Hombre aficionado y muy entendido en construcciones se mueve a sus anchas en ese mundo y siente el placer por la obra que avanza y vive con pasión la aventura de los fierros, cemento y ladrillos que animan el surgimiento de nuevas criaturas edificadas.

En su constante frecuentar las obras llegó a entablar amistad duradera con técnicos e ingenieros y con ellos lamentaba la mala fortuna de su iglesia desplazada del lugar y provisionalmente reproducida en esas tablas de deshecho a la espera de la demolición definitiva. ¿Y adónde ir?

Por aquellos días yo estaba en la recién creada parroquia de Fátima. Allí con el inolvidable P. David Araujo que hoy consume sus días en Caracas, andábamos metidos de hoz y de coz en la construcción de la iglesia de Fátima que rápida y penosamente avanzaba para envidia del P. Valles que con frecuencia nos visitaba y descargaba allí su humor negro, la rabia y la bilis con lo que aliviaba su ánimo.



La tradicional Iglesia de la Purísima construída bajo la dirección del P. Edilberto Valles en la década de los sesentas

El tema constante de recriminación radicaba en la crítica mordaz a la conducta del P. Provicario Apostólico, el P. Fernando Calle, fallecido años atrás, que por entonces dirigía el Vicariato a la espera del nombramiento del nuevo obispo que llenara la vacante dejada por el fallecimiento de Mons García Pulgar. "Por qué, se preguntaba Edilberto, no plantear a la empresa constructora de la obra del muelle, la construcción de la nueva Iglesia como un edificio más entre los otros del muelle", "¿Qué hubiera costado decirles, bueno, señores, ustedes necesitan el terreno de la vieja iglesia. Ahí lo tienen, pero a cambio hagamos una nueva iglesia en tal sitio en estas condiciones?". Y hacía un silencio a veces largo mientras David y yo le mirábamos, nos mirábamos sin atinar que decir o qué hacer.

Y Edilberto Valles retomaba el monólogo esta vez agresivo contra la actitud del Provicario. "Pero no. La empresa le ofreció treinta mil soles por el terreno y la construcción de la Iglesia provisional y él, sin encomendarse a nada ni nadie, aceptó la oferta y ahí queda el problema. Con lo fácil que hubiera sido plantearles el edificar la iglesia como una obra más del muelle. ¿Qué hubiera significado unos cientos de miles de soles más, o hasta un millón más, entre todos los millones que representa la obra total?" Y se llevaba las manos a la cabeza en señal de dolor intenso y las pasaba por entre los cabellos que día a día visiblemente raleaban.

A veces nos recriminaba a nosotros porque íbamos demasiado rápido en la construcción de Fátima. "Mírenme a mí, nos decía, llevo cinco años pensando en la construcción y todavía no tengo terreno". ¡Bonito ejemplo para seguir!.

Y concluyeron las obras de construcción del muelle de Punchana. Casi a la vez terminaban también otras obras que se habían emprendido al mismo tiempo o con pequeños intervalos. Y se inauguraron también a la vez. Se acercaba el finl del gobierno de Odría. Pero la obra que parecía que nunca se inauguraría era la iglesia de Punchana.

Encerrada y perdida entre las nuevas construcciones, se mantenía solitaria la pequeña iglesia construida con los desperdicios de la antigua derribada para dar paso al nuevo muelle. Y allí seguía la pobre como un borrón o una mancha en el paisaje de las nuevas construcciones mientras el P. Valles buscaba afanosamente el terreno para la nueva construcción y relataba a todo el mundo, con voz apens audible, con gesticulación en la que sacudía la palma de la mano izquierda con los dedos índice y corazón de la derecha a la vez que guiñaba, arrugaba y desarrugaba la frente y torcía y adelantaba la mandíbula con un ligerísimo gesto de burla con la lengua. Era todo un ceremonial que se repetía una y otra vez. Pero no arrancaba la obra de la iglesia.

Iquitos, por varios años a la espera del obispo sucesor de Mons. José García Pulgar fallecido varios años atrás, vio colmadas sus aspiraciones con el nombramiento del P. Angel Rodríguez Gamoneda como tercer obispo del Vicariato. El P.

Angel recibió la consagración episcopal cercano el fin del régimen de Odría y toma posesión del Vicariato Apostólico de Iquitos unos meses después.

En suma, que van corriendo las fechas y van cumpliéndose los variados acontecimientos, programados o no, pero para la iglesia de Punchana no alborea la fecha en que se presienta que es posible su construcción.

La vieja iglesia y la más vieja residencia del P. Valles, ambas unidas en la perdida soledad de los nuevos edificios del muelle, ven pasar una vez más la fiesta de la Inmaculada desde la intranquilidad de ese local en la que ya parecen intrusas. Para colmo, se comienza la pavimentación de la carretera, obra loable por donde se mire, pero para la pobre iglesia vieja sola y desamparada en el páramo del muelle resulta otra aventura el llegar hasta ella. Yo tuve que ir un domingo en la mañana a la celebración de la Eucaristía y dejé los zapatos enterrados en el barro de la obra, porque la paciencia y el cortejo de virtudes acompañantes ya habían perecido de antemano.

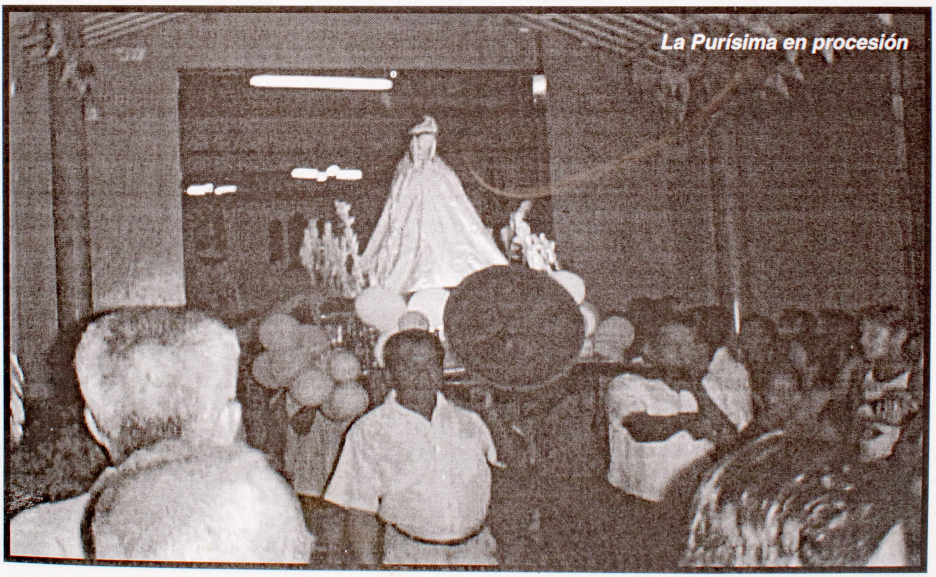
Fue necesario llegar al año 1958 para que al fin se adquirieran los terrenos para la construcción de la Iglesia. Y por fin el día 20 de julio de ese año se puso solemnemente la primera piedra de la futura iglesia. Fueron padrinos de la ceremonia Joaquin Abensur y señora que con justicia se habían heho acreedores a este honor.

El P. Valles era lento, pero cuando arrancaba lo hacía en serio. No dejeba cabo suelto. Por contraste, la iglesia de Fátima comenzada tantos años antes y en la que el P. Valles alivió sus angustias y frustraciones con aquellos desahogos en tantas charlas casi monólogos, marchaba a trompicones de improvisaciones, Punchana en cambio, caminaba en línea recta de organización y perfeccionismo.

Al P. Valles se le ocurrió copiar, hasta donde le fue posible, la iglesia neoclásica, obra del arquitecto genial del siglo XVIII Ventura Rodríguez del monasterio agustiniano de Valladoid. Allí nos hemos formado la mayoría de los agustinos que andamos por estas tierras y la imagen de esa iglesia esculpida perennemente en nuestra retina es un reto permanente. ¿Pero tanto como para intentar reproducirlo en una iglesia en Punchana?. Valles lo intentó. El intento salió a medias. El parecido es grande por dentro y por fuera pero dista mucho de ser igual.

En fin, gracias a la paciencia, terquedad, constancia y conocimientos del P. Valles, Punchana tiene hoy una iglesia que llama la atención ya que algunos visitantes no salen de su asombro al contemplar en la selva una iglesia neoclásica y preguntan por los siglos de antigüedad que tiene. Bueno, tantos como la perseverancia del P. Valles.❑

Kanatari Nº 350 (1991) 7-8.



La Purísima en procesión

P. David Araujo, aún estás aquí

J. Arroyo

Era evidente que estaba aquí. El se había muerto el día ocho de agosto y estábamos celebrando una Eucaristía por él en la Iglesia Parroquial Nuestra Señora de Fátima, la iglesia que él construyó, la primera de sus obras que llevaría el nombre de Fátima. A ella le seguirían varias más. Y Fátima se regaría por toda la ciudad y por toda la Selva. Eso era lo que con voz estrangulada a ratos por el sollozo que se quebraba en la garganta, proclamaban uno tras otro esos hombres y mujeres que desgranaban el recuerdo en sentido homenaje a la memoria de David. Y era claró que él estaba allí. En la memoría, en el afecto y en todo ese sembrío del nombre de Fátima, ilusión hecha realidad, proclamada cuarenta y un año después como él mismo lo había dicho, o predicho, en un escrito publicado en una revista ya clausurada.

David recaló en el año 1951. Había llegado a Iquitos un año antes, recién ordenado sacerdote. Previamente a ese destino que fue el definitivo durante los veinte años de permanencia en Iquitos, anduvo de sustituto en donde hiciera falta. Tuvo una ligera estancia en Punchana, recorrió algunos ríos, el Nanay principalmente, en plan pastoral, hasta que fue designado a la Parroquia del Santo Cristo de Bagazán en condición de coadjutor del párroco de entonces, el P. Saturnino Martín.

Por ese tiempo ya se habían delineado los límites de la futura parroquia de Belén y el P. Saturnino había construído una iglesia bastante grande de pona y crisnejas y una casa del mismo material, en el terreno en el que se levantaría la futura iglesia y allí fue enviado David como el primer párroco de la naciente parroquia.

Era Belén por entonces una barriada que apenas contaba con iluminación callejera, agua potable e instalaciones públicas a las que acudían los "aguateros" a llenar los cántaros en sustitución del agua de "Sachachorro" para venderla a domicilio y esos eran todos los servicios. No se pregunte por pavimentación de las calles porque no había canalización. Y en esas condiciones David se lanzó a la construcción de la Iglesia y, contra toda esperanza, lo consiguió.

La única forma de lograr fondos eran las limosnas, las rifas, las tómbolas y las kermeses. Y a todo eso se lanzó David con una vitalidad en él desconocida.

Me toca a mi compartir con él una buena parte de la construcción. Un par de años de comenzada la construcción, me destinan a esa parroquia a compartir con David los trabajos, las penas y alegrías de la construcción de la nueva parroquia. Me sorprendió la energía desplegada por David. Nunca antes había demostrado tales cualidades. Era un hombre de mucha seriedad y hasta de aparente melancolía . No en vano procedía de la Galicia, una región de España que figura en chistes y dicharachos populares en los que se resalta siempre la tristeza y la "morriña", como ellos llaman en su lengua gallega a la nostalgía, pero con esas aparentes condiciones ha producido algunos de los mejores humoristas de la lengua castellana. Y David era hijo de Galicia y participaba de todas esas contradicciones. Se había apuntado, junto con otros tres compañeros, como voluntario para las misiones de China que por entonces representaba el mayor sueño apostólico de los que nos formábamos para el sacerdocio. De los cuatro apuntados en aquella ocasión, dos ya han fallecido, el tercero está muy enfermo y no quiero decir el nombre del cuarto, sólo indicaré que vive en la parroquia de Punchana, da clases en un montón de colegios, acaba de inaugurar la Iglesia de la Salud, no está quieto un momento, pero no voy a decir su nombre. De todas formas a esos cuatro misioneros les cortó todas las ilusiones Mao Tse Tung con el avance de la "larga marcha". Por esto, David vino a parar a Iquitos. Era lo que necesitaba. Algún sitio en el que entregarse apasionadamente al trabajo que llenara sus ansias apostólicas y la necesidad de olvido de agravios, del afecto filial, como aquella vez que le escribieron de su casa y le decían aproximadamente que allí todo estaba bien, lo único que unos meses atrás había muerto

su madre. Así le llegó la noticia del fallecimiento de su madre.

Por esto para mi fue una muy agradable sorpresa el descubrir la faceta incansable de hombre activo como se me manifestaba David, un David nuevo para mi desconocido hasta entonces. Otras sorpresas me iría dando en las que las contradicciones del alma gallega irían asomando constantemente.

Paralelamente se estructuró la parroquia. El ya había fundado la Archicofradía de Fátima y regado de alcancías toda la ciudad en las que la inacabable generosidad de la gente depositaba centavo a centavo los fondos que nos servían para la construcción de la iglesia que avanzaba más rápidamente de lo que esperábamos.

Poco tiempo atrás había fallecido de penosa enfermedad, de la misma que llevó a David a la tumba, el obispo de Iquitos, Mons. José García Pulgar, aquel hombre amable, afectuoso, corazón a flor de piel, del que David conservaba una carta escrita en su cama de moribundo en el hospital. Con gracia increíble para los terribles dolores que padecía el obispo le tomaba el pelo amablemente y se burlaba de él con gracia y le daba ánimos para no desmayar un momento. Y le decía que "nunca te faltará lo necesario para la construcción de la Iglesia". Y así fue. En los momentos difíciles que fueron muchos, se agarraba a su fe, a la oración y a la carta del señor obispo para darse ánimos.

La Iglesia, digo, avanzó más de lo que podíamos sospechar y empezamos a concebir planes para la torre. Nuestra ilusión era poner en lo más alto un imagen luminosa de la Virgen de Fátima, giratoria, que fuera como un faro que guiara e iluminara a todo Belén y que la vieran los que viajaban por el río. El ingeniero Vela Larrea nos cortó las ilusiones. Ni un ladrillo más, dijo terminante, o toda la construcción se vendrá abajo. Tuvimos que resignarnos a que nuestra torre quedara inferior en estatura a la de la Matriz Casi lo sentimos como una humillación.

Y unos años más tarde, allá por el 58, nos sorprende como tantas veces nos había sorprendido no muy gratamente con superfluas e inútiles aditamentos a la construcción, nos sorprende con la creación de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Nuestra Señora de Fátima. Yo no le di crédito a lo que estaba haciendo. Más aún, lo recriminé ásperamente por meterse en una obra de la que ni conocía ni entendía una palabra de qué se trataba. Sencillamente había entrado en contacto con los padres Maryknoll de Puno que por entonces estaban de actualidad con las cooperativas que habían fundado y se había lanzado sin más a la consecución de socios.



Belén cuando llegó el P. Araujo



Belén en creciente

Con una libreta, visitando uno por uno a los conocidos y amigos, los fue anotando y convenciendo y ahí tenemos el resultado.

Luego haría lo propio con el Comité de Transportes Nuestra Señora de Fátima. Y con el Colegio que fue una fiesta la simple llegada de las cinco primeras monjas. Escribió un artículo en un periódico local en el que las llamaba "cinco vivientes evangelios". El obispo de Iquitos, Mons. Angel Rodríguez Gamoneda, aquel venerable anciano, el de las "dos palabritas nada más", el apóstol bonachón de intransigente e inflamado celo apostólico recordaba esta frase con mucha frecuencia.

Y los talleres que en poco tiempo crecieron y que tanta desocupación llenaron. Y ¿qué más? Si todo el tiempo estuvo fundando y creando obras. Muchas ya no existen. Algunas fueron obras espirituales que calmaban las ansias de vida contemplativa que era la aparente vocación que le habíamos descubierto los que con él vivimos en los años de la formación.

Yo conocí la creación de "Oasis" al fenecer la obra. Era una especie de institución dedicada a la oración, contemplación y caridad. Una mezcolanza que no resultó. Y la Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento que también falló. Todo esto pareciera que fuera paliativos para calmar el ansia de vida contemplativa que tenía y que la había suplido con la identificación y la entrega al apostolado y la acción social en la Iglesia y la barriada de sus amores.

La gente le recuerda, siempre con hábito, despechugado, la correa medio caída, con aire distraido, yéndose a tomar el baño diario al Itaya (¡qué diría ahora si lo viera!), o a sentarse en la balaustrada de la plazuela Belén, acurrucado, viendo pasr la gente sin hablar con nadie. Seguramente de ahí tomaría los ejemplos para los sermones que predicaba cuando se exaltaba al máximo y vociferaba como un desesperado y nos sorprendía a todos utilizando las formas típicas del habla loretana como si fuera uno más de ellos. "¿Pero qué te pasa a ti?, le dijo un día medio en broma el obispo, comes igual que ellos, hablas igual que ellos, te portas igual que ellos. El le contestó con una agudeza de ésas ingeniosas que muchas tenía. Al fin era un gallego, podía permitirse el lujo de tener una apariencia que daba lástima y luego poseer un humor fino y de primera clase. Hasta podía ser contradictoria al extremo, como aquella vez que en un viaje a España se encerró en el monasterio de la Cartuja de "Aula Dei" de donde salió pocos días después porque tenía que salir.

Todo en él fue sorpresa. Hasta su muerte. Había padecido mucho con sus hernias. Fue operado cinco veces, él decía que tenía "cinco deshonrosas cicatrices", y seguía arrastrando el mal y padeciendo la reproducción de la hernia. Por fin descansó, no fue la hernia la que le llevó, fue el cáncer. Ahí acabaron sus sufrimientos.

Descanza en paz, a derecha del Señor a quien tanto amaste.❑

Kanatari Nº 365 (1991) 3 y 10

P. José Mª. Quintana, en el recuerdo, la primera

peregrinación del Viernes Santo

J. Arroyo

El asunto comenzó con la presentación del número de "KANATARI" correspondiente a la Semana Santa. Había que cumplir el ritual de todos los años. Es como un juramento, más que eso, casi un voto. No puede saltearse por ningún motivo ni pretexto. La cuestión era hallar una motivación original. Ardua empresa. Es claro que la temática es inmutable, la posible originalidad radica en las variaciones de forma que puedan imprimírseles.

Y de sopetón se plantea la propuesta de publicar "La pedrada". Bueno, no está mal. Se trata de una poesía de José Ma. Gabriel y Galán, un poeta popular, sencillísimo, directo. Era un maestro de una escuela de un pueblo y con esas poesías de temas netamente pueblerinos, lenguaje regional, formas dialectales y el cálido afecto de una inspiración auténtica, manifestada con sinceridad y emoción, ingresó a la historia al lado de los grandes, de los renovadores. Es numeroso el grupo de maestros de primaria que han entrando en la historia de forma parecida. Hasta el "Nobel" fue otorgado hace algún tiempo a dos de estos maestros. Un día escribiré un artículo sobre este tema. Que alguien me lo recuerde para el día del maestro.



"La pedrada" me sumió en un marasmo, casi un abismo insondable de recuerdos. Mi primer encuentro con esa poesía ocurrió en ocasión muy extraña. Yo andaba por los ocho o diez años. Estábamos en pleno verano y en plena Guerra Civil bien que en aquella ocasión yo me encontraba muy lejos, como suelen decir, del "teatro de la guerra", en mi pueblo natal, a la hora que en esa zona de la vieja Región de Castilla, en España, el sol cae inclemente, con una llamarada sofocante casi irresistible.

Estábamos en plena faena de verano, en la recolección de los cereales trigo, cebada, avena, centeno: etc, y yo no estaba trillando, pacientemente sentado en el trillo por un par de mulas, dos ejemplares soberbios del ganado mular que eran la envidia de todo el pueblo. Las "mulas de Paco", (mi padre), la "sevillana" y la "dictora", tales us nombres aunque este último nadie en el pueblo logró pronunciarlo ni decifrarlo nunca, eran la admiración de todos los labradores.

Pues instalo en ese trillo, "tecnología" de quella época, pasada las horas detrás de ese pr de monumentos de mulas que, por añanidura eran mansísimas al extremo que una criatura podía manejarlas con toda seguruidad.

Homenaje al Maestro

JOSÉ MARÍA ARROYO

padre de la lingüística amazónica, amigo y hoy condiscípulo.

"Qué suerte tener un profesor como él,
inteligente y bondadoso.
No me queda duda que era un profesor extraordinario,
que rompía con la mala tradición
y que hacía lo necesario
para que los alumnos desarrolláramos nuestra
capacidad crítica sin concesiones."

Este párrafo ha sido extraído de una sobresaliente crónica
que escribe en este número de **KANATARI**
el Rector de la Univesidad Particular de Iquitos

M. Sc. Ibico Rojas.

Es en buena cuenta el enaltecimiento y tributo a su maestro.

Iquitos, octubre del 2004

Y así cayó en mis manos una hoja de papel que contenía "La pedrada". Por curiosidad para matar el aburrrimiento de las horas de vueltas y revueltas sobre el trillo, empecé a leer la poesía. Poco a poco fue cautivándome el tema, la belleza de la dicción literaría, la emoción del relato, hasta la seducción total, admiración sin límites por el autor y su poesía. Casi hasta aprenderla de memoria, de forma que cada vez la veo, leo o recuerdo, invariablemente me gana la emoción de aquel lejano momento en que en extraña circunstancia me encontré con "La pedrada". Naturalmente, con el tiempo, mi formación y mis gustos literarios se orientaron en otras direcciones. Pero el raro encanto de aquel encuentro quedó para siempre en mi recuerdo.

Y bien, se trataba de conseguir una copia de esa poesía. ¿Dónde? Ahí está el detalle, que diría Cantinflas. Me parecía vagamente recordar que yo tenía un ejemplar de poesías de Gabriel y Galán. En efecto, luego de arduas "excavaciones" en la biblioteca apareció el codiciado ejemplar, excelente edición de lujo de la colección Aguilar de Madrid, pero junto con ese libro, apareció también otro ejemplar de otro libro olvidado, se titulaba "Andrés de Urdaneta", poema dramático en verso de Fr. José Ma. de Quintana García en colaboración con José Antonio Medrano Rivera.

Fr. José Ma. de Quintana, este tocayo mío, llegó a Iquitos a finales del año de 1958 y fue destinado a la Parroquia de Bagazán en la que yo esteba en aquel entonces. La misión principal que traía era la de dirigir el semanario que se titulaba "Verdades Cristianas" y que se imprimía en una rudimentaria imprenta que teníamos allí.

El P. Quintana tenía la preparación, en exceso quizá, para tal obra. En España había dirigido revistas de mayor fuste y publicado algunas obras como ésta rescatada del olvido, sobre la vida de un ilustre, ilustrísimo religioso agustino llamado Fr. Andres de Urdaneta, soldado, conquistador, aventurero, uno de aquellos que en los años que siguieron al Descubrimiento, navegó por los mares incógnitos y anduvo por tierras de Asia y América en busca de "el dorado" y otras fantasías.

Un día, cansado de andanzas, y hastiado de correrías, como otros muchos hicieron, renunció a todo y se refugió en la orden de San Agustín en la que profesó de humilde religioso agustino y en la que prestó servicios destacados como sacerdote descubridor de las islas Filipinas con otros navegantes.

Quintana tenía también mucho de Urdaneta. A su llegada a Iquitos andaba por los cincuenta y cuatro años, yo, su compañero en la aventura pastoral, tenía por entonces creo que veintiocho años. Sin embargo, pese a la diferencia de los años, congeniamos rápidamente; claro está que ya nos conocíamos de antemano y nos habíamos tratado mucho en años de estudio en España.

Este José Ma., entre las muchas diferencias que tenía conmigo, la principal era la de ser dos veces viudo, sí ha leído usted bien, dos veces se había casado y las dos enviudó y como no quiso reincidir en la tercera, pues se retiró del "mundanal ruido" y como su modelo Urdaneta, profesó también en la Orden de San Agustín. Por eso pudo venir a Iquitos, uno de sus muchos sueños.

Aquí llegó con los recuerdos de su turbulenta juventud en Filipinas donde pasó los más frescos y jugosos años de su vida.

Y en una de aquellas sabrosas charlas que solíamos tener pico a pico, en las noches sobre todo, pues empezamos a maquinar posibilidades, siempre de acuerdo a los criterios de esos tiempos, no se olvide que entre lo narrado y hoy han transcurrido treinta y cuatro años, y en una de esas salió la posibilidad de organizar la peregrinación de la visita a los monumentos del Viernes Santo partiendo de la Iglesia de Bagazán.

Y salió la cosa. Llegado el día, fue 27 de marzo de 1959, salimos de Bagazán ordenadamente en dos grupos: el de los hombres que partieron conmigo y el de las mujeres que arrancaron media hora después de la salida de los otros, "comandadas" por él. Recuerdo que acabada la de los hombres, regresamos en colectivo. Lucho Valdivia, Pancho Pezo, Enrique Mestanza y yo. A esas horas una lluvia torrencial barría las calles de Iquitos y por ellas, ya muy cercano a la Iglesia de Punchana, marchaba este aventurero de Dios al frente del grupo femenino. Nosotros, entre risas, hemos saludado su paso y él, alegre, con toda calma y chorreando, correspondió al saludo.

Sinceramente, nunca creí que esa peregrinación sobreviviera mucho tiempo. Al año siguiente no fue posible armarla en dos grupos y me pareció que estaba a perecer pronto. Hoy, al cabo de treinta y cuatro años, con el reencuentro de su libro y la bella dedicatoria que le estampó: "*Al querido hermano y compañero y a más maestro en este apostolado de la selva, fr. José Ma. Arroyo*". El autor, firma y fecha 9-2-1959, le dedico esta evocación a su memoria, a su entusismo, a sus toses estentóreas y a su partida definitiva en febrero de 1962.

Kanatari Nº 448 (1993) 5 y 11

P. Diego, aún estás aquí

Evocación del recuerdo del P. Diego Natal Juan

J. Arroyo Arroyo

Te nos fuiste, Dieguito. Inesperadamente. De un zarpazo te llevó la muerte. En un día domingo. Estabas empezando el día. Te preparabas para la celebración eucarística. Empezabas a borrajear una hojitas con las notas de los avisos que dirías a tus fieles y las ideas que desarrollarías en la predicación. La muerte se te adelantó. Silenciosa entró en la habitación y te llevó. En la "Casa del Padre" habrás celebrado la eucaristía que no te fue permitido realizar en tu iglesia de Fátima, en Belén.

Pero aún estás aquí, Dieguito. En ese barrio de Belén lleno de ti, en la que ha transcurrido más de la mitad de tu vida. Ahí, entre el tráfago de vendedores con los que compartiste pacíficamente los espacios reducidos cuando casi en esa multiplicación, no precisamente milagrosa, de "ambulantes", fijos y arraigados, sin movimiento ambulatorio alguno, por poco llegan a ocupar el recinto de la iglesia.

Y estás aquí en ese conjunto de gente diversa en edades y condiciones que, sincera y dolidamente, lloraban tu partida en el recuerdo grato de la invalorable asistencia generosamente prestada, con regaños cariñosos a veces, comprensiblemente aceptados siempre.

Y aquí permaneces en tantas lágrimas limpiamente derramadas sólo al simple pensamiento de que te has ido. Y estás en el interminable adiós de tanta gente que pasó ante tu féretro en esa inacabable vigilia en que ya eras mero símbolo en un féretro. Y en los cantos y las plegarias que acompañaron sin cesar tus últimas horas en el local de tu iglesia y en la procesión sin fin de gente amiga que te acompañó hasta tu descanso final en el cementerio.

Por esto, no te has ido. Aún estás aquí. Tu figura, pequeña y menuda al principio, regordeta al cabo de los años, seguirá real acompañante de los quehaceres de ese barrio bullente por el que tantos años fuiste dejando la vida en jirones.

Y resonará tu voz, Diego, esa voz típica tuya, ronca, y rasposa, poco grata en sonoridad, pero que tú hacías que crujiera con tu charla y con aquellas "palabritas" firmes y restallantes puestas en donde correspondía rubricar con una sola, precisa y exacta, la suplencia de otras muchas sobrantes por desmañadas.

Tu vida estuvo ligada irremediablemente a la parroquia de Fátima en Belén y el "dedo de Dios" había escrito que allí dejarías tu vida con tu nombre indisolublemente ligados para siempre.

Tuviste otros destinos previos, pero parece que todos ellos tuvieron el carácter de la transitoriedad. Tu vida estaba definitivamente enlazada a Fátima en Belén. Por esto la muerte, hórrida y huesuda pero siempre mensajera del Padre, te llevó cuando circulaban rumores de traslados.

Recuerda que otro hermano, el primero que vivió en Fátima en tiempos en que eso era un aguajal, no pudo cuajar el anhelo que lo acosó desde siempre de dormir el sueño eterno en un rincón de la iglesia que ya tenía elegido.

Como es lógico, entenderás que el mencionado es David Araujo, el creador de Fátima y tantas otras fundaciones que inundaron Iquitos con el nombre de Fátima. Trabajador infatigable y soñador imparable realizó obras innumerables y un buen número de disparates, perfectamente disculpables como fruto del entusiasmo, el dinamismo y de esos "impromptus" que le arrebataban, así lo decía él envuelto en una nube de sonoras carcajadas, a realizar cosas inútiles con las que tú posteriormente has tenido que lidiar y lo hiciste con excelente humor.

Pues David no logró el sueño del permanente descanso en la iglesia de Belén. Otros eran los designios de Dios. Se fue lejos, muy lejos de aquí. El cáncer, el doloroso instrumento del que se valió el Padre para llevarlo a su Casa, lo obligó a peregrinar por distintos sitios hasta recalar en Zaragoza, lugar de su definitivo reposo.

Tú, sin proponértelo ni buscarlo, has logrado la realización del sueño de David. Ahora estás junto a él. Consuélalo por no haberlo logrado y dile que los hermanos que aquí quedamos feligresía común de ambos les amamos y les recordaremos siempre.

Hermanos y amigos, en nuestro recuerdo hasta que nos llegue la hora del encuentro final.

Kanatari Nº 551 (1995) 5-7

Maurilio Bernardo en el recuerdo siempre

J. Arroyo Arroyo

Madrugadora y súbita llegó la desconsolada noticia. Casi se cruza con la otra enviada de la mano del propio Maurilio que anunciaba su retorno en el mes de agosto, "ya avisaré la fecha". Pero la muerte se adelantó en el camino esa mañana del día 5 y los teléfonos repiquetearon con precipitación y angustia. Maurilio había muerto.

Algo conocíamos de los riesgos de su enfermedad, pero nunca pensamos que fuera a llegar hasta esos extremos, máxime si se miraba su optimismo risueño y la ilusión de vivir que respiraba en cada obra que emprendía en todo lo que hiciera.

Ahora todo es recuerdo. Sí, el recuerdo de su llegada con otros compañeros de los que sólo él mantuvo esa larga trayectoría sin aflojar un momento.

Recuerdo de su destino primero en Bagazán donde por entonces no había ni un cuartucho en el que pernoctar y se fue a vivir en la torre de la Iglesia de Belén y en uno de esos cuartos, entre murciélagos y otras alimañas, dormía como Dios le daba a entender.

Recuerdo que muy pronto fue nombrado profesor en la Unidad Escolar Benavídes. Y, muy pronto también, se ganó la simpatía del alumnado. Recuerdo de su traslado a Nauta en donde estuvo varios años en obras pastorales y en todo lo demás. Recuerdo de su vuelta a Iquitos, alcanzar la dirección del Colegio San Agustín por varios años. Recuerdo su paso por las dos emisoras, aquella modestísima "Radio Mariana" y luego la otra, un poco más ambiciosa.

Recuerdos todos de una obra realizada con alegría, como sin esfuerzo, como quien hace algo sin importancia, sin lisonjas ni espera de gratitud.

Al fin, cuando el hombre está en el mejor momento de producir la obra que, quien más quien menos, todos soñamos realizar, para Maurilio se acabó. El zarpazo de la muerte deshizo todas las ensoñaciones.

Aquí estamos, Maurilio, inspíranos desde donde tú estás.

Kanatari Nº 825 (2000) 5

P. Silvino, con gratitud en el recuerdo

J. Arroyo Arroyo

La partida del P. Silvino a la Casa del Padre, por conocida y esperada no fue por ello menos dolorosa. Luego de tantos años de fraterna convivencia, de hacerse chanzas, burlas y bromas sobre el modo de ser de cada uno, de la vida y de todo lo que a uno le rodea, se llega a trepar por los barrancos de la muerte y se la incluye como una compañera más entre las guasas y pitorreos que uno llega a hacer, sin reverencia alguna, de las cosas más serias y respetuosas.

Así, entre bromas y más bromas, ninguna seriedad en los momentos de ocio, llegamos en una ocasión a formular, siempre dentro de la ilimitada tolerancia que permite la inocentada, una mutua promesa. Cada uno de los dos, el que quedara en pie, se comprometía a escribir un artículo sumamente elogioso después de la muerte del otro.

Todo esto no pasó de una humorada en un momento de esparcimiento. Con todo, de cuando en cuando saltaba en la imaginación la inútil promesa y hacíamos un comentario, con tendencia humorística siempre y con una grave apariencia de seriedad.

Transcurría el tiempo y parecía que se opacaba el entusiasmo del artículo. Esto parece que se desarticula, me dijo un día, haciendo alusión al solemne artículo. Sí, cierto, tanto se descoyuntaba que se borraba de la imaginación y se desprendía de la memoria a medida que el paso del tiempo lo enviaba a una inútil lejanía en el que un día se esfumaría para siempre...

Sabemos el significado que nuestra fe cristiana otorga al hecho de concluir la peregrinación en este mundo, el "partir a la Casa del Padre". Y Silvino se fue a la Casa del Padre. Y yo, en una forma o en otra, cumplo con aquella especie de promesa entre chiste y humorada.

Sé que han de escribirse algunos artículos sobre su vida y su actuación y sobre todo lo que hizo y deja detrás de sí.

Me alegra, también a él le ocasionará regocijo el recuerdo de todas las obras que emprendió y llevó a ejecución. Es natural que nosotros, estos seres humanos que andamos en este planeta, celebramos, festejamos y alabamos las obras, los trabajos, los esfuerzos de los que se nos han adelantado y nos dejan para el recuerdo en el futuro de las obras que concibieron y ejecutaron.

Lo alabamos todo, pero también poseemos algunos anticuerpos que se instalan en nosotros y van arrastrándonos a la desidia y al olvido. Al cabo de algún tiempo se apagaron las luces que alumbraban el recuerdo de aquel hombre al que quisimos y al que dimos un culto humano de gratitud mientras vivió y algunos años después de su partida...

Kanatari Nº 845 (2000) V

Facsímil de uno de los primeros A VUELO DE RONSAPA del P. José María Arroyo, publicado en el Nº 26



● Y A PROPOSITO DE REPRESENTANTES, llamó la atención en Moscú la ausencia de Fidel Castro al funeral de Chernenko. Fue representado por su hermano Raúl, número dos en la jerarquía de La Habana. Este hecho de primera intención causó algún revuelo. No parecía explicable que una nación como Cuba tan fiel a Moscú y que tanto necesita de los soviéticos no estuviera representada en tan solemne ocasión por el número uno. Sin embargo parece que este hecho ha tenido menos importancia de la que ha querido atribuírsele y que la amistad sigue siendo la misma de siempre.

● BOLIVIA ESTA EN HUELGA GENERAL. Seis días atrás los mineros se declararon en huelga y poco después la Confederación Obrera Boliviana, la "poderosa" como la llaman los órganos de información, decretó la huelga general que ha paralizado a todo el país. Y lo curioso del caso es que no realizan peticiones concretas. Fundamentalmente se trata de una huelga de protesta por el alza del costo de vida que es indetenible por culpa de la inflación, la "galopante" como rutinariamente se le apoda. Después de los seis días han empezado a pedir la renuncia del Presidente Siles. No sabemos si los bolivianos se dan cuenta de la gravedad de esta última petición. ¿Con quién lo reemplazarían? ¿Qué mecanismos aplicarían para el remplazo? Tanto sufrimiento y tanta sangre como costó llevar a Siles a la presidencia para que ahora sin más ni más pidan su renuncia.

● LA MUERTE DE CHERNENKO llenó todos los espacios políticos de la semana. Esta noticia era esperada en cualquier momento y sin embargo tomó de sorpresa a todos. Los soviéticos se empeñaban en hacer creer que su máximo dirigente gozaba de buena salud y nadie les creía. Le hicieron aparecer fugazmente en un acto público para acallar los rumores que sobre su salud circulaban y cuando habían logrado que las noticias se despreocupasen un tanto de este tema sorprendieron con el anuncio de su muerte. ¡Misterios del alma rusa!

● BRASIL SE PREPARA para entrar de lleno en democracia. Cuando esta publicación salga a luz pública Tancredo Neves habrá tomado posesión del mando. Ya ha nombrado su gabinete en el que entran a desempeñar diferentes carteras seis economistas. Parece que el presidente Neves, consciente de la terrible situación económica, ha querido llevar expertos en esa materia para que entre todos arrimen el hombro en la reconstrucción del país. Esperemos que no sean economistas de teorías encontradas y agraven la situación. Los representantes de las distintas naciones que van a la toma de posesión se han visto en graves apuros. La muerte de Chernenko les hizo dar una larga vuelta por Moscú al que han tenido que abandonar precipitadamente para llegar puntuales a la cita de Brasilia.

● LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO que estaba un tanto adormilada despertó con furia esta semana. Se recrudecieron los bombardeos a ciudades civiles indefensas y hasta hubo raids aéreos sobre las capitales de las dos naciones en conflicto. Luego vinieron las declaraciones en que mutuamente se recriminan y culpan una a otra. Y así va para seis años en que Irak e Irán se destruyen mutuamente sin razón y casi sin saber por qué. En realidad, después de visto y analizado lo que ha ocurrido en los años pasados, la culpa de la continuidad del conflicto recae casi exclusivamente sobre el dirigente iranio, el viejo y fanático Ayatollah Jomeini que en sus raras y delirantes elucubraciones ha llegado a la conclusión de que el presidente irakí es Satanás en persona y hay que destruirlo. Y por semejante sandez está destruyendo a su pueblo.

● Y LA SORPRESA CONTINUO con la rapidez que anunciaron la elección del sucesor. No dieron tiempo ni oportunidad a los "analistas" para explayarse a su gusto con teorías e hipótesis en las que demostraran los conocimientos que poseían sobre el tema. Con celeridad inusitada los soviéticos anunciaron el nombramiento de Mijail Gorbachof como sucesor de Chernenko. En buen criollo dejaron a todo el mundo "con los crespos hechos". Gorbachof figuraba entre los posibles, hasta podía decirse que era la opción número uno, sin embargo tenía en contra el problema de su excesiva "juventud": cincuenta y cuatro años. En la Unión Soviética, por tradición, esta edad que en cualquier otro país sería la ideal, es allí un obstáculo fuerte. Gorbachof rompió la tradición. Ahora hay que esperar para ver si logra romper otras muchas tradiciones que son un lastre en la vida política soviética y en sus relaciones con sus aliados y los demás países.

● AL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL que ve el caso de Uchuracai en Ayacucho se le fue la lengua. Concedió sendas entrevistas a reporteros de los diarios "Miami Herald" de Miami, Estados Unidos y "La Vanguardia" de Barcelona, España. Con una ligereza impropia del presidente de un Tribunal que ve un caso de tanta seriedad, el Juez Huayhua declara que la sentencia del Tribunal va a estremecer al mundo y no sólo eso, sino que divulga como cosa sentenciada que los culpables son el Gobierno, las Fuerzas Armadas, las Fuerzas Policiales y que la Comisión Vargas Llosa no hizo más que encubrir a los culpables. Puede ser que el Juez Huayhua tenga razón, pero como presidente del Tribunal debe saber que no debe divulgar nada, máxime cuando faltaban varios días para la conclusión del proceso y que el tribunal estaba todavía ocupado en la lectura de todos los documentos. Con esta precipitación, lo más probable es que el Juez Huayhua haya echado a perder todo el proceso y se tenga que comenzar de nuevo. Los muertos tendrán que seguir esperando justicia por una imperdonable imprudencia.

IQUITOS: CASI 25,000 MOTOCICLETAS

MUCHA gente, de la que no nos excluimos, se asombra del gran número de vehículos automotores "chicos" que hay en Iquitos. Las cifras oficiales, a enero del presente año, señalan que el parque automotríz de la capital de la amazonía peruana cuenta con 29,001 unidades, de las cuales son "vehículos menores" (léase motos y motocarros) nada menos que 24,190.

Los otros son:

Automóviles	2,249
Station Wagon	241
Camioneta rural	652
Camioneta panel	49
Pick Up	758
Camiones	693
Omnibus	166
Remolques	1
Semirremolques	2

KANATARI — 17 de Marzo de 1985 — Iquitos-PERU

BIBLIOGRAFÍA

Alejandra Schindler, e Isacio Rodríguez



"Nombres y fechas. Cómo desapareció un Embajador. (El P. Nicolás Melo)", en *Casiciaco* n. 78 (1953) 155-157.

"Desde Iquitos. Dos noches de soledad en la selva", en *Boletín de las Misiones Agustinianas de Iquitos* nn 13-14 (1955-1956) 230-233; *Apostolado* nn. 162-163 (1956) 151-152; n. 209 (1960) 179-180.

"De cómo Dios se sirvió de un borracho para salvar un alma", en *Boletín de las Misiones Agustinianas de Iquitos* nn. 13-14 (1955 -1956) 235-236; *Apostolado* n. 166 (1956) 242-243.

"La Santa Rosa de Santa María", en *Verdades Cristianas*. Iquitos n. 420 (1956) 1.

"La Gran Mariscala", en *Verdades Cristianas* n. 422 (1956) 6; n. 473 (1957) 1.

"¿Qué son los "Testigos de Jehová"?", en *Verdades Cristianas* n. 424 (1956) 2,4.

"Cartas a un fiel de la Iglesia Bautista", en *Verdades Cristianas* nn. 484-487 (1956) 5.

"Desde Iquitos. La Bendición de una Tumba", en *Boletín de las Misiones Agustinianas de Iquitos* n. 16 (1958) 43-44; *Apostolado* n. 213 (1960) 281-282.

"Desde Iquitos. Se va el caimán...", en *Apostolado* nn. 199-200 (1959) 246.

"Desde Iquitos. De cómo salvé una vida", en *Apostolado* n. 206 (1960) 87-88.

"Sucedió en el Alto Nanay. Un día de fiesta con masato", en *Apostolado* n. 214 (1960) 307.

"Acción Católica", en *Boletín de las Misiones Agustinianas de Iquitos* n. 19 (1961) 20-23.

"Recuerdo y ofrenda. (A la memoria del P. José María de Quintana)", en *Boletín de las Misiones Agustinianas de Iquitos* n. 20 (1962) 113.

"Parroquia del Santo Cristo de Bagazán", en *Boletín de las Misiones Agustinianas de Iquitos* n. 22 (1964) 229-232.

"Notas sobre el habla de Loreto", en *Conocimiento* 2 (1976) 7-14; 3 (1977) 7-12.

"Presentación", en *Navidad en la selva. 17 relatos amazónicos*. Iquitos: CETA, 1981.

"Panorama de la poesía en la selva", en *Shupihui* 7 (1982) 367-374.

"Iquitos, entre la indecisión y el futuro", en *Kanatari* n. 100 (1985) 22.

Balances amazónicos. Enfoques antropológicos, ed. J. Ma. Arroyo; J. Gaché. Lima: CIAAP, 1985.

"Concierto en la logia", en *Kanatari* n. 194 (1987) 5.

"Regionalización, límites, escollos y posibles alternativas", en *Kanatari* n. 200 (1987) 6.

"La corrupción moral vista en los medios de comunicación escrita", en *Kanatari* nn. 355-356 (1991) 5.

"P. David Araujo, aún estás aquí", en *Kanatari* n. 365 (1991) 3, 10.

"Paz con justicia, un anhelo universal", en *Kanatari* n. 372 (1991) 4-5.

"P. José María de Quintana en el recuerdo, la primera peregrinación del Viernes Santo", en *Kanatari* n. 448 (1992) 5.

"Alzamiento del General Merino", en *Kanatari* n. 450 (1992) 3.

"A la universidad con mi recuerdo y gratitud", en *Kanatari* n. 460 (1993) 5.

"Un testimonio personal", en *Kanatari* n. 491 (1993) 7.

"25 años de Loreto: no es para tanto, tampoco es para menos", en *Kanatari* n. 500 (1994) 18-20.

"El seguidor de Cervantes", en *Kanatari* n. 523 (1994) 5.

"Iquitos: P. Diego, aún estás aquí", en *Diáspora* n. 16 (1994) 19; Kanatari n. 551 (1995) 5-7.

"El múltiple aniversario del P. Silvino. El periodista Silvino", en Silvino Treceño Ríos. "Bodas de Oro Sacerdotales" 1943-1993. 50 años de vida sacerdotal. Iquitos: CETA, 1994, 22-23.

"Evocaciones de un cincuentenario", en *Kanatari* n. 565 (1995) 10-11.

"Miguel Villa in Memoriam", en *Kanatari* n. 638 (1996) 5.

"Homenaje al querido maestro", en *Kanatari* n. 649 (1996) 4.

"Ernesto Traverso, médico y amigo", en *Kanatari* n. 696 (1997) 10.

"El CETA movilizador del desarrollo regional", en *Kanatari* n. 700 (1977) 29-31.

"Recuerdos de la emisora "Mariana". Reseña de una ilusión", en *Radio la Voz de la Selva. 25 años.* CETA, (Iquitos 1997), 10-11.

"Emiliano Vela Larrea: Ingeniero en el descanso del Padre", en *Kanatari* n. 766 (1999) 6.

"Doctora Socorro Peña Jiménez: profesora viva en el recuerdo", en *Kanatari* 766 (1999) 6.

"Al Padre Avencio Villarejo", en *Kanatari* 808 (2000) 6.

"Gustavo Mohme Llona, en el recuerdo", en *Kanatari* 815 (2000) 7.

"Maurilio Bernardo en el recuerdo de siempre", en *Kanatari* n. 825 (2000) 5.

"P. Silvino, con gratitud en el recuerdo", en *Kanatari* 845 (2000) 5.

"Semana Santa", en *Kanatari* 864 (2001) 8.



Biblioteca de la UNAP

COLOFON

"Al fin de la batalla..."



José María, ¿ya en tu nombre venía sugerida tu vocación cristiana y tu misión de pastor? ¿Quizás tus padres, Paco y Concha, al igual que los de un "Tal Jesús", albergaban celosos sueños e ilusiones cuando te presentaron en el seminario menor? ¿Quiénes influyeron en tu vocación misionera y en tu labor pastoral?

Preguntas, hoy, sin respuesta más allá de los archivos eclesiales, de la memoria colectiva y de los testimonios de los más fieles entre los fieles.

Aunque tus multifacéticas vocaciones en las artes y las letras no menguaron tu vocación primera, unas y otras influyeron en tu misión entretejiendo tu afable y familiar personalidad. Ya viniste sacramentado en toda clase de ministerios (tonsura, hostiariado–lectorado, exorcistado-acolitado, diaconado y presbiterado) para estrenarte en las misiones de Iquitos, tan familiares en los años de formación con las aventuras y enseñanzas de los curtidos misioneros de antaño.

En Iquitos, Belén te dio la bienvenida y desde el viejo galpón de pona y crisnejas que, servían de capilla, proyectaban ya un templo como Dios manda. Mientras, los calores y zancudos curtían tu piel joven por las quebradas del Nanay y del Itaya en tus incursiones misionales. Entre Fátima y Bagazán transcurrieron tus pastoreos, aunque estuviste en otros rediles como en Santa Rita del Nanay, Colegio San Agustín, Iglesia Matriz y en 9 de Octubre donde oficiaste como Párroco al Servicio del Buen Pastor.

De colores se vistieron tus días en los Cursillos de Cristiandad y entre las juventudes de la Acción Católica ¡cuántas y cuántos iquiteños se beneficiaron de aquellos talleres, rollos y reuniones, cancha de militancia cristiana para los futuros forjadores del Iquitos noble y señorial.

Compaginabas a tu manera la docencia en la Universidad una veces y en las Gran Unidad otras con tu labor sacerdotal, imprimiendo siempre carácter en tus lecciones magistrales no sólo con la erudición libresca de tu ancha mente sino desde la palabra justa y oportuna salpicadas de moral y axiología cristiana. Muchos profesores y alumnos extraviados por filosofías materialistas encontraron en ti orientación y más aún, al cura amigo. Y lo fuiste y lo eres, el cura amigo de aquella intelectualidad que marcó época, despachando cuestiones de la realidad entre café y café, evangelizando con verso y ensayo, misionando en tus reuniones de salón y pasillos, y en las aceras intercambiando opinión y consejo desde la perspectiva creyente del cura amigo. Y entre UNAP y Colegio estaba "Radio Mariana" y "Verdades Cristianas", también las confesiones a las franciscanas y las visitas al hospital; las misas de campaña en la Compañía, la bendición de locales y cuanto se ofrezca, ¡nunca te has negado!: "Me llamaban, sí, sí venga, vamos ya" decías.

Cuántos Viernes de Pasión aun recorren el Vía Crucis ínteriglesias que tú diseñaste quizás con la nostalgia de tus zamoranas semanasantas. ¡Cuántos de ayer y de hoy recibieron las aguas bautismales, los óleos sacramentales, la bendición matrimonial, la absolución penitencial, el pasaporte extremauncial, de tus manos de pastor de almas en los campos, en las chacras, en las balsas, las barriadas... en la Viña del Señor!

Tu timidez la soltabas de vez en cuando con alguna patada de cólera ante las injusticias diarias, como con los huelguistas mal pagados o las mujeres y niños explotados. Nunca te faltaron caramelos en los bolsillos para los chibolos de Belén, y aún hoy, fieles y amigos, discípulos y colegas, te paran por la calle buscando respuestas a sus preguntas. Preguntas hoy, sin respuesta, pues la respuesta está en el aire, en el viento sin memoria.

Fray Alberto Pérez



INDICE

Una vida que es toda una vida. *Joaquín García Sánchez* 1

Las tertulias de José María Arroyo. *Juan Saavedra Andaluz* 3

José María Arroyo Arroyo. *Alfonso Panizo* 6

José María, el periodista. *Luis Tafur* 7

José María, el maestro universitario. *Íbico Rojas* 12

La otra cara de Arroyo. *Aurelio Tang* 16

Gracias, P. José María. *Fr. Julián García Centeno* 18

José María Arroyo, el agustino. *Miguel Fuertes Prieto* 20

José María Arroyo: el maestro. *Alejandro Eléspuru Noronha* 23

José María Arroyo y el fuego adolescente de la pasión. *Francisco Bardales* 25

El Padre José María Arroyo Arroyo. *Jaime Vásquez Izquierdo* 33

El Padre Arroyo, el amigo que no conocí. *Gino Ceccarelli Bardales* 37

La novela amazónica y sus variantes. *Manuel Marticorena Quintanilla* 38

El castellano de Loreto. *Luis Hernán Ramírez (+)* 44

José María Arroyo, estilista y amigo, en la luz de mi memoria. *Jorge Gasché* 53

Lenguaje y procesos de socialización. *Lucy A. Trapnell* 56

Sangama, una Amazonía para el mundo. *Joaquín García Sánchez* 62

Cosmovisiones indígenas amazónicas. *Fernando Santos Granero* 70

Ideología civilizatoria durante la época del caucho. *Alberto Chirif* 73

La crítica literaria amazónica. *Manuel Marticorena Quintanilla* 79



El lenguaje global de los medios y la tradición local. *Guillermo Flores Arrué* 85

El teatro amazónico. *Marina Díaz* 90

Presencia del cocama en el castellano regional de Loreto. *Roxani Rivas* 95

La literatura en la Amazonía peruana. *Armando Ayarza* 101

Carta a Che Mari. *Rafael A. Urrunaga* 104

Notas sobre el habla de Loreto. *J. Arroyo* 107

Notas sobre el habla de Loreto II. *J. Arroyo* 115

Iquitos, entre la indecisión y el futuro. *J. Arroyo* 120

LA UNAP: historias y recuerdos de su origen. *J. Arroyo* 123

La regionalización: límites, escollos y posibles alternativas. *J. Arroyo* 128

La corrupción moral vista en medios de comunicación escrita. *J. Arroyo* 131

La Parroquia de la Inmaculada de Punchana. *J. Arroyo* 133

P. David Araujo, aún estás aquí, *J. Arroyo* 136

P. José Mª. Quintana, en el recuerdo. *J. Arroyo* 139

P. Diego, aún estás aquí. *Juan. J. Arroyo* 142

Maurilio Bernardo en el recuerdo siempre. *J. Arroyo* 143

P. Silvino, con gratitud en el recuerdo. *J. Arroyo* 143

Facsímil de uno de los primeros A VUELO DE RONSAPA del P. *J. Arroyo* 144

Bibliografía. *Alejandra Schindler, e Isacio Rodríguez* 145

Colofón "Al fin de la batalla...". *Alberto Pérez* 147